

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**CULTURA ORGANIZACIONAL E IDEOLOGÍA: UNA REVISIÓN TEÓRICA EN
EL MARCO DEL PARADIGMA CAPITALISTA**

TESIS

Para obtener el título de:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Presenta:

ANA GABRIELA PIEDRA MIRANDA

APOYADA POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS DEL PERSONAL ACADEMICO, UNAM

**PROGRAMA DE APOYO A PROYECTOS PARA LA INNOVACIÓN Y MEJORAMIENTO DE LA
ENSEÑANZA (PAPIME)**

Asesor:

MTRA. VIRGINIA ESTELA REYES CASTRO

Ciudad Universitaria, 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre y hermana que me
acompañan siempre en este viaje.*

AGRADECIMIENTOS

La gratitud no es una virtud por sí misma, sino una oportunidad para externar la emoción de saberse acompañado. Hoy, me queda este espacio para agradecer a todas las personas que me han brindado su apoyo para concluir este ciclo de mi vida. Gracias por toda su bondad.

Me gustaría agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por la valiosa experiencia que ha significado en mi vida, por la posibilidad de acceder a una formación educativa de calidad y permitirme ser una universitaria en toda la extensión de la palabra. Particularmente, a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en cuyas aulas tuve la oportunidad de acercarme al pensamiento social a través de sus docentes.

En especial, quiero agradecer a la Maestra Virginia Reyes por dedicar su tiempo y esfuerzo a orientarme tanto académicamente como personalmente, asimismo por brindarme la posibilidad de acercarme al campo de la investigación y la enseñanza. A las profesoras Cecilia Sánchez y Adriana Corona por sus buenos consejos que me permitieron consolidar esta etapa de mi formación.

Agradezco mis amigos Francisco, Juanita, Lore y Vicky, por todas esas charlas y buenos ratos, por la confianza que entre nosotros se ha generado. Qué sea este trabajo un mérito para alcanzar nuevos horizontes y mirar más allá de lo que nos rodea. A mis amigos Germán y Ale por acompañarme en momentos difíciles de este trayecto, por compartir y debatir sus opiniones que me ayudaron a comprender mejor. A mis amigas Karla y Belén por darme momentos de infinita alegría, que el tiempo nos permita conservar nuestra amistad.

Ninguna palabra será suficiente para agradecer a mi familia: a mis tíos y tías en quienes siempre he apreciado un ejemplo de persistencia, a mis primos que me hacen la vida más divertida, y mis sobrinos que con su ternura reconfortan mis días.

A mi hermana por tolerar mis malos momentos y acompañarnos en cada etapa, en las buenas y en las malas. Gracias Jimena.

Quiero agradecer a mi padre por el esfuerzo que ha hecho para proveerme de buena educación. Gracias papá.

Muy especialmente quiero agradecer a mi madre, a quien le debo todo lo que soy, por hacer de mí una persona responsable. Gracias por darme la oportunidad de crecer a mi ritmo, de equivocarme y aprender. Gracias por tu amor incondicional sin el cual no sabría qué hacer. Te amo mucho mamá.

También a Vin, por su leal compañía.

Gracias.

Enero 2016.

"Hoy es el día más hermoso de nuestra vida, querido Sancho; los obstáculos más grandes, nuestras propias indecisiones; nuestro enemigo más fuerte, el miedo al poderoso y a nosotros mismos; la cosa más fácil, equivocarnos; la más destructiva, la mentira y el egoísmo; la peor derrota, el desaliento; los defectos más peligrosos, la soberbia y el rencor; las sensaciones más gratas, la buena conciencia, el esfuerzo para ser mejores sin ser perfectos, y sobre todo, la disposición para hacer el bien y combatir la injusticia donde quiera que estén."

Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes Saavedra.

ÍNDICE

Introducción.....	8
Capítulo 1. La cultura.....	17
1.1 Definición teórica del concepto.....	18
1.1.1 La cultura como el extrañamiento del espíritu.....	20
1.1.2 La redimensión de la cultura desde la Antropología.....	25
1.1.3 La racionalización de la cultura.....	31
1.1.4 Definiciones contemporáneas de la cultura.....	38
1.1.5 Sumario.....	44
1.2 Elementos básicos para la formación de una cultura.....	46
1.2.1 La realidad material.....	49
1.2.2 La realidad simbólica	52
1.2.2.1 El lenguaje, el discurso y la comunicación.....	56
1.2.2.2 Valores y normas.....	66
1.2.2.3 El poder.....	75
1.3 Modelo teórico de la cultura.....	79
Capítulo 2. Ideología.....	83
2.1 Definición teórica del concepto.....	84
2.1.1 La concepción de la ideología.....	88
2.1.2 El entendimiento marxista de la ideología.....	92
2.1.3 La ideología desde la Sociología del Conocimiento.....	99
2.1.4 La racionalización como ideología.....	107
2.1.5 La asimilación de la ideología.....	112
2.1.6 Sumario.....	116
2.2 Funciones de la ideología.....	117
2.3 Atributos de la ideología: un análisis desde los elementos simbólicos de la cultura.....	123

2.3.1	Lenguaje, discurso e ideología.....	127
2.3.2	Valores, normas e ideología.....	131
2.3.3	Poder e ideología.....	134
2.4	Tendencias ideológicas: el capitalismo contemporáneo como paradigma predominante.....	138
2.4.1	En lo económico: del capitalismo protestante al neoliberalismo.....	140
2.4.2	En lo político: la conquista de la democracia.....	148
2.4.3	En lo sociocultural: la imposición del individualismo global.....	152
	Capítulo 3. Cultura e Ideología en las Organizaciones.....	160
3.1	Cultura Organizacional.....	161
3.1.1	Definiciones tradicionales de la cultura organizacional.....	164
3.1.2	Definiciones críticas de la cultura organizacional.....	179
3.2	Ideología en las organizaciones.....	192
3.2.1	Definiciones de la ideología en las organizaciones.....	193
3.2.2	Tendencias ideológicas en las organizaciones.....	201
3.3	Cultura organizacional e ideología: una revisión teórica en el marco del paradigma capitalista.....	207
3.3.1	Factores teóricos para el estudio de la cultura y la ideología en las organizaciones.....	209
3.3.2	El contexto capitalista: problemas reales en las organizaciones.....	212
3.3.3	Modelo teórico-contextual para el estudio de la cultura y la ideología en las organizaciones.....	218
	Conclusiones.....	227
	Fuentes.....	234

ÍNDICE DE MODELOS

Modelo 1. Relaciones de los actos comunicativos (AC) con el mundo. Jürgen Habermas.....	59
Modelo 2. El sistema cultural y sus elementos. Elaboración propia.....	82
Modelo 3. Tres niveles de singularidad de la programación humana. Geert Hofstede.....	169
Modelo 4. Valores de la organización. Geert Hofstede.....	170
Modelo 5. Características de la organización para describir su cultura. Timothy Judge y Stephen Robbins.....	177
Modelo 6. Como se forman las culturas organizacionales. Timothy Judge y Stephen Robbins.....	178
Modelo 7. Dos perspectivas de la cultura en las organizaciones. José Ignacio Ruíz Olabuenaga.....	182
Modelo 8. Cultura como subsistema de la organización. Mats Alvesson.....	187
Modelo 9. Cultura como metáfora. Mats Alvesson.....	188
Modelo 10. Proceso de formación ideológica en las organizaciones. Henry Mintzberg.....	198
Modelo a. Sistema cultural e ideología de la organización. Elaboración propia...	221
Modelo b. Relaciones de la organización con los diversos ambientes del sistema capitalista. Elaboración propia.....	223
Modelo c. Modelo teórico-contextual para el estudio de la cultura y la ideología en las organizaciones. Elaboración propia.....	226

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación de valores. Arturo Cardona Sánchez.....	69
Tabla 2. Motivaciones de los valores. Arturo Cardona Sánchez.....	71
Tabla 3. Método de análisis de Mannheim. José M. González García.....	106
Tabla 4. Método de análisis de Habermas. Jürgen Habermas.....	113
Tabla 5. Estrategias ideológicas. Terry Eagelton.....	136
Tabla 6. Niveles de análisis de la cultura en las organizaciones. Edgar H. Schein.....	174
Tabla 7. Focos de creación cultural en las organizaciones. José Ignacio Ruíz Olabuenaga.....	184
Tabla 8. Metáforas de la cultura en las organizaciones. Mats Alvesson.....	189
Tabla 9. Formas de identificación con la ideología de la organización. Henry Mintzberg.....	199
Tabla 10. Criterios teóricos para el estudio de la cultura y la ideología en las organizaciones. Elaboración propia.....	211
Tabla 11. Tendencias contextuales que influyen en las organizaciones. Elaboración propia.....	217

INTRODUCCIÓN

El auge de los estudios organizacionales enfocados a la cultura en las empresas al final de las dos grandes guerras, particularmente durante la década de los ochenta; mismos que paulatinamente se han ido extendiendo a otro tipo de estructuras organizacionales; ocurrió en una etapa de transición paradigmática, en la cual los diversos ambientes del entorno comenzaron a ejercer una presión nunca antes percibida sobre estas entidades.

Los estudiosos de las organizaciones, en su mayoría administradores y psicólogos con una amplia experiencia en el campo de la acción empresarial, señalaron la utilidad de la cultura con fines de rentabilidad y crecimiento de diversas industrias. Se empeñaron por describir que en las organizaciones existen elementos que pueden ser empleados para transmitir y comunicar los propósitos e intereses de los líderes de las organizaciones hacia los miembros de las mismas, es decir, familiarizarlos con la *filosofía* de la organización.

Muchos de estos teóricos introdujeron ideas de innovación constante y creatividad activa para hacer frente a los desafíos del entorno, mismo que se convirtió en un escenario inestable lleno de incertidumbre en el cual se desarrollan dinámicas políticas, económicas y socioculturales que transforman las condiciones de dicho contexto en lapsos breves, las cuales además, exigen a las organizaciones adaptación constante para su sobrevivencia.

Fue entonces que los grandes empresarios y líderes de las organizaciones voltearon a ver a la cultura como una herramienta para la función estratégica de tales entidades. Se desarrollaron múltiples tácticas para conducir a los miembros de éstas en una misma dirección, vista hacia el logro de los objetivos de las organizaciones, de igual manera, se generaron un gran número de definiciones para la catalogar en términos genéricos a las culturas que corresponden a cada estructura.

De tal modo que en las teorías acerca de la cultura organizacional existe una marcada tendencia a adjetivar este fenómeno limitándolo en criterios como “débil” o “fuerte”; otras etiquetas pueden ser “flexibles”, “burocráticas”, “innovadoras”, “estáticas”, entre muchas otras que es posible resumir en el ideal de cultura en la organización que se alcanzó con la descripción de “cultura de excelencia” de Peter Drucker, padre del *Management* quien se dedicó ampliamente a desarrollar estrategias para la gestión de las compañías que conformaban el mundo corporativo de su tiempo.

Sin embargo, estos tipos de cultura no alcanzaban a explicar las implicaciones sociales del fenómeno de la cultura en las organizaciones. Algunos otros teóricos, agregaron a aquellas descripciones elementos que permitieran ampliar este conocimiento. Tales se encuentran relacionados con los estilos de dirección que persistían en las organizaciones, las estructuras y tareas de la organización, así como los principios que debían regir el comportamiento de los individuos que las conforman.

A pesar de que estas configuraciones ofrecen una mirada en la cultura de las organizaciones, debemos hacer hincapié en el hecho de que la estudian sólo en función de su utilidad para la reproducción de patrones que permitan a los llamados “líderes” de la organización controlar y dominar las voluntades de aquellos quienes prestan parte de sus vidas para pertenecer a estas entidades.

Es por ello que señalamos que estas contribuciones teóricas se han empleado con el propósito de construir, de forma premeditada, sistemas culturales que influyan de manera específica en el actuar y pensar de los individuos. Con ello, las organizaciones pretenden planificar y anticipar toda clase de comportamientos con el fin de suprimir impulsos sociales que pudiesen poner en riesgo los intereses de la organización.

Con este antecedente es posible comprender el hecho de que se haya premiado y difundido ampliamente un entendimiento racionalista de la cultura en las organizaciones, puesto que se aprecia en ella un medio para coordinar las voluntades, dirigir la acción y conducir las interacciones que son producto de la

realidad organizacional para conseguir fines específicos. Así pues, se ha estudiado ampliamente como adecuar los múltiples factores organizacionales –lenguaje, valores, reglas, mitos, historias, ritos, entre otros- para convencer a sus miembros de que las ideas existentes en tales sistemas son la manera en que se espera alineen su proceder.

Pero el hecho de reducir el fenómeno de la cultura en el plano teórico, no significa que en la realidad se elimine la complejidad del mismo. Por el contrario, la falta de interés por realizar estudios integrales en esta materia ha conducido a mantener a las organizaciones en el *filo del caos* permanentemente, sin considerar que al mismo tiempo, el sistema social se retroalimenta de las prácticas organizacionales y los resultados retornan a ellas en forma de ideas, tendencias, condiciones y marcos de acción.

Lamentablemente, la propia formalización del conocimiento de la cultura organizacional ha conducido a una encrucijada a estas entidades generando en ellas un sinnúmero de problemas, que se vinculan de forma directa con la vida de sus miembros, mismos que son partícipes de distintas estructuras organizacionales a lo largo de su vida, y se ven influenciados en mayor o menor medida por éstas.

Desde una postura crítica, nos hemos dado a la tarea de indagar y abundar sobre el entendimiento de la cultura considerando la magnitud del fenómeno que se presenta inevitablemente en las organizaciones, puesto que se deriva de la coexistencia y convivencia mediada por la interacción que tienen los individuos en un espacio y tiempo determinados.

Ante esta primera condición, nos vemos en la necesidad de comprender qué es la cultura, más aun, cuáles fueron las condiciones que propiciaron una comprensión escasa de este fenómeno en el estudio de las organizaciones. Por ello, en el primer capítulo nos esforzaremos por obtener un esbozo teórico del concepto de la cultura desde diferentes trincheras, iniciando por el interés de G. W. F. Hegel por explicar, lo que para él constituye, el espíritu de los hombres. Este entendimiento discurrió en la Sociología hasta alcanzar su máximo desarrollo con Karl Mannheim.

Más tarde, desde la visión antropológica se contempló a la cultura en sus aspectos tangibles considerándolos como elementos que son producto de la vida social. Desde la escuela evolucionista de Edward Tylor hasta llegar a la comprensión simbólica de Clifford Geertz, quién redimensionó este término en el plano antropológico partiendo de la premisa de que la cultura es una *red de relaciones*.

Por otro lado, el fenómeno de la cultura se sujetó durante el siglo pasado a la modernidad y a los efectos de este paradigma que transformó el significado hasta entonces percibido por las diversas disciplinas que la habían estudiado. La obra de Max Weber es un referente ineludible, cuya teoría de la acción fue retomada por Talcott Parsons y Jürgen Habermas para describir las interrelaciones entre los sistemas que configuran la *estructura social o mundo de la vida*.

Para finalizar la conceptualización del fenómeno de la cultura, avanzamos hacia sus interpretaciones contemporáneas que se encuentran enmarcadas por el escenario de la globalización. En la obra de Abraham Moles se aprecia una conjugación de las significaciones anteriores de la cultura, puesto que comprende tanto su materialidad como sus aspectos espirituales. Por otro lado, Guilles Lipovetsky y sus colaboradores expresan en sus planteamientos una definición contextualizada de la cultura.

En el siguiente apartado determinaremos cuales son los elementos de la cultura en los que hemos de profundizar, para ello requerimos de una explicación de las dimensiones que conforman la realidad social, es decir, por una parte lo material y, por otra, lo simbólico. Nos enfocaremos en los factores que conforman esta última dimensión, específicamente nos dedicaremos a explicar el papel que tiene el lenguaje, los discursos y la comunicación; los valores y normas; y el poder.

Esta selección de elementos culturales no es azarosa puesto que responde a nuestro propósito de adentrarnos en la ideología, por tanto los consideramos como nodos en dónde se intersectan las relaciones entre la cultura y la ideología. De cada uno de ellos es menester determinar las características que nos permiten suponer que cumplen con esta tarea dentro del sistema cultural para la construcción de la realidad.

Para finalizar este capítulo, construiremos un modelo previo para dejar plenamente identificados los elementos, procesos y relaciones que persisten en la cultura como sistema. En dicho esquema, buscamos plasmar nuestro entendimiento de las nociones estudiadas en los apartados anteriores. Asimismo, pretendemos dejar un antecedente teórico que guíe nuestros planteamientos para la elaboración de un modelo de cultura en las organizaciones.

Al adentrarnos en los discernimientos esbozados respecto a la cultura nos encontramos con un factor latente que busca manifestarse a toda costa a través de las acciones e interacciones de las personas que conforman el sistema social. Nos referimos al conjunto de ideas que, a veces de manera difusa, conducen y dan sentido a la realidad que compartimos como seres sociales, en criterios teóricos, a lo que llamamos ideología.

Al igual que la cultura, el término ideología se ha prestado para ser implementado de manera indiscriminada por propios y extraños, es por este motivo que no podemos conformarnos con una intuición de lo que representa y nos proponemos adentrarnos en las características que nos permitan corroborar la relevancia de la ideología en la vida social.

En el primer apartado de este segundo capítulo pretendemos profundizar en las definiciones que ha discurrido desde el origen del concepto de ideología con Destutt de Tracy, cuya obra ha sido tajantemente reducida al entendimiento de la ideología como ciencia de las ideas pero que en realidad explica con detalle cual es el papel que juegan las ideas para el desarrollo o doblamiento de la voluntad.

Continuaremos por enfatizar en las definiciones propuestas por la tradición marxista, en donde encontramos la esencia de este trabajo, puesto que el fundamento metodológico del saber que procede de esta corriente nos anima a no aislar al objeto de estudio de su base contextual con el fin de ahondar en las relaciones que influyen en el proceder de los actores sociales. Además de ello, en estas reflexiones se muestra el cambio de orientación cultural de los hombres, quienes por influjo del capitalismo, se tornaron hacia los aspectos burdos de la realidad.

Herederos de la tradición marxista, recurriremos a Karl Mannheim para explicar la metodología que desarrolló y finalmente instituyó en lo que conocemos como Sociología del Conocimiento. Las aportaciones de Mannheim para este estudio son una pauta para comprender la constitución del pensamiento de cada sociedad delimitada por un tiempo y espacio determinados.

Asimismo, con las deliberaciones realizadas por este teórico nos despojaremos de los prejuicios cimentados sobre un razonamiento cerrado de la ideología (como falsa conciencia), y con ello emplear a este elemento como un filtro para alcanzar una comprensión más cercana de la realidad. También haremos especial hincapié la denuncia que realiza Mannheim de la llamada *intelligentsia* de su época, puesto que en nuestros días este patrón parece ser recurrente en el mundo de la academia, es decir, que se produce conocimiento con intereses particularistas más allá de pensar en un beneficio general.

En el siguiente apartado, revisaremos el proceso histórico que transformó a la racionalización en la ideología que gobernó durante los primeros setenta años del siglo XX. En este tenor, el desarrollo tecnológico y los modos de producción en serie tuvieron un papel preponderante. Más tarde con el estallido de las dos grandes guerras mundiales, el paradigma capitalista parecía convertirse en la única vía para alcanzar la paz. De acuerdo con Daniel Bell, después de la devastación provocada por estas operaciones, los líderes mundiales gestaron la semilla del capitalismo contemporáneo.

Desde esta perspectiva, John Thompson concuerda con Bell al señalar que los valores que habían predominado en épocas anteriores, se volcaron hacia los intereses materiales del capitalismo, principalmente hacia dos prácticas, la ganancia y el consumo. Añade además que es posible que algunas sociedades se liberen del yugo ideológico en tanto se desarrolla la ciencia y la tecnología. Empero, Jürgen Habermas argumenta que por el contrario estos factores sólo han ayudado a consolidar el paradigma capitalista.

Llegados a este punto, analizaremos una percepción contemporánea de la ideología en la obra de Terry Eagleton, quien la comprende como un método que colabora

con las fuerzas sociales que se encuentran en conflicto permanente por la búsqueda del poder. Deja entrever la capacidad de las ideologías para mostrarse como un conjunto de ideas lógicas y coherentes que se valen de referentes de la realidad social para transmitir los valores de la clase dominante.

En lo sucesivo, nos detendremos en el análisis del funcionamiento de las ideologías guiados por las interpretaciones de Clifford Geertz, quien realiza una confrontación entre el hecho de que las ideologías ayudan a la cohesión de los grupos y sociedades que comparten ciertos códigos para dilucidar la realidad, mientras que por otro lado, cumplen una función separatista y segregan a quienes se oponen a tales nociones.

Ante las aportaciones de Geertz y las escuelas estudiadas en el apartado anterior, describiremos los modos en que ha sido empleada la ideología, desde cuatro grandes rubros. En primera instancia como concepción de la realidad; por otro lado como control y dominio; justificación de comportamiento basado sobre la racionalidad; y finalmente, la legitimación del poder.

Una vez comprendidas estas configuraciones, avanzaremos al análisis de la ideología a partir de los elementos simbólicos de la cultura que hemos seleccionado (el lenguaje, discursos y comunicación; valores y normas; relaciones de poder), ya que en ellos se manifiesta un punto de encuentro entre ambos fenómenos sociales. Insistiremos en visibilizar las relaciones efectivas que sostienen dichos elementos con el aparato ideológico, para ello acudiremos a la obra de Teun Van Dijk y retomaremos las contribuciones de Eagleton.

Finalmente, concluiremos este capítulo realizando un amplio esbozo de las tendencias ideológicas que se han asentado con el empoderamiento del capitalismo y los rubros de la realidad que se encuentra bajo su dominio. Principalmente nos esforzaremos por explicar aquellas ideas que condicionan el funcionamiento de los ambientes económico –liberalismo y crecimiento-, político –democracia- y sociocultural –globalización e individualismo-.

Para ultimar esta revisión teórica procederemos con la integración de los conceptos antes vistos con el estudio de las organizaciones, por ello, realizaremos un escrutinio de las definiciones de cultura e ideología en las organizaciones que se han implementado, para destacar los aspectos que han sido minimizados por el enfoque reduccionista que hemos señalado con anterioridad. En el caso de la cultura, expondremos aquellas concepciones tradicionalistas, las cuales gozan de gran popularidad y aceptación; mientras que desde la otra trinchera, el enfoque crítico se ha esforzado por señalar aquellos aspectos que se han minimizado, o en el peor de los casos, suprimido en la literatura organizacional.

En cuestión de la ideología, retomaremos el esquema metodológico para enunciar las definiciones de este fenómeno en las organizaciones, es decir, el modo en que ha sido asimilado por los teóricos de la organización, entre los que encontramos a Henry Mintzberg, Kenneth Thompson y Graeme Salaman. Aunado a lo anterior, revisaremos aquellas tendencias contextuales que afectan de manera directa a la cultura de la organización, manifiestas mediante los elementos simbólicos de dicho sistema cultural, además de ser materia prima para el funcionamiento de la ideología.

En los últimos tres apartados de este trabajo nos enfocaremos únicamente en integrar todas las variables que hemos de estudiar para la construcción de un modelo teórico-contextual, esto nos permitirá profundizar en las relaciones sociales que acontecen en el sistema cultural permeado por la ideología que procede del entorno capitalista. El primer paso para alcanzar este cometido es ordenar los factores teóricos que son pertinentes para los criterios que se pretenden analizar, de tal modo, que será necesario condensar las características de la cultura y la ideología en los términos en que deben ser advertidos en el modelo final.

Como segundo paso, realizaremos una revisión de aquellos factores contextuales que generan problemáticas reales para las organizaciones y sus miembros, mismas que han sido relegadas por el estudio tradicional de la cultura organizacional. Al adoptar un enfoque crítico nos percataremos de aquellas consecuencias que

proceden de las tendencias ideológicas, las cuales favorecen a reforzar el poderío del sistema capitalista como paradigma predominante.

Posteriormente, al tener claros cada uno de los factores, tanto teóricos como contextuales, procederemos a la integración de los elementos que habrán de conformar nuestro modelo. La importancia de complementar cada una de estas dimensiones es el hecho de que nos permite comprender el fenómeno a estudiar de una manera más profunda, sin asilarlo o reducirlo, sino apreciando su complejidad en tanto se encuentra constituido por diversos elementos y éstos sostienen relaciones dentro y fuera del sistema organizacional.

Antes de proseguir con el primer capítulo de este trabajo, queremos dejar de manifiesto que el hecho de que esta investigación sea resultado de una revisión de las teorías hasta ahora vinculadas con el objeto de estudio, nuestro entendimiento de la teoría se basa en el axioma del sociólogo alemán Max Horkheimer –de quién además retomamos la distinción entre teoría tradicional y crítica-:

“...el pensamiento crítico está comprometido, modifica la importancia de los elementos particulares del pensamiento, obliga a establecer distinciones y transforma el significado de los conocimientos, de las creencias especializadas para la teoría y praxis crítica”¹.

Con esta intelección llegaremos al final de esta revisión, extendiendo una invitación para impulsar el enfoque crítico en los estudios organizacionales por las razones que hemos señalado; puesto que si bien se ha desarrollado con cierta cadencia el estudio de las organizaciones, en particular, de sus culturas, lo cierto es que los científicos sociales han caído en el error de recurrir a las posturas administrativas, sin adentrarse en la verdadera dimensión social que acontece en las entidades referidas.

¹ HORKHEIMER, Max, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Paidós, España, 2000, p. 69.

CAPÍTULO 1. LA CULTURA

¿Qué es lo que el hombre produce en su paso por la vida en esa infinita realidad que lo circunda y en la que existe y vive? Es la cultura.
Arnaldo Córdoba

En este capítulo se busca abordar el estudio existente acerca de la cultura, si bien es un vocablo empleado en la cotidianidad, por su extensión significativa requiere un tratamiento cuidadoso, por ello se definirá en primera instancia qué es la cultura para alcanzar una visión que integre las características y las preocupaciones humanas que han acercado a los estudiosos a analizar la cultura.

Cómo segundo paso se describirán cuáles son los elementos o rasgos básicos que conforman la cultura, en términos generales, constituida por una realidad integrada por aquellos factores materiales y simbólicos que permiten comprender y asimilar la vida en sociedad. En este sentido, se prestará especial atención en aquellos aspectos que dictan las pautas del comportamiento en comunidad el lenguaje, el discurso y la comunicación; los sistemas normativos y de valores; y finalmente el poder.

Con ello se avanzará hacia la comprensión de la estructura y funciones de la cultura en relación con los procesos de interacción, mismo que se ve reflejado en diversos niveles del sistema social. Para lograr este entendimiento realizaremos un modelo en el que se integren y describan tales relaciones, tomando en cuenta los elementos que conforman al sistema cultural.

1.1 Definición teórica del concepto

En el léxico cotidiano utilizamos el término “cultura” para referirnos a todos aquellos aspectos materiales e intangibles que nos distinguen como parte de una nación, un estado, un grupo de cualquier naturaleza e incluso de una familia. Sin embargo, la dimensión de este vocablo tiene alcances fuera de los usuales enmarcando en él la propia existencia de cada uno de los sistemas que conforman a la sociedad, desde la prehistoria hasta nuestros días.

El uso mediatizado del término ha polarizado las acepciones que contiene esta palabra, reduciéndolo a productos de carácter artístico, en su mayoría relacionados con el fin de entretener a las masas. Se asocia con la celebración de fiestas o tradiciones vinculadas con comunidades geográficamente específicas, así como los bienes que de ellas se derivan.

Por otra parte, este vocablo es empleado con un carácter historicista, del cual se asume que cultura es todo aquel resultado del devenir de la trayectoria de la humanidad, considerando principalmente aquellos elementos “visibles” tales como zonas arqueológicas, monumentos, artefactos e instrumentos, obra artística y otros legados resultantes del quehacer de la civilización, pero se dejan de lado los factores intangibles, que en gran medida son motor para la creación de los elementos mencionados, y que a su vez son la sustancia misma de lo que desean transmitir.

Estas interpretaciones acerca del término “cultura” están motivadas en gran medida por la manera en la que son expuestas por las instituciones ligadas al Estado mismas que en múltiples ocasiones utilizan esta palabra para referirse únicamente a manifestaciones artísticas. Si bien el arte es parte de la cultura, no podemos asumir que el arte en cualquiera de sus expresiones es la única forma de hacer explícita la cultura de una sociedad, de una región o de un grupo.

No profundizaré en referencias filológicas, sin embargo, es pertinente mencionar la raíz etimológica como punto de partida para una comprensión holística de la palabra “cultura”. De acuerdo con la Real Academia Española (RAE), proviene del latín *cultūra* que se traduce como “cultivo, crianza”², refiriendo a las primeras actividades del hombre en grupo para la sobrevivencia de sus comunidades; la agricultura principalmente.

No es por ello de extrañar que más tarde se asociará este sufijo con otras actividades como la domesticación de animales (avicultura, cunicultura, apicultura, etc...), el cuidado de los ecosistemas (silvicultura) e incluso para la crianza de los infantes (puericultura). En nuestros días, este término ha sido empleado de forma más velada para agrupar una serie de prácticas o tendencias que tienen en común un determinado número de individuos y que se reconocen como comunidad, por ejemplo, la ecocultura, bicicultura, cibercultura, entre otras. El factor común entre estas “culturas” es que implican un conjunto de conocimientos definidos ligados a la actividad central a desempeñar.

Así pues, de esta primera aproximación al término es menester resaltar la importancia de dos elementos que se convierten en la base para comprender la cultura del modo más amplio posible; en primera instancia se refiere al *conjunto de conocimientos definidos*, que dan como resultado la segunda pauta relevante, las *actividades del hombre en grupo*. Con este acercamiento no pretendemos negar el significado habitual del término, sino maximizar la comprensión del interés de las Ciencias Sociales por el estudio de la “cultura”, no sólo por el entendimiento antropológico o histórico que pueda resultar, sino, por el hecho de que la *acción social* es materia prima de la cultura y por tanto de nuestra disciplina. En síntesis:

“La cultura se diferenció apenas hubo aparecido. Ya desde los albores de la historia humana, grupos locales de gente se han distinguido entre sí por diferencias en el habla, costumbre, creencia y ropaje, cuando se hacía algún uso de este último. Podemos creer, además, que el hombre ha conocido siempre aquellas diferencias que apartaban a su

² “Cultura” en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española [en línea]. España. Disponible en <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=cultura>. Consultado el 02 de febrero de 2015.

grupo de otros. Podríamos decir así que, en un sentido, que la humanidad ha tenido siempre conciencia de la cultura.”³

Diversos etnólogos, antropólogos, psicólogos y otros teóricos de campos como la sociología, la economía y la ciencia política han prestado fundamental atención al estudio de la cultura, dejando atrás aquellas concepciones que limitaban a éste término a aquellos rasgos particulares vinculados con el desarrollo de poblaciones geográfica e históricamente determinadas. Para superar este juicio se contemplaron las relaciones complejas que se tejen en la vida en sociedad, a continuación se presentan acepciones generales de la cultura desde diversas perspectivas teóricas.

En primera instancia, retomaremos las aportaciones de Hegel que definen la cultura como la sustancia de la realidad pero que le es ajena por naturaleza al hombre. En segundo lugar se presentan posturas antropológicas antagónicas pero complementarias, dicho debate parte de definir la cultura a través de las formas culturales, en contraposición con aquellos estudiosos que apelaban a la estructura social⁴ y que convergen en el entendimiento de Clifford Geertz como una red de relaciones. Finalmente es pertinente definir la cultura en el marco de la globalización, en un mundo acelerado e interconectado por el desarrollo de las tecnologías y tendencias que sostienen al paradigma predominante.

1.1.1 La cultura como el extrañamiento del espíritu

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX en Alemania un movimiento filosófico conocido como Idealismo transformó el pensamiento y el quehacer científico en torno a las Ciencias Sociales. Nuevos métodos se desarrollaron para acercarse de un modo particular a la realidad, cuya base se sostiene en la diferencia entre el entendimiento y la razón, de este modo, el idealismo alemán pretende acercarse a la verdad.

³ WHITE, Leslie, *La ciencia de la cultura: un estudio sobre el hombre y la civilización*, Paidós, Buenos Aires, 1964, p. 17.

⁴ SILLS, David, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar Ediciones, Madrid, 1975, pp.299-302.

Uno de los más prominentes sistemas de pensamiento generados en esta ola de conocimiento es el concebido por el destacado filósofo George Wilhelm Frederick Hegel cuyo trabajo, señala Ramón Xirau, es “una filosofía especialmente metódica y dedicada a encontrar un método”⁵. Parte de la obra de Hegel gira alrededor de un concepto en particular: el espíritu (*geist*). Es menester precisar que para Hegel el espíritu corresponde al concepto “cultura” de un modo particular.

Admirador de los clásicos grecolatinos, en su multicitada obra *Fenomenología del espíritu* publicada en 1807, Hegel define al espíritu como la “*unidad* autoconsciente del sí mismo y de la esencia. [...] El espíritu es *conciencia* de una realidad objetiva para sí libre; pero esta conciencia se enfrenta aquella unidad del sí mismo y de la esencia, a la conciencia *real* se enfrenta con la conciencia *pura*”⁶. Este entendimiento se concentra en el individuo que, sin duda, comparte lo real con otros, pero cuya experiencia en el mundo puede variar dependiendo su nivel de conciencia.

Por ello apunta que “la determinabilidad simple del ser para la conciencia orientada inmediatamente hacia aquélla y que de ella es la costumbre; ni la conciencia tiene ante sí validez como *este sí mismo exclusivo* ni la sustancia tiene la significación de una existencia excluida de este sí mismo con el cual tuviera que ser uno solamente mediante el extrañamiento de sí misma, haciendo surgir al mismo tiempo la sustancia”⁷. Dicha sustancia es materia de lo social y lo que conocemos como realidad, pues afirma que “el extrañamiento de la personalidad, [...] son las potencias espirituales que se ordenan en un mundo y que de este modo se mantienen”⁸.

En relación con lo anterior, Hegel separa lo natural de la cultura cuando excluye al individuo de sí mismo, en una renuncia por obtener “validez y realidad”⁹. En Hegel, se aprecia la capacidad de la cultura –o espíritu- para conducir la vida de los

⁵ XIRAU, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, México, 2000, p. 336.

⁶ HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, FCE, Madrid, 1999, p. 287.

⁷ *Ibíd.* p. 286-287.

⁸ *Ibíd.* p. 287.

⁹ *Ibíd.* p. 290.

hombres al tiempo que se alejan de un estado natural para instalarse en la vida social. Estas conclusiones surgen a partir de la perspectiva que el filósofo tiene del mundo:

“el mundo tiene aquí la determinación de ser algo exterior [...]. Pero este mundo es esencia espiritual, es en sí la compenetración del ser y la individualidad; este su ser allí es la *obra* de la autoconciencia, pero asimismo una realidad presente de un modo inmediato, una realidad extraña a ella, que tiene que ser propio y peculiar y en la autoconciencia no se reconoce.”¹⁰

Para comprender el orden del mundo y preservarlo, el hombre se somete a un proceso no-natural, por tanto cultural, en el cual su ser original le parece ajeno y por tanto busca renunciar a *lo que es* para convertirse en *lo que debe ser*. En este sentido, “la existencia de este mundo, lo mismo que la realidad de la autoconciencia, descansa sobre el movimiento en que esta personalidad suya se enajena, haciendo surgir con ello su mundo y comportándose frente a éste como frente a un mundo extraño y como si de ahora en adelante tuviera que apoderarse de él”¹¹. En suma, Hegel asevera que:

“aquello mediante lo cual el individuo tiene aquí validez y realidad es la *cultura*. La verdadera *naturaleza originaria* y sustancia del individuo es el espíritu del *extrañamiento* del *ser natural*. Esta enajenación es, por consiguiente, tanto *fin* como *ser allí* del individuo; y es, al mismo tiempo, el *medio* o el *tránsito* tanto de la sustancia pensada a la realidad como, a la inversa, de la *individualidad determinada* a la *esencialidad*”¹²

Cabe realizar una breve acotación sobre el sentido de la autoconciencia, si bien el estudioso reconoce que “Nada tiene su espíritu fundado en él mismo e inmanente, sino que fuera de sí en un espíritu extraño”¹³, es decir que todo lo que conocemos esta mediado por las “potencias espirituales”¹⁴, aclara y con particular intención remarcamos que el “mundo de este espíritu se escinde en un mundo doble: el primero es el mundo de la realidad o del extrañamiento del espíritu; el segundo, empero, aquel que el espíritu, elevándose por sobre el primero, se construye en el

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.* pp. 289-290.

¹² *Ibíd.* p. 290.

¹³ *Ibíd.* p. 289.

¹⁴ *Ibíd.* p. 287.

éter de la pura conciencia.”¹⁵. En otras palabras, el primero es el mundo que se construye a partir de las convenciones sociales que conforman la sustancia de la cultura; y el segundo es la renuncia a la enajenación de esa cultura, pero por medio de ella, apoderándose del conocimiento que en ella se genera¹⁶. En palabras de Hegel, “el poder del individuo consiste en ponerse en consonancia con su sustancia [...]. Su cultura y su propia realidad son, por tanto, la realización de la sustancia misma”¹⁷.

Para una mejor comprensión del legado de Hegel; el cual perpetuo en generaciones futuras sentando la base de lo que hoy conocemos como Sociología de la Cultura (o del espíritu); retomaremos los análisis realizados por el sociólogo alemán Karl Mannheim, quien dedicó gran parte de su obra a los estudios de la organización en relación con el conocimiento, cultura e ideología. El sociólogo judío, retomó los principios de Hegel para formular su propuesta sociológica en torno a la cultura destacando “la distinción entre, por un lado <<espíritu subjetivo>>, asociado con el acto y proceso de generación y objetivación de conocimientos, emociones, símbolos, etc., y, por otro lado, el <<espíritu objetivo>>, entendido como un legado objetivo y ya exteriorizado, compartido como producto histórico acumulado”¹⁸.

En una recopilación de sus ensayos en torno a la Sociología de la Cultura titulada *Ensayos de sociología de la cultura: hacia una sociología del espíritu*, Mannheim pretende “examinar las dimensiones sociales del espíritu”¹⁹ señalando que el objeto de estudio, y por tanto el punto de diferenciación de la sociología general, es justamente las “dimensiones sociales de significado comunicado”²⁰.

El psicólogo social comprende que existen significados consientes e inconscientes en todas las formas de relaciones humanas, mejor observadas en los grupos,

¹⁵ Ibídem.

¹⁶ Ibíd. p. 291.

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ COSTA, Xavier, *Sociología del conocimiento y de la cultura*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2006, p. 109.

¹⁹ MANNHEIM, Karl. *Ensayos de sociología de la cultura: hacia una sociología del espíritu*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1957, p.85.

²⁰ Ibíd. p. 87.

reflejadas en sus actos que denomina como simbólicos²¹. La conjunción de estos actos es lo que da origen a la cultura, asimismo, surgen de ella.

Por otra parte, Mannheim explica que el concepto de *Geist* en Hegel refleja una doble significación, en primera instancia, como “la herencia objetivizada y socialmente compartida que expresa la palabra cultura”²², en otras palabras, “la cultura como patrimonio acumulado y como un estado de revelación espiritual”²³, misma que explicaremos en un siguiente apartado como realidad material. Además comprende que el carácter social del individuo, por ello señala:

“el individuo es la base primaria de la realidad no nos debe hacer olvidar el hecho de que las relaciones humanas, a pesar de ser complejas, son también reales. (Sin duda, el grupo no absorbe al individuo y la persona no asimila ni refleja por completo la sociedad a la que pertenece, pero existen zonas comunes en las que las acciones de los individuos llegan a ser social e históricamente pertinentes y en las que, recíprocamente, las estructuras de los grupos se convierten en los determinantes primarios de las acciones de las personas aisladas.) Lo que el *Geist* de Hegel implica – además del discernimiento de los significados objetivos a los que nos hemos referido- es la trabazón colectiva de la historia, que tenemos que conocer para entender su continuidad.”²⁴

Lo anterior da pie a la segunda significación del término, al que Mannheim denomina como el *nivel de las significaciones objetivas*, es decir, aquel en el que “intentamos comprender el significado de los significados procurado reconstruir el contexto donde tienen lugar las acciones y percepciones individuales.”²⁵; por tanto, se sitúa a la cultura dentro de un contexto en el cuál las acciones adquieren una dimensión simbólica.

La Sociología de la Cultura comprende que “los hombres piensan como miembros de grupos y no como seres aislados. El pensamiento de los individuos es históricamente pertinente en la medida en que los grupos a que pertenecen posean

²¹ *Ibíd.* p. 92.

²² *Ibíd.* p. 96.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.* p. 106

²⁵ *Ibíd.*

continuidad temporal. La transmisión de las comprensiones del grupo de generación a generación es tanto un proceso interpretativo como selectivo.”²⁶.

Con este entendimiento Mannheim afirma que la cultura se puede enmarcar en un espacio-tiempo determinado cuya continuidad depende de la comunicación entre los miembros que la constituyan, así como de las relaciones que éstos mantengan con los elementos que la conforman, ya sean objetivos o subjetivos. Lo anterior puede resultar de gran utilidad para el investigador social, ya que ayuda a delimitar el objeto de estudio.

Finalmente, Mannheim reconoce que con “la decadencia del hegelianismo, el estudio integrado de la cultura dio paso a multitud de estudios especializados e independientes, y la filosofía recuperó su posición anterior en el esquema de división de ciencias.”²⁷, sin embargo, en nuestros días es necesario retornar a la integración de diversas perspectivas teóricas y empíricas que nos permitan profundizar en el análisis de la cultura, los elementos, funciones y procesos que la conforman.

1.1.2 La redimensión de la cultura desde la Antropología

Desde la perspectiva antropológica que apoyaba la teoría de las formas culturales se logró aminorar las variables limitantes en el momento en que se dejó de percibir a la cultura eurocentrista como la única forma de cultura, proponiendo la “relatividad y la universalidad de la cultura”²⁸. Edward Burnet Taylor, quien en su obra *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*, promovió la idea de que la cultura es “el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”²⁹. Adicionalmente, explica la coexistencia de niveles culturales, asociados a la teoría evolucionista, es decir aquellas culturas que conviven en un mismo tiempo en sociedades diversas o geográficamente dispersas.

²⁶ Ibíd. p. 126.

²⁷ Ibíd. p. 37.

²⁸ GIMÉNEZ, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura*, Conaculta, México, 2005, p. 41.

²⁹ Edward B. Tylor citado en GIMÉNEZ, Gilberto, *op.cit.*, 41.

El principio rector de esta corriente fue la asimilación de la humanidad a través de unidades: lo psíquico, lo histórico y lo cultural.

Más tarde sus principales sucesores, los antropólogos estadounidenses Franz Boas, Robert Lowie y Alfred Kroeber, rechazaron una teoría evolucionista lineal argumentando la existencia de una “pluralidad irreductible de las culturas”³⁰ poniendo en perspectiva “el contacto entre culturas diversas”³¹ dando lugar a la teoría de la aculturación. Esta teoría refiere a las transformaciones culturales que se propician mediante encuentros o choques entre grupos autónomos, de este hecho se propicia un fenómeno que interesó de forma particular a los seguidores de Boas, ya que dicho contacto conlleva a la adquisición de nuevos modelos culturales, ya sea por imposición, adopción o asimilación de algunos rasgos o la totalidad de los mismos.

En paralelo, en Europa Bronislaw Malinowski retomó la idea de Tylor y definió a la cultura como “un vasto aparato, en parte material, en parte humano y en parte espiritual, con que el hombre es capaz de superar los concretos, específicos problemas que lo enfrentan”³², otorgándole la cualidad de herramienta integrada por tres aspectos fundamentales –lo material, lo humano y lo espiritual- y superan la noción de que la cultura es simplemente aquella producción que se desprende de la actividad humana.

En su estudio sobre la cultura, el antropólogo ya vislumbraba la relación inmanente entre ésta y el concepto de organización, que si bien lo delimitó en la “institución”, su observación dejó entrever la inmaterialidad de la cultura de un modo más claro, ya que afirmó que “incluye también a algunos elementos que permanecen aparentemente intangibles, fuera del alcance de la observación directa, y [ni] cuya

³⁰ GIMÉNEZ, Gilberto, *op.cit.*, p. 43.

³¹ *Ibíd.*

³² MALINOWSKI, Bronislaw, *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1948, p. 56.

forma y ni cuya función [sic] resultan muy evidentes. Nos referimos, por lo común, a ideas y valores, a intereses y creencias”³³.

Entendidos estos principios, el estudioso generalizó sus acepciones concediendo a la cultura la característica de integral pero no en el sentido holístico de este adjetivo sino como el conjunto de formas de comportamiento que ayudan a regular el actuar del individuo en la vida social, avaladas por una suma histórica configurando una cultura de la humanidad. Ante ello, señaló que:

“La cultura es un compuesto integral de instituciones, en parte autónomas y en parte coordinadas. Está constituida por una serie de principios tales como la comunidad de sangre a través de la descendencia; la contigüidad en el espacio, relacionada con la cooperación; las actividades especializadas; y el último, pero no menos importante principio del uso del poder en la organización política.”³⁴

Malinowski antepone en la interpretación de este concepto uno de los axiomas que forman la base de la teoría de las formas culturales señalando la “constante interacción entre el organismo y el medio secundario dentro del cual vive, es decir, la cultura.”³⁵, en dicho medio asegura que los “seres humanos viven de acuerdo con normas, costumbres, tradiciones y reglas que son el resultado de una interacción entre los procesos orgánicos, la actividad del hombre y el reacondicionamiento de su ambiente.”³⁶. Es decir, que los individuos aprenden a partir de sus necesidades y su experiencia respecto a cómo las enfrentaron, para después adoptar una conducta determinada que se repetirá y convertirá en un patrón válido de comportamiento. En sus palabras:

“[La] cultura, como obra del hombre y como medio a través de los cuales logra sus fines (un medio que le permite vivir, establecer un nivel de seguridad, “confort” y prosperidad; que le proporciona poder y lo pone en condiciones de crear bienes y valores más allá de su realidad animal y orgánica), que cultura en razón de todo eso debe ser entendida como un medio para un fin, es decir, instrumental o funcionalmente.”³⁷

³³ *Ibíd.* 90.

³⁴ *Ibíd.* p. 60.

³⁵ *Ibíd.* p. 89.

³⁶ *Ibíd.* p. 90.

³⁷ *Ibíd.* p. 89.

Desde la otra trinchera, en función de la estructura social, el antropólogo estadounidense Clifford Geertz describió a la cultura como una “trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su existencia y experiencia, así mismo como conducen sus acciones; la estructura social (sociedad) es la forma que asume la acción, la red de relaciones sociales realmente existentes.”³⁸ . Por otra parte, para este antropólogo, egresado de Harvard, el estudio de la cultura no debe enfocarse en qué es lo que hace el individuo, sino cómo lo hace.

Esta descripción hace visible la necesidad de un código común que permita a los miembros de la denominada *estructura social* consumir las acciones pertinentes no sólo para comprender su *ser en el mundo*, además de ellas, se deben realizar aquellas acciones que contribuyan a perpetuar la existencia humana a través de la supervivencia en sociedades. La cultura es un sistema de referentes materiales e inmateriales que permitieron (y aún permiten) a los hombres garantizar la permanencia de la humanidad.

Sin embargo, como menciona Geertz, hay una premisa para la comprensión de la cultura que no fue contemplada por los seguidores de Taylor; el antropólogo hace hincapié en la *red de relaciones* socialmente existentes, es decir, que no todos los miembros de la estructura social mantienen vínculos de la misma naturaleza, pues nos relacionamos de acuerdo con los intereses comunes que tenemos con otros individuos.

Así pues, en la cotidianidad podemos pertenecer a una *red de relaciones* en cada uno de los grupos de los cuales formamos parte, claramente diferenciados, por ejemplo, la red de relaciones que mantenemos con nuestros compatriotas, con los vecinos o con los amigos. En cada una de estas “redes” existen objetivos que subyacen y cohesionan dichos grupos formando subsistemas de la estructura social.

³⁸ Clifford Geertz citado en HERRERO, José, *¿Qué es cultura?* [en línea], 2002. Disponible en <http://pnglanguages.org/training/capacitar/antro/cultura.pdf>. Consultado el 2 de mayo de 2015.

Cabe señalar, en el afán por ampliar el entendimiento de la cultura no se debe confundir con la propia estructura social, más bien es la sustancia que emana de la sociedad necesaria para transmitir todos los nutrientes a cada elemento que forman parte del sistema, indispensable pero a su vez diferente. Geertz aseguró que “la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal de acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa.”³⁹

Ante la segregación en tanto a configuraciones específicas de asociación e identificación que producen las *redes de relaciones*, es pertinente señalar que “la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas”⁴⁰, con ello esta tendencia supera que la noción de particularidad considerando que la “cultura es pública porque la significación lo es”⁴¹. En términos generales, el antropólogo estadounidense propuso que:

“La cultura se aborda del modo más efectivo [...] entendida como puro sistema simbólico [...] aislando a sus elementos, especificando las relaciones internas que guardan entre sí estos elementos y luego caracterizando todo el sistema de alguna manera general, de conformidad con los símbolos centrales alrededor de los cuales se organizó la cultura, con las estructuras subyacentes de que ella es una expresión, o con los principios ideológicos en los que ella se funda.”⁴²

Esta noción sistémica de cultura permite caracterizarla, a través de las generalidades que describen a los sistemas, compuestas por subsistemas, a su vez integrados por elementos; entre ellos poseen “un mínimo grado de coherencia, pues de otra manera no los llamaríamos sistemas”⁴³, esta variabilidad depende, entre múltiples factores, por los procesos que en ellos se desarrollan, el grado de complejidad de las relaciones que se establecen en cada nivel y en la apertura respecto al entorno. Además, Geertz visualizó la cultura como un mecanismo de

³⁹ GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2005, p.27.

⁴⁰ *Ibíd.* p.26.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.* p. 27.

⁴³ *Ibíd.* p. 30.

adaptación y supervivencia que ayuda a los agentes que sostienen las relaciones sociales manifiestas en la estructura social.

Las diferencias entre una y otra postura es meramente interpretativa, pero complementarias. De la primera es rescatable la funcionalidad de la cultura, en tanto se desarrolla en una estructura social, como menciona la corriente simbólica. El entendimiento de relación redimensiona los alcances de la cultura, dejando de lado la noción de escenario en donde se desarrolla el individuo para transformarse en un sistema compuesto por diversos elementos comunicativos como expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos, cualidades y relaciones manifiestos en modelos de comportamiento, prácticas sociales, usos y costumbres, la comprensión del espacio y distribución del tiempo⁴⁴.

La intervención de la cultura en la vida social se plantea desde su funcionalidad simbólica, ya que al ser un sistema de signos permite el entendimiento entre los miembros de un grupo o sociedad; pero con un sentido exclusivo para aquellos que comparten el código, pues sólo ellos lograrán la comprensión de los mensajes que se desean transmitir a partir de los elementos comunicativos, ya sea en combinación o de manera aislada.

En suma, la cultura es pues la esencia de la otredad y paradójicamente de la identidad, la comprensión de esta condición garantiza gran parte del entendimiento del término, sin limitarlo a escalas geográficas, históricas, psicológicas o artísticas. Por un lado, la cultura es causa de la formación de civilizaciones, estados o grupos; pero también puede ser motivo de confrontación o de separación; en el fondo de estos hechos subyacen los intereses que generan las fuerzas para mantener unidos o alejar a los miembros que son parte de dichos sistemas.

⁴⁴ GIMENEZ, Gilberto, *op. cit.*, p. 68.

1.1.3 La racionalización de la cultura

En tanto los estudios de la cultura en el ámbito de la Antropología se desarrollaban en torno a las formas, procesos y los elementos que la constituyen; por otro lado, los principios de la modernidad permearon en el campo sociológico, cuya tendencia precede desde la época del Renacimiento, pero que generó rupturas abruptas en el modo de concebir las estructuras y prácticas sociales a finales del siglo XIX, a tal grado, que fue en este periodo en el que se manifestó el interés por estudiar la sociedad bajo los fundamentos del *orden y el progreso*, principios heredados de la Revolución Industrial, cuya sentencia marcaría el desarrollo de las ciencias y el nacimiento de la Sociología.

La racionalización adquirió un papel preponderante para conducir la vida de las sociedades denominadas modernas pues se apoyaba en la lógica enfundada en una realidad objetiva poniendo particular interés en la acción (racional) del individuo. Así, se desecharon otras formas de verdad anteponiendo a la razón sobre todas las cosas, pero como señala el filósofo francés Luc Ferry: “El individuo moderno no conocerá como autoridad más que la sola razón, su razón”⁴⁵.

Particularmente, la tradición *weberiana* prestó fundamental interés en la acción que procedía del proceso de racionalización misma que tenía lugar en distintos ámbitos del conjunto social, maximizados en los principios económicos del capitalismo y el Estado como forma de organización política. Max Weber, filósofo alemán, precisó en observar lo que llamaría el *espíritu del capitalismo*.

No es menester de este capítulo abundar en los orígenes del capitalismo, sin embargo, es preciso observar las repercusiones de esta transformación sobre la cultura. Con este entendimiento, en su obra más reconocida *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Weber, desde su perspectiva histórica, provee de las nociones ideales que conforman la cultura del capitalismo, es decir, su espíritu.

⁴⁵ Luc Ferry citado en ZERAOUI, Zidane, *Modernidad y posmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*, Limusa, México, 2000, p. 128.

Los valores y el entramado de las relaciones humanas empezaron por sistematizarse y adquirir significación en proporción a la diversificación de la actividad social, mejor representada en las formas de trabajo. Las necesidades individuales en relación al sistema social se transformaron radicalmente. Para demostrarlo Weber retoma un texto de Benjamin Franklin, en el cual, se condensan los principios que guiaran la vida del hombre moderno: la relación tiempo-dinero, la ganancia, la propiedad privada y el crédito.

Entonces, de acuerdo con nuestro autor, los valores tradicionalistas sólo serían apreciados en función de su utilidad para perpetuar la práctica de los principios mencionados. Pero además, la severidad del capitalismo castiga con la exclusión social a aquellos que buscan desviarse de estos principios. Weber señala que

“El actual sistema económico capitalista es como un cosmos excepcional en el cual el hombre nace y al que, al menos como tal, le es dado a guisa de edificio imposible de reformar, en donde habrá de vivir, imponiéndole las medidas de su conducta económica, en razón que se encuentra envuelto en la componenda de la economía.”⁴⁶

En ese sentido, la acción del hombre se volcó en dirección al cumplimiento de la máxima capitalista “el beneficio [la ganancia] no es un medio del cual deba valerse el hombre para satisfacer materialmente aquello que le es de suma necesidad, sino aquello que él debe conseguir, pues esta es la meta de su vida”⁴⁷. Para comprender con mayor claridad este aspecto, debemos recurrir a la conceptualización que realiza Weber en función de la acción, comenzando con el entendimiento de que *acción* es “una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción *enlacen* a ella un *sentido* subjetivo.”⁴⁸

Pero como es sabido, el hombre no actúa de manera aislada sino en relación al medio que lo rodea, es decir, fundamentalmente de aquel que denominamos como medio social. Por ello, Weber remite a este medio afirmando que “La <<acción social>>, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o

⁴⁶ WEBER, Max, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Coyoacán, México, 2004, p. 33.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ WEBER, Max, *Economía y sociedad*, FCE, España, 1964, p. 5.

sujetos está referido a la conducta de *otros*, orientándose por ésta en su desarrollo.”⁴⁹. En este tenor, el historiador alemán se apoya de una clasificación de la acción social para observar el proceso de racionalización de la acción individual a un modo de organización social.

“La acción, social, como toda acción puede ser: 1) racional con respecto a fines: orientada por expectativas acerca de la conducta, tanto de los objetos del mundo exterior como de otros hombres, empleando esas expectativas como <<condiciones>> o <<medios>> para la consecución de fines propios racionalmente ponderados y perseguidos; 2) racional con respecto a valores: orientada por la creencia consciente en el valor –ético, estético, religioso o como se lo juzgue- propio y absoluto de un comportamiento determinado, sin ninguna relación con el resultado, es decir, sólo en virtud de ese valor; 3) afectiva, especialmente emotiva, orientada por afectos y sentimientos actuales; 4) tradicional: orientada por una costumbre arraigada.”⁵⁰

La cultura, inmersa en el capitalismo, estará guiada en mayor medida por la acción racional orientada a fines, y obedecerá en muchos de los casos a la máxima del capitalismo. A partir de esa cultura, se estandarizarían los modos de conducir la vida, apoyados en el marco de las instituciones para normar el comportamiento de las sociedades modernas. Cabe señalar, que Weber advierte que es extraño encontrar una forma de acción social pura; pero como bien lo señaló en otro momento los valores, las emociones y las tradiciones tendieron a emplearse en favor de la utilidad para el cumplimiento de los fines.

En suma, los elementos básicos de la composición de la cultura se transformaron en herramientas que favorecen al mantenimiento de un macrosistema social, legitimando sus principios a través del uso de la razón. Este supuesto se convirtió en una de las contrariedades de la cultura, observadas por George Simmel, contemporáneo y compatriota de Weber, además de ser conocedor de su obra.

En su obra *El conflicto de la cultura moderna*, Simmel señala que durante la modernidad se abandona la idea del espíritu manifiesto por una necesidad de exteriorización de las formas que ordenan la vida; asegura que el hombre ha progresado de su estado animal hasta el grado del espíritu para posteriormente

⁴⁹ *Ibíd.* p. 6.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 20.

alcanzar el grado de la cultura⁵¹. Es gracias a este proceso que la cultura alcanzó una dimensión histórica.

De este modo, Simmel advierte de la “necesidad total de la cultura”⁵² en la vida de los individuos, reconociéndola “como algo que se le ha impuesto”⁵³, la aprecia como una fuerza que “quiere romper toda forma, no sólo ésta o aquella, y absorberla en su inmediatidad, para ponerse ella misma en su lugar, [...] hasta el punto en que adquieran validez, sólo como sus manifestaciones directas, todos los conocimientos, valores y productos”⁵⁴.

Este sociólogo alemán, quién también impartió cátedra en la Universidad de Berlín, retomó los ideales renacentistas para afirmar que han sido los principios rectores de las formas culturales predeterminadas de la modernidad, fundamentalmente la “liberación del individuo, la racionalización de la vida, el seguro progreso de la humanidad hacia la felicidad y la perfección”⁵⁵, sumado a ello, durante el siglo XIX se renovó el ideal “del puro Yo, o la individualidad, asimismo aparece como la finalidad metafísica del mundo”⁵⁶.

La preocupación de Simmel radica en no hallar el concepto central que guiara el futuro de la vida social, aunada a un proceso de especialización de las acciones humanas, incluyendo el conocimiento. Sin embargo, como atinadamente observó Weber, el sistema capitalista se valió de la cultura para impulsar sus valores a través del sistema social.

La obra de Georg Simmel ha sido reconocida por su amplia sensibilidad a múltiples aspectos de la cultura moderna, incluyendo temas como el dinero, la moda, el arte, las costumbres, etcétera; mas es preciso señalar que no contiene el rigor sistemático de Weber, el cual fue estudiado por uno de los más prominentes

⁵¹ SIMMEL, Georg. *El conflicto de la cultura moderna*, Encuentro Grupo Editor-Universidad Nacional de Córdoba, España, 2011, p. 37.

⁵² *Ibíd.* p. 40.

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *Ibíd.* p. 41.

⁵⁶ *Ibíd.* p. 43.

sociólogos norteamericanos Talcott Parsons, quien logró el título de Doctor en la Universidad de Heidelberg con un trabajo acerca del capitalismo en la obra de Max Weber.

En su texto, *El Sistema Social* publicado en 1951, Talcott Parsons explica con detalle cuales son los componentes de la estructura remitiéndose a la teoría de la acción de Weber. El funcionalista estadounidense propone observar el mundo de los objetos, en términos de la acción, en tres clases: sociales, físicos y culturales. Estos últimos refieren a aquellos “elementos simbólicos de la tradición cultural, ideas o creencias, símbolos expresivos o pautas de valor, en la medida que sean considerados por el ego como objetos de la situación y no se encuentren <<internalizados>>...”⁵⁷. En este sentido, el ego debe entenderse como el actor social.

Para Parsons el principio de la cultura se fundamenta en el hecho de que los signos y símbolos adquieran significados comunes que permitan al individuo comunicarse, mismos que sólo podrán adquirirse mediante el proceso de interacción social. Una vez que se cumple con esta condición, el sistema buscará cierta estabilidad en la internalización de los símbolos compartidos que se reflejaran en lo que el autor denomina como *tradición cultural*.

La principal tarea de este autor es asumir la cultura como uno de los macrosistemas que regulan la existencia social, misma que coexiste con otros sistemas de la acción –el social, el de personalidad y organismo del comportamiento-, por ello, le es posible generalizar los axiomas que constituyen la cultura como un sistema general:

“primera, la cultura es transmitida; constituye una herencia o una tradición social; segunda, la cultura es aprendida; no es una manifestación, como contenido particular, de la constitución genética del hombre; y tercera, la cultura es compartida. En este sentido, la cultura es, de una parte, un producto de los sistemas de interacción social humana, y de otra, una determinante de esos sistemas”⁵⁸.

⁵⁷ PARSONS, Talcott, *El sistema social*, Alianza Editorial, España, 1999, p. 18.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 27.

La relevancia de la cultura en Parsons radica en su capacidad para vincular a los otros sistemas que norman la acción social misma que se verá materializada en las instituciones, mismas que son escenario de la dinámica social y de la mecanización de los procesos que conducen la vida en sociedad. Aunado a ello, el autor reconoce que el sistema cultural se apoya en otros subsistemas por un lado aquellos de creencias o ideas, y por otro, el de los símbolos expresivos, los cuales serán explicados en otro apartado.

Así pues, tanto para Weber como para Parsons es transcendental la articulación de los símbolos en función de la generación de patrones sociales, pero quien retoma esta idea y la pone de manifiesto es el teórico alemán Jürgen Habermas, miembro de la multicitada Escuela de Frankfurt, heredero de la tradición de la sociología crítica.

En su obra *Teoría de la Acción Comunicativa*, específicamente en su interludio segundo “Sistema y Mundo de la Vida” refiere que la estructuración de las formas de vida modernas se encuentran en relación de la división social del trabajo, reconociendo que la evolución de las sociedades se encuentra sometida a dos procesos esenciales: “la racionalización del mundo de la vida y el aumento de la complejidad de los sistemas sociales”⁵⁹. A partir de este entendimiento Habermas busca resignificar la racionalización.

El mundo de la vida debe entenderse como el escenario en el cual se establecen las formas de interacción que buscarán el entendimiento de los individuos, a quienes Habermas denomina como agentes comunicativos, cuyas situaciones preceden de un acervo cultural determinado, cuyos patrones de comportamiento también forma parte de dicho conjunto. En palabras de Schütz y Luckmann, “El mundo de la vida es, pues, desde el principio, no mi mundo privado, sino un mundo intersubjetivo; la estructura básica de su realidad que nos es común a todos”⁶⁰.

⁵⁹ HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa*, Santillana, España, 1999, p. 168.

⁶⁰ Alfred Schütz y Thomas Luckmann citados en HABERMAS, Jürgen, *op.cit.*, p. 186.

Retomando a Habermas, el individuo actúa en este mundo que puede comprenderse en tres dimensiones: el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo⁶¹, la comunicación es el medio que interconectará a estas tres dimensiones, guiada por dos aspectos constitutivos de toda situación social el lenguaje y la cultura. De este modo, la cultura adquiere primacía en la teoría de Habermas situándola en la base de todo proceso del mundo de la vida.

El autor analiza más adelante con mayor profundidad el concepto de cultura, definiéndolo como el “acervo de saber, en que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo”⁶², además de ello, diferencia la cultura de la sociedad y la personalidad, entendiendo a la primera como el conjunto de ordenaciones legítimas que regulan la vida de los grupos que conforman la totalidad social, y la segunda, como una facultad individual que le permite al sujeto formular su propia identidad.

De acuerdo con Habermas, la cultura sólo puede reproducirse gracias a la combinación de las interacciones que surgen de la *acción comunicativa* del hombre, misma que está orientada al entendimiento más que a los fines; sumando una nueva dimensión a la tipología que ofreció Weber con anterioridad. El entendimiento se basa en la negociación y en los ajustes que se realizan en la búsqueda de la satisfacción comunicativa, dicho proceso, se someterá a un examen de legitimización en el saber cultural.

La cultura entonces garantiza la *continuidad* y la *coherencia* del mundo de la vida cuya medida es atribuida a “la racionalidad del saber aceptado como válido”⁶³, este mismo saber estará circunscrito en un *tiempo histórico* que proporcionará legitimidad y mantendrá las estructuras fundamentales del mundo de la vida. Habermas añade, que “Si la cultura suministra el suficiente saber válido como para que se puedan quedar cubiertas las necesidades básicas de entendimiento existentes [...], lo que la reproducción social aporta al mantenimiento de *los otros*

⁶¹ *Ibíd.* p. 171.

⁶² *Ibíd.* p. 196.

⁶³ *Ibíd.* p. 200.

dos componentes [la sociedad y la personalidad] consiste en *legitimaciones* para las instituciones existentes, por un lado, y por otro, en *patrones* de comportamiento eficaces en el proceso de formación individual...”⁶⁴

A pesar de que el autor reconoce la racionalidad de la cultura advierte que las acciones comunicativas no pueden reducirse a los procesos de interpretación en el marco de la cultura, es decir, que estén únicamente sujetos a “criterios de racionalidad, sino por criterios concernientes a la solidaridad de los miembros y a la identidad del individuo socializado”⁶⁵. Sin embargo, la cultura –y puntualmente, la cultura moderna que procede de la herencia occidental- ha contribuido a limitar las posibles respuestas comunicativas ante los estímulos sociales a los que estamos expuestos, en otras palabras, la cultura nos convierte de alguna forma en seres predecibles.

1.1.4 Definiciones contemporáneas de la cultura

La idea de la cultura; en el contexto de las comunicaciones, avances tecnológicos y cambios sociales cada vez más frecuentes; se ha visto modificada, como se ha señalado anteriormente. La comprensión masiva de la cultura se ha paralizado a la generación de productos que provienen de una industria, denominada como “cultural”, que finalmente sí promueve los valores de una sociedad global.

Considerando este entorno diversos teóricos redefinen la concepción de la cultura a partir de los cambios vertiginosos que se han suscitado a finales del siglo XX y el comienzo de este nuevo siglo, muchos de ellos generados por el avance tecnológico, principalmente, en el campo de las telecomunicaciones. Por otra parte, las estructuras políticas, económicas y sociales han intentado mutar a la par de la evolución tecnológica pero no han podido ajustarse su celeridad, causa de múltiples disparidades en la realidad social.

Es por ello que nos damos a la tarea de realizar una revisión conceptual de la cultura inserta en el contexto contemporáneo, contemplando factores cruciales de un

⁶⁴ *Ibíd.* p. 201.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 198.

mundo globalizado, es decir, examinando los contrastes de un mundo interconectado pero con desigualdades cada vez más visibles, mismo en donde se pretendía consumir el sueño del cosmopolitismo, y en que paradójicamente, se menosprecia más la diferencia.

En este sentido, el estudioso francés Abraham Moles, cuyos trabajos se enfocan en la teoría de la información y de la comunicación, señala que “la huella impresa por este medio artificial en el espíritu de cada hombre es lo que llamamos cultura”⁶⁶. El comprende que la cultura se inserta en un marco social que se encuentra en constante cambio, alejado de las percepciones de estabilidad del siglo XIX.

En su obra *Sociodinámica de la cultura* Moles cita Albert Schweitzer, franco-alemán reconocido con el Premio Nobel de la Paz en el año de 1952 por sus labores como misionero en África, quien afirmó “la cultura es la suma de todos los progresos del hombre y de la humanidad en todos los terrenos y desde todos los puntos de vista, en la medida en que contribuyan a la realización espiritual del individuo y al progreso del propio progreso.”⁶⁷. A pesar de que esta concepción pueda parecer ingenua, retoma la noción de una “realización espiritual” que parecía desechada. Asimismo, comprende que la cultura permea en *todos los terrenos*, y no la excluye de ninguna dimensión humana.

Moles continua señalando que “la cultura se manifiesta como el material esencial de pensamiento como un haber, un contenido, un existente, con respecto a la vida del espíritu. Materia del pensamiento, la cultura representa lo que es y el pensamiento lo que se hace con ello: el pensamiento es el devenir de la cultura.”⁶⁸. En este sentido, el autor le otorga un lugar protagónico a la cultura, anteponiéndola al pensamiento y situándola en el plano de lo real, es decir, de lo que nos es común.

Además de ello, Abraham André Moles, Doctor en Física por La Sorbona, la universidad representativa de París, comprendió el proceso de adquisición de la cultura, atribuyéndole al entorno social su lugar de origen, por ello afirma que ésta

⁶⁶ MOLES, A.A., *Sociodinámica de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 32.

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ *Ibíd.*

“proviene de la *umwelt* social, en parte por educación y en parte por impregnación, las cuales realizan la ligazón entre el individuo y el medio humano por medio de esos recién llegados al mundo al mundo del espíritu que son los medios de comunicación de masas”⁶⁹.

Para el teórico, la cultura se puede concebir en dos significaciones, una a nivel personal, y otra, colectivo. Además advierte que cada “subconjunto del mundo humano posee una “cultura” en la escala de los aprovechamientos.”⁷⁰, es decir, reconoce la multiplicidad de culturas en relación con las necesidades que se manifiestan en los miembros. Considerando lo anterior, define:

“es legítimo concebir la cultura como una red de conocimiento establecida por una especie de destilación de los elementos originales que aporta ese mismo muro permanente renovado. Denominaremos a este sistema <<cuadro de los conocimientos>>, y diremos que proporciona una definición objetiva de la cultura el conjunto de las herramientas de pensamiento de las que dispone, en su generalidad, el ser humano.”⁷¹

En este sentido, la cultura se aprecia como un acervo de técnicas y herramientas que permiten al ser humano transformarse y adaptarse continuamente. El conocimiento generado por nuestra especie es un elemento sustancial para el desarrollo de la cultura, Moles explica que “La sociedad (el conjunto social), es globalmente titular de cierta cultura social expresada por una <<red de conocimientos>> que de algún modo deriva del conjunto de los materiales culturales que ella misma fabrica [...]”⁷², o en otros términos, el sistema cultural *produce y reproduce* sus propios elementos, mecanismos y recursos para subsistir, en palabras de Luhmann podemos señalar que es autopoietica.

Hagamos un paréntesis para resaltar ésta característica de la cultura para señalar que la “autopoiesis identifica entidades que tienen por propiedad autorreproducirse construyendo sus componentes por medio de sus propias operaciones. Además, describe sistemas subordinados a su perduración y que se encuentran definidos

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ *Ibíd.* p. 33.

⁷¹ *Ibíd.* p. 41.

⁷² *Ibíd.*

por sus condiciones estructurales”⁷³. La cultura como *sistema autopoietico* se ha valido de sus miembros –que en sí mismos son productos culturales- para su perpetuación, así como para la reproducción de los patrones que norman su funcionamiento.

Si bien es cierto lo anterior, es preciso resaltar que “en tanto la viabilidad de los sistemas autopoieticos implica conservar su organización, éstos existen mientras estén adaptados a sus entornos”⁷⁴, por lo tanto, la cultura ha tenido que adaptarse a las exigencias de los contextos turbulentos que hoy nos circundan. Esto nos conduce a pensar en los procesos a los que se han sometido los subsistemas culturales que conforman el macrosistema cultural.

Para entender dicho fenómeno nos apoyaremos en las descripciones contextuales que realizaron los sociólogos franceses Guilles Lipovetsky y Jean Serroy en su obra *La cultura mundo* cuyas teorías se basan en la hipótesis de un *mundo hipermoderno* que se encuentra “desorientado, inseguro, desestabilizado, no de manera ocasional, sino cotidianamente, de forma estructural y crónica”⁷⁵.

Estos autores reconocen que en el transcurso de la historia de la humanidad, la cultura ocupa un papel protagónico para el desarrollo de sistemas que guían la convivencia social del hombre. En principio, reconocen una etapa *religiosa-tradicional* de la cultura en la cual las relaciones sociales dictan el curso y la cultura funge como “la ordenación sintética del mundo, aparece como un conjunto de clasificaciones que garantizan la correspondencia o la <<convertibilidad>> de todas las dimensiones del universo...”⁷⁶, en este sentido, el funcionamiento y las estructuras se reproducían de generación en generación con ausencia de cuestionamientos radicales a las normas colectivas.

⁷³ ARNOLD-CATHALIFAUD, M. *Las organizaciones desde la Teoría de los Sistemas Sociopoieticos* [en línea], Chile, 2008. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/32/arnold.pdf>. Consultado el 2 de mayo de 2015.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ LIPOVETSKY, Guilles y Jean Serroy, *La cultura mundo: respuesta a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, 2010, p. 19.

⁷⁶ *Ibíd.* p. 12

En segunda instancia, el arribo de los ideales de la Revolución Francesa trajeron consigo la posibilidad de altercar y alterar los principios en los que basaban las creencias más profundas del ser en diferentes campos del desarrollo humano, en palabras de los teóricos franceses: “La modernidad, en nombre de su ideal universalista, quiso hacer tabla rasa del pasado, levantar un mundo racional y libre de particularismos, del dominio de la Iglesia, las tradiciones y las supersticiones”⁷⁷.

La fe desmedida en la razón gestó en la humanidad la noción de progreso, en la cual se confiaba la esperanza de un futuro prominente basado en desarrollo tecnológico y regímenes políticos comprometidos con el libre intercambio para cumplir las demandas de los mercados, que gracias a las mejoras graduales de los sistemas de comunicación y de transporte, se satisfacen con prontitud.

La velocidad de esas resoluciones se ha multiplicado potencialmente a partir de las últimas tres décadas del siglo XXI, en nuestro tiempo reina un aire de incertidumbre e incredulidad a las certezas de la época moderna. Los grandes sistemas que regían las estructuras y procesos de la existencia humana cada día son más cuestionables, paradójicamente, en esta época de desasosiego en lugar de recurrir al saber común y a la memoria colectiva, se exalta el culto a lo individual y el consumo.

En un tiempo de riesgos, nuestros autores han denominado a esta faceta de la cultura como *cultura-mundo* por el número de interconexiones que se generan a partir de las transacciones de carácter económico, mediáticas y virtuales, afirman que lo que determina a esta época es “la hipertrofia de la oferta comercial, la sobreabundancia de información e imágenes, la cascada de marcas, la infinita variedad de productos...”⁷⁸

Entendido este devenir de la cultura es posible interpretarla en el marco de la globalización y las dimensiones sociales de éste fenómeno, en términos retóricos el francés Hervé Juvin; economista egresado del Institut d'études politiques de

⁷⁷ *Ibíd.* p. 13.

⁷⁸ *Ibíd.* p. 16.

Paris, además de ser columnista del diario Le Monde y editor de L'Expansion, por mencionar algunos; define:

“Cultura. El medio de relacionarse con uno mismo, con los demás y con el mundo. Medio de pensarse o de huir de uno mismo. Medio de ser aquí y ahora, a la vez el origen y proyecto, palacio de cristal y obra sin fin. Lo que construye la verdad, la que se expresa y la que no se expresa, lo que hace que los iguales se reconozcan. Entre lo que hace a uno, lo que hace al otro. Fuente de las sociedades humanas, en su singularidad, su diálogo, y la separación que permite la paz.

Cultura. Lo que la globalización quiere ser, como su medio más esencial. Porque es de ahí de donde todo se toma y donde todo se sostiene. Porque el verdadero, el único territorio de conquista se sitúa en lo que llena la noche de los sueños de ensueños y formas que no dicen su nombre.”⁷⁹

El fenómeno de la globalización se vale de la cultura como instrumento para difundir sus principios a través de los elementos que la componen, pues los actores sociales que promueven este modelo de convivencia reconocen en el nivel cultural las raíces más profundas de la existencia humana. Esta comprensión ha llevado a transformar los modos de asociación, comunicación e interacción de las sociedades, las cuales se han visto orilladas a renunciar a una cultura propia que “las inmuniza frente a las agresiones exteriores; por el otro lo que une a los que separa de todo lo demás, lo que establece entre ellos el vínculo más profundo, el de los cimientos, los símbolos y las representaciones.”⁸⁰

De acuerdo con nuestros autores, las consecuencias de la mutación de la cultura apreciada como el acervo de conocimientos que guiaban la vida del hombre a instrumento de dominación implementado por aquellos que controlan los medios; principalmente los económicos, políticos y de información; aunado a un desgaste simbólico de lo sagrado y lo espiritual, sustituido por la devoción al ocio, la fascinación por la acumulación y un hedonismo que espera ser complacido cada vez más pronto.

Retomando las conjeturas Lipovetsky y Serroy, “la desorientación actual no procede sólo de la depreciación de los valores superiores y de la ruina de los cimientos

⁷⁹JUVIN, Hervé y Guilles Lipovetsky, *El occidente globalizado: Un debate sobre la cultura planetaria*, Anagrama, 2011, p. 105.

⁸⁰ *Ibíd.* p. 107.

metafísicos del conocimiento, la ley y el poder, sino también de la desintegración de los referentes sociales más <<básicos>>, provocada por la nueva organización del propio mundo.”⁸¹ Esta desestabilización ha sacudido las estructuras que creíamos inamovibles, ninguna dimensión de la vida social ha quedado exenta: la familia, formas de gobierno, instituciones religiosas, los sistemas educativos, incluso, la configuración político-económica del mundo, por mencionar algunos.

En un mundo interconectado, la fragilidad de uno puede convertirse en amenaza de todos, contradictoriamente, se ha visto como una oportunidad para generar vías que satisfagan los deseos de minorías a costa de las masas. Afirman los autores que “el individualismo aparece como código genético de las sociedades democráticas modernas”⁸², así que el mercado y las futuras estructuras de existencia se están moldeando acorde a este principio. Lo que parecía unido por el progreso tecnológico, nos ha distanciado abismalmente de nuestra realidad más próxima.

En suma, los teóricos franceses recomiendan que en este mundo desorientado descrito anteriormente “la cultura debe verse como un instrumento privilegiado que hace posible el progreso y la autosuperación, la apertura a los demás, el acceso a una vida menos unidimensional...”⁸³, sin embargo, reconocen que a pesar de la intención por reconciliarse las dimensiones más puras de la cultura, la “aspiración superior está menos obsoleta que nunca en un mundo dominado por la superficialidad de lo inmediato y lo consumible.”⁸⁴

1.1.5 Sumario

Encontrar una significación única de la cultura es una tarea interminable, sin embargo, contar con indicadores de la noción del concepto es útil pues permite dimensionar las acepciones del mismo. Fundamentalmente, “la cultura indica un procesos de enriquecimiento *subjetivo y personal de valores* y, en segundo, un

⁸¹ LIPOVETSKY, Guilles y Jean Serroy, *op.cit.*, p. 33.

⁸² *Ibíd.* p. 52.

⁸³ *Ibíd.* p. 220.

⁸⁴ *Ibíd.*dem.

proceso *objetivo y transpersonal* de valores condensados en formas de vida de manera que se puede decir que la cultura es el *sistema de intencionalidades humanas* históricamente objetivadas...⁸⁵

Con este entendimiento es posible realizar algunas conclusiones previas en torno al concepto de cultura. En primera instancia, ya desde Hegel se aprecian dos dimensiones del campo cultural, por un lado aquello que corresponde al ámbito de *lo objetivo*, y por otro lado, a aquello que denominamos como *lo subjetivo*. Tales dimensiones nos permiten clasificar los elementos que conforman a los sistemas culturales para una mejor comprensión de su estudio.

Aunado a lo anterior, el carácter colectivo de la cultura ha resultado una de las trabes para la globalización, cuyos valores giran alrededor de la individualidad, pues la construcción de lo social, visto desde el enfoque cultural, no puede darse sino a partir de la colaboración de los miembros mismos que otorgaran una finalidad a sus actividades, lo cual derivará una percepción de lo que es correcto y lo que no lo es, los métodos a través de los cuales se pueden producir y reproducir los procesos que darán pie al cumplimiento de sus objetivos, cuya suma contribuirá a un acervo de conocimientos traducidos en códigos que podrán ser asimilados por aquellos que los comparten.

No podemos olvidar la relación de la cultura con lo sagrado y con las tradiciones que se generan a partir de este vínculo, aun cuando parece desecho a causa del modelo de globalización, se conserva la curiosidad por entender el propósito del ser humano, que fuera del escenario económico-político no ha sido explicado totalmente. No está demás decir que la cultura es aquello que nos otorga el carácter de humano, en palabras del ensayista y filósofo polaco Zigmunt Bauman “La cultura es exclusiva del hombre en el sentido de que, entre todas las criaturas vivientes, es la única capaz de desafiar la realidad y pedir una significación, justicia, libertad y bondad más profundas, tanto individuales como colectivas”⁸⁶.

⁸⁵ SOBREVILLA, David, *Filosofía de la cultura*, Editorial Trotea, España, 2006, p. 39.

⁸⁶ BAUMAN, Zigmunt, *La cultura como praxis*, Paidós, España, 2002, p. 342.

1.2 Elementos básicos para la formación de una cultura

Diversos etnógrafos, sociólogos y otros estudiosos de la cultura se han encargado de observar, analizar y caracterizar a múltiples conjuntos humanos que comparten ciertas características. Por ello, se han establecido criterios de análisis que otorgan claridad a estas observaciones mismas que se han denominado como elementos básicos, es decir, que se encuentran en la base de toda cultura.

La integración de estos elementos es indispensable para la formación de una cultura, aunque no de ello depende en totalidad su funcionamiento. En algunas ocasiones, se ha confundido a los propios elementos como la cultura, sin embargo, este concepto trasciende a los mismos pues como se ha mencionado estos son criterios que permiten la denominación de ciertas características pero que en el uso pueden derivarse y diversificarse.

Vale la pena anticipar el uso de la cultura es plenamente social y procedente de la acción humana, por tanto no puede reducirse tan solo a criterios de formación sino que debe sujetarse de las dinámicas en las que tiene lugar. En palabras de Clifford Geertz, la cultura se ha abordado de manera genérica “como puro sistema simbólico, [...], aislando sus elementos, especificando las relaciones internas que guardan entre sí y luego caracterizando el sistema de alguna manera general, de conformidad con símbolos centrales alrededor de los cuales se organizó la cultura, con las estructuras subyacentes de que ella es una expresión, o con los principios ideológicos en que se funda.”⁸⁷, pero advierte que, no sé deben perder de vista aquellos elementos que forman parte de la “lógica informal de la vida real”⁸⁸.

Esta premisa se basa en una idea fundamental de la propuesta de interpretación de Geertz, el hecho de “como <<el hombre es el animal más emotivo así como es el más racional>>, necesita de un control cultural muy cuidadoso de los estímulos que pueden asustarlo, encolerizarlo, angustiarse, etc. –mediante tabúes, homogeneización de la conducta, rápida <<racionalización>> de estímulos extraños

⁸⁷ GEERTZ, Clifford, *op.cit.*, p. 29.

⁸⁸ *Ibíd.* p. 30.

en términos de conceptos familiares, etc.”⁸⁹, de este modo el antropólogo critica a otros estudiosos quienes han propuesto patrones universales (Wissler, Malinowski, Murdock).

En perspectiva, Geertz propone una concepción de la cultura a través de “mecanismos de control”⁹⁰ mismos que pretenden regular las distintas dimensiones que conforman al individuo (lo biológico, lo psicológico y lo social), pues señala que el hombre depende de estos para regular su conducta: “si no estuviera dirigida por estructuras culturales –por sistemas organizados de símbolos significativos-, la conducta del hombre sería virtualmente ingobernable, [...]. La cultura, la totalidad acumulada de esos esquemas o estructuras, no es sólo ornamento de la existencia humana, sino que es condición esencial de ella”⁹¹.

Así pues, la cultura forma parte de los ejes vectores que a través de los cuales es posible comprender la realidad, ya que mantiene al hombre en conexión con otros hombres, les otorga rasgos que los identifican o los distinguen de otros; pero además la cultura es el medio por el cual el hombre moldea el contexto en el que vive, para finalmente, otorgarle un propósito a su existencia.

De tal modo que podemos afirmar que la cultura constituye uno de los elementos medulares de la realidad, y como tal es posible destacar los factores que la conforman. Por consiguiente, es conveniente contemplar las palabras de Ernst Cassirer, filósofo y profesor de la Universidad de Hamburgo, quien recalca que se debe contemplar al tiempo y al espacio pues “no podemos concebir ninguna cosa real más que bajo las condiciones de espacio y tiempo”⁹².

La cultura debe ser estudiada bajo esta perspectiva, el condicionamiento espacio-temporal contribuirá a la comprensión de los significados expuestos en los elementos que la conforman. Un mismo elemento puede contar con significaciones variables

⁸⁹ *Ibíd.* p. 79-80.

⁹⁰ *Ibíd.* p. 51-52.

⁹¹ *Ibíd.* p. 52.

⁹² CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica: introducción a la filosofía de la cultura*, FCE, México, 1945, p. 71.

que dependen del lugar en el que son interpretados o de la época en la que se observan, el alcance de estas significaciones dependen de:

“El dialogo y la constante interrelación entre el espíritu y los bienes culturales ya constituidos por él es la ley primordial de la teoría de la cultura pudiendo, según las circunstancias, ser variable la resistencia opuesta por los bienes adquiridos a la conquista de nuevos bienes, existiendo como es sabido, épocas tradicionalistas ancladas en el pasado y épocas progresistas proyectadas hacia el futuro, ya que todo sumado a la cultura es el hombre mismo con todos sus aciertos y contradicciones.”⁹³

Por lo anterior, comprendida la cultura como una realidad, no fragmentada sino organizada por elementos enteramente interrelacionados, cuya naturaleza proviene generalmente de dos campos, uno material y otro simbólico. Tales campos nos permiten observar con mayor precisión los componentes de los sistemas culturales, que en términos genéricos, nos permitirían analizar a cualquier tipo de estos sistemas.

De acuerdo con Hegel la “realidad es la unidad inmediata, que se ha producido, de la esencia y de la existencia de lo interno y de lo externo”⁹⁴, por tanto, es menester considerar ambas premisas que convergen en lo social. La realidad no distingue lo inmaterial de lo material, ambos elementos son necesarios para conformarla. No sólo las cosas que están formadas de materia pueden formar parte de la realidad, sino que todo aquello que proviene del pensamiento humano es también realidad.

En este sentido, “la realidad consiste en creer que <<lo que es real>> es la idea que yo tengo de las cosas y ésta proviene de mis sentidos, que son instrumentos que proporcionan información objetiva”⁹⁵, pero ya el epistemólogo constructivista Jean Piaget “insistió y demostró con gran cantidad de datos que no son las percepciones sino la interpretación que de ellas hacemos lo que no informa sobre la realidad exterior”⁹⁶, es decir, que la realidad que percibimos sólo es a través de los filtros, no únicamente aquellos que corresponden a nuestras capacidades corporales, sino a aquellos que se han formado mediante los procesos de aprendizaje.

⁹³ SOBREVILLA, David. *op.cit.*, p. 40.

⁹⁴ ABAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 2004, p. 894.

⁹⁵ MORENO, Monserrat, *Ciencia, aprendizaje y comunicación*, Fontamara, México, 2006, p. 15.

⁹⁶ *Ibíd.*

Observamos que estamos “acostumbrados a llamar <<realidad>> a aquellos sectores del pensamiento en los que nuestras ideas coinciden con las de la mayoría y, por tanto, creemos que estar en posesión de la verdad es pensar como todo el mundo”⁹⁷, no entraremos en el debate entre lo real y lo verdadero, pero lo que vale la pena resaltar es que las convenciones pactadas socialmente se convierten en lo que denominaremos como real.

Ante este hecho, es preciso distinguir “dos tipos de realidad: la realidad objetiva, exterior a nosotros, que tiene una existencia totalmente independiente a nuestras interpretaciones y la realidad subjetiva o conjunto de interpretaciones que realizamos de la realidad objetiva y que es resultado del pasaje de ésta por nuestros sistemas de interpretación.”⁹⁸ Por tanto, la premisa de estas realidades permean en el entendimiento que aquí tenemos de cultura.

A continuación presentaremos las características de cada uno de estos campos de la cultura, concebidos como realidades, que en general cuentan con elementos ordenados –cuyos patrones pueden variar-, éstos son empleados por los miembros en sus actividades cotidianas y reflejan las cualidades sobre las cuales se fundan los principios que rigen a la sociedad de la que forman parte. Las acciones o productos guiados por dichas nociones favorecen a la autoreproducción de los elementos, lo cual a su vez, salvaguarda al sistema cultural.

1.2.1 La realidad material

Denominaremos realidad material a todo aquello que es visible y tangible; la materialidad está ligada a los aspectos físicos de la vida, es aquello que tiene cabida en nuestros sentidos. La materia tiene distintas concepciones, en la actualidad la idea física de la materia es que es estructurada; pero las nociones de energía, de cambio, de velocidad, nos hacen sostener que el mundo es mutable, lo vamos aprehendiendo a través de la experiencia, no sólo empírica, también científica.

⁹⁷ *Ibíd.* p. 17.

⁹⁸ *Ibíd.*em

La idea de la materialidad de la cultura proviene del concepto griego de *paideia* en el cual se comprende como “un conjunto de bienes mediante los cuales los hombres toman conciencia de su propio valor y de los fines a los que se debe subordinar su educación”⁹⁹, mediante esta conciencia, ponen la ciencia y la técnica a su disposición para materializar estructuras que le permitan subsistir.

Bajo esta premisa, “la realidad material humana, que antes de llegar a poder ser considerada como realidad material, en un sentido estricto tal como la ve, por ejemplo, el naturista, tanto, <<como cosa material plenamente constituida>>, tenemos que abordarla como esa realidad previa, que es correlativa a la naturaleza material del sujeto psicofísico.”¹⁰⁰. En este sentido, la realidad que aquí describimos se empalma con las necesidades básicas del hombre mismas que lo han conducido a emplear sus conocimientos técnicos y crear infraestructuras, herramientas y diversos medios que lo ayuden a subsistir.

Apelaremos al multicitado modelo de necesidades de Abraham H. Maslow para determinar cuáles son las llamadas *básicas*, en su obra *Motivación y Personalidad*, el psicólogo estadounidense habla en primera instancia de aquellas necesidades que surgen de las pulsiones fisiológicas, cuyas funciones tienen el propósito de mantener al cuerpo del individuo en un estado normal, cuyas funciones tengan un comportamiento adecuado; por ello Maslow privilegia al proceso de *homeostasis*, seguido por la necesidad de hambre, el sexo y el descanso¹⁰¹.

En un segundo nivel, el autor conjunta a las que denomina necesidades de *seguridad*, comprendidas como aquellas que constituyen “un movilizador activo y dominante de los recursos del organismos”¹⁰². Aquí se encuentran aquellas vinculadas con la seguridad física y de salud; trabajo, recursos y la propiedad; finalmente, la familia.

⁹⁹ SOBREVILLA, David. *op.cit.*, p. 39.

¹⁰⁰ RIVERA, Jacinto y María del Carmen López (Coord.), *El cuerpo. Perspectivas filosóficas*, UNED, España, 2013, p. 139.

¹⁰¹ MASLOW, Abraham, *Motivación y personalidad*, Díaz de Santos, Madrid, 1991, p. 21-26.

¹⁰² *Ibíd.* p. 27.

Estas necesidades se relacionan de manera inequívoca con los elementos que conforman la cultura material, pues los seres humanos buscan en primera instancia cubrir lo más básico para después consolidar otras áreas de su existencia. Entre los elementos que encontramos en esta manifestación de la cultura se encuentran los siguientes:

- Alimentos
- Artefactos de defensa
- Construcciones, principalmente que funjan como espacios que satisfagan las necesidades de seguridad, fundamentalmente aquellas que cumplen con la función de ser hogar
- Instrumentos de trabajo
- Vestimentas

En tercer término, encontramos aquellos elementos materiales que se derivan de una relación más profunda del hombre con su ser y que emplea arduamente su creatividad, pueden tener una utilidad para satisfacer necesidades básicas, sin embargo, su propósito es superior, pues buscar perpetuar la huella histórica del hombre. Entre ellas encontramos

- Artefactos para la producción de alimentos
- Artesanías y las artes
- Inventos que facilitan la existencia del hombre
- Medios de transporte y de comunicación
- Templos y espacios sagrados
- Vestigios históricos

Finalmente, encontramos aquellas que buscan satisfacer deseos más profundos cuya base se encuentran situados en las nociones de estatus, poder y distinción, entre ellas:

- Gastronomía
- Juguetes
- Moda

- Ornamentos
- Productos y artefactos de “lujo”

En suma, calificamos de realidad material a todo aquello que ha sido desarrollado o manipulado por el intelecto del hombre, y con ello queremos aclarar que también forman parte del conjunto simbólico que será estudiado en el apartado siguiente, pero que a diferencia de éste, son tangibles para cualquier individuo, incluso para aquellos que no comparten el significado de tales manifestaciones. Al respecto, George Simmel le atribuye valores culturales a la materialidad de la realidad, señalando “el carácter de cultivado es un estado del alma, pero un estado tal que se alcanza por el camino de la utilización de *objetos* conformados convenientemente.”¹⁰³

Con esta observación, Simmel acentúa la esencia interna de las manifestaciones objetivadas. Sólo con este entendimiento es posible apreciar con mayor entereza las cualidades de la realidad material que no queda exenta de una actividad superior del hombre, misma que lo han conducido a la creación de expresiones y representaciones en función de sus necesidades humanas y trascendentales.

1.2.2 La realidad simbólica

¿Qué es el hombre? Es una de las preguntas que ha sustentado el desarrollo de la tarea filosófica, la cual fue hecha explícita por Immanuel Kant para su resolución pero cuya vigencia aún ocupa a filósofos, sociólogos y otros humanistas; el hombre *en sí mismo* se ha interesado en conocer su origen y naturaleza, a través de un interés permanente que ha trascendido toda etapa social.

Dicha incógnita está presente en las cosmogonías de las civilizaciones que han poblado, desde las más antiguas hasta las contemporáneas; la respuesta ha variado acorde con múltiples intereses y a pesar de que el origen del hombre varía en cada una de estas percepciones, en general, su función en el mundo es similar en la mayoría de ellas: el hombre está para que a través de sus acciones pueda consumir

¹⁰³ SIMMEL, Georg, *De la esencia de la cultura*, Prometeo, Argentina, 2007, p. 208.

una misión, no abundaremos en el propósito de dicha misión, ni del lugar de procedencia de la misma.

Lo que es claro es que se percibe a un hombre apto para crear mediante el uso de sus capacidades; pero a diferencia de los animales carecemos de la posibilidad de valernos únicamente de nuestra condición física, pues en comparación con otras especies carecemos de fuerza, velocidad y gran tamaño –criterios premiados por los seguidores de Darwin-; su ventaja se encuentra en el intelecto y eso condujo al hombre a adaptarse a las más crudas adversidades.

En palabras del filósofo de la cultura Erns Cassirer; catedrático en prestigiosas instituciones tales como Universidad de Hamburgo, Oxford y Yale, estudioso de las reflexiones kantianas; el hombre logró adaptarse a su ambiente gracias a su capacidad para comprender los fenómenos que acontecen en la realidad, pero no en cualquier dimensión de ésta, sino en la dimensión humana de la realidad. Cassirer señala al respecto:

“en el mundo humano encontramos una característica nueva que parece construir la marca distintiva de la vida del hombre. [...]. El hombre, como si dejéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema simbólico. Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales el hombre no sólo vive en una realidad más amplia, sino, por decirlo así, en una nueva dimensión de la realidad.”¹⁰⁴

La concepción humana de la realidad le otorga un sentido a las acciones del hombre, ésta dimensión amplió el entendimiento sobre los asuntos del hombre, mismos que dejaron de circunscribirse en ámbitos puramente biológicos o físicos para adentrarse en el terreno de lo social. Aquello que Cassirer denomina como *sistema simbólico* puede comprenderse como todas las acciones, estados y objetos (reales o no) que surgen del procesamiento intelectual del hombre y que son comprendidos en el ámbito social.

¹⁰⁴ CASSIRER, Ernst. *op.cit.*, p. 47.

En este sentido, Cassirer advierte que la “realidad física puede retroceder en la misma proporción en la que avanza su actividad simbólica”¹⁰⁵ pues el hombre no se contenta con sólo *etiquetar* su mundo, sino que se ha autoimpuesto la misión de dominarlo condicionando a la totalidad de nuestra especie a vivir en lo que el filósofo llama como “*universo simbólico*”¹⁰⁶.

En teoría, esta ventaja intelectual del hombre sobre otras especies de la Tierra debería resultar beneficiosa, pero como mencionamos anteriormente el propósito y las vías del hombre para el cumplimiento de su *misión* suelen variar de un grupo social a otro, dependiendo de factores culturales y del contexto en el que se encuentren inmersos. Por ello, en esta realidad simbólica, es común encontrarse con múltiples contradicciones. Cassirer afirma que en “la experiencia humana no encontraremos en modo alguno que las actividades que construyen el mundo de la cultura convivan en armonía, por el contrario, contemplamos la lucha perpetua de diversas fuerzas en conflicto”¹⁰⁷.

Por otra parte, el antropólogo funcionalista Bronislaw Malinowski en su *Teoría Científica de la Cultura* plantea que la naturaleza humana es moldeada de acuerdo al marco de la cultura en el cual estamos inmersos; incluso nuestras necesidades biológicas responderán en concordancia con las formas determinadas que predominan en el ámbito cultural. Nuestra relación con la cultura es tan estrecha que nuestros impulsos más humanos, también están influidos por ella.

El autor señala que tales impulsos reflejados en nuestras necesidades deben ser contenidos por un *sistema de condiciones*, es decir, límites para reducir los niveles de conflicto que hemos mencionado con anterioridad. Con este entendimiento, una de las tesis centrales de su obra es que “el simbolismo, en su naturaleza esencial, es la modificación del organismo que permite la transformación de un impulso fisiológico en un valor cultural”¹⁰⁸.

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 48.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 111.

¹⁰⁸ MALINOSWSKI, Bronislaw. *op.cit.*, p. 155.

En este nivel de la cultura, podemos observar que actuamos y conducimos nuestra vida de acuerdo a las significaciones que le son atribuidas no sólo a los aspectos materiales que se presentan en la realidad, sino también en la interpretación socializada del conjunto de “valores, programas y principios de la conducta organizada, tradicionalmente establecidos...”¹⁰⁹

En relación con lo anterior, Parsons agrega que “el paso desde la orientación de signo hacia la verdadera simbolización”¹¹⁰ es uno de los requerimientos básicos para la aparición de la cultura. El sociólogo norteamericano atribuye la *verdadera simbolización* a “la interacción de los actores, y [advierte] que el actor individual solo puede adquirir sistemas simbólicos mediante la interacción con los objetos sociales”¹¹¹. Por lo tanto, es de considerar las condiciones y los contextos en los que se encuentran inmersos los individuos.

En el siguiente apartado revisaremos algunos de los elementos o factores críticos que conforman y determinan el papel de la cultura en la realidad simbólica del hombre, de entre ellos y quizá el más significativo sea el lenguaje, acompañado por el discurso y la comunicación; continuaremos por señalar la relevancia de los sistemas normativos y de valores que regulan la vida social; para continuar examinaremos el poder, contemplando asimismo a la autoridad y la obediencia como derivados del mismo.

En función de estos factores, podremos comprender con mayor claridad el papel de la ideología, que al igual que estos es un elemento que conforma al sistema cultural, pero que será analizado con detenimiento en el siguiente capítulo. No obstante, realizaremos algunas anotaciones previas al entendimiento pleno del este concepto, que es menester de este trabajo.

Debemos añadir que no pretendemos dar una definición única de dichos elementos, ya que existe una variedad de apreciaciones sobre ellos desde diversas disciplinas y teorías, nuestro fin es establecer una relación entre la cultura y sus componentes

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 164.

¹¹⁰ PARSONS, Talcott. *op.cit.*, p. 23.

¹¹¹ *Ibíd.*

de manera en que sea posible apreciar el actuar de los mismos. Finalizaremos este aparatado con un modelo previo que sintetice la composición de este sistema cultural genérico. Dichas tales aclaraciones, comencemos por analizar cada uno de estos factores.

1.2.2.1 El lenguaje, el discurso y la comunicación

En la base de todo aquello que nos transforma en entes sociales encontramos al lenguaje como materia prima de lo que somos en esta realidad simbólica; el lenguaje nos define y nos ayuda a definir todo aquello que percibimos a través de nuestros sentidos; por lo tanto el lenguaje es el constructor de la realidad que somos capaces de apreciar.

No está de más señalar que el lenguaje, en sus múltiples presentaciones, es la vía mediante la cual establecemos contacto con los otros que comparten nuestras características como especie, fundamentalmente, porque se ha empleado para el entendimiento más próximo de las necesidades que persiguen al hombre, gracias a esta habilidad del hombre para sistematizar conjuntos de símbolos que le permiten establecer contacto con otros hombres.

Mediante la construcción de códigos se han compartido experiencias, vivencias y emociones; asimismo el hombre ha podido plasmar su historia, narrar eventos y dejar testimonio de su paso por esta tierra; además ha elevado su espíritu a través de la creación de las artes que satisfacen diversos criterios estéticos; finalmente ha buscado un orden para la realidad que comparte con otros.

Diversos autores han debatido sobre la primacía del lenguaje sobre el pensamiento humano argumentando que “el lenguaje es reflejo de la realidad sin distorsionarla”¹¹², es decir, que es mediante esta facultad humana que es posible construir el escenario en donde actuamos como seres sociales. Lo cierto es que si damos por hecho que todos los hombres contamos con la capacidad biológica y física para generar pensamientos, a sabiendas de considerables excepciones, la

¹¹² BEUCHOT, Mauricio, *Tópicos de filosofía y lenguaje*, UNAM-IIF, México, 1991, p. 225.

estructura dada de éstos se concibe a partir del lenguaje. No es posible entender fenómenos que estén fuera de nuestros criterios de clasificación, aún si son novedoso buscamos formas de comprenderlos mediante el lenguaje. En síntesis, “nuestro acceso actual al pensamiento es el lenguaje”¹¹³.

La paradoja del lenguaje resulta de este proceso, pues si bien señalamos que la mayoría de los individuos cuenta con la capacidad de formular pensamientos, debemos preguntarnos por qué pensamos la realidad de modo tan distinto. Es ahí donde entra la cultura como un sistema clave que regula nuestra percepción de lo que es real, de lo que es significativo y de aquello que es verdadero.

Por ello debemos concentrarnos en la interpretación que se encuentra en relación con el acervo de conocimientos y criterios de los que provee la cultura para el entendimiento de la realidad. Peter Berger y Thomas Luckmann, en *La construcción social de la realidad*, ejemplifican este hecho señalando que “lo que es <<real>> para un monje del Tíbet puede no ser <<real>> para un hombre de negocios norteamericano”¹¹⁴, pues en el fondo subyacen culturas, en este caso diametralmente opuestas, que otorgan significados distintos a las cosas que perciben ambos hombres.

De tal modo que aun conociendo los códigos del lenguaje, las interpretaciones estarán dadas en la medida en que los fenómenos encajen con las conceptualizaciones que han sido previamente establecidas por el sistema cultural en el que estamos inmersos, incluso, Habermas advierte que existen otras variables que pueden alterar el proceso de transmisión de un mensaje a través del lenguaje, pero no desdeña el protagonismo de la cultura. Hablaremos de ello más adelante.

Al respecto, Parsons precisa en la dependencia del lenguaje respecto de la cultura y viceversa pues expone que “un sistema social no es posible sin lenguaje ni sin algunas otras pautas mínimas de cultura”¹¹⁵, principalmente señala aquellas

¹¹³ Ibíd. p. 226.

¹¹⁴ BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrurtu, Argentina, 2003, p. 13.

¹¹⁵ PARSONS, Talcott. *op.cit.*, p. 44.

condiciones que están vinculadas con el simbolismo expresivo y de orientación de valor; de modo que la cultura provee al lenguaje de objetos de significación y el lenguaje, por su parte, es capaz de manifestar los rasgos más profundos de la cultura.

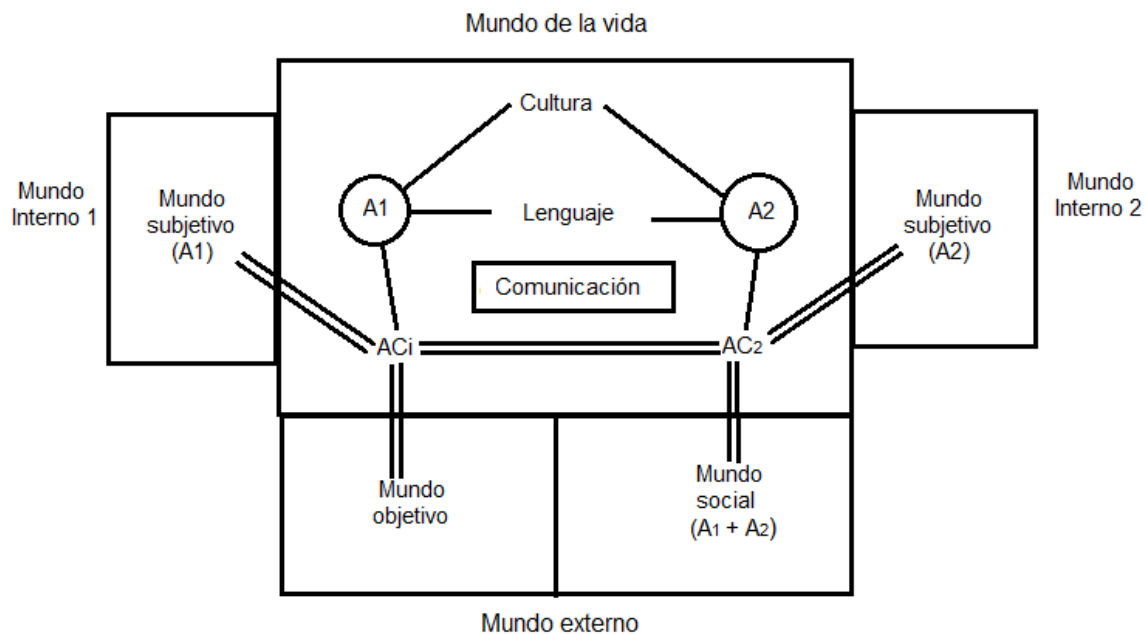
Además de ello, Parsons atribuye al lenguaje la función del proceso de internalización de la cultura el cual desarrollará la personalidad de los sujetos sociales, a través de este mecanismo es posible determinar un orden que conduzca a sistemas más estables, por lo tanto predecibles, de interacción. Parsons señala que dicha estabilidad depende de “la condición básica para que pueda estabilizarse un sistema de interacción es que los intereses de los actores tiendan a la conformidad con un sistema compartido de criterios de orientación de valor”¹¹⁶.

Por otra parte, Habermas señala que para la consumación de un orden social el “lenguaje actúa aquí como medio, no del entendimiento y de la transmisión del saber cultural, sino de la socialización y de la integración social”¹¹⁷. En este sentido, el lenguaje es el punto en el que convergen los elementos que conforman el *mundo de la vida* o de la realidad, es aquí donde el objeto se transforma en signo y lo subjetivo adquiere materialidad a través de él.

De este modo, los individuos se manifiestan a través del uso de esos signos que se transforman en símbolos en tanto están vinculados con una significación que procede de la cultura, cargado con ideas y creencias, su uso establece conexiones más estrechas entre quienes comparten los conocimientos que provienen de la cultura. El autor sintetiza dichas relaciones en el siguiente esquema que manifiesta el proceso de interacción:

¹¹⁶ *Ibíd.* p.47.

¹¹⁷ HABERMAS, Jürgen. *op.cit.*, p. 40.



Modelo 1. Relaciones de los actos comunicativos (AC) con el mundo.

Fuente: Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Santillana, España, 1999, p. 180.

Lo más relevante del modelo de Habermas es considerar que el mundo social se construye a partir del proceso de interacción mediante el cual es posible que los actores expresen, a través del lenguaje, sus apreciaciones sobre el *mundo de la vida*, dando por hecho que el mundo subjetivo parte de una reflexión individual, o mejor dicho, de una aprehensión del mundo externo, aunado a un mundo objetivo que provee de referencias entre los participantes del proceso de interacción, y cuyo resultado será la construcción de un escenario social.

Este modelo nos plantea una situación específica en una relación espacio-tiempo determinado. Como todo proceso, la interacción por medio del lenguaje, genera un resultado que puede derivarse en acción fundamentalmente. De tal modo, que el lenguaje busca perpetuarse para construir lo que conocemos como el mundo social, es decir, trasciende cualquier experiencia exclusiva para convertirse en experiencia o saber colectivo.

Para ello, el lenguaje se vale de la formación de conjuntos de información sistematizada y clasificada, manifiesta en cualquiera de sus formas, generando márgenes de interpretación definidos, éstos varían de mayor en menor grado, pero que en general mantienen una significación o sentido similar. El lenguaje se ha materializado a través del discurso.

El discurso se entiende como aquello que es dicho o escrito por un actor para un grupo de personas, pero ésta es una noción reduccionista y simple. La complejidad del discurso se basa en la trascendencia del actuar humano –entiéndase por ello cualquier acto comunicativo-, misma que se apoya en siglos de conocimiento humano, o por otra parte, que refleja la realidad que es compartida en una época y espacio determinados.

El filósofo Michel Foucault señala que el discurso *per se* no es mensaje, sino sustancia de la acción comunicativa. Constituye una serie de ideas respecto a los aspectos del *mundo de la vida*, de carácter racional, emocional y espiritual; por lo tanto, los discursos constituyen los ejes de nuestra vida manifiestos en unidades simples, como creencias, que forman parte de sistemas de relaciones lingüísticas cuya complejidad se incrementa en la medida en que los hombres interactúan con sus iguales.

Nuestro autor comprendió que “el discurso está en el orden de las leyes”¹¹⁸; en este sentido el profesor francés no se refiere exclusivamente a las leyes derivadas del Derecho, sino en general a las normas que regulan la vida social en todas sus dimensiones: la cívica, moral, religiosa, laboral y relacional, en suma, existencial en el plano de la realidad compartida. Con esta comprensión, el autor respalda su obra definiendo al discurso en su materialidad:

¹¹⁸ FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso* [en línea], México, 2015, p. 4. Disponible en http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/investigacion_genero/complementaria/fou_mic.pdf. Consultado el 04 de mayo de 2015.

“el discurso en su realidad material de cosa pronunciada o escrita; inquietud con respecto a esta existencia transitoria destinada sin duda a desaparecer, pero según una duración que no nos pertenece, inquietud al sentir bajo esta actividad, no obstante cotidiana y gris; poderes y peligros difíciles de imaginar; inquietud al sospechar la existencia de luchas, victorias, heridas, dominaciones, servidumbres, a través de tantas palabras en las que el uso, desde hace tiempo, ha reducido las asperezas.”¹¹⁹

El hombre en su necedad por perpetuar su existencia como parte del mundo de la vida ha utilizado la cultura y los medios simbólicos que están le ofrece para generar una serie de determinaciones alrededor de una variedad de fenómenos. El hombre busca renunciar a su mortalidad para consumir generación tras generación sus ambiciones; en cada etapa de la historia podemos observar que existen determinaciones que funcionan como el motor de la vida social.

Ante las contradicciones del discurso humano, como generalidad de nuestra existencia, Michael Foucault observa que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.”¹²⁰. Así pues, no todos contamos con las mismas competencias, referencias y posibilidades para ejercer el lenguaje a través del discurso, aún hoy en la era de las plataformas digitales en las cuales se aparenta la libertad de expresión.

El autor plantea que en toda sociedad existen *procedimientos de exclusión*. Fundamentalmente habla de aquellos que se refieren a la prohibición de ciertos temas en determinadas ocasiones, además, de la posición que ocupa el individuo en la estructura social, estos factores *contextuales* condicionarán su uso del lenguaje y los contenidos del mismo de manera limitada.

¹¹⁹ *Ibíd.* pp. 4-5.

¹²⁰ *Ibíd.* p. 5.

Retomando este último punto, Foucault considera al individuo que pronuncia el discurso –en todas sus manifestaciones- “como unidad y origen de sus significaciones”¹²¹, es decir, que la conjugación del mundo subjetivo del individuo y la materialización del lenguaje le otorgan atribuciones únicas, especialmente aquellas que están ligadas con la veracidad de lo que se dice. Así pues, el rol que ocupa el individuo en la sociedad redimensiona su capacidad discursiva.

Nuestro autor hace hincapié en la posibilidad de dichos individuos para ejercer el poder –factor que trataremos con mayor detenimiento más adelante, pero nos anticipamos a señalar que-; a través del discurso uno puede adueñarse de él. Este hecho ha corrompido la mayoría de los discursos que rigen la vida social, pues se relega a la verdad por la ambición del poder, en palabras de Foucault, “el discurso de lo verdadero no será más el discurso precioso y deseable, ya que no será más el discurso ligado al ejercicio del poder.”¹²²

Los entes en los cuales se validan y reconocen socialmente dichos discursos son las instituciones. En las sociedades existen una variedad de discursos que se dan a conocer a través del sistema cultural, entre ellos el autor menciona los de carácter religioso y jurídico, en contraposición de aquellos que proceden del quehacer literario o artístico, para finalmente incluir los discursos que provienen de la labor científica, justificados en mayor medida, por el uso de la razón.

Debemos entender el modo de utilización de los discursos como un modo de imponer sobre los individuos “un cierto número de reglas y no permitir de esta forma el acceso a ellos, a todo el mundo. [...] nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, calificado para hacerlo.”¹²³ Como ejemplo, Foucault menciona el ritual, como una de las formas más visibles de

¹²¹ Ibíd. p. 16.

¹²² Ibíd. p. 19.

¹²³ Ibíd. p. 23.

dicho fenómeno, el cual requiere la comprensión de una serie de códigos que permitirán la eficacia del discurso y a la vez establecen sus límites de significación.

En otro lugar, Teun A. van Dijk, destacado profesor de la Universidad de Ámsterdam, analista del discurso, agrega al estudio de éste no podemos contemplar únicamente al discurso como un elemento simbólico aislado, antes bien, debemos tener claro que “la actividad discursiva se vuelve socialmente <<real>> si tiene consecuencias sociales reales”¹²⁴, es decir, que accionando el discurso es posible repercutir en el actuar de los individuos que a su vez son “*miembros* de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas.”¹²⁵

¿Serán los discursos que rigen nuestras vidas lo que realmente nos hace tan diferentes aun cuando pertenecemos a una misma especie? Probablemente no sea el único factor que influya en nuestras creencias, y sobre todo, en nuestras percepciones sobre lo que es verdadero y no; lo cierto es que los discursos han contribuido más a remarcar las diferencias que existen entre los individuos que en atenuarlas. El medio por el cual el ser humano ha podido coexistir con los otros a pesar de las diferencias es la comunicación.

En este sentido, la comunicación trasciende a la simple interacción en la cual puede o no haber entendimiento, para explicarlo de forma más clara retomaremos la *Teoría de la acción comunicativa* de Habermas, puesto que no debemos limitar la comprensión de la comunicación como una facultad humana, sino como la base de nuestro desarrollo como humanidad.

Habermas comprende que la acción del individuo está guiada por una serie de intereses manifiestos en las instituciones que rigen los principios del *mundo de la vida*. A través de esta observación, sumado al minucioso estudio que realizó acerca

¹²⁴ VAN DIJK, Teun A., *El discurso como interacción social*, Gedisa, España, 2008, p. 30.

¹²⁵ *Ibíd.* p. 22.

de la obra de Talcott Parsons, el autor logra categorizarlos como *formas de entendimiento*, que son “las superficies de inserción que surgen allí donde las coacciones sistémicas de la reproducción material se interfieren, sin que se las advierta, en las formas de integración social, mediatizando así el mundo de la vida”¹²⁶.

Para el estudio de estas formas de entendimiento, Habermas distingue ámbitos de la acción que quedan explicados de manera general en el terreno de *lo sagrado*, donde encontramos la *praxis cultural* y las *imágenes del mundo rectoras de la praxis*; y en otro nivel, *lo profano*, en donde se circunscribe la *comunicación* y la *actividad teleológica*. Únicamente nos limitaremos a describir el terreno de lo profano.

El saber cultural nos ayuda a organizar nuestras acciones en relación con lo que consideramos tiene validez, pero a ello debemos sumarle la actitud de la acción en sí misma. Habermas distingue en el campo de lo social a aquellas actitudes que se encuentran *orientadas al éxito* (racionales) de otras *orientadas al entendimiento*. Explicaremos brevemente las diferencias.

El autor reconoce que en una sociedad “estatalmente organizada, con instituciones jurídicas convencionales”¹²⁷ hay una renuncia a la particularización de los intereses personales a través de la normatización de nuestras acciones, de modo que éstas quedan restringidas en el *deber ser* que devienen en el plano teleológico, en donde se alcanza un mayor grado de racionalidad, de modo que el saber validado es aquel que contribuye al saber técnico. Este es el paradigma de la comunicación en el que nos encontramos inmersos; por lo tanto la cultura funciona de un modo instrumental, pues nuestras acciones están orientadas al éxito más que al entendimiento *per se*.

En un nivel superior, es decir el nivel del entendimiento, Habermas describe que el individuo es capaz de discernir entre su actuar y el discurso de las instituciones que

¹²⁶ Habermas, Jürgen. *op. cit.*, p. 265.

¹²⁷ *Ibíd.* p. 77.

conducen el mundo de la vida, le otorga un grado de autonomía con respecto a las condiciones sociales que lo limitan. Asimismo, la actividad teleológica responde a los principios de la cooperación organizada.

Las sociedades capitalistas difícilmente pueden alcanzar este último nivel comunicacional, pues basan sus formas de entendimiento en la instrumentación o racionalización de la cultura; consiguiendo la unificación de los códigos comunicativos y valorativos que construyen la realidad social para el logro de objetivos particulares a costa de la conciencia del individuo. Hablaremos de ello en otro momento.

En suma, la comunicación permite la validación de los principios que rigen la vida social, los pone de manifiesto en cualquiera de sus formas y contribuye a la asimilación de los mismos por parte de los miembros del conjunto social, en otras palabras, legitima dichos principios y estos serán aceptados por los individuos como parte de la realidad *en sí misma*; sin embargo, no distingue entre las intencionalidades de los emisores mismas que estarán ligadas a sus fines.

Como acción social, la comunicación tiende a buscar puntos comunes de comprensión del mundo asociándolos con los referentes que provienen del terreno cultural y apropiándose de ellos para otorgar sentido de lo que se dice; sin ella, la cultura no sería posible, pues de ninguna forma podría socializarse el conocimiento que proviene de ella.

Esta relación intrínseca entre comunicación y cultura, no entendida en el ámbito instrumental como usualmente es vista, sino analizada desde la comprensión de ambas como fenómenos que construyen los pilares de la realidad social, nos garantiza una dimensión mayor para percibir las prácticas sociales, creencias y valores que son sustancia del mundo en el que vivimos.

1.2.2.2 Valores y normas

Dentro del proceso comunicacional de la cultura observamos que los miembros que pertenecen a los grupos sociales, en su conjunto, a la sociedad establecen acuerdos y pautas sobre sus modos de actuar ante situaciones o contextos específicos; ya Habermas explicaba el hecho de que nuestras acciones comunicativas se encuentran sujetas al sistema cultural.

Los principales factores que contribuyen a este hecho son los valores y las normas que en conjunto limitan, en medida de lo posible y en condiciones sociales “normales”, nuestros modos de responder o de asimilar los mensajes a los que estamos expuestos, resultado del constante proceso de interacción que requiere la cultura para subsistir.

Empezaremos por distinguir a los valores de las normas, pues mientras los primeros se encuentran en un plano ético al grado de alcanzar un nivel filosófico, las normas materializan el destino de los hombres dictándoles el camino que deben seguir para coexistir con otros de su especie. Debemos aclarar que este no es un espacio propicio para el debate moral que cada uno de estos conceptos pudiera conllevar, antes bien, se pretende explicar cuál es la relación de factores con la cultura y el papel que juegan en ella.

El valor es un concepto que proviene de las teorías clásicas de la Economía, que en origen se atribuye como una cualidad *externa* de un objeto, ya que mediante una relación sujeta a las leyes económicas se le considera como una especie de medida comparada con otros bienes. Esta apreciación fue modificada por filósofos y sociólogos para explicar las cualidades del hombre, en cuya naturaleza también persiste la idea de comparación con otros hombres.

De este modo, los estudiosos de los valores, encontraron sustento en la comprensión kantiana del valor expuesta en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. En su obra, el prominente filósofo Immanuel Kant refiere a la influencia de la *buena voluntad* de los hombres sobre sus acciones; pero esta

voluntad no es *per se* buena, sino que lo será en la medida en que exista un marco de referencia de *lo que es bueno*.

Kant retoma la idea de valor como una cualidad pero en el sentido humano son una parte constitutiva del mismo, es decir, no son externos a él. Este valor surge de la acción suprema de la reflexión y el dominio de las pasiones e irracionalidades a las que la naturaleza sujeta al hombre, además advierte que están cerca de convertirse en restricciones; pero es menester comprender que los hombres renuncian a su naturalidad por su afán de buena voluntad, pues el autor considera que “Ser benéfico en cuanto se puede es un deber”¹²⁸.

Kant aclara que el verdadero *valor* no lo encontramos en el *deber*, sino en el *querer*. Es decir, en el deseo de consumir el propósito de la acción, más que en el propósito mismo, la acción o los medios por los cuales se pretende la resolución confiando en la voluntad del querer de los hombres sin esperar una recompensa externa pero sí una sensación de realización que sólo podría encontrarse en el *bien supremo y absoluto*, en palabras del autor:

“¿Dónde, pues, puede residir este valor, ya que no debe residir en la voluntad, en la relación con los efectos esperados? No puede residir sino en el *principio de la voluntad*, prescindiendo de los fines que puedan realizarse por medio de la acción, pues la voluntad, puesta entre su principio *a priori*, que es formal, y su resorte *a posteriori*, que es material, se encuentra, por decirlo así, en una encrucijada, y como ha de ser determinada por algo, tendrá que ser determinada por el principio formal del querer en general, cuando una acción sucede por deber, puesto que todo principio material le ha sido sustraído.”¹²⁹

Sin embargo, la racionalización de los hombres no se apega en su totalidad al llamado *bien supremo y absoluto*, por el contrario, esta racionalización ha conducido a los individuos a actuar en función de los fines, como anotamos en el apartado anterior; al hombre racional, pero sobre todo al hombre moderno, y si es preciso agregar, al hombre capitalista le es impensable actuar por simple *voluntad* ajena a

¹²⁸ KANT, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* [en línea], 1785. Disponible en: <http://www.filosoficas.unam.mx/~gmom/clasicos/kant-fundamentacion.htm>. Consultado el 04 de mayo de 2015.

¹²⁹ *Ibíd.*

la ganancia, por mínima que esta pudiera ser. En nuestra condición racional estamos sujetos a esperar una retribución en múltiples condiciones, incluso en aquellas que se etiquetan como altruistas o de caridad, por lo menos en ellas se pretende el reconocimiento social.

Ante tal hecho, Kant afirma la necesidad del *deber ser* que se encuentra suscrito en las leyes que regulan la convivencia social, pues ante la racionalidad que domina nuestras vidas no somos capaces de anteponer la auténtica voluntad de servir al otro sin retribución, por tanto la ley busca someter a voluntad al servicio de un bien general, que por lo menos en teoría, da por hecho la renuncia de intereses particulares:

“es la mera legalidad en general —sin poner por fundamento ninguna ley determinada a ciertas acciones— la que sirve de principio a la voluntad, y tiene que servirle de principio si el deber no ha de ser por doquiera una vana ilusión y un concepto quimérico; y con todo esto concuerda perfectamente la razón vulgar de los hombres en sus juicios prácticos, y el principio citado no se aparta nunca de sus ojos.”¹³⁰

Este es el origen de la norma que obedece a una materialización, por no decir imposición del valor en el orden social. El hombre – al menos la mayoría-, en sus limitaciones, requiere de dicha conversión pues no cuenta con la capacidad de aceptar un principio por *sí mismo*. Tras esta reflexión, es preciso establecer una categorización de los valores de acuerdo con las funciones y a los contextos en los que se encuentran inmersos.

Grosso modo, en el siguiente cuadro encontramos cuatro tipos de valores que corresponden a las acciones del hombre; en primer lugar en su dimensión económica, además en su correspondencia estética y pragmática, para finalmente alcanzar los valores éticos. Para fines de este trabajo prestaremos primordial interés en aquellos que corresponden a las acciones económicas y éticas del hombre.

¹³⁰ *Ibíd.*

Tipo de valor	Referente a	Valores (Ejemplos)
Económico (o material)	Capacidad de las acciones u objetos para producir riqueza o desarrollo material	Productividad, ganancia, liderazgo, competitividad, mercancía, dinero, riqueza, etcétera
Estético	Propiedades o componentes de las obras de arte, paisajes naturales, objetos, etc., para producir un goce estético o algún tipo de exaltación emocional	Diseño, contenido, estilo, lenguaje emocional, belleza, configuración, etcétera
Pragmático (o de uso)	Funciones o propiedades de las herramientas, utensilios, máquinas, etc., para resolver problemas prácticos	Cortar, escribir, transportar, cubrirse, pescar, cocinar, cazar, etcétera
Ético	Convicciones acerca de las acciones, atributos humanos o condiciones vinculadas con el bien hacer y el desarrollo del hombre, en armonía con su entorno	Compromiso, sensibilidad, responsabilidad, democracia, justicia, tolerancia, respeto, búsqueda de la verdad, libertad, identidad, etcétera

Tabla 1. Clasificación de valores.

Fuente: CARDONA SÁNCHEZ, Arturo, *Formación de valores: Teoría, reflexiones y respuestas*, Editorial Grijalbo, México, 2000, p. 38.

Podemos apreciar que en las primeras tres dimensiones los valores corresponden a una finalidad explícita, por lo menos observable, iniciando por un nivel mayor de materialidad en lo económico cuyas acciones darán como resultado un producto – o como también es llamado *bien material*-; en segunda estancia lo estético también tiene como resultado un producto, pero a diferencia de lo económico, no necesariamente estará fundado en los principios de racionalidad, sino en el carácter subjetivo y expresivo del hombre plasmado en un soporte; por otra parte, sí bien las acciones por sí mismas no son objetos, aunque en ellas se les emplea, es posible decir que en los valores de uso se atribuye una cualidad funcional visible, es casi inherente al objeto. Sin embargo, en el terreno ético, se encuentran aquellos bienes,

que en términos de Hegel podríamos denominar como *espirituales*, pues no corresponden a la natura del hombre, sino a la conciencia de su ser permeado por la cultura.

Estos valores no son tangibles, pero como señala la definición, se les atribuye la cualidad de manifestar el bien o exaltar lo bueno en el hombre. Debemos decir, a pesar de ser reiterativo, que en nuestros días y como observamos con Weber en un apartado anterior, la comprensión de los valores se ha ceñido a su nivel de utilidad, más que en la virtud misma. Esto queda demostrado en la necesidad de una motivación para adoptar tal o cual valor con un fin específico.

Al respecto, el psicólogo social quien obtuvo el grado de Doctor por la Universidad de Michigan, Shalom Schwartz cataloga las fuentes que originan esta asimilación de los valores. Observador de la cultura, presta especial atención de las relaciones constantes que existe entre este sistema y los valores, intentó generalizar su estudio para una comprensión universal de los mismos.

En su artículo "*Universals in the Content and Structure of Values: Theoretical Advances and Empirical Tests in 20 Countries*", Schwartz establece una escala de motivos que devienen en la práctica del valor, no conforme con ello mapea una estructura de los valores humanos en diferentes naciones¹³¹. Esta generalización contribuye a un estudio más avanzado de la cultura, superando los particularismos a los que sometió la Antropología; aunque no perdemos de vista que cada cultura es única, es posible establecer modelos de estudio de dicho objeto que ayuden a un análisis más amplio. En el siguiente cuadro se encuentran los tipos motivacionales de los valores, resumidos y traducidos por Cardona Sánchez.

¹³¹ SCHWARTZ, Shalom, "Universals in the Content and Structure of Values: Theoretical Advances and Empirical Tests in 20 Countries" en *Advances of experimental social psychology*, vol. 25, 1992, p. 24.

Tipos motivacionales de los valores

Poder	Estatus social y prestigio, control o dominancia sobre personas y recursos
Logro	Éxito personal al mostrar competencia de acuerdo con los estándares sociales
Hedonismo	Placer y gratificación personal para uno mismo
Estimulación	Emoción, novedad y retos en la vida
Autodirección	Pensamiento independiente y conducta autónoma: escoger, crear o explorar
Universalidad	Entendimiento, apreciación, tolerancia y protección para el bienestar de todas las personas y la naturaleza
Benevolencia	Preservación y mejoramiento del bienestar de las personas con las que se tiene contacto frecuente
Tradicición	Respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas que la cultura tradicional o religión proveen
Conformidad	Restricciones de acciones, tendencias e impulsos que pudieran molestar o dañar a otros o violar expectativas sociales o normas
Seguridad	Seguridad, armonía y estabilidad en la sociedad, en las relaciones y en uno mismo

Tabla 2. Motivaciones de los valores

Fuente: Cardona Sánchez, Arturo. *Formación de valores: Teoría, reflexiones y respuestas*, Editorial Grijalbo, México, 2000, p. 88.

Cada una de estas motivaciones se puede asociar con grupos de valores que derivarán en acción en el individuo que los adopte. Es preciso recordar que como valores conllevan un sentido del *bien*, lo *bueno* y lo *correcto*, pues de otro modo no podrían llamarse valores sino antivalores. Sin embargo, poner en *acción* ciertos valores en contextos culturales determinados, no siempre corresponde a tal sentido. Usemos la motivación del poder como ejemplo.

De acuerdo con Schwartz, de la motivación del poder emanan valores como la autoridad, la riqueza y la preservación de la imagen pública; en este tenor, tales

valores corresponden con mayor precisión a una dimensión económica del valor, pues en ellos se busca la externalización de las virtudes del hombre, además de ello, requiere de otros para la validación de estas cualidades. No hay autoridad si no hay otros que se sometan a ellos. La riqueza material se alcanza por la vía de la acumulación y capitalización de bienes, que surgen a partir del trabajo de otros o despojándolos de sus propiedades. Finalmente, podemos tener una autopercepción de lo que somos, pero son otros quienes nos reconocen de tal o cual manera en función de nuestros valores.

Entendido el poder de este modo, cabe preguntarnos si es bueno o correcto ejercer esta motivación sobre otros individuos, para responder no es suficiente el plano teórico pues debemos cuestionar dicha pertinencia en contextos sociales con actores específicos. Pero trataremos de sustraer la esencia del fenómeno usando la autoridad desde dos perspectivas, aquella cuando el ejercicio del poder es bueno, por lo tanto, correcto; por otra parte, de cuando la ejecución del mismo no corresponde a estos criterios y en síntesis no debe ser considerado valor.

Recordemos que un valor lo es cuando se pone la voluntad al servicio de un bien mayor, en este sentido, si la autoridad se ejerce con el fin de preservar un orden social que beneficie –en términos democráticos- a la mayoría de los individuos que forman parte de él, entonces dicha acción contiene una esencia virtuosa. Pero si esta autoridad se empeña en alcanzar fines egoístas, es decir, que emplee sus medios para imponer su voluntad sobre una voluntad general, entonces este no es un auténtico valor. Retomaremos al poder en el siguiente apartado, pero no como una motivación sino como acción.

Entendidos los valores como entes superiores que surgen de motivaciones derivadas de la cultura en la que estamos inmersos, avancemos a la comprensión de las normas, pues si bien ya hemos mencionado que responden a una necesidad de materialización de las abstracciones que subyacen en los valores es menester ahondar en su relación con la cultura y continuar con el elemento del poder y su impacto en el sistema cultural.

La cotidianidad se aprecia como algo que está *ahí* dado como un escenario en donde estamos destinados a interactuar unos con otros para la consumación de objetivos individuales y comunes. Al respecto, retomaremos las ideas de Berger y Luckmann para adentrarnos en las nociones que conducen el destino de los individuos en el marco de lo que conocemos como vida cotidiana.

Para estos autores, el “mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de una sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones que está sustentado como real...”¹³², por lo tanto, las acciones que tienen lugar en este escenario darán como resultado otras acciones reales con efectos también reales.

Estos autores afirman, además, que esta realidad que conocemos como cotidiana “no sólo está llena de objetivaciones, sino que es posible únicamente por ellas.”¹³³, agregan que “los <<factores reales>> regulan las condiciones que en ciertos <<factores ideales>> pueden aparecer en la historia”¹³⁴; llamemos a estos factores reales, mismos que regularizan las situaciones presentes en nuestra cotidianidad, como normas.

Las normas se basan en la exigencia de reconocer que no somos seres únicos, por lo que nuestra voluntad no puede ser superior a la de nuestros iguales. Por otro lado, surgen por la imperiosa necesidad de estabilidad que requiere el hombre para ordenar su realidad, pero en específico, de anticipar las acciones de otros y las propias. En la naturaleza de los individuos existe un rechazo permanente por la incertidumbre, las normas contribuyen a aminorar este desasosiego proveniente a los hombres de límites.

Ágnes Heller, filósofa húngara y heredera de la tradición marxista, en su obra *Sociología de la vida cotidiana* distingue dos tipos de normas, por un lado aquellas que responden a una intención universalista que bien pueden contenerse en los

¹³² BERGER, Peter y Thomas Luckman, *op. cit.*, p. 35.

¹³³ *Ibíd.* p. 51.

¹³⁴ *Ibíd.* p. 20.

valores a las que denomina como abstractas; en segunda instancia, otras que se derivan de las exigencias sociales que son las normas concretas.

El conjunto de normas concretas se establece en los sistemas legales o morales que regulan la vida social, en los que además, se establecen consecuencias explícitas por no cumplir con tales exigencias. Estas normas, en teoría, no pueden ser relativas; es decir, deben ser válidas sobre todos los que se encuentren bajo cierto orden social, los individuos no pueden excluirse de tal conjunto sin consecuencias. Pero nuestra autora reconoce que el cumplimiento de tales condiciones está mermado por los intereses o carencias de clases particulares, este hecho también modifica el modo en que nos conducimos por la vida.

En otro momento, la autora deja entrever el problema de las “normas” y lo que *en sí* las distinguen de los valores, pues mientras estos últimos conducen el actuar de los hombres por una convicción de que aquello que se hace es *lo correcto*, la norma se aprecia como una exigencia que *debe* cumplirse aún si no persiste una convicción al respecto. Además, el sistema normativo ofrece algunas recomendaciones sobre cómo deben ser cumplidas las reglas que se exponen, pero no necesariamente se apegan a un modo exclusivo. No hay castigo si se cumplen.

Nuestra autora señala que “cumplimos la norma cuando llevamos a la práctica (repetimos) la función oculta en el carácter específico de la objetivación genérica en-sí”¹³⁵, en este sentido entendemos que la norma es una sentencia que debe ser cumplida, se encuentra escrita, pero no es como tal algo perceptible, sólo es posible observar su esencia en el comportamiento de los hombres en sociedad.

Concluamos este apartado señalando que es posible identificar al valor como elemento simbólico que expresa las aspiraciones más virtuosas de los hombres, sin embargo, Heller reconoce que algunos “valores esenciales para el desarrollo de la humanidad son conducidos a un cierto nivel mediante las exigencias que son indiferentes o incluso opuestas al desarrollo moral”¹³⁶, por lo cual, es necesaria la

¹³⁵ HELLER, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977, p. 245.

¹³⁶ *Ibíd.* p. 254.

normatividad expresa en marcos jurídicos (esencialmente) y religiosos, o bien, códigos de conducta que expresan “lo correcto” en distintas organizaciones.

Esta reflexión nos conduce a hacer explícita la necesidad referencial y contextual al momento de realizar el análisis cultural, pues de otro modo, la brecha de interpretaciones puede ser en extremo amplia principalmente en el caso de los valores pues como hemos dicho se encuentran en un plano ideal que intenta materializarse e internalizarse en el uso de las normas, pero que estos persisten aun cuando la norma se desecha.

1.2.2.3 El poder

A pesar de la función que juegan valores y normas como una forma de regular las acciones y las conductas humanas, en el mundo social persisten relaciones asimétricas en múltiples sentidos, pero en cuya base reposa la sensación de diferencia respecto a las capacidades y cualidades de actores sociales específicos, a los cuales se les atribuyen ventajas sobre los otros, ya sea por imposición o por aceptación.

Esta relación social se ha denominado como poder. En principio, debemos señalar que el poder es una acción que resulta de la interacción humana, pero con una carga simbólica superior a otras acciones que forman parte de nuestra vida cotidiana. En dicha acción, el actor tiene la facultad para hacer, decir, -y quizá lo más importante- influir sobre la conducta de otros. Por otra parte, como vimos en el apartado anterior, el poder también puede ser apreciado como una motivación, al ser contemplado como un mecanismo para cumplir con la voluntad propia subyugando a los otros a nuestros deseos.

No anticiparemos las consecuencias del poder sin examinar su naturaleza y la manera en que éste actúa. Al respecto, Karl Mannheim recomienda observar “las formas concretas del poder y su marco social, [así como] las transmutaciones del poder a medida que se producen los cambios de estructura [...]; se preguntará qué

clase y cantidad de poder pertenecerá a los distintos miembros y agentes de la sociedad; finalmente, descubrirá y condenará los abusos del poder y la crueldad.”¹³⁷

Para Mannheim, el poder tiene esencialmente dos orientaciones generales en las cuales se manifiesta. Por una parte las relaciones que pretenden el dominio “en las cuales el detentador del poder expresa sus deseos dando órdenes”¹³⁸; por otro lado, el control en donde se “ejerce influencia sin establecer la conducta esperada”¹³⁹. Pero en común ambas formas de poder refieren a modos de presión que se ejercen por distintas vías.

En teoría, el poder se ha contemplado como un mecanismo para establecer y vigilar el orden social. Esta acción se ha circunscrito al quehacer político de los hombres, sin embargo, en la cotidianidad es posible observar sus manifestaciones. Desde nuestros lazos consanguíneos hasta las atribuciones que realizamos a otros entes sociales, le asignamos a nuestras relaciones humanas atributos simbólicos, en las cuales “prevalece el control mutuo. Su intensidad y su forma varían con la calidad personal de los que participan en él, y con la relación que los une...”¹⁴⁰

Lo anterior no es una característica exclusiva de la modernidad o de las relaciones sociales contemporáneas, Mannheim ya observaba en sociedades menos tecnificadas “el poder de la tradición, más que la fuerza de la aplicación de ley es el que reglamenta las relaciones humanas”¹⁴¹, mientras tanto, en una sociedad, altamente comunicada y con división del trabajo, el poder tiende a centralizarse en las instituciones. Retomaremos este aspecto más adelante.

En este autor encontramos tres formas básicas del poder, es decir, tres maneras de accionar el poder en el mundo social la primera es el *libre desahogo* que se produce por una violencia no controlada y que conduce al caos; en segunda instancia la *destrucción organizada* en la cual se emplean las fuerzas armadas para proteger un

¹³⁷ MANNHEIM, Karl, *Libertad, poder y planificación democrática*, FCE, México, 1974, p. 66.

¹³⁸ *Ibíd.* p. 67.

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ *Ibíd.* p. 71.

¹⁴¹ *Ibíd.* p. 68.

orden dado; y finalmente, el *poder canalizado*, que “se halla concentrado en instituciones y produce normas ordenadas de interacción humana sujetas a principios, códigos y reglas. El poder es controlado y, a su vez, controla la conducta.”¹⁴² Es en este último en el que nos vamos a concentrar.

La supresión de nuestros instintos a través de los valores y las normas nos llevaron a ejercer el poder de modos distintos a la aplicación de la fuerza física; sin embargo, la disposición de los medios simbólicos se convirtió en una de las vías más efectivas para modificar o influir en la conducta de las personas. Damos a conocer nuestros deseos, de manera explícita o implícita, y conforme a nuestra capacidad de *autoridad* actuaran los otros en correspondencia.

El poder requiere de otras acciones para llevarse a cabo, en el campo simbólico, requiere principalmente de lo que denominamos *acción comunicativa*, a través de ella ejercemos el dominio o el control. Al respecto, Teun van Dijk habla de la funcionalidad del poder:

“Las ordenes <<funcionan>> si otras personas las obedecen. Esto es, si los receptores hacen lo que nosotros queremos. Explícita o implícitamente, podemos al mismo tiempo comunicar o presuponer que no existe ninguna alternativa más que obedecer: si usted nos hace X entonces nosotros podemos hacer Y, y tal vez eso le gustará mucho menos que acatar nuestra orden. Es así como el ejercicio del poder limita las opciones de acción y, de este modo, la libertad de los otros. Por otra parte, en general sólo ejercemos nuestro poder sobre otros de esta manera si suponemos que los otros no actuarán como deseamos por su propia voluntad.”¹⁴³

Además, los recursos simbólicos nos ofrecen otros caminos para lograr que otros actúen en función de nuestros deseos, Van Dijk habla principalmente de la persuasión manifiesta en argumentos que engalanan los objetivos de quienes implementan esta vía. Cabe recordar, que este método no puede ser implementado por cualquier individuo, sino por aquellos que cuenten con las capacidades intelectuales requeridas. En este sentido, afirma que “los poderosos tienen acceso (y pueden controlarlos) no sólo a los recursos simbólicos, como el conocimiento, la

¹⁴² *Ibíd.* p. 69.

¹⁴³ VAN DIJK, Teun, *op.cit.*, p. 42.

educación, la fama, el respeto e incluso el propio discurso público”¹⁴⁴, asimismo, con recursos de índole económicos y materiales.

Tomando lo anterior en consideración, el autor afirma que los grupos que detentan el poder tienen la posibilidad de ejercer la vía de la persuasión e insertar la idea de que sus deseos son compartidos por los otros, por lo que “el poder hegemónico hace que las personas actúen como si ello fuera natural, normal o simplemente existiese consenso.”¹⁴⁵ Subordinamos nuestras acciones a las significaciones que nos son dadas por dichos grupos.

Para Van Dijk las relaciones de poder se consuman mediante la ejecución de patrones complejos –ordenar, persuadir, compartir, negociar-; además de ello las orientaciones de éste pueden estar basadas “en la clase, la filiación técnica, la fidelidad política, la orientación sexual, la religión o el origen, entre otros, no siempre puede definirse sólo como una relación entre grupos totalmente poderosos y grupos totalmente carentes de poder.”¹⁴⁶

En suma, diremos que para el ejercicio del poder deben existir por lo menos dos figuras o actores; uno que asuma el rol de autoridad, ya sea por voluntad propia o por cesión de la voluntad colectiva, y por otro lado, aquel que subordine sus acciones, e incluso, sus pensamientos, es decir que sea obediente a las decisiones del otro adoptando su marco simbólico mediante el cual buscará interpretar su existencia y funciones en el mundo social.

Aunque no es menester de este apartado referir a los abusos del poder, no debemos dejar de mencionar que dicha relación asimétrica ha conducido a la corrupción del espíritu humano y a la injusticia social, fundamentalmente porque el poder no se ha visto como una capacidad para beneficiar a otros, sino como un medio para conquistar logros egoístas.

¹⁴⁴ *Ibíd.* p. 44.

¹⁴⁵ *Ibíd.* p. 43.

¹⁴⁶ *Ibíd.* p. 48.

Si el poder se comprendiera como un privilegio dado por los recursos con los que contamos, especialmente aquellos que provienen del conocimiento, nuestras relaciones se tornarían más honestas. Pero hasta ahora, las percepciones de dominio y control que otorga el poder han seducido la mente de algunos grupos que luchan constantemente por conseguir sus objetivos, incluso cuando esto implique retornar a las formas más primitivas del poder.

1.3 Modelo teórico de la cultura

Tras esta revisión teórica de la cultura y de los elementos que conforman dicho sistema, procederemos a realizar una representación general del sistema cultural, sin olvidar que éste responde a un principio autopoietico, entendiendo que los recursos de los que se vale su funcionamiento se autoreproducen para conservar el sistema.

Los modelos contribuyen al entendimiento, no sólo de la estructura de un objeto de estudio –en nuestro caso de la cultura-, sino del funcionamiento y las relaciones que acontecen entre los elementos que los componen; además el modelo pretende dar secuencia lógica de los procesos utilizando los conceptos que han sido retomados a lo largo de esta revisión.

Este modelo permite, por su generalidad, realizar análisis de sistemas culturales en contextos determinados modificando las variables en tales situaciones. En este caso, se puede implementar como una guía para la descripción de un sistema cultural cualquiera, ya que contempla los factores mínimos requeridos para la función que se le encomienda.

Debemos advertir que por la multiplicidad de contextos y elementos este modelo puede parecer inconcluso; lo cierto es que las variables que se presentan nos permiten observar relaciones específicas basadas, principalmente, en la teoría habermasiana de la acción comunicativa; contemplando a la *interacción* como el proceso de retroalimentación vital para la autoreproducción de la cultura.

Cabe resaltar que la complejidad del sistema y las variaciones que puede presentar en la realidad superan la simplicidad de este modelo, por lo que esta herramienta es sólo una aproximación a los procesos básicos de la cultura como un fenómeno social. Agreguemos, por último que los modelos más que una representación gráfica o ilustrativa, pretenden tener una funcionalidad exploratoria, explicativa, y en este caso, descriptiva para realización de análisis sistemáticos.

Continuaremos por explicar los elementos que componen nuestro modelo. Iniciaremos por decir que todo sistema requiere de insumos o recursos que le permitan funcionar; en este sentido, contemplando la literatura previamente revisada concluimos en que para el sistema cultural se requieren por lo menos cuatro insumos básicos –que también se transformaran en productos o resultados- . Describimos brevemente como deben ser considerados cada uno de estos insumos:

- Necesidades: determinar la naturaleza de las necesidades de los actores, es decir, ubicar entre los niveles fisiológicos/biológicos –que corresponden aquellas que proceden de nuestros impulsos primarios-, económico/sociales –basadas en las expectativas que pretendemos cumplir o que se nos han impuesto en el escenario social- y trascendentales –aquellas que sobrevienen del espíritu *en sí mismo*-.
- Motivaciones: identificar cuáles son las inclinaciones y preferencias de los actores sociales considerando las causas de sus acciones.
- Conocimiento: Considerar el tipo de conocimientos al que los actores sociales tienen acceso y las competencias que requieren para poder interpretar y aprehender estos conocimientos.
- Realidad: Establecer las características contextuales en un tiempo y espacio determinado.

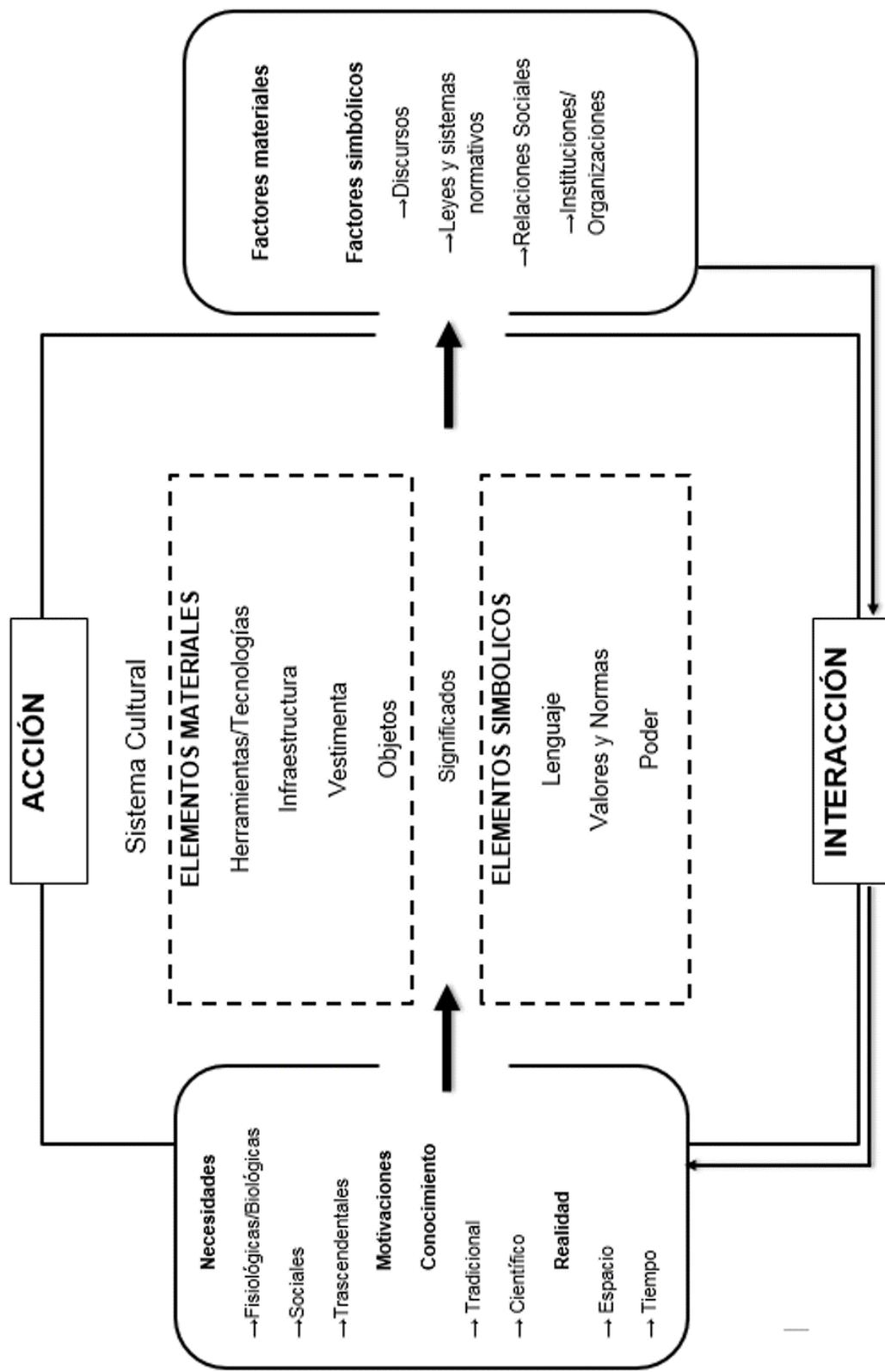
Estos elementos son procesados a través de la acción de los miembros del sistema y *filtrados* mediante los componentes del sistema que ya han sido ampliamente explicados en apartados precedentes. Este proceso genera una significación o resignificación de los insumos que serán interpretados conforme a los patrones

determinados en cada uno de los componentes del sistema cultural –materiales o simbólicos-.

Finalmente, la transformación de dichos insumos, moldeados por los componentes antes mencionados, dará como resultado lo que hemos nombrado como *factores*, mismos que pueden contar con cualidades materiales o simbólicas, pero en ambos casos significativas para los actores que conforman el sistema. Entre los factores materiales que podemos encontrar referiremos algunos ejemplos tales como expresiones artísticas, avances tecnológicos, infraestructuras y todo aquel material que proceda de la acción del hombre.

En el caso de los factores simbólicos, nos hemos concentrado en observar con particular interés aquellos que pueden ser portadores de las ideologías que se manifiestan o que surgen de este proceso de *acción-interacción* constante entre los miembros del sistema. Por ello, incluimos los discursos como un resultado directo del procesamiento de los insumos a través del lenguaje; las leyes y los sistemas normativos como resultado de los valores y las normas que proceden; así como las relaciones sociales que se forman mediadas por el poder.

Para concluir, debemos señalar como el resultado más complejo, en donde todos estos elementos convergen y se legitiman, es la institución o la organización; pues es en ésta donde los actores sociales cumplen de manera dinámica con dicho proceso, además lo reproducen constantemente con el fin de buscar cierta estabilidad.



Modelo 2. El sistema cultural y sus elementos. Elaboración propia.

CAPÍTULO 2. IDEOLOGÍA

*“...a una persona que acostumbrada a respirar
un aire desagradable y mal sano,
no se apercibe siquiera del mal olor.”
Destutt de Tracy*

*“Creo que no nos quedamos ciegos,
creo que estamos ciegos,
ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven.”
José Saramago*

La ideología es uno de los objetos de estudio, para las ciencias sociales, más polémico puesto que el mismo término plantea una serie de connotaciones imprecisas y por momentos opuestas de lo que en esencia representa dicho concepto. No por ello debemos abandonar su análisis, por el contrario, es posible que el estudio de la ideología, mediante la observación detallada, nos puede ayudar a comprender las acciones sociales que se presentan en nuestros días.

Por lo anterior, en este capítulo pretendemos poner de manifiesto cuáles son las acepciones de la ideología en el terreno teórico realizando una revisión de la literatura en torno a este concepto que nos permita retomar algunos de sus elementos y características. Con ello, buscamos identificar la variedad de significados con los que se relaciona a la ideología desde diversas perspectivas.

En segunda instancia, pasaremos a revisar las funciones que se le han adjudicado a la ideología a partir de una clasificación general, primero entendida como concepción de la realidad, como una forma de control y dominio, como una justificación de las acciones y como un mecanismo para la legitimación de los grupos de poder. Es primordial para este estudio no dejar de lado tales aspectos, con ello pretendemos corroborar la importancia de la ideología en la vida social, misma que adquiere funciones específicas de acuerdo con los contextos a analizar.

Más tarde, revisaremos cuáles son los atributos de la ideología retomando los elementos simbólicos de la cultura que hemos presentado en el apartado anterior.

Consideramos la pertinencia de exponer tales relaciones puesto que existe una incesante interacción entre la ideología y la cultura, pero ésta sólo puede hacerse explícita mediante el análisis de los elementos que se encuentran en la intersección de ambos sistemas.

Finalizaremos este capítulo con una revisión contextual de la ideología, hablando del paradigma predominante de nuestros días: el capitalismo. No podemos dejar de señalar que en este trabajo no se reduce la función del capitalismo al mero ejercicio de la economía, sino que se considera como un paradigma -en el sentido kuhniano, el cual explicaremos más adelante- que trata de abarcar todos los ámbitos del *mundo de la vida*; en este caso, nos conformaremos con revisar los ámbitos económico, político y sociocultural para observar cómo son implementados por el capitalismo los elementos simbólicos de la cultura para difundir y proteger su ideología.

2.1 Definición teórica del concepto de ideología

El interés por conocer el origen y la propagación de las ideas en el campo social es una de las principales motivaciones para el estudio de la ideología. Filosóficamente, las ideas han estado en el centro de atención milenariamente, asimismo, las ciencias de la cognición se han planteado cuestionamientos para su comprensión, incluso, las ciencias exactas han teorizado respecto a este objeto.

Sin duda, desde diferentes disciplinas es posible referir diversas explicaciones, pero lo que distingue a las ciencias sociales de la filosofía y de otras ciencias es que justamente plantea a los individuos como actores sociales que interactúan y coexisten con otros individuos, no como entes aislados y abstractos, en lo que hemos llamado realidad social, en sus dimensiones material y simbólica. Sin embargo, debemos resaltar que dicha convivencia no se da siempre en los mismos términos pues existe una multiplicidad de contextos, condiciones y variaciones a los que se puede circunscribir cada situación.

Podemos definir anticipadamente a las ideas como las imágenes, nociones y comprensiones que tenemos respecto a un objeto o entidad que se encuentre en la realidad –insistimos material o simbólica-. Esta función de las ideas se encuentra arraigada en la raíz del término, ya que etimológicamente proviene del griego εἰδέα / ἰδέα cuyo significado podría resumirse en “forma” o “apariencia”. Es importante prescribir esta significación, pues desde ahora debemos dejar claro que el origen de toda ideología se basa en estos dos principios.

En primera instancia, la ideología se basa en las formas puesto que requiere de referentes materiales para ser empleada, desde una perspectiva *kanteana* éstas se distinguen de lo que es realmente el objeto o fenómeno de la realidad y sólo se manifiestan en función de nuestra mente, es decir, de la interpretación física o simbólica que hemos realizado de dicho objeto o fenómeno.

Por otra parte, la ideología se basa en las apariencias. Este punto se encuentra estrechamente ligado al anterior, puesto que la interpretación de la realidad ligada en las formas nos puede ayudar a unificar la idea que en general tenemos de un objeto o fenómeno, pero no nos permite apreciar su esencia *en sí misma* despojada de todo juicio por parte del sujeto. Entonces entran en servicio las apariencias que son las significaciones que le otorgamos a los objetos o fenómenos a partir de nuestra propia comprensión, misma que puede estar basada en la experiencia o en el conocimiento.

Es menester dejar en claro desde ahora que estos dos principios son los pilares de cualquier ideología, ya que éstas buscan construir realidades basadas en formas y apariencias compuestas por elementos materiales y simbólicos, pero que finalmente no son la realidad *en sí misma*, sólo una representación de ésta. Pero podría resultar una reflexión simplista si dejamos de señalar que no todas las realidades son ideológicas, explicaremos otras perspectivas del entendimiento de este concepto.

Desde otro punto de vista las ideas funcionan como causa y consecuencia de nuestro actuar en el mundo, en este sentido, nos movemos, hacemos y somos en la realidad en la dirección en la que nos dirigen nuestras ideas; independientemente de la procedencia de tales. A su vez estas ideas determinaran las orientaciones de nuestro actuar manifiestas en nuestras preferencias dentro de las esferas sociales en las que nos desenvolvemos.

Una idea puede convertirse en una motivación para la acción mediante la cual establezcamos una postura frente un objeto o fenómeno de la realidad; pero ésta tendrá una repercusión inmediata frente a otros actores sociales. Así pues, las ideas nos pueden ayudar a comunicarnos con otros o separarnos de ellos, esto último en caso de que la apariencia del objeto o fenómeno no sea entendida del mismo modo y cause conflicto entre los individuos.

No podemos dejar de mencionar que las ideas proceden del pensamiento, pero éste no es aislado sino dinámico y en constante interacción con el pensamiento de otros actores sociales. Incluso hay ideas que lograron transgredir espacio y tiempo, descienden de tradiciones milenarias pero que persisten en nuestros días, ya sea por costumbre o bien porque aún no existen otras que las sustituyan.

La forma más compleja de las ideas puede manifestarse en los paradigmas, el cual se entiende, en palabras de Thomas Kuhn, como un modelo o patrón aceptado. A pesar de que este autor explica el concepto de paradigma para referirse al conjunto de conocimientos científicos que renuevan las explicaciones sobre los fenómenos, ampliaremos esta significación para referirnos a los conocimientos que buscan explicar la realidad, de tipo científico o no científico, racional o no racional, tradicionales o no tradicionales.

Los paradigmas, en general, buscan otorgar un entendimiento extensivo acerca de los fenómenos, éste se impone frente otros conjuntos de ideas pues se percibe que ofrece una mejor explicación de los fenómenos pero, anota Kuhn, “no tiene por qué

explicar todos los hechos a los que se enfrenta y de hecho nunca lo hace”¹⁴⁷, por lo tanto se reconoce que una característica de los paradigmas es que son limitados.

La construcción de los paradigmas se basa en hipótesis, leyes o -en su forma más avanzada- teorías que buscan imponerse como verdades que permiten explicar los fenómenos del mundo; aunque Kuhn se refiere principalmente a aquellos de carácter natural, los economistas del siglo XVIII dejaron entrever que tales “generalizaciones que se utilizan para describir a las creencias compartidas de la comunidad”¹⁴⁸ pueden aplicarse en otras dimensiones de la vida humana, no exclusivamente en aquella dedicada a la observación de los fenómenos naturales.

La obra de Kuhn también es clara con la temporalidad de los paradigmas. El prodigioso filósofo de la ciencia señala que existen periodos de cambio o de transición en los cuales un paradigma puede ser sustituido por otro, con ello no se refiere únicamente a algunas de las ideas que predominan en dicho conjunto, sino a la totalidad de éstas. Este procedimiento requiere, en sus palabras, una revolución del pensamiento que permita a los actores sociales apreciar nuevas vías para conducir sus vidas.

Sin embargo, advierte que “en tanto los paradigmas se mantengan firmes, pueden funcionar sin un acuerdo sobre la racionalización o sin ningún intento de racionalización en absoluto”¹⁴⁹, estas garantías de firmeza están dadas por los grupos o clases que concentran los poderes de cada una de las dimensiones de la vida –desde los aspectos más materiales hasta espirituales- de los hombres; mientras éstos no titubeen en sus cavilaciones, la realidad será percibida de acuerdo a los cánones que presenten.

Avanecemos al entendimiento del concepto de la ideología desde sus diferentes acepciones, con el fin de retomar los aspectos relevantes de las perspectivas que

¹⁴⁷ KUHN, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 2006, p. 81.

¹⁴⁸ *Ibíd.* p. 118.

¹⁴⁹ *Ibíd.* p. 125.

se presentan para posteriormente definir las características y atribuciones que nos permitirán confirmar que el capitalismo se manifiesta como un paradigma ideológico.

2.1.1 La concepción de la ideología

Cuando hablamos de ideología, en términos cotidianos, lo relacionamos con tendencias de carácter político o religiosas principalmente. Asociamos esta palabra con cierta preferencia o afinación con un partido, grupo o cualquier otro sector con el que de alguna manera se “alinean” nuestros intereses o la forma en la que interpretamos el mundo.

En nuestra jerga de la vida diaria encontramos palabras que nos adjetivan y nos identifican como de un sector o de otro, siempre generando opuestos; decimos pues que somos o que otros son de *derecha* o de *izquierda*, *nacionalistas* o *liberales*; desde la trinchera religiosa nos denominamos a nosotros mismos y a otros como *ateos*, *agnósticos* o *creyentes*. Hemos dejar en claro que estas etiquetas son mera designación social, y en *sí mismas* no existen, sólo tienen cabida a través de las interrelaciones que se gestan entre los individuos.

Es menester de este trabajo anticipar que esta percepción popular sobre la ideología es bastante limitada y reduccionista, pues incurrimos en pensar que ésta sólo se encuentra en aspectos específicos de nuestra vida, cuando de hecho es mediante ella que le damos sentido a nuestra existencia social. Con este entendimiento, no podemos conformarnos con las apreciaciones habituales que se tienen respecto a la ideología.

Para comenzar nos remontaremos al origen de este término, no por una cuestión puramente histórica, sino para comprender la esencia de este concepto que tantos dilemas ha generado en las reflexiones académicas. A simple vista pareciera que la ideología sólo sirve para separar, pero debemos reconocer que une; además se tiene la creencia de que únicamente genera enemigos, cuando también crea aliados; o bien, que es meramente política, siendo que se encuentra hasta en el asunto más privado de nuestra existencia.

A inicios del siglo XVII en la Francia revolucionaria, el marqués de Tracy, Antoine-Louis-Claude Destutt, también conocido como Destutt de Tracy originario de París acuñó el concepto de ideología en su obra. Político de profesión y filósofo de vocación fue exiliado por el gobierno de Napoleón Bonaparte por no comulgar con sus ideas.

Precisamente, las ideas se convierten en el centro de atención del francés, quien comenzó a estudiar la formación, características y el funcionamiento de las mismas. En la base de su teoría encontramos una máxima bastante sensata: las ideas no pueden ser percibidas por nuestros sentidos más simples, es decir, no las vemos, no las tocamos, tampoco las olemos; sin embargo las pensamos, o en términos de nuestro autor las sentimos.

No es de extrañar que el origen del estudio de la ideología se gestó en el seno de la filosofía que se desarrolló en torno al pensamiento, incluidos otros procesos como el lenguaje y otros tópicos derivados de éste, tales como la lógica y la gramática. Ya en su obra *Mémoire sur la faculté de penser* publicada en el año de 1796 se presenta especial interés por la relación que existe entre los pensamientos y la acción.

Para profundizar en esta relación De Tracy publicó en 1801 su obra más reconocida bajo el título de *Elementos de ideología*, en la cual, presenta a la misma como una ciencia que pretende explicar el pensamiento entendido como la “capacidad natural que tenemos de percibir una multitud de impresiones, de modificaciones y de maneras de ver, que pasan dentro de nosotros y de las cuales tenemos un sentimiento íntimo [...]. Todas estas afecciones pueden comprenderse bajo la denominación general de ideas o percepciones.”¹⁵⁰. En otras palabras, las ideas, de acuerdo con el autor, surgen de la capacidad que de los individuos tienen para emplear el pensamiento, mismo que se vale de aspectos externos e internos.

¹⁵⁰DE TRACY, Destutt, *Elementos de ideología: incluidos en diez y ocho lecciones* [en línea], Northwestern University Library, 1830, p. 19. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?id=pCQyAQAAMAAJ>. Consultado el 27 de mayo de 2015.

Aunado a lo anterior, para Destutt de Tracy el pensar está intrínsecamente vinculado con el sentir; a través de este principio, el autor estableció *las funciones de nuestro espíritu* separándolas de la actividad biológica o fisiológica de los hombres. Señaló que “pensar o sentir es para nosotros lo mismo que existir; porque si no sintiéramos nada, no sentiremos tampoco nuestra existencia.”¹⁵¹ Recordemos que el hablar de espíritu nos remite a una conciencia del individuo que lo hace distinguirse de *lo natural*, es decir, de aquello que lo hace un ser cultural.

El autor reconoce que no existen ideas que germinen aisladamente en un individuo, afirma que estas se configuran mediante las experiencias que se comparten con otros. Añade que las ideas son creaciones del espíritu, es decir, que provienen de la capacidad del hombre para abstraer dichas experiencias y otorgarles ciertos significados manifiestos en significantes específicos, en términos lingüísticos.

Clasifica genéricamente a las ideas en tres clases: en primera instancia en aquellas que proceden de las sensaciones generadas a partir de los recuerdos, estos criterios corresponden a la *sensibilidad* y la *memoria*, que son parte de las facultades elementales del espíritu generadas a partir de la experiencia del individuo en el mundo; en segundo plano, se encuentran aquellas que provienen de la capacidad intelectual para generar relaciones o comparaciones entre ideas producidas en uno mismo anteriormente, en palabras del autor de la facultad del *juicio*; finalmente de aquellas de las que se originan los deseos, las cuales define como una sensación que predetermina nuestro estado anímico y que sólo pueden ser reguladas a través de nuestra facultad de la *voluntad*.

Vale la pena retomar estas facultades, pues aunque Destutt de Tracy no pretendía otorgar un sentido de dominio a la ideología, desde entonces reconoce que tales facultades pueden ser moldeables de acuerdo a los intereses de ciertos actores. Ya en su obra se vislumbra que existen individuos con cierto interés por poseer las voluntades ajenas para ponerlas al servicio de beneficios particulares.

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 21.

El autor añade que por naturaleza el hombre es un ser pasivo, por lo que raramente actuará en principio por su voluntad, además, hace referencia a la interdependencia que existe entre otras *fuerzas* que existen en el mundo. El concepto de fuerza es entendido en esta obra como “el poder de obrar sobre los otros”¹⁵², pero como deja en claro nuestro autor, quien recurrió a este término de la física para explicar esta relación social, a dicha energía corresponde una resistencia a las ideas de otros.

Aunque parece contradictorio esta explicación tiene un sentido especial para comprender en plenitud la ideología, pues en su base reside el principio de la voluntad de la acción que puede ponerse en marcha bajo circunstancias definidas. La primera por iniciativa propia, que como mencionamos no es la más común en los individuos; por voluntad de otros y por resistencia a la voluntad de otros, que es de donde nacen los conflictos denominados ideológicos.

Pero tal hecho no es del todo negativo, pues es a través de esta comprensión de la voluntad propia y de las voluntades ajenas, seremos capaces de ver en los otros individuos *fuerzas* proporcionales a las de uno mismo. Es dicha motivación la que nos pone acción, mediante la cual somos aptos de generar experiencias y por ende de conocer. En palabras de Destutt de Tracy:

“...cuando un ser organizado y capaz de querer y obrar reconoce en sí mismo una voluntad y una acción propia, y cuando puesto en esta situación se apercibe al mismo tiempo de que se opone cierta resistencia a aquella acción querida y sentida por él, no puede menos que conocer dos cosas, que son su existencia, y la existencia de algún otro ser, que no es lo mismo [...] he aquí el primer lazo de comunicación entre nuestro ser y los otros seres, entre los seres que sienten y los seres sentidos.”¹⁵³

Estas fuerzas parecen invisibles ante nuestros ojos, el autor asevera que esto se debe a que estamos acostumbrados desde tiempos remotos a coexistir con las voluntades de otros. Por ello, se vuelven menos perceptibles tales condiciones, que

¹⁵² *Ibíd.* p. 74

¹⁵³ *Ibíd.* p. 65-66.

incluso es posible llegar al extremo de no ser advertidas, incluso, hay ideas que motivan nuestra voluntad que pueden tener un aire de naturalidad y difícilmente podrían avistarse otras en su lugar.

Aunado a lo anterior, debido a la naturaleza pasiva del hombre, éste tiende a simplificar las operaciones de la vida diaria convirtiéndolas en acciones repetitivas, que conocemos como hábitos. Con el paso de tiempo se convierten en acciones tan cotidianas que por si mismas dejan de tener una significación relevante y parecen ser naturales, o en la mayoría de los casos, necesarias.

En conclusión, Destutt de Tracy insiste en que es a través de las ideas que podemos influir en la voluntad de otros para hacerlos actuar en favor o en contra de situaciones determinadas; para lograrlo, explica, nos valemos del lenguaje, la lógica y la gramática mediante las cuales es posible poner en común dichas ideas y que le otorgan sentido a las mismas:

“He aquí porque motivo tenemos razón para dar a la voluntad de nuestro semejantes toda la importancia que le damos, y para emplear los medios que nos parecen justos y a propósito para influir sobre ella, excitando su amor o su aversión a las cosas que nos proponemos hacerles amar o aborrecer, y buscando el modo de hacer impresiones, que produzcan aquellos deseos que hemos solicitado inspirarlos.”¹⁵⁴

Además hay individuos que aprovechan la imperceptibilidad de ciertas fuerzas para hacer pensar a otros lo que ellos piensan sin que de algún modo les resulte ajeno, es decir, que se apropien de sus deseos para accionar sus voluntades. Parece entonces, después de todo lo que se ha dicho que Destutt de Tracy ya dimensionaba el poder de las ideas.

2.1.2 El entendimiento marxista de la ideología

La perspectiva marxista de la ideología ha sido ampliamente estudiada al grado de convertirse en la esencia propia del trabajo del pensador socialista, y aunque esta afirmación podría resultar reduccionista para el acervo de textos desarrollados por

¹⁵⁴ *Ibíd.* p. 122.

el economista, lo cierto es que el trabajo de Karl Marx está impregnado de este saber el cual no debe ser ignorado o minimizado.

Retomar el pensamiento marxista en nuestros días es una necesidad inminente para comprender el funcionamiento de las fuerzas económicas que luchan por obtener un lugar protagónico en el espacio social. Por lo menos, en nuestra Universidad, se ha conservado una tradición respecto al estudio de su obra y más recientemente en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) se ha puesto particular interés por una revisión contemporánea de su obra.

Es por ello que no podemos desechar un pensamiento que continúa vigente en nuestros días, pese a las numerosas críticas que se puedan manifestar respecto a los diversos aspectos que recoge la visión marxista, no es posible negar la gran destreza del autor para observar una realidad en cuyo tiempo maduraba el sistema económico, político y social más importante de los últimos siglos.

Comencemos por decir que las interpretaciones relativas al concepto de ideología en la teoría marxista son variadas; en los escritos del precursor del socialismo científico, varias de ellas escritas en conjunto con su amigo Friedrich Engels, discurre su sentir en relación a las características, atribuciones y funciones de la ideología, otorgándole un lugar protagónico en la comprensión de la *estructura social*.

El lugar en donde Marx habla abiertamente de este concepto es, precisamente, *La ideología alemana* obra escrita en la primera mitad del siglo XIX durante una estancia del economista y filósofo en Bruselas. Esta obra constituye una crítica al pensamiento idealista, con la premisa de que son “los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción.”¹⁵⁵

¹⁵⁵ MARX, Karl, *La ideología alemana*, Ed. Quinto Sol, México, s/f, p. 12.

Para Marx y su colega Engels era de vital importancia comprender la realidad a través de métodos históricos, por ello, en esta obra comparan la filosofía alemana con la realidad de Alemania en determinadas condiciones espacio-temporales, es decir, contrastaron los aspectos teóricos con una realidad presente, misma que como hemos mencionado está compuesta por elementos materiales y simbólicos, siendo los primeros los más destacados en este trabajo.

Para ellos, la conciencia del hombre surge del hecho de que éste logra diferenciarse de otros seres vivos porque es capaz de producir los medios que le permiten sustentar diversas necesidades de su vida, tanto fisiológicas como sociales, o bien en otros términos, aquellas que denominamos como naturales y otras que proceden del ámbito cultural.

Así pues, señalan que los “hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias.”¹⁵⁶ En este sentido, de acuerdo con los autores son los espacios en donde se desarrollan las fuerzas productivas en donde los individuos son capaces de intercambiar sus pensamientos en forma de ideas que serán el contenido de sus interacciones, pero a su vez dichos pensamientos estarán sujetos a una fuerza ajena a su naturaleza. Al respecto plantean:

“La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica de un pueblo...”¹⁵⁷

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 20

En este tenor, es preciso señalar que las relaciones entre la noción de la conciencia y la ideología son constantes en los textos marxistas, más allá de la síntesis que se ha hecho de la ideología como *falsa conciencia*, es menester comprender que para nuestros autores el *ser consciente* de la realidad se distorsiona no sólo por los procesos de la vida, también por aquellos que proceden del quehacer histórico del hombre, la organización social y los actores que intervienen constantemente en la producción material de la realidad.

Conviene hacer hincapié en la explicación que otorgan los filósofos respecto a la conciencia, pues la identifican como “de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia de un mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas fuera del individuo, consciente de la naturaleza.”¹⁵⁸ Recordemos la tendencia materialista de esta corriente, por ello no es de extrañar en que se insista en sólo una parte de la realidad.

En consecuencia, señalan los teóricos “...los hombres que desarrollan su producción y su intercambio material cambian también al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”¹⁵⁹. Entender este postulado marxista es de vital utilidad puesto que en él se afirma que es la experiencia del hombre la que prescribe el modo en el que éste entenderá la realidad, a través de lo cual otorgará significación a sus relaciones sociales y sentirá el rol que juega dentro de este conjunto.

Es en este punto en donde las condiciones contextuales adquieren gran significación dentro del análisis de la ideología, puesto que suponer que todos los hombres coexisten en las mismas condiciones sería mentir de sobremanera. Las variaciones de la percepción de la realidad corresponden en número al total de

¹⁵⁸ *Ibíd.* p. 26.

¹⁵⁹ *Ibíd.* pp. 20-21.

seres consientes que habitan en el planeta, de ahí la intervención de las ideologías que buscan uniformizar el pensamiento con el fin de ofrecer explicaciones racionales de aspectos de la realidad.

Aunado a lo anterior, para Marx las relaciones sociales surgen básicamente de las necesidades, las cuales se satisfacen a través de la “cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin.”¹⁶⁰ Recordemos lo que Destutt de Tracy señaló, en principio, no está en el ser mismo del hombre ser activo en todos los casos; es por ello, que dicha cooperación se ve sujeta a la voluntad de otros quienes se encargan de “organizar” voluntades ajenas y cumplir los fines deseados.

Cuando el hombre pasivo es dependiente de la voluntad del otro, ocupa entonces un lugar específico dentro del orden social; mientras el hombre activo buscará controlar las conciencias ajenas, subordinando las acciones de aquellos que han decidido ceder su voluntad para la satisfacción de sus necesidades –que no indispensablemente son las necesidades comunes- y podrá posicionarse en un lugar privilegiado en ese mismo orden de relaciones.

Como mencionamos anteriormente, nuestros autores se percataron de aspectos que superan la materialidad de la realidad, recordando que existen *actividades espirituales*, es decir, aquellas que le otorgan una dimensión trascendental y significativa, más allá del propósito material de la vida que nos es común a las mayorías (producción-consumo-satisfacción de necesidades), pero tales actividades caen en contradicción constante en la realidad material a consecuencia de uno de los principios sociales más antiguos en la historia del hombre como ser social: la división del trabajo.

Esta división *en sí misma* implica ya el hecho (aún no ideológico) de diferenciar a los individuos de acuerdo a sus habilidades –ya sean físicas o intelectuales-. Tal

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 25.

separación converge en luchas constantes “entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por modo natural, los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que los sojuzga, en vez de ser él quien los domine.”¹⁶¹.

Es entonces que sólo ante la sumisión del hombre bajo aquel poder es posible explicar “las formaciones ideológicas sobre la base práctica material, por donde se llega consecuentemente, al resultado de que todas las formas y todos los productos de la conciencia no brotan por obra de la crítica espiritual, [...], sino que solo pueden disolverse por el derrocamiento practico de las acciones sociales reales, de que emanan estas quimeras...”¹⁶²

Como resultado de esta reflexión nuestros autores sugieren que no es preciso señalar a las ideas como causantes de las luchas que denominamos *ideológicas*, o bien, de las divisiones que persisten en el tejido social de la historia del hombre. Al final es claro que detrás de las ideas existen individuos que las conciben, que las piensan, o en palabras de Destutt de Tracy, hay hombres que las sienten. Por ello, los filósofos se preguntan quiénes son los emisores de tales ideas, ante tal cuestionamiento señalan:

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante de la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción *material* dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente.”¹⁶³

En esta cavilación nos podemos percatar de dos aspectos significativos; en primera instancia que la dimensión material de la realidad es condicionante de la producción de los factores espirituales –o culturales- del orden social. Como segundo punto,

¹⁶¹ Ibíd. p. 29.

¹⁶² Ibíd. p. 36

¹⁶³ Ibíd. p. 48.

que el aprovechamiento de los recursos materiales de la realidad pueden devenir en un poder superior, siempre y cuando, los poseedores de los medios sean capaces de establecer una subordinación de los factores espirituales y transformarlos en elementos materiales.

Dicha fórmula fue aplicada por los capitalistas del siglo XX, pero en el siglo XXI el proceso transgredió este principio y ahora marcha a la inversa. Regresaremos sobre este punto en otro apartado, ya que en perspectiva este nuevo rumbo –en conjunto con las tecnologías de la comunicación- ha empoderado a algunos sujetos que no pertenecen precisamente a la clase dominante. Por ahora retomaremos las interpretaciones de nuestros autores, quienes explican cómo es que dicha clase impone sus ideas sobre determinados lapsos históricos:

“Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y se piensan a tono con ellos, por eso, cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean por ello mismo, las ideas dominantes de la época.”¹⁶⁴

Sean los preceptos que sean, la misión que se ha autoimpuesto esta clase, lejos de la producción material, es “presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta”¹⁶⁵, para ello apelan a diversas explicaciones, fundamentalmente dotadas de criterios científicos y técnicos –recursos que ellos mismos controlan- para dar sustento a su lógica de acción.

Ya nuestros autores advierten que se vislumbra desde su tiempo tendencias en las cuales “imperan ideas cada vez más abstractas, es decir, que revisten cada vez más la forma de lo general”¹⁶⁶, esto es vigente aún en nuestros días; la identidad individual está devaluada, en términos generales se perciben modos de vida determinados en todas las dimensiones de la vida del hombre: las relaciones

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 48.

¹⁶⁵ *Ibíd.* p. 50.

¹⁶⁶ *Ibíd.* p. 50.

sociales que sostiene, su formación educativa y actividad productiva, incluso en aspectos más próximos, como la vestimenta, la alimentación, e incluso, la morfología del cuerpo.

En suma, con la persistencia de la división del trabajo y la prioridad que se le otorga a la producción material sobre la *actividad espiritual*, la mayoría de los individuos que conforman la realidad social se han subyugado al orden impuesto por la voluntad de algunos grupos, legitimados por discursos que proceden de explicaciones racionales y apoyados por la posesión de los medios de producción que les permiten difundir sus objetivos a modo de ideas generales, las cuales serán asimiladas como formas o modelos de vida.

2.1.3 La ideología desde la Sociología del Conocimiento

Herederero de la tradición marxista, Karl Mannheim intentó redefinir la ideología mediante su extensa obra en relación con este tema; el sociólogo húngaro vivió en una Alemania en transición con tendencia a la industrialización premiando la planificación, crítico de su tiempo, presto especial interés en las fuerzas de poder derivadas del intelecto, las cuales se concentran, de acuerdo con el autor en una *intelligentsia* que colabora con la clase dominante para establecer paradigmas.

Mannheim presento sus observaciones, teorías y aportes con la denominación de Sociología del Conocimiento, la cual constituye no únicamente una revisión de aspectos de la realidad social de su tiempo, su contribución es superior, ya que el autor húngaro desarrollo una metodología para “comprender el pensamiento en posición concreta de una situación histórico-social”¹⁶⁷.

La Sociología del Conocimiento es una reminiscencia de la Sociología del Saber de Max Scheler, pero con un entendimiento más próximo de las bases de poder que construyen la realidad social y un tono más cercano a la denuncia que la descripción

¹⁶⁷ MANNHEIM, Karl, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, Aguilar Ediciones, España, 1973, p. 5.

teórica. No por ello su juicio debe ser desacreditado, por el contrario, tal esfuerzo debe ser valorado por no abstenerse de criticar a su propio gremio.

Profesor de la Universidad de Frankfurt afirma en su obra *Ideología y Utopía*, reconocida como uno de los tratados más importantes de la Sociología del Conocimiento, que “no son los hombres en general quienes piensan o, precisamente, los individuos aislados quienes realizan el pensar, sino los hombres, en grupos determinados, quienes desarrollan un estilo particular de pensamiento en una serie infinita de respuestas a ciertas situaciones típicas...”¹⁶⁸ El hecho de dimensionar el pensamiento como una acción social más que un acto particular es uno de los temas pilares de ésta disciplina sociológica.

Los trabajos de Mannheim se enfocan especialmente en comprender la naturaleza del pensamiento y los problemas vinculados al entendimiento del término ideología; históricamente, reconoce que dicho concepto se ha asociado con múltiples significaciones generando ciertas aversiones sobre su estudio. Sin embargo, al circunscribir la acción del pensamiento en el escenario social, otorgó un especial interés en la comprensión de la ideología.

Como primer paso Mannheim distingue dos significaciones de la ideología; la primera la denominó como *particular* ya que procede de la incredulidad y el rechazo a las ideas que nacen del adversario, éstas se conciben como “deformaciones, más o menos conscientes, de la naturaleza real de una situación, cuyo reconocimiento verdadero no estaría de acuerdo con sus intereses”¹⁶⁹, en este sentido, la ideología se prescribe como una interpretación errónea de la realidad ajena al pensamiento propio. En esta noción se da por hecho que el opositor a nuestras ideas tiene representaciones de la realidad equivocadas.

¹⁶⁸ *Ibíd.*

¹⁶⁹ *Ibíd.* p. 57.

La segunda significación fue designada como *ideología total*, la cual no se basa en las ideas particulares de cada individuo, sino en los paradigmas que definen los modelos de acción en concreto de cada época, en palabras de Mannheim, las características y configuraciones del *espíritu* de un grupo histórico social específico. En ambas apreciaciones prevalece un aire de desconfianza frente a las ideas que se manifiestan. Es en la segunda en donde el autor concentra su atención ya que reconoce que:

“Los hombres que viven en grupos no solo coexisten físicamente como los individuos aislados. No se enfrentan con los objetos del mundo desde el nivel abstracto de un espíritu contemplativo como tal, ni lo pueden hacer así tan exclusivamente como los seres solitarios, por el contrario, actúan unos con otros y contra otros en grupos diversamente organizados, y, mientras que lo hacen así piensan unos contra otros.”¹⁷⁰

Aunque el concepto de ideología se ha vinculado estrechamente con el campo de la política, el ejercicio de poder y dominación del hombre; Mannheim afirma que la relevancia de este fenómeno es superior pues la conecta directamente con la concepción de *Weltanschauung*¹⁷¹, en la es posible delimitar el funcionamiento de las acciones sociales en un medio compartido por individuos que comparten un sentido común de la realidad, de las estructuras y los elementos que la conforman.

Nuestro autor hereda del marxismo la noción materialista de las relaciones sociales, las cuales como vimos anteriormente, están determinadas por la producción material de los hombres que estarán sometidos a la satisfacción permanente de sus necesidades. Pero Mannheim no limita este principio en un único marco social, reconociendo que existe una multiplicidad de diferencias en las que pueden operar dichas relaciones. De modo que señala:

“Cada individuo se apropia socialmente de ciertos fragmentos de este sistema de pensamiento, la totalidad del cual de ninguna manera es la simple suma de estas experiencias individuales fragmentarias. En cuanto a la totalidad, el sistema de pensamiento está integrado sistemáticamente

¹⁷⁰ *Ibíd.* p. 6.

¹⁷¹ Expresión propuesta por el filósofo Wilhelm Dilthey en su obra *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, la cual puede interpretarse como la forma que percibimos el mundo, cuya interpretación se ha asimilado como *cosmovisión*. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Lili. “*Cosmovisión y explicación del término weltanschauung*” en Gestipolis [www.gestipolis.com], 29 de abril de 2010. Disponible en línea <http://www.gestipolis.com/cosmovision-y-explicacion-del-termino-weltanschauung/>. Consultado el 11 de junio de 2015.

y no es ninguna mezcla casual de experiencia fragmentarias de los distintos miembros del grupo.”¹⁷²

Ante esta perspectiva, podemos señalar que la ideología se conforma por una serie de subsistemas de pensamientos conformados en sí por aparatos conceptuales que dependen de los modos de experiencia y de interpretación de las dinámicas que se desarrollan en la vida social. Por lo tanto, para Mannheim hablar de ideología, no responde únicamente a las ideas que se generan en el seno de la clase dominante, sino de la variedad de ideas que existen en los distintos grupos sociales.

Respecto a lo anterior nuestro autor señala que el fluir de estas ideas en el espacio social genera “una serie de conflictos, que surgen de la naturaleza del espíritu y de sus respuestas a la estructura, continuamente cambiante, del mundo.”¹⁷³ Es lógico suponer que unas ideas se confrontaran con otras, porque en palabras de Mannheim “el mundo, en cuanto <<mundo>>, existe solo con referencia al espíritu cognoscente, y la actividad mental del sujeto determina la forma en que el mundo aparece.”¹⁷⁴ Por lo tanto, el mundo aparece frente a nosotros formado por el procesamiento de los estímulos sensoriales e información que procede del campo de la cultura, con esas referencias interpretamos y concebimos la realidad.

Mannheim interpreta el pensamiento de Hegel respecto a lo que el filósofo alemán de la tradición fenomenológica define como *espíritu del mundo*, quien considera se encuentra en un constante devenir. En este sentido, la ideología es un conjunto de subsistemas que conforman las “ideas que surgen de la interacción social y de la incorporación de las corrientes histórico-políticas del pensamiento...”¹⁷⁵

Una particularidad de las observaciones de Mannheim es la relevancia que otorga las variaciones que existen en las relaciones que corresponden entre las clases

¹⁷² MANNHEIM, Karl, *op.cit.*, p. 60.

¹⁷³ *Ibíd.* p. 67.

¹⁷⁴ *Ibíd.* p. 68.

¹⁷⁵ *Ibíd.* p. 69.

sociales, la estructura social y las formas intelectuales. Define la conciencia o ideología de clase como un “proceso integrador y sintetizador a través del cual el concepto de conciencia llega a proporcionar un centro unificador en el mundo infinitamente variable; y por otra, hay un constante esfuerzo por hacer más manejable y flexible la concepción unificadora...”¹⁷⁶

El autor asegura que para realizar un estudio pertinente de la ideología en los diversos grupos sociales se debe preservar esta definición, asegurándose que no existan juicios de valor respecto al pensamiento y las dinámicas sociales, las cuales no se pueden concebir sin la revisión oportuna de los valores, la posición del sujeto o del grupo social y el contexto. Mannheim afirma que “podemos ver claramente que hay diferencias en las formas del pensamiento, no solo en los diferentes períodos históricos, sino también en las diferentes culturas.”¹⁷⁷

Como hemos mencionado anteriormente, Mannheim discute la pertinencia y procedencia de las significaciones que constituyen el mundo, recalcando el argumento de que “el pensamiento es un índice particularmente *sensible* del cambio cultural y social”¹⁷⁸, aunado a ello reconoce que ninguna de estas significaciones puede ser de algún modo absoluta, ante estas particularidades no es posible ignorar que:

“los esquemas de referencia que se encuentran disponibles en un determinado momento histórico. Los conceptos de que disponemos y el universo de razonamiento en que nos movemos, juntamente con las direcciones en que tienden a elaborarse a sí mismos, dependen grandemente de la situación histórico-social de los miembros intelectualmente activos y responsables del grupo.”¹⁷⁹

Tales conceptos son productos de la *intelección* de miembros que ocupan lugares privilegiados en la estructura social, los cuales tratan de validar los comportamientos y las creencias que predominan en la época. El punto central en las reflexiones de Mannheim respecto a esta *intelligentsia* es que aunque han contribuido

¹⁷⁶ Ibíd. p. 70.

¹⁷⁷ Ibíd. p. 85.

¹⁷⁸ Ibíd. p. 85.

¹⁷⁹ Ibíd. p. 89.

históricamente al problema de la ideología, es en esta élite en donde es posible desarrollar un pensamiento libre de prejuicios políticos, económicos y sociales.

En este aspecto nuestro autor fue coherente con su discurso, su teoría y metodología basada en el *relacionismo* se aleja de los argumentos comunes de otros académicos de su tiempo respecto al concepto de ideología; muy en especial a la repetida observación en la cual el marxismo se transformó en su objeto de crítica; en lugar de ello, Mannheim se valió de dicha metodología para establecer un método de estudio de la ideología libre de juicios de valor que le permiten al científico social examinarla.

De este método, a diferencia de las inferencias de sus antecesores, es preciso señalar que no se basa en una fragmentación del pensamiento, para Mannheim la ideología es la multiplicidad de las cosmovisiones de los grupos que conforman el espacio social –es éste último el que es posible delimitar-; por lo tanto, no es una metodología relativista, sino incluyente que establece correlaciones entre el contexto, los conceptos que predominan, la forma en que los procesos son asimilados, decodificados y comunicados por la *intelligentsia*.

Como primer paso, Mannheim recomienda hacer una revisión de las percepciones que giran en torno al objeto de estudio y la manera en que se genera el conocimiento respecto al mismo; es necesario hacer hincapié en que tal *perspectiva* debe estar libre de todo prejuicio o condición política, económica y social de manera que el científico social sea capaz de profundizar en su intelección.

Después, se realizan hipótesis o afirmaciones del objeto de estudio y las relaciones contextuales que mantiene éste con su base social. Tales enunciaciones deben ser sometidas a un examen minucioso sobre los criterios de validez o de verdad, sin perder de vista los procesos histórico-sociales, los actores y las condiciones bajo las que se encuentra sometido el objeto.

Para una mejor comprensión de la metodología expuesta, recurramos a la explicación que ofrece José González García, investigador del Instituto de Filosofía del Centro de Ciencias Humanas y Sociales en España, en su texto *Reflexiones sobre <<el pensamiento conservador>> de Karl Mannheim*¹⁸⁰, expone que se pueden seguir diversas vías para concretar dicho análisis a partir de los enunciados y extraer la *perspectiva* que contiene cada una de las afirmaciones, las resumiremos en la tabla 3 con base en sus explicaciones.

Es posible emplear una de estas vías, o bien, combinar algunas de ellas para obtener conclusiones más profundas. A pesar de las críticas que se han realizado del método mannhemiano, es necesario reconocer que a diferencia de sus predecesores estudiosos de la ideología, su metodología tiene una base teórica sólida, libre de juicios anticipados, lo cual permitirá al científico social realizar un análisis sin sujeciones peyorativas respecto a la ideología.

Tras esta revisión, podemos retomar la idea de Mannheim respecto al “estudio de las ideologías ha hecho suya la labor de desenmascarar los engaños y disfraces, más o menos conscientes, con que se presentan los grupos de intereses de humanos.”¹⁸¹ Es por ello que insistimos en retomar los estudios de la Sociología del Conocimiento para lograr una perspectiva amplia para el entendimiento de las correspondencias específicas y constantes que se generan entre los objetos culturales en relación con las ideas que predominan en el contexto histórico-social presente.

Finalmente para Karl Mannheim no es una casualidad que el pensamiento social pueda ser controlado, considera que los problemas humanos tienden a generalizarse, para después pasar desapercibidos por la mayoría de los actores sociales. Para él, la pluralidad del pensamiento en la estructura social es la base

¹⁸⁰ GONZÁLEZ GARCÍA, José M., *Reflexiones sobre <<el pensamiento conservador>> de Karl Mannheim* [en línea], Instituto de Filosofía-CSIS, España. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/766360.pdf>. Consultado el 17 de junio de 2015.

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 268.

que le confiere estabilidad y la cual permite un entendimiento más amplio del mundo.

Método	Características
Análisis del significado de los conceptos	<p>Se pretende realizar una amplia revisión de las variaciones del significado de cada concepto para encontrar los referentes con el contexto de una época determinada.</p> <p>Es menester considerar que cada grupo social podrá interpretar cada concepto de acuerdo con sus intereses y su posición en la estructura social.</p>
Contraconcepto	Es la búsqueda de aquellos pensamientos que surgen de la oposición de las ideas del adversario, una contrarespuesta a los pensamientos de otros grupos.
Ausencia de conceptos	Se busca determinar la omisión de algunos conceptos, mismos que pueden excluirse mediante la forma o el planteamiento de la afirmación.
Estructura del sistema de categorías	Observar la influencia de la acción del poder, los intereses y deseos de un grupo determinado en la elección de los conceptos y la manera en que son planteados.
Modelo de pensamiento	Definir cuál es el esquema y las nociones teóricas de las cuales se vale un grupo para desarrollar sus afirmaciones.
Nivel de abstracción	Determinar en cada enunciación el grado de abstracción y formalidad empleado en cada una de ellas, en contextos determinados.
Ontología	Es la concepción de la realidad que denota cada afirmación, en la cual se manifiestan las condiciones sociales del grupo que emite tales enunciaciones.

Tabla 3. Método de análisis de Mannheim

Fuente: GONZÁLEZ GARCÍA, José M., *Reflexiones sobre <<el pensamiento conservador>> de Karl Mannheim* [en línea], Instituto de Filosofía-CSIS, España. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/766360.pdf>.

Consultado el 17 de junio de 2015.

2.1.4 La racionalización como ideología

En la década de los años cincuenta, tras las cruentas guerras mundiales, Daniel Bell; periodista neoyorkino y profesor de Sociología en algunas de las más prestigiadas universidades de Estados Unidos; reconoce un sentimiento de desasosiego en las relaciones humanas, sin embargo, aprecia en la democracia y en la revolución tecnológica la cesión de las ideologías frente a un mercado basado en la libre economía.

Reconoce que las relaciones sociales se tornaron más interdependientes, en las cuales, el cambio y la innovación son factores cada vez más demandados, la movilidad espacial y social se incrementó de manera exponencial debido al abaratamiento de las comunicaciones. Todos estos acontecimientos trajeron consigo sus contrapartes, pues si bien existe una diferencia abismal entre las sociedades de principios del siglo XX y las posteriores a las guerras, los problemas sociales también evolucionaron con ellas.

Bell señala que "...los individuos se han hecho unos más extraños los unos para los otros. Se han hecho pedazos los viejos y primarios vínculos que agrupaban las comunidades familiares y sociales; se han puesto en cuestión las antiguas creencias particulares."¹⁸² Estos fenómenos generaron una sensación de incertidumbre ante las antiguas formas sociales, vacío que se ha intentado llenar con los *valores unificadores* del capitalismo como veremos más adelante.

Estas reflexiones surgen de la crítica que realiza el sociólogo a las teorías sobre la sociedad de masas, las cuales ya desde su tiempo dejaban de lado múltiples aspectos sobre las nuevas configuraciones sociales a las que se enfrentaban las sociedades. Principalmente hace hincapié en el caso de Estados Unidos, pues resalta que dicha nación se constituía de múltiples organizaciones; por tanto, la teoría debía avanzar hacia el estudio de dichas organizaciones y no conformarse con las generalizaciones.

¹⁸² BELL, Daniel, *El fin de las ideologías*, Ed. Tecnos, Madrid, 1964, p. 22.

Añade a lo anterior que los individuos son miembros de grupos concretos a través de los cuales comparten tradiciones, costumbres, reglas y ritos los cuales se encuentran organizados de acuerdo a la estructura o funciones de cada grupo. Es en este punto donde Bell realiza una intersección entre ideología y cultura, pues reconoce que a partir de estos elementos se generan los cambios profundos en las sociedades.

Bell señala que más allá de los modelos económicos que predominaron en su época –capitalismo y comunismo- la vida moderna se estaba acoplando a la idea de continuo cambio social y esta postura se adoptó como un “compromiso ideológico, entendiéndose por ello un esfuerzo en pro del progreso material económico, de una mayor oportunidad para que todos realicen sus capacidades...”¹⁸³

Así pues, esta naciente sociedad de organizaciones se diferencia de la temprana sociedad del siglo XX, de acuerdo con Bell, en los siguientes aspectos: en primera instancia el abandono del pequeño ahorro por el gasto vertiginoso; el fin del capitalismo familiar sustituido por las estructuras corporativas y el poder político en las cuales se verían centralizadas las decisiones de la vida social; todo ello desembocaría en la relevancia de la posición social y el surgimiento de grupos integrados por carácter simbólico¹⁸⁴.

Estas condiciones contextuales, más que terminar con la ideología impusieron nuevos patrones y formas de actuar socialmente mediante la unificación de los factores que componen a la cultura, que como señala Bell, estarán encausados hacia el logro material. Además, dichos factores se han ido mediatizando con el uso de las tecnologías –fundamentalmente aquellas con el propósito de la comunicación- impactando profundamente en los procesos sociales.

¹⁸³ *Ibíd.* p. 34.

¹⁸⁴ *Ibíd.* p. 46.

Al respecto, John Thompson; catedrático de la Universidad de Cambridge; describe en *Ideología y Cultura Moderna* el papel que jugaron las ideologías en esta faceta de transformación en el marco del desarrollo del capitalismo, lo cual devino en lo que conocemos como época moderna. Para el teórico, uno de los aspectos más significativos es que las ideologías vinieron a reemplazar el pensamiento mágico-religioso de las épocas antecesoras en los aspectos de la vida social, y éstos fueron sustituidos por creencias seculares primero en favor del sistema político, pero – agregamos- que en tiempos de posguerra hasta nuestros días, se volcaron hacia los intereses del sistema económico. Al igual que Daniel Bell, Thompson pone a discusión la hipótesis del fin de las ideologías después de la década de los sesentas.¹⁸⁵

Al respecto, Thompson apunta que “la tesis del fin de la ideología era un argumento acerca de la supuesta declinación de las doctrinas políticas revolucionarias o radicales en la (sic) sociedades industriales...”¹⁸⁶, pero estas fueron reemplazadas por doctrinas pragmáticas y fragmentarias que dieron paso a la institucionalización de los procesos sociales.

Considera además que las ideologías no representan “un rasgo endémico de la era moderna como un síntoma pasajero de la modernización, síntoma que poco a poco desaparecería en la medida en que las sociedades industriales alcanzaran una etapa de madurez económica y política”¹⁸⁷. Retomando dicho argumento si la ideología depende del grado de madurez que sostiene una sociedad, entonces debemos suponer que existen sociedades más desarrolladas que están por liberarse de cualquier clase de ideología mientras que en las subdesarrolladas aún persisten.

¹⁸⁵ THOMPSON, John, *Ideología y cultura moderna* [en línea], UAM, México, 2002, p. 115. Disponible en: http://www.uamenlinea.uam.mx/materiales/licenciatura/diversos/THOMPSON_JOHN_B_Ideologia_y_cultura_moderna_Teoria_critica_s.pdf. Consultado el 6 de julio de 2015.

¹⁸⁶ *Ibíd.* p. 120.

¹⁸⁷ *Ibíd.* p. 122.

Empero, para Jürgen Habermas lo anterior resulta una falacia puesto que es precisamente en las sociedades desarrolladas en donde la ciencia y la tecnología se están convirtiendo en los símbolos ideológicos más relevantes. En principio, porque en la base del progreso científico y técnico se encuentra el proceso de racionalización, el cual transforma a las organizaciones o instituciones que conforman a las sociedades.

De modo que la “secularización y el <<desencantamiento>> de las cosmovisiones, [es decir, de la etapa mágico-religiosa a la que se refería Thompson] con la pérdida que ello implica de su capacidad de orientar la acción, y de la tradición cultural en su conjunto, son la otra cara de la creciente <<racionalidad>> de la acción social.”¹⁸⁸. En tanto, la acción racional se extendió mediante la instauración de sistemas desechables, altamente modificables y flexibles que ejercen control y dominio sobre los aspectos sociales de la vida del hombre.

Habermas nos remite a las reflexiones del filósofo alemán Hebert Marcuse quien ya desde los años cincuenta advertía sobre el “peculiar fenómeno de que en las sociedades capitalistas industriales avanzadas el dominio tiende a perder su carácter explotador y opresor y a tornarse <<racional>> sin que por ello desaparezca el dominio...”¹⁸⁹ La racionalidad de ese dominio se refleja en las estrategias que se implementan en las sociedades basadas en los pilares de la ciencia y la tecnología que se asimilan como la vía hacia el progreso.

Pero ya Habermas advierte que a pesar del potencial de dicho progreso manifiesto en el incremento de las fuerzas productivas traen consigo una serie de “renuncias y cargas impuestas a los individuos [las cuales] aparecen como cada vez más innecesarias e irracionales”¹⁹⁰. De modo que las actividades productivas de los hombres se convirtieron en su modo fundamental de vida pues éstos se encuentran

¹⁸⁸ HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología* [en línea], Tecnos, Madrid, 1986, p. 53-54. Disponible en: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/687.pdf>. Consultado el 6 de julio de 2015.

¹⁸⁹ *Ibíd.* p. 55.

¹⁹⁰ *Ibíd.* p. 56.

sometidos a las dinámicas del aparato productivo, de un modo tan inconsciente que podría denominársele imperceptible.

Sin embargo, el crecimiento exponencial de dichas fuerzas productivas legitimadas por el avance científico y técnico se convirtió en un punto de interés para Habermas. Ante las perspectivas que declaraban el fin de las ideologías, el teórico alemán observa en la racionalidad material el *modus operandi* de las clases que aspiran a la legitimación, las cuales buscan subyugar a los hombres frente la eficiencia de la ciencia y la tecnología ante las cuales los individuos no pueden competir.

Con ello, reflexiona Habermas, el hombre se ve despojado de su autonomía y libertad y se doblaga bajo “un aparato técnico que hace más cómoda la vida y eleva la productividad del trabajo”¹⁹¹, agrega que esta ruta conduce hacia una “sociedad totalitaria de base racional”¹⁹², por tanto niega la ausencia de opresión mientras que hace explícito un proyecto de intereses de clase.

Como alternativa a esta forma de acción racional, Jürgen Habermas presenta a la *interacción simbólica mediada* distinta de la primera. Los sistemas flexibles y adaptativos del capitalismo han sido capaces de adecuar sus aparatos en dirección hacia la racionalización, aún de aquellos factores que parecían hacerle contrapeso como la tradición, las creencias, los valores y otros elementos de carácter simbólico, pues advierte nuestro autor que estos “serían traducidos a tareas solucionables técnicamente”¹⁹³.

Todas estas reflexiones de Habermas devienen en una metodología de análisis para comprender las formas de dominación en las que se encuentran inmersos los sistemas sociales haciendo una comparación entre las formas de acción e interacción que persisten en los individuos. Este análisis es pertinente para observar

¹⁹¹ *Ibíd.* p. 58.

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ *Ibíd.* p. 64.

al sistema social que es menester de este trabajo –la cultura organizacional- y vislumbrar sus relaciones ideológicas inmersas en este marco referencial que nos ofrece el sociólogo alemán.

En este sentido, a partir de los criterios que se presentan en la tabla 4 es posible analizar las formas de comportamiento en términos genéricos para comprender las distinciones entre estos modelos de acción; pero debemos advertir que éstos se han complementado –mejor dicho el sistema capitalista los ha adecuados a sus intereses- para obtener resultados más efectivos. La comprensión de estos modelos de acción nos permitirá observar la manera que la cultura organizacional funciona, pues en ella se fusionan dichas formas pero el objetivo sigue obedeciendo al logro de resultados materiales.

2.1.5 La asimilación de la ideología

Una revisión contemporánea de la ideología es la que realizó Terry Eagleton, quien tras una exhaustiva comparación de las definiciones más empleadas para referirse a la ideología por sus predecesores, se interesó por comprender el funcionamiento de las ideas en la vida social, con la conciencia de que el estilo de pensamiento que ha predominado desde el movimiento ilustrado es aquel que procede del modelo racional, sin embargo, encuentra una contradicción en tanto examina lo que conocemos como ideología.

Particularmente Eagleton, quien actualmente es catedrático de la Universidad de Manchester en Inglaterra, está interesado en remarcar el uso de las ideologías en el conjunto social, desechando la concepción de la ideología que la reduce únicamente a las creencias que puede tener un individuo y que proceden del marco social en el que existe. Para el autor, la ideología se encuentra estrechamente ligada con el ejercicio del poder, de esto hablaremos más tarde.

	Marco institucional: Interacción simbólicamente mediada	Sistemas de acción racional con respecto a fines (instrumental y estratégica)
Reglas orientadoras de la acción	Normas sociales	Reglas técnicas
Niveles de definición	Lenguaje ordinario intersubjetivamente compartido	Lenguaje libre de contexto
Tipo de definición	Expectativas recíprocas de comportamiento	Pronósticos condicionados: imperativos condicionados
Mecanismos de adquisición	Internalización de roles	Aprendizaje de habilidades y cualificaciones
Función del tipo de acción	Mantenimiento de instituciones (conformidad con las normas por medio del reforzamiento recíproco)	Solución de problemas (consecuciones de fines definida en relaciones fin-medio)
Sanciones cuando se viola una regla	Castigo basado en sanciones convencionales (fracaso frente la autoridad)	Ineficacia: fracaso ante la realidad
<<Racionalización>>	Emancipación, individuación; extensión de la comunicación libre de dominio	Aumento de las fuerzas productivas; extensión del poder de disposición técnica.

Tabla 4. Método de análisis de Habermas

Fuente: HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología* [en línea], Tecnos, Madrid, 1968. Disponible en <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/687.pdf>. Consultado el 21 junio de 2015.

Es de especial interés subrayar que para este autor como para algunos de sus antecesores, la ideología en general no es de uso exclusivo para las clases dominantes, aunque distingue bien las formas de pensamiento que se desarrollan en cada grupo generando una ideología particular. Para Eagleton, el método a seguir consiste en identificar dichas particularidades mediante la examinación de las jergas lingüísticas de cada grupo en función con su contexto social.

Tal perspectiva libera a la ideología de su concepción puramente materialista y le otorga un espacio propio en el plano del estudio de las significaciones, pues de acuerdo con Eagleton es la ideología el “medio en el cual hombres y mujeres libran sus batallas sociales y políticas en nivel de los signos, significados y representaciones.¹⁹⁴” Aunado a ello, el autor señala que la observación de las ideologías debe realizarse en un plano empírico más que teórico, ya que se aprecian en el entendimiento de las personas mediante las prácticas sociales.

La tendencia marxista señalaba que la ideología se podía entender como una falsa conciencia, pero Eagleton señala que tal afirmación no es del todo cierta puesto que “para ser verdaderamente efectivas, las ideologías deben dar, por lo menos, un mínimo sentido a la experiencia de la gente, deben ajustarse hasta cierto grado a lo que saben de la realidad social desde la interacción práctica con ésta.”¹⁹⁵ Es decir, se emplean los referentes sociales y es través de ellos que se busca sustentar las ideas que se pretenden propagar.

Además de lo anterior, para el autor las ideologías deben “ser bastante <<fuertes>> para proporcionar la base sobre la que las personas puedan formar una identidad coherente, deben proporcionar motivaciones sólidas para una acción efectiva y deben intentar explicar someramente sus propias contradicciones e incoherencias más flagrantes.”¹⁹⁶ Como ya hemos mencionado con anterioridad las ideologías

¹⁹⁴ EAGELTON, Terry, *Ideología: una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005, p. 31.

¹⁹⁵ *Ibíd.* p. 36.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

buscan sostenerse con bases racionales, por ello, aparecen como la vía lógica que los miembros de una sociedad deben seguir.

En este tenor, Eagleton retoma las ideas de Jürgen Habermas señalando que la ideología se comprende como una forma de “comunicación deformada sistemáticamente”¹⁹⁷; pues éstas deben de transmitir ideas que puedan vincularse con la realidad de manera inmediata y de un modo reconocible. Lo cierto es que nuestro autor no se conforma con pensar que la ideología se transmite de manera inconsciente, casi inevitable, tal y como describe la teoría de la aguja hipodérmica –o bala mágica, como también es conocida-, propuesta por Harold Laswell, respecto a los mensajes emitidos por los medios de comunicación masiva.

Estudioso de la cultura desde una perspectiva crítica, para Eagleton las ideologías pasan a un segundo plano frente a las necesidades que se les presentan a los individuos en la vida cotidiana, muchos de ellos se encuentran sometidos a rutinas interminables y a los sistemas que gobiernan el *mundo de la vida* para sobrellevar las vicisitudes. En este sentido, más que estar sujetos a una forma de pensamiento determinada, se encuentran atados a estas formas a causa de sus necesidades.

Así pues, las ideologías junto con las creencias, valores e ideas que traen consigo persisten *a pesar de sus subyugados*, aun cuando estos no comparten tales modelos de vida. Como ejemplo de esta hipótesis, Eagleton habla del caso de la revolución thatcheriana, cuyo objetivo más allá de los intereses económicos y políticos era producir una transformación de los valores sociales, el cual fue un proceso ideológico fallido en el sentido en que el pueblo británico no se sentía identificado con dichos valores¹⁹⁸.

Sin embargo, el autor deja en claro que lo anterior no representa ninguna preocupación para la clase dominante, mientras los individuos que se encuentran

¹⁹⁷ *Ibíd.* p. 35.

¹⁹⁸ *Ibíd.* pp. 57-58.

sometidos a esta forma de vida cumplan con sus compromisos económicos y mantengan de manera más o menos estable las estructuras políticas. La posible autonomía cultural de cada uno de los grupos sociales puede incluso favorecer a los intereses de esa clase, quienes incluso se atreverían a señalar que la libertad de pensamiento tiene lugar en su estrategia ideológica.

Retomaremos las reflexiones de Terry Eagleton en los apartados siguientes para apreciar las nociones que tiene sobre la ideología inserta en el marco capitalista, puesto que nuestro autor insiste en cuestionar la relevancia de este mecanismo y su relación con las sociedades, los elementos que las conforman, el intercambio de valores, creencias y pensamientos en dicho escenario.

2.1.6 Sumario

Queremos concluir este apartado de definiciones con el entendimiento de que el fin de las ideologías que propusieron los teóricos del siglo XX no sirvió más que para empoderar a las ideas predominantes, especialmente aquellas relacionadas con la idea del progreso, la universalización y los beneficios sin límites que generaría el sistema capitalista en el futuro. Sin embargo, esas ideas se están agotando por sí mismas en nuestros días.

Edward Shils, quien de acuerdo con el diario británico *The independent* fue uno de los sociólogos estadounidenses más prodigiosos, reconoció que mientras “las sociedades humanas se vean afligidas por la crisis, y que en tanto el hombre experimente la necesidad de estar en contacto con lo sagrado, las ideologías no desaparecerán”¹⁹⁹, puesto que son las ideas lo que nos pone en contacto con la realidad y le otorgan un sentido –por ínfimo o falso que este sea- a la existencia humana.

¹⁹⁹ SILLS, David, *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 5, Aguilar Ediciones, Madrid, 1975, p.607.

La cuestión es que las ideologías, aunque se presentan como una ruta libre de obstáculos mientras el individuo se mantenga apegado a sus orientaciones y sus acciones correspondan a conformarse con lo que se le ha solicitado, es decir, mientras el individuo ceda sus pensamientos, y principalmente, someta su voluntad a la voluntad de otros, entonces no queda rastro de su *ser verdadero*. De tal modo se convierte en parte de los elementos que son empleados para el logro de los intereses de otros, en una suerte de forma y apariencia que sirve como herramienta para consolidar tales objetivos.

2.2 Funciones de la ideología

De acuerdo con las definiciones presentadas en el apartado anterior podemos sintetizar que a la ideología se le atribuyen funciones específicas dependiendo el contexto en el que sea analizado. En algunos casos encontramos versiones de la ideología que pretenden ser totalizadoras, es decir, que buscan reemplazar completamente los sistemas que regulan la vida social. En otros momentos, es posible apreciar que la ideología funciona más como una herramienta de ciertos grupos para conducir a los otros a la acción, incluso, a la inacción.

Debemos advertir que la mayoría de las definiciones antes mencionadas se encuentran estrechamente ligadas al funcionamiento del aparato estatal que gozaba de gran protagonismo en los estudios sociales durante el siglo XX. Ahora trataremos de avanzar a un entendimiento de la ideología que incluya al sistema social en general, sin enfocarnos únicamente en el Estado, sino contemplando los actores sociales que se han posicionado en el frente de la estructura social.

Con ello nos referimos a las organizaciones sociales en general, cuyas actividades, ya sean políticas, económicas o del carácter que fueren se encuentran inmersas en un paradigma ideológico común. Entre ellas existe un intercambio constante y dinámico de información, recursos y algunos otros elementos que permiten su supervivencia en el escenario social, es preciso señalar que son interdependientes pues forman parte de un mismo sistema.

Las funciones de la ideología podrían parecer implícitas en las definiciones que hemos presentado con anterioridad, sin embargo, nuestro propósito es dejar en claro, en la medida en que esto sea posible, de manera específica la forma en que es utilizada la ideología por los actores sociales; entendida como un conjunto de ideas manifiestas en los elementos materiales y simbólicos de la cultura, las cuales motivan a la acción de los individuos.

La ideología “aspira a ordenar toda la vida cultural y social de conformidad con la imagen de sus ideales; es futurista pues pugna por alcanzar una utópica culminación de la historia en la cual estará realizado el orden”²⁰⁰, pero como bien se señala, esta es sólo una aspiración que no puede ser cumplida puesto que la ideología se enfrenta a una serie de inconsistencias, tanto como cognitivas como factuales.

Para entender las funciones de la ideología es preciso definir desde que perspectiva se observa a dicho objeto de estudio. Fundamentalmente existen dos posiciones en relación con los usos de la ideología. En primera instancia, la teoría del interés que deriva de la tradición marxista, la cual interpreta a la ideología –en palabras de Geertz- como una máscara y un arma. Por otro lado, en la teoría de la tensión, la ideología es tratada como consecuencia de las ansiedades que provoca la vida social, en especial la vida moderna.

Geertz confronta estas dos teorías para resaltar que el rol que “las ideologías desempeñan en definir (u oscurecer) las categorías sociales, en estabilizar (o perturbar) las expectativas sociales, en mantener (o minar) normas sociales, en fortalecer (o debilitar) el consenso social, y en aliviar (o exacerbar) las tensiones sociales”²⁰¹; lo cual pone a las ideologías en un constante proceso dialéctico, en un

²⁰⁰ GEERTZ, Clifford, *op.cit.*, p. 175.

²⁰¹ *Ibíd.* p. 178.

vaivén que se mueve al ritmo de las interacciones entre los grupos que conforman el orden o la estructura social.

En este entendimiento simbólico de la ideología –que es el aspecto que aquí buscamos atender, mediante el cual avanzaremos a un análisis de los elementos simbólicos que constituyen tal objeto- nos permite construir modelos de otros sistemas humanos (económicos, políticos, religiosos, científicos, etcétera...) a partir de las valorizaciones que formulamos a través de nuestros esquemas culturales que son “fuentes extrínsecas de información en virtud de las cuales puede estructurarse la vida humana, son mecanismos extrapersonales para percibir, juzgar y manipular el mundo.”²⁰²

Este proceso le otorga una significación particular de las acciones que realizamos como miembros de las distintas esferas sociales a las que pertenecemos, en cada una de ellas la ideología puede ser implementada de modos distintos, de acuerdo a la orientación que se le proporcione en cada una de ellas, los grupos o elites que buscan el mantenimiento o difusión de dichas ideologías, además de ello, las condiciones contextuales bajo las que se encuentran tales estratos.

Ambas teorías manifiestan una intención por reconocer la forma en que se desempeñan las ideologías en la vida social, difieren en las causas de la ideología pero refieren efectos similares. De tal modo, hemos llegado a sintetizar tales funciones en cuatro grandes rubros que pueden incluir en ellos algunas otras implicaciones.

Con la intención de aclarar algunos aspectos recurrimos a la descripción de las características de cada uno de los funcionamientos que se expresan genéricamente con las siguientes denominaciones: concepción de la realidad –que proviene de la tradición sociológica alemana-, control y dominio –herencia de los postulados marxistas y la Escuela Crítica-, justificación de comportamiento –basada en los

²⁰² Ibíd. p. 189.

argumentos habermasianos sobre la racionalidad-, finalmente, la legitimación del poder –que es una constante en los estudios en relación al objeto de la ideología-.

Sobre las bases de estas ideas expuestas consideramos que tales funciones ideológicas pueden derivar en una infinidad de subfunciones, pero no tenemos la intención de abundar en ella sino en comprender las peculiaridades de estos rasgos generales. Sin más preámbulos avancemos a la clarificación de estas categorías, que como se ha mencionado, son resultado de las reflexiones procedentes de las definiciones de la ideología.

a) Concepción de la realidad (cosmovisión)

Por sus rasgos racionales, la ideología puede ser utilizada para construir escenarios sociales dotados de lógica, es decir, los referentes empleados tengan sentido para los actores que participan en las sociedades que se encuentran cimentados en bases que proceden de su experiencia en la realidad social. Se presenta como un modelo inequívoco para orientar la acción del grueso de los individuos.

Se comprende a la realidad en los términos planteados por tal o cual ideología – a la que se puede denominar como macroideología ya que es el modo general en el que se explican las cuestiones más prácticas de la existencia humana-. Asimismo, se establecerán valores y juicios respecto a los aspectos humanos en los que se involucran los individuos en todas las esferas sociales en las que se desenvuelven, incluso hasta en las dimensiones más íntimas.

La ideología proporciona una serie de conceptos, los cuales se usan para describir de la realidad y los fenómenos de carácter económico, político o social bajo ciertos criterios generales. Lo cierto es que se diferencia de la ciencia por el hecho de que los postulados que ofrece carecen de validez objetiva o comprobación absoluta. Sin embargo, se aprecia como verosímil porque se apoya de distinta clase de argumentos para fortalecer su coherencia.

Conlleva algunas otras subideologías que forman parte de un sistema de pesos y contrapesos que tratan de equilibrar las dinámicas que se desarrollan, en este sentido, integra diversas perspectivas para contribuir al entendimiento de la realidad. No por ello debe entenderse que es plural o integradora, sino que busca tomar los factores que puedan soportar o apoyar su mantenimiento.

b) Control y dominio

Esta es una de las atribuciones más recurrentes de la ideología, pues la tradición marxista se ha empeñado en retomarla. Sin embargo, no podemos dejar de señalarla puesto que empíricamente ha quedado demostrado que las ideologías subyugan el libre albedrío de los hombres mediante la vigilancia, intervención y modificación del comportamiento de los individuos.

La ideología es un mecanismo que coadyuva a las elites a vigilar las acciones de los individuos que se encuentran a su servicio. A través de ella se gestan las relaciones entre un grupo y el otro, contemplando las formas de acción e interacción entre los mismos. Mediante dicha vigilancia se pretende orientar las actitudes y valores de los individuos frente a fenómenos o situaciones específicos.

Se establecen figuras de autoridad que resguardan los valores y los intereses de dicha ideología, a su vez la autoridad es reconocida por los individuos quienes orientan sus acciones hacia la obediencia de los modelos de comportamiento, explícitos en normas que se apoyan en un sistema estímulos basados en recompensas y sanciones.

Lo que no se debe de asumir es que el sometimiento proceda de la violencia o el engaño; es menester señalar que en la mayoría de los casos es por renuncia de la propia libertad, en búsqueda de un fin mayor, ya sea seguridad, pertenencia o alguna otra necesidad humana.

Esta función de la ideología aparece principalmente en las organizaciones humanas burocratizadas que buscan racionalizar todos sus procesos, incluyendo los aspectos psicológicos y culturales de los individuos. A pesar de ello, su influencia es limitada no sólo por sus alcances, sino por el desempeño de los individuos en otras esferas de la vida social.

c) Justificación de las acciones

La racionalidad se ha convertido en el espíritu de las sociedades contemporáneas, todo discurso científico y técnico se considera en sí mismo como verdadero símbolo de progreso. Se aceptan las condiciones que estos elementos impongan en otros ámbitos de la vida social, pues en apariencia no existe otra vía para el desarrollo de las actividades humanas más que este proceder.

Pese a contener contradicciones y ambigüedades, esta función de la ideología permite el uso de argumentos para maximizar o minimizar los efectos de una acción en el escenario social. Los actores implicados aceptaran o rechazaran tales acepciones de acuerdo con su grado de afinidad ideológica, para ello los individuos deben estar predispuestos en cualquiera de los dos sentidos.

d) Legitimación del poder

Esta función proviene del quehacer político del hombre, en cuyo proceder se implementan los diversos recursos materiales y simbólicos con el fin de consolidar un programa normativo emitido por una figura en específico. No limitaremos esta función de la ideología a los asuntos vinculados con el poder estatal o gubernamental, con todo lo que ello implica.

Asimismo, en las esferas más próximas al individuo existe una tendencia a ceder la propia voluntad a otros para cooperar con los objetivos comunes en un grupo, organización o sociedad. En este sentido, los actores sociales se sujetan a un orden existente, toleran las acciones de sus dirigentes quienes son reconocidos por tener cualidades para consumir los proyectos sociales planteados por tales entidades.

Esta función de la ideología se vale de recursos mediáticos y propagandísticos, así como de discursos en los que se exaltan los valores que se buscan difundir como la vía para la realización de los objetivos sociales, estos mensajes pueden ser emitidos por personajes que gozan de credibilidad e inspiran confianza en los individuos para influir, persuadir y orientar en ellos.

Una vez entendidas estas funciones podemos avanzar a un análisis de los atributos ideológicos como un sistema que se vale de los elementos culturales para actuar en las diversas esferas sociales, las cuales se encuentran en interacción constante y complejizan las dinámicas del *mundo de la vida*. Como observaremos a continuación, los elementos culturales son el medio a través de los cuales las funciones ideológicas se materializan, y por tanto, generan consecuencias reales para los actores sociales.

2.3 Atributos de la ideología: un análisis desde los elementos simbólicos de la cultura

Como se ha dicho en apartados anteriores, la ideología es un sistema que se vale de los elementos materiales y simbólicos de la cultura para difundir sus ideas a través de las cuales se buscan consumir diversos objetivos manifiestos por los actores sociales en cada una de las dimensiones en las que se encuentran inmersos los individuos. En este sentido, nos interesa analizar las relaciones que sostiene la ideología con los elementos simbólicos de manera general, para posteriormente trasladar este análisis al ámbito de las organizaciones.

Héctor Agosti; revolucionario argentino quien se dedicó ampliamente al estudio de la cultura; señala que las relaciones existentes entre la ideología y los elementos culturales no son lineales, directas ni mucho menos autogeneradas, hace hincapié en que las posiciones ideológicas no pueden estar únicamente determinadas por las fuerzas materiales porque estas dependen de la interacción social y los procesos

que se generan entre los individuos y sus acciones. En sus palabras, "...la ideología se desprende en todo caso de las interpretaciones muchas veces casuísticas...la ideología al fin de cuentas surge de este hecho social y no del fenómeno material *in se*".²⁰³

Desde esta perspectiva, las ideas requieren de ciertos medios para ser manifestadas, muchos de ellos sin duda materiales, pero los que le otorgan verdadero soporte son aquellos que proceden del campo de la interpretación, es decir, símbolos que representen *algo* y cuyos significados están profundamente ligados con la vida de los hombres.

Aunque en principio puede resultar complicado realizar definiciones concretas sobre la cultura y la ideología, lo cierto es que cada uno de estos fenómenos conserva su propia naturaleza. Pero se debe señalar que estas se desarrollan de un modo interdependiente, al grado de alcanzar un punto de interdefinibilidad, pues como señala Agosti "el fenómeno ideológico como tal se concentra en las operaciones de la cultura propiamente dicha, esto es, lo que venimos llamando <<valores espirituales>>. Ya sea de la manera expresa o tácita, tales operaciones culturales absorben una carga ideológica y la transmiten frecuentemente."²⁰⁴

De modo que en el contenido sistema cultural se encuentra la ideología. Para aclarar este punto, nos permitiremos hacer uso de una metáfora: el cuerpo humano está formado por diversos sistemas y aparatos que funcionan de forma interdependiente, básicamente el fallo de cualquiera de ellos podría derrumbarnos o conducirnos a la enfermedad, pero sin duda quien se encarga de nutrir a todos estos es el aparato circulatorio que recorre cada uno de ellos proporcionándoles los factores requeridos para seguir funcionando.

²⁰³ AGOSTI, Héctor, *Ideología y cultura*, Ed. Cartago, México, 1981, p. 6.

²⁰⁴ *Ibíd.* p.7.

En este sentido, la cultura entendida como un sistema sería en esta metáfora lo que es el cuerpo humano, a su vez está permea a otros sistemas o grupos compuestos por individuos que se encuentran relacionados estrechamente en la realidad social, la ideología entonces tomaría el papel del aparato circulatorio pues se encarga de nutrir con sus ideas el entendimiento de esa realidad para obtener interpretaciones afines a sí misma.

Retomando a Agosti, “tales productos <<culturales>> propiamente dichos son portadores de una ideología general que se manifiesta desde la sociedad y sobre la sociedad”²⁰⁵, ya sean de carácter material o simbólico, dichos elementos conservan una carga de las ideas que circundan en el escenario social, las cuales pueden provenir de los intereses de las clases o grupos que conforman la sociedad o de las tensiones generadas entre ellas.

Sin embargo, se producen contradicciones ante la variabilidad de ideas que pretenden posicionarse como verdaderas, ya que existe una abstracción de tales intereses o tensiones. Es por ello que tales ideas no pueden resultar completamente como verdades, pues se desprenden de sus configuraciones originales para presentarse de maneras más sutiles ante los individuos.

De este modo, las clases interesadas en difundir sus ideas para colocarlas en un lugar privilegiado de la estructura social se han encargado de universalizar sus intereses y preocupaciones. Desde este punto, el proceso de formación ideológica se pretende legitimarse como certero, señala Agosti, “puesto que la historia no se prodiga en un absoluto rígido, esta ilusión de lo <<universal>> no es siempre tan menguadamente ilusoria. Vimos ya que en ciertas instancias de la transformación humana la particularidad de los intereses de una clase puede coincidir con la universalidad del interés general, comprendido en este caso como que se identifica con el progreso de la sociedad...”²⁰⁶

²⁰⁵ Ibíd. p. 19.

²⁰⁶ Ibíd. p. 37-38.

Aunado a ello, las relaciones entre la cultura y la ideología se estrecharon cuando el sistema productivo y las actividades materiales del hombre recobraron el interés por implementar los procedimientos culturales para obtener mejores beneficios, tras percatarse de que la actividad cultural es vital en la vida de los hombres, ya que con el paso de la modernidad en donde toda estabilidad colapso los individuos quedaron a merced de las acciones de otros, la interdependencia del sistema social que volvió más intensa, asimismo, sus efectos se tornaron más severos.

En suma, en un escenario donde predominan las fuerzas económicas-políticas, carentes de una sustancia que reconforte a los hombres y que les otorgue una significación lejana a la cotidianidad, la cultura se encontró como la forma para promover y propagar los proyectos sociales cuya materia principal se encuentra en la ideología de ciertas clases que vieron en dicho desasosiego social una oportunidad para consumir sus propósitos:

“Toda ideología es consecuencia de la necesidad humana de imponer un orden intelectual sobre el mundo. La necesidad de una ideología es una manifestación extrema de la necesidad de contar con una imagen cognitiva y moral del universo que de forma menos intensa y más intermitente, es una disposición fundamental, aunque desigualmente distribuida, del hombre.”²⁰⁷

Para aclarar este punto, es necesario decir que la formación de esa *imagen cognitiva y moral* que se ha señalado se logra mediante la implementación de los elementos de la cultura; en el plano simbólico fundamentalmente con el uso del lenguaje y los discursos; valores y normas; y finalmente el poder. En este sentido habrá individuos que se encuentren familiarizados con estos elementos a través de la interacción inmediata con ellos, hay otros que se encuentran marginados de ellos pero a pesar de ello perciben sus efectos a causa de la interdependencia del sistema social.

²⁰⁷ SILLS, David. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 5, Aguilar Ediciones, Madrid, 1975, p. 601.

2.3.1 Lenguaje, discurso e ideología

Hasta ahora hemos descrito las características que nos permiten comprender el funcionamiento de la ideología; pero como se ha dicho, ésta en sí misma no tiene materialidad, por lo cual se encuentra condicionada a la búsqueda constante de elementos que le permitan manifestarse, lo cual es posible mediante aquellos que conforman la cultura.

En el capítulo anterior, señalamos que el lenguaje y los discursos que se forman a partir de éste son los medios por los cuales el humano es capaz de expresar sus ideas, asimismo con ellos establece contacto con su entorno y con los seres que se encuentran a su alrededor. El lenguaje y los discursos son vitales en la vida del hombre.

La mayoría de los estudiosos de la ideología se percataron de esta peculiaridad, incluso, se puede decir que la teoría de la ideología fue resultado de las apreciaciones que realizó Desttut de Tracy del lenguaje y las relaciones que éste sostiene con el pensamiento, la lógica y la gramática. Al respecto, el filósofo posrevolucionario francés señala:

“El espíritu nace ya tarado con la maldición de estar <<preñado>> de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es una conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para otros hombres y que, por tanto comienza, a existir para sí mismo, y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad de apremios del intercambio con los demás hombres.”²⁰⁸

Desde que el hombre adquirió (o desarrollo) esta facultad se gestó una serie de relaciones de poder, en principio, del hombre sobre su entorno, otras especies, y más tarde, sobre otros hombres. Aquellos hombres que denominaron las primeras cosas fueron construyendo lo que hoy conocemos como realidad. Sólo el lenguaje

²⁰⁸ DE TRACY, Desttut, *op. cit.*, p. 26.

es capaz de hacernos *conscientes* de las cosas, es decir, sólo con ayuda de éste podemos percibir lo que existe y distinguir nuestra propia existencia.

El alcance del lenguaje se extiende conforme a la práctica de la consciencia humana, que bien señala De Tracy, pues no conforme con etiquetar todo aquello que nos es posible apreciar mediante nuestros sentidos, usamos el lenguaje para referimos a los aspectos más profundos que carecen de materialidad, tales como: ideas, sensaciones, memorias, emociones y nuestras relaciones sociales.

Hasta ahora ninguna forma de socialización ha podido exentarse del uso del lenguaje, aun con todo el desarrollo técnico, es indispensable para la vida social. La relevancia del lenguaje, en este sentido, no se encuentra en sus estructuras mismas, sino en el uso [y abuso] que se hace de este proceso, el cual engloba etapas de asimilación, cognición e interpretación de lo que se representa mediante los signos. Respecto a esto, citamos ampliamente Teun A. Van Dijk, quien ha realizado bastos análisis en torno a los estudios críticos del lenguaje:

“las ideologías son inherentemente sociales, y están ligadas a la organización de colectividades de actores sociales. Los individuos participan de dichas ideologías solamente como miembros del grupo, por la misma forma que los hablantes participan de, comparten, un lenguaje o una gramática. Y por la misma razón no existen lenguajes individuales, tampoco hay ideologías personales, sino solamente usos personales de la ideología. Encontramos acá una interesante similitud entre ideología y lenguaje: ambos se definen solamente a nivel de grupo social o comunidad cultural.”²⁰⁹

Las palabras, las imágenes, los sonidos y cualquier otro signo, tienen la capacidad de transformarse en símbolo en cuyo centro reposa el poder que integra o separa a quienes comparten el código que les permite interpretarlos. Estos símbolos generan aceptación o rechazo, hay algunos tan potentes que son capaces de detonar en los

²⁰⁹ VAN DIJK, Teun A., “¿Un estudio lingüístico de la ideología?” en *Discurso, cognición y educación. Ensayos en Honor a Luis A. Gómez Macker* [en línea], Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 1999, p. 30. Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/Un%20estudio%20ling%FC%EDstico%20de%20la%20ideolog%EDa.pdf>

hombres emociones de alegría y esperanza, mientras otros siembran terror y zozobra.

Es ahí donde es posible hacer uso ideológico del lenguaje, en la capacidad de los emisores en transformar un simple signo en un símbolo que trascienda su naturaleza para convertirse en la forma y la apariencia de un rasgo identitario, una causa o un proyecto social, materializando tales intereses o tensiones en una palabra, una imagen o cualquier otra expresión del lenguaje.

Las élites, que en general gozan de un amplio conocimiento respecto al lenguaje [o por lo menos tienen a su servicio a grupos de intelectuales que los ayuden a realizar las codificaciones requeridas], han aprovechado los recursos lingüísticos para apropiarse de las voluntades ajenas. El desarrollo de la propaganda, y actualmente, la sobrevaloración de la publicidad son prueba de ello.

Retomando a Van Dijk, señala que es necesario para el funcionamiento de la ideología que los miembros del conjunto social conozcan, adquieran y aprendan las creencias que residen en el centro de cada ideología. Pero dicho proceso sólo puede lograrse mediante la comunicación de esas ideas entre los actores sociales.

Sin duda, debemos agregar que de acuerdo a la posición que ocupen los individuos en la escala de dicho conjunto social estará condicionado su acceso y competencia a tales recursos lingüísticos, por supuesto que entre más abajo se encuentre el individuo en la escala señalada, mayor será su marginación de esos recursos lingüísticos, y por lo tanto, se verá limitado en su uso.

Por otra parte, las elites se encargan de una constante masificación de sus recursos lingüísticos mediante la implementación de discursos; a consecuencia de ello, deben de garantizar que por lo menos una parte de los miembros de ese conjunto sean capaces de comprender –en la forma en que ya han predispuesto- dichas formas discursivas mismas que pueden ser verbales, visuales, auditivas o de

cualquier otra forma en la que sea posible enunciar las ideas a través del lenguaje.

Van Dijk señala:

“Dada la condición social fundamental de las ideologías de ser adquiridas y aprendidas por los grupos y sus miembros, que tal adquisición frecuentemente toma la forma de aprendizaje e inculcación, simplemente partiremos de la suposición de que las creencias ideológicas *necesitan* ser expresables por lo menos en algún tipo de lenguaje o sistema semiótico.”²¹⁰

Para el investigador holandés existen tres tipos fundamentales de relación entre ideología y lenguaje. En primera instancia, señala que las proposiciones ideológicas expresan sus intenciones mediante el uso de oraciones o discursos naturales, por lo tanto, se basan en formas generales, genéricas y libres de contexto. Como ejemplo de este tipo de relación usa la oración <<Los hombres y las mujeres fueron creados iguales>>, la cual cumple con las condiciones mencionadas, puesto que en esta sentencia se puede interpretar a conveniencia.

En segundo lugar, señala que existe una selección de las proposiciones que serán implementadas por la ideología puesto que éstas deben referirse a acciones, objetos o cualquier situación limitadas por “condiciones pragmáticas y otras definiciones contextuales de relevancia y oportunidad”²¹¹. Aunque Van Dijk no abunda en este punto, se puede ejemplificar con el uso discursivo que hacen los diversos grupos sobre las acciones de sus adversarios y como enunciándolas fortalecen sus propias ideologías.

En tercera instancia, el autor hace gran hincapié en la formación de *modelos mentales* que emergen de dicha relación, los cuales define como representaciones de creencias específicas, mismas que se derivan de las opiniones acerca de cualquier aspecto social aprendido a través de la cultura del grupo o clase. En estos modelos se establecen la conexión física y funcional entre la ideología y el lenguaje la cual permite la comunicación de las ideas –intereses o tensiones- que proceden

²¹⁰ *Ibíd.* p. 33.

²¹¹ *Ibíd.* p. 34.

de la ideología hacia los miembros que comparten los códigos del lenguaje empleado. Van Dijk señala que los modelos mentales “permiten que ocurra (y explican) el enlace entre lo general y lo específico, entre lo social y lo personal, y, en consecuencia, entre el grupo por una parte y los miembros individuales en otra.”²¹²

Es fundamental comprender el modo en que operan estas relaciones, ya que con la examinación de estos procesos es posible realizar un análisis menos superficial, el cual no se debe conformar con las formas y las apariencias que ofrece la ideología, por el contrario, con este tipo de observación se pretende hacer explícitos los intereses o tensiones que subyacen en los discursos.

Para profundizar en esta relación entre la ideología y sus manifestaciones lingüísticas y discursivas se sugiere revisar la amplia obra de Teun A. Van Dijk, dicha relación ha sido materia prima de la mayoría de sus investigaciones, entre las más conocidas *Ideología y Discurso. Una introducción multidisciplinaria* (2003) y *Las estructuras y funciones del discurso* (2005), entre otros artículos que se encuentran disponibles en el sitio web del autor (www.discursos.org).

Entendidas las relaciones entre el lenguaje y su carácter más complejo manifiesto en los discursos con la ideología avanzaremos con la revisión de las relaciones ideológicas y otros elementos de la cultura, no sin antes reiterar que en la base de cualquier otra relación aquí estudiada contemplamos al lenguaje como un elemento omnipresente en toda forma de socialización.

2.3.2 Valores, normas e ideología

Ya hemos definido en el capítulo anterior los valores y las normas considerando el papel que estos desempeñan en el marco de la cultura. Ahora queremos reflexionar en la manera en que las ideologías aprovechan estos modelos de conducta para

²¹² *Ibíd.* p. 34.

materializar sus intereses a través de la transmisión de valores y la imposición de normas que regulen la vida social.

Desde tiempos precedentes a las formaciones sociales modernas, los códigos morales y éticos se han manifestado en la historia del hombre. Las religiones, sin duda, fueron las primeras entidades preocupadas por orientar el comportamiento de los hombres de tal manera en que éste sometiera sus impulsos y con ello pudiera convivir con otros seres semejantes a él.

Pero toda orientación requiere de una escala que le permita a los individuos distinguir entre que acción elegir y cual debe suprimir. Dicha escala, por lo general, está mediada por las interpretaciones de otros, quienes a su juicio una forma de proceder es la correcta y otra no es apropiada. Lo que aquí se cuestiona no es precisamente la utilidad de los valores y las normas, pues estos han ayudado a la coexistencia de los individuos, en un nivel particular y de las sociedades en general.

Expuesto lo anterior, es preciso aclarar el modo en que las ideologías han empleado a los valores y las normas para vaciarlos de su verdadera naturaleza e impregnarlos con su contenido; convirtiéndolos en mera forma y apariencia de lo que son realmente. Es decir, las ideologías usan a los valores como meras etiquetas y deforman sus propósitos originales para convertirlos en instrumentos.

Por otra parte, cuando la ideología penetra en el campo de las normas se puede decir que ésta ha logrado su cometido modificando el sistema de la vida social en niveles superiores. Quizá nos adelantemos a los apartados que prosiguen, pero un ejemplo de ello son todas las reformas políticas que ha logrado el liberalismo y cuyos efectos se han manifestado en las vidas de millones de personas, abundaremos en ello en otro momento.

Considerando lo anterior, las ideologías “proponen la transformación de las vidas de sus componentes de acuerdo con principios específicos; insisten en la

coherencia y escrupulosidad con que aquellos deben aplicar tales principios; recomiendan finalmente, a sus adeptos, o bien un dominio absoluto de la sociedad en la que viven, o bien, una retirada total y egoísta de esas sociedades.”²¹³ Dichos principios se revelan en los ideales que se presentan a los individuos como aspiraciones para formar parte de tal o cual esfera social.

Las ideologías exigen la adecuación del comportamiento respecto a sus principios valorativos, promulgan una lealtad, por no llamarle apego, a las normas que de ella se han derivado y éstas conducen a una acción predeterminada. Estas adecuaciones se presentan en varias –o en todas- las dimensiones de la vida de una persona, de modo que, sus cogniciones respecto a su intimidad y su actuación social estarán mediadas por tales principios.

Sin embargo, es posible percibir fuera del sistema ideológico que los valores padecen una “deformación ideológica [que] consiste en una exageración o en una infravaloración de la medida en que uno o más valores sociales están o pueden estar institucionalizados en el sistema social en cuestión”²¹⁴, por eso ya desde el apartado anterior advertíamos que en nuestro tiempo se le otorga gran peso a los valores de corte económico o material, y por otro lado, se vacían los valores éticos para implementarlos a favor del orden ideológico convirtiéndoles en *valores artificiales*.

Así pues, la ideología aprecia a los “valores, las normas, las finalidades y los papeles orientados hacia la realización de una tarea conllevan, todos ellos, una orientación específica y un esfuerzo para realizar algo deseable”²¹⁵, más que como modelos de realización espiritual o trascendental que les permitan a los individuos coexistir y convivir unos con otros, por el contrario les otorga una función pragmática que les permite adaptarlos en relación con sus fines.

²¹³ SILLS, David, *op. cit.*, p. 600.

²¹⁴ *Ibíd.* p. 608.

²¹⁵ *Ibíd.*

El paso más anhelado para las ideologías es formalizar tales orientaciones y presentarlas ante los individuos como las conductas deseadas que los guiaran a la acción, pero de manera casi imperceptible, colaboran con la realización de los objetivos del sistema ideológico por las preocupaciones que oprimen la moral de los hombres. En síntesis, Harry M. Johnson presenta el funcionamiento del control ideológico de los valores y normas:

“Un sistema de valores institucionalizado sería puesto en práctica [...] a través de todas las ramificaciones de los niveles inferiores. Esto significaría que todos los aspectos de la estructura social serían legitimados en el sentido sociológico, serían internalizados en las personalidades de los participantes a los que se aplican, construirían las bases normativas para las expectativas operativas complementarias, serían reforzados por sanciones sociales positivas y negativas, y serían, por último, las bases de la legitimación de los intereses establecidos en el sistema.”²¹⁶

La práctica de esos *valores artificiales* no ha ayudado a los individuos a tener mayores certezas en tanto a su existencia, incluso, lo ha conducido a degradarse por alcanzar las formas y las apariencias –equivocadas- que dictan las ideologías predominantes. Como apreciaremos más adelante, los valores que ha promulgado el capitalismo conllevan a acciones en perjuicio del mismo hombre, y éstos por su parte, se han visto materializados gracias al poder que gozan las clases dirigentes.

2.3.3 Poder e ideología

La línea que divide al poder de la ideología es tan tenue que en la práctica parece desdibujarse. Como ya se ha señalado anteriormente, la relación entre poder e ideología es inevitable y constante, nos atrevemos a señalar lo anterior puesto que no existe forma alguna de poder imparcial, libre de juicios y de intereses. En este sentido, la ideología utiliza al poder para concretar sus objetivos; mientras que el poder recurre a la ideología para hacerse de un acervo de actitudes, causas y referentes.

²¹⁶ *Ibíd.*

Las orientaciones del poder tienden hacia el ejercicio del control y el dominio respecto a los intereses de quienes ejecutan tal acción. En este tenor, el poder se consume mediante la coacción de una fuerza, material o simbólica, de un individuo frente a otro en un nivel particular; de un individuo frente a un grupo, o de un grupo frente a otro desde una perspectiva mayor. Esta acción puede manifestarse sobre la propia persona, es decir, sobre sus acciones, conocimientos y emociones, o en otros casos, sobre sus recursos o aquellos que son de carácter público.

Para tal empresa, quien ejerce el poder debe ser percibido como diferente del individuo o grupo sometido, generando con ello contradicciones en algunos discursos ideológicos, por ello esta diferencia se dará en mayor o menor grado dependiendo los propósitos del interesado sobre las voluntades ajenas. Considerando lo anterior, para ejecutar el poder en situaciones determinadas, el individuo o grupo a cargo debe ser ampliamente reconocido.

Retomaremos a Eagleton para exponer su postura respecto a esta relación entre la ideología y el poder; el autor remarca que una de las funciones más significativas de la ideología tiene que ver “con la legitimación de un grupo o clase social dominante”²¹⁷. Este proceso está basado en el empleo de los signos y las significaciones que permiten sustentar tales formas de poder, apelando a los moldes racionalistas que gozan de credibilidad, aún en nuestros días.

Para el autor existen básicamente estrategias en las que los grupos o clases que buscan el poder puedan legitimarse. Éstas también pueden usarse de manera gradual como un proceso que les permita a dichos actores sociales consolidar sus intereses mediante el ejercicio del poder, tales estrategias se encuentran expresadas en la tabla 5.

Todas estas estrategias se basan, fundamentalmente, en lo que Van Dijk denomina como *control y dominio cognitivo*, en la cual se trata de modificar los pensamientos

²¹⁷ EAGELTON, Terry, *op. cit.*, p. 24.

de los otros con el fin de alinearlos y hacerlos partícipes de dicha ideología. Los grupos dominantes se valen de diversos recursos, tanto económicos como mediáticos, para difundir sus ideas en formas diversas usando diversos agentes, o en el sentido de Louis Althusser, aparatos ideológicos.

Las expresiones de dicho poder mediante la ideología suelen ser menos agresivas con sus miembros y persuasivas con aquellos que aún no se han alineado pero cuya acción es requerida por los intereses de los grupos o clases dominantes. Por otro lado, puede ser agresiva y violenta con sus adversarios o implementa una especie de victimización frente a ellos. En general, el poder ideológicamente implementado tiende a manifestarse de forma velada, apelando a la exposición de mensajes que modifiquen las percepciones de los individuos, sin embargo, también ha conducido a sociedades enteras a realizar acciones que devienen en lo irracional.

Forma de legitimación	Características
Promoción	Se promueven valores y creencias a fines con dicho grupo o clase.
Naturalización y universalización	Los valores y creencias del grupo o clase se hacen evidentes e inevitables.
Denigración	Se menosprecia a todas aquellas ideas que estén en contra de los valores y creencias del grupo o clase.
Exclusión	Tales ideas segregan las formas contrarias de pensamiento.
Oscurecimiento	Se limita la realidad social de un modo conveniente a los intereses del grupo o clase. En este sentido, se aprecia a la ideología predominante como “la aparente resolución de las condiciones reales”.

Tabla 5. Estrategias Ideológicas de Eagelton

Fuente: EAGELTON, Terry, *Ideología: una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005, pp.24-26.

Cuando se hace partícipes a los miembros de los conceptos que manifiestan los intereses del grupo dominante, valiéndose de los discursos y reforzándolos con los *valores artificiales*, se fortifica su poder. En cambio, cuando los sujetos oprimidos son conscientes de tal artificio “las elites hasta entonces dominantes fracasan y caen en el desacredito, y cuando las instituciones básicas y la cultura que están asociadas parecen incapaces de encontrar un nuevo curso para la acción, la propensión ideológica se acentúa.”²¹⁸

Esta relación ideológica es, probablemente, la más estudiada por politólogos, sociólogos y algunos otros expertos; sin embargo, el contexto en el que se enmarcan la mayoría de estos estudios proviene de las teorías sobre el Estado. Esta figura política ha sufrido severas transformaciones, en especial, en cuanto a las formas en que se ejercía el poder durante el siglo XX caducaron prontamente con la llegada del imperio empresarial cuyo empoderamiento se basa en la apropiación de los recursos tecno-científicos más sofisticados.

Empero, es menester retomar tales teorías para comprender la formación de la sociedad contemporánea, sobre todo tras las secuelas de la modernidad y la construcción de una sociedad sometida a las amenazas del poder en niveles masivos, con alcances que en ningún otro momento de la historia se habían apreciado. Ahora la paradoja del poder es más compleja que nunca, pues aquello que parecía imparcial y objetivo (ciencia y la tecnología) en manos de las fuerzas dominantes se ha transformado en herramientas para el dominio y control de las voluntades ajenas.

Queremos señalar que si bien la ideología es un modo de percibir e interpretar la realidad, el hecho es que al utilizar a la cultura como intermediaria para consumir sus intereses, todas las ideas que la fundamentan se materializan a través de la

²¹⁸ SILLS, David. *op.cit.*, pp. 606-607.

acción del hombre, lo cual nos pone en una dimensión específica de la ideología no sólo como un modelo cognitivo, sino como un modo de vida en sí misma, un conjunto de acciones que modifican la realidad que nos circunda y que tiene efectos visibles en ella.

Una vez entendidas dichas relaciones y el comportamiento de los elementos culturales de las ideologías, continuaremos por retomar cada uno de estos factores en el contexto del capitalismo en tres de sus grandes esferas sociales cuyas dinámicas se encuentran profundamente entrelazadas pero que contienen características que merecen ser examinadas de manera particular.

Con ello constataremos como es que el capitalismo ha logrado transgredir los límites de lo económico, visto en ese sentido como un modo de producción y reproducción de materiales que buscan satisfacer las necesidades de los hombres, para convertirse en un detonador de necesidades sin satisfacción permanente. Este es el modo de operar de las sociedades capitalistas: siempre insatisfechas, con ansiedades que caen en lo paranoico, en constante desecho de todo aquello que ya no sacie su deseo por tener.

2.4 Tendencias ideológicas: el capitalismo contemporáneo como paradigma predominante

Hablar de las ideologías de manera teórica, como lo hemos hecho hasta ahora, nos permitirá sustentar los argumentos que describen las relaciones que se desarrollan en el capitalismo actual, mismo que autogenerado una serie de interconexiones que en medida que parecen contribuir al logro de sus objetivos, algunas otras destruyen los recursos a través de los cuales ha alcanzado su potencial.

En este sentido, no abundaremos en las problemáticas que desencadenado la práctica capitalista; las cuales son ampliamente analizadas en otros espacios por expertos en cada uno de los sectores, un ejemplo de ello es el género cinematográfico del documental que ha prestado especial atención en los *efectos*

de tales prácticas - *Inside Job* (2010), *Capitalism: A Love Story* (2009), *Food Inc.* (2008), *Zeitgeist* (2007), *The Corporation* (2003), por mencionar algunos-.

Dicho esto, señalamos que en este espacio nos permitiremos exponer las ideas mediante las que se ha presentado el capitalismo como paradigma ideológico creando la noción de que es la única vía posible de existencia y coexistencia. Además, apoyado en eventos históricos; especialmente en el fracaso del socialismo, vociferando sus contradicciones y abusos; el capitalismo busca infundir la creencia de que cualquier otro sistema podría acarrearlos mayores malestares.

Por supuesto que cuando mencionamos que el capitalismo actúa de tal o cual forma nos referimos de manera implícita a aquellos individuos pertenecientes a la élite de la estructura social, quienes dictan las ideas que deben esparcirse en cada una de las sociedades que se encuentran inmersas en este sistema; a los cuales no sería difícil identificar pues constituyen mucho menos del 1% de la población, pero nuestro propósito en este momento es reconocer sus ideas más que sus nombres, lo que sí es menester señalar es que sus actividades se encuentran estrechamente vinculadas al ámbito empresarial, particularmente en el campo de los energéticos, finanzas, telecomunicaciones y algunos otros sectores estratégicos.

Aclaremos que el capitalismo más allá de ser una denominación para el modo de producción o sistema económico que tenemos actualmente; desarrollado desde el siglo XVI, pero cuyo auge se gestó con las explosiones tecnológicas expresadas en las Revoluciones Industriales; constituye en nuestros días un sistema ideológico que pretende imponerse en todas las esferas de la vida –individual y social-. En este tenor, retomamos el argumento de Terry Eagleton respecto al hecho de que las “ideologías se pueden especificar en términos de una hostilidad común en la modernidad: el liberalismo en la política, al individualismo en la práctica moral, y al mercado en la economía.”²¹⁹

²¹⁹ EAGELTON, Terry, *op.cit.*, p. 25.

Sin embargo, queremos realizar algunos ajustes que nos permitan comprender las relaciones que se gestan en la dinámica del capitalismo en conexión con los elementos simbólicos de la cultura que hemos estudiado en los apartados anteriores. En tanto a dichos elementos (lenguaje y discurso; valores y normas; poder) observaremos la manera en la que se han empleado para reforzar el sistema ideológico.

Al revisar las ideas del capitalismo sobre las cuales se ha cimentado su base ideológica y el modo en que emplea los elementos mencionados, podremos percibir su práctica en el *mundo de la vida*, es decir, aquello que tiene efectos reales sobre la vida de los individuos y que resultan profundamente contradictorias respecto a cómo se enuncia el capitalismo.

Para proseguir con nuestra exposición, sólo queremos recordar que es cierto que las ideologías gozan de cierta lógica argumentativa, pero ésta no necesariamente se refleja en la acción. Ahora más que en otros tiempos la cultura y sus elementos se han utilizado para defender una postura del progreso, pero la realidad nos remite a un claro estancamiento del *geist*, o en el peor de los casos, un retroceso del mismo. Continuaremos para explicar las ideas manifiestas en las dimensiones económicas, políticas y socioculturales dentro del sistema ideológico del capitalismo.

2.4.1 En lo económico: del capitalismo protestante al neoliberalismo

Para Weber el “sistema económico capitalista es como un cosmos excepcional en el cual el hombre nace y al que, al menos como tal, le es dado a guisa de edificio imposible de reformar, en donde habrá de vivir, imponiéndole las medidas de su conducta económica, en razón que se encuentra envuelto en la componenda de la economía.”²²⁰ Tal afirmación se ha reforzado por la fuerza de la esfera económica y

²²⁰ WEBER, Max, *Ética protestante...op.cit.*, p. 33.

la dependencia de los individuos a este sistema para poder subsistir, ya que es aquí en donde se satisfacen la mayoría de las necesidades de los hombres.

Esencialmente, los sistemas productivos han intentado proveer de insumos y servicios basándose en métodos de intercambio de bienes o dinero, esta no es ninguna novedad, pero lo que sí es de resaltar es que tales métodos varían de sistema en sistema. El capitalismo ha implementado una fórmula que contradice su naturaleza económica, puesto que se ha empeñado en crear más necesidades de las que compensa. Pero esto no siempre fue así.

Retomaremos a Weber para contrastar el capitalismo protestante, cuyas bases éticas eran sólidas, con el capitalismo neoliberal el cual ha flexibilizado cualquier principio. En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, obra que hemos citado con anterioridad, Weber manifiesta que el quehacer capitalista era sacralizar su trabajo considerándolo como una virtud que sería premiada por Dios. Lo que queremos resaltar es que la base ideológica del capitalismo no estaba en sí mismo, sino en una moral religiosa.

En este sentido, resalta Daniel Bell, con base en la obra de Weber, que dicha moral prestó los “códigos que exaltaban el trabajo, la sobriedad, la frugalidad, el freno sexual y una actitud prohibitiva hacia la vida”²²¹; es decir, lo que prevaleció en el capitalismo protestante fue una motivación inmaterial cuyas recompensas tenían un sentido trascendental. Es en este punto en donde reside la diferencia entre ese capitalismo y el actual, pues como recalca Bell “la ética protestante como realidad social y estilo de vida de la clase media fue reemplazada por un hedonismo materialista...”²²²

Las sociedades capitalistas contemporáneas exigen la inmediatez en todas las dimensiones de su vida, no soportan la espera y rechazan el vacío; el capitalismo ha generado estas nuevas necesidades marchando a un ritmo acelerado materializando todos aquellos valores que sustentaban la vida social en mercancías

²²¹ BELL, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, Madrid, 1977, p. 64.

²²² *Ibíd.* p. 81.

diversas para cada uno de los mercados que demandan salud, alimentación, vestimenta, entretenimiento, entre otras.

Revisaremos a continuación las ideas económicas que sostienen (con fragilidad) al sistema capitalista, que contrariamente a la base protestante, promueven la noción de gratificaciones inmediatas. Un ejemplo empírico de esta noción es el que nos proporciona Bell al exponer la percepción que en torno del crédito, mismo que durante el capitalismo protestante era apreciado como un signo de inestabilidad financiera, sin embargo, tras las crisis económicas de principios del siglo XX se contempló como un mecanismo para la adquisición de bienes sin la necesidad de mortificarse por pagar en el instante.

Lamentablemente, estas ideas presuntamente económicas han conducido la vida de los hombres de una manera equivocada porque suscitan en ellos una cerrazón al tiempo. Por un lado, no miran al pasado para retomar o aprender de la experiencia de sociedades pasadas, y por otro, el futuro no tiene cabida en los planes de los individuos que se encuentran sometidos a las problemáticas del presente.

En nuestro lenguaje cotidiano escuchamos sin cesar los términos crecimiento, prosperidad, productividad (o también rentabilidad, rendimiento, utilidad), acumulación y éxito económico. En cada una de estas palabras se encuentra una doble significación; pues para quien las emite su único objetivo se encuentra en la ganancia, mientras que para los receptores en muchos casos son signos de abundancia, y por lo tanto, promesas de una mejor vida. Nada más falso.

Aunado a lo anterior, los discursos de la economía capitalista se basan en esas ideas –vagas e imprecisas- que forman los pilares mediante los cuales se pretende darle solidez al sistema. Es preciso mencionar que estas ideas se sostienen racionalmente y cuentan con el respaldo académico, lo cual les proporciona mayor credibilidad, aunque los efectos que producen tales creencias son verdaderamente caóticos.

Por ejemplo, la “idea de crecimiento ha sido totalmente absorbida como ideología económica, [...]. La respuesta liberal a los problemas sociales como la miseria fue

lo que el crecimiento proporcionaría los recursos para elevar los ingresos del pobre.”²²³ Hasta ahora el crecimiento de la riqueza no ha sido equitativo en ninguna faceta de la historia del hombre, pero con el capitalismo las diferencias son cada vez más visibles. Es tal la falacia del crecimiento económico que ya es insostenible, los casos de México y China son una referencia inapelable de la falsedad de esta idea.

Durante el siglo XX se fortaleció la idea de un crecimiento infinito de las economías apoyado en gran medida por la linealidad de las teorías hasta entonces propuestas (incluyendo al marxismo a pesar de su complejidad analítica); de modo que esta creencia se fue generalizando en parte por los beneficios que generó el petróleo a finales de siglo para aquellos países que apenas comenzaban a “desarrollarse”. Señala Tim Jackson, académico de la Universidad de Surrey en Reino Unido, al iniciar su artículo “El mito del crecimiento económico infinito es un fracaso”:

“Toda sociedad se aferra a un mito y vive por él. El nuestro es el del crecimiento económico. Las últimas cinco décadas la persecución del crecimiento ha sido el más importante de los objetivos políticos en el mundo. La economía global tiene cinco veces el tamaño de hace medio siglo. Si continúa creciendo al mismo ritmo, será 80 veces en el año 2100.”²²⁴

Los problemas que conllevan esta idea son realmente devastadores, la fe ciega en el crecimiento económico como la solución a la pobreza generó la catástrofe ecológica y social que vivimos hoy en día. No conformes, las clases dominantes continúan defendiendo esta noción, basta con mirar en los discursos de cualquier país o en los medios de comunicación que están al servicio de dichas clases para percatarnos que el indicador por excelencia es el del crecimiento, dejando de lado cualquier otra perspectiva. Añade Jackson:

²²³ *Ibíd.* p. 85.

²²⁴ JACKSON, Tim, “El mito del crecimiento económico infinito es un fracaso” [en línea], septiembre de 2011, BBC. Disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/09/110929_economia_capitalismo_occidente_tim_jackson_az.shtml. Consultado el 15 de julio de 2015.

“El mito del crecimiento infinito ha fracasado, ha fracasado para 2.000 millones de personas que viven con menos de US\$2 al día. Ha fracasado para el frágil sistema ecológico de cuya supervivencia depende. Ha fracasado, espectacularmente, en sus propios términos, para proveer estabilidad económica y asegurar la vida de las personas. La prosperidad para unos pocos, basada en la destrucción medioambiental y la persistente injusticia social, no es fundamento para una sociedad civilizada.”²²⁵

Es menester dejar en claro que a pesar de que los números crezcan infinitamente esto no es un augurio de riqueza o bienestar para todos necesariamente, sino que se traduce en la explotación de los recursos (humanos y materiales) para obtener un máximo beneficio, lo cual nos lleva a la siguiente idea que se propagó rápidamente por el aparato capitalista: la productividad y su relación con la ganancia.

Ya Weber observaba el interés de los capitalistas por aumentar el rendimiento de sus recursos, para ello debían garantizar el máximo esfuerzo de sus trabajadores, esto no es ninguna novedad, sin embargo, se tiene la creencia de que entre más trabajo un individuo incrementará su riqueza, y aunque esto parece tener sentido dista mucho de la realidad. Al respecto Weber dice que el “moderno empresario suele valerse de diferentes medios técnicos para lograr que <<sus>> trabajadores rindan lo más posible, es decir, aumente la intensidad de su trabajo, siendo uno de ellos: el salario de destajo.”²²⁶

Los salarios bajos, tal como explica Weber, condicionan a los individuos a trabajar en mayor proporción para obtener “mejores” ganancias de su actividad por lo tanto el “capitalismo se apegó a esta idea desde los comienzos, y en el transcurso de varios siglos se ha tenido como artículo de fe, que los salarios bajos son más productivos...”²²⁷ El autor presentía el fracaso de esta práctica debido a la superespecialización de las actividades productivas que a la larga demandarían trabajo cualificado. Hasta hace poco esto parecía cierto, pero la oferta de

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ WEBER, Max, *op.cit.*, p.36.

²²⁷ *Ibíd.* p. 37.

profesionistas es cada vez más grande y la demanda por parte de los empresarios se reduce día con día, por lo tanto, esta práctica se encuentra vigente y reforzada.

No conformes con ello, las clases dominantes ofrecen a los individuos ideas manifiestas en discursos propagandísticos o publicitarios que los motiven para continuar en este sistema productivo con la promesa del éxito económico que se traduce en bienes materiales y riqueza acumulada, en suma, consumo. Incluso esta idea se encuentra tan internalizada en nuestro ser que se ha convertido en el objetivo de vida de millones de personas. La lucha por consumir esta meta nos ha conducido a la esquizofrenia social e individual, ya Mannheim señalaba:

“Con frecuencia, las personas se encuentran en lo más encarnizado de la batalla económica parecen endurecidos en algunos momentos y tiernamente afectuosos en otros. La coexistencia de estos dos rasgos inconexos en la misma persona procede de los dos papeles opuestos que desempeña: el de la competencia, que le nutre de actitudes combativas hacia los otros, y el privado y familiar, que por el contrario inhibe la rivalidad. En una sociedad que reduzca las funciones económicas de la competencia, deberíamos esperar mayor número de personalidades de tipo homogéneo e integrado...”²²⁸

Todas estas ideas se encuentran apoyadas en los valores –en términos económicos– que promueve el capitalismo; en primer lugar en la idea de utilidad que ya hemos mencionado como un valor intrínseco del capitalismo, por otro lado, la propiedad que le garantiza a los individuos cierta estabilidad; pero nada de ello tendría cabida sin la libertad del mercado, este es uno de los factores claves del capitalismo para fortalecer la idea de que todos tenemos las mismas oportunidades de alcanzar el éxito económico.

La clase dominante insiste en proteger este argumento exaltando las supuestas cualidades del capitalismo y los beneficios que trae consigo. Michael Moore reproduce en su documental *Capitalism: A Love Story*, un fragmento de un discurso del expresidente de Estados Unidos –máximos defensores del sistema capitalista–, George W. Bush ante la crisis de 2008, en el cual el exmandatario afirma que “es el

²²⁸ MANNHEIM, Karl, *op.cit.*, p. 73.

mejor sistema jamás creado”, y añade, “El capitalismo le ofrece a la gente la libertad de escoger en dónde trabajar y qué hacer...la oportunidad de comprar o vender los productos que quieran...si buscan justicia social y dignidad humana el sistema de mercado libre es el modo de hallarlos...”²²⁹

Dicha libertad desmedida ha traído para muchas personas deudas generadas por la necesidad de consumo, pero para los propietarios del capital esta libertad se ha convertido en libertinaje político, pues manipulan las normas fiscales y financieras de los Estados para resguardar sus intereses a costa del bienestar público y de las economías locales. La libertad es el principal valor artificial empleado en las dinámicas del mercado, pues se ha vaciado de toda su esencia para ser utilizado como un elemento simbólico que sirve de escudo para las prácticas del mercado.

Con este entendimiento podemos señalar que el poder se traduce en posesión de los recursos (humanos y materiales), son los miembros de esa clase los que tienen control sobre el uso de tales recursos y las ganancias que de ellos se producen. Además como hemos dicho, ejercen su influencia y dominio sobre otros aspectos de la vida para privilegiarse de ellos generando escenarios que le sean fácilmente manipulables.

Así retornamos al principio de este análisis señalando que la economía del siglo XXI se conforma por sistema de *fortunas individuales* quienes concentran el poder. Algunas instituciones públicas y privadas o publicaciones periodísticas han hecho listados con las familias que gozan de un lugar en el *ranking* de los multimillonarios, pero para tener una apreciación más objetiva, recurrimos a las anotaciones de Thomas Piketty, economista francés, quien explica en su texto *El Capital en el Siglo XXI* con detalle la forma en que funciona este sistema, por ahora, cabe señalar:

“En concreto, el 0.1% de los más ricos del planeta (aproximadamente 4.5 millones de adultos de entre los 4 500 millones de adultos del mundo) parece poseer una riqueza neta promedio del orden de 10 millones de

²²⁹ MOORE, Michael (director), *Capitalism: A Love Story* [en línea], Estados Unidos, 2009. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CvydwaPhvLs>. Consultado el 23 de julio de 2015.

euros, es decir, casi 200 veces el patrimonio promedio a nivel mundial (alrededor de 60 000 euros por adulto); por lo tanto, una participación en la riqueza total de casi 20%. El 1% de los más ricos (alrededor de 45 millones de adultos de aproximadamente 4 500 millones- posee un patrimonio promedio del orden de tres millones de euros (se trata grosso modo de la población con un patrimonio individual superior a un millón de euros), es decir, 50 veces el patrimonio promedio; por lo tanto, una participación en la riqueza total del orden de 50%.”²³⁰

Antes de avanzar a nuestro siguiente apartado, queremos remarcar el poder que tienen esos grupos de ricos quienes se han encargado de definir cuáles son los aspectos que deben ser atendidos por las administraciones estatales; ellos deciden hacia dónde dirigir sus inversiones sin importar las necesidades de las sociedades, sino generando nuevos productos y servicios que caen en la obsolescencia; por otra parte, acaparan los aparatos de educación, salud, seguridad, vivienda y convierten los recursos antes considerados públicos, casi universales, tales como el agua y la energía en mercancías con las cuales pueden lucrar.

¿Cómo es que ante este panorama no exista una motivación hacia el cambio de paradigma? La respuesta no es simple, porque implica una cantidad importante de variables que no penden únicamente de lo económico, sin embargo, podemos decir que pese a que existe una visión generalizada sobre la inequidad de la distribución de la riqueza, el engranaje de la ideología capitalista se encarga de generar múltiples distractores para perder de vista este hecho y de reclutar miles de cómplices que se vean beneficiados con sus complacencias.

En este sentido, de acuerdo la opinión de diversos teóricos y periodistas del campo económico el logro de Piketty fue volver a poner este tema en la agenda de la comunidad académica internacional. Pero no podemos asilar el funcionamiento económico de los sistemas que lo soportan, especialmente en el caso de la política, que solapa sus ambiciones. En el siguiente apartado expondremos de qué forma el aparato político, que debería servir de contrapeso a la fuerza económica, se ha

²³⁰ PIKETTY, Thomas, *El Capital en el Siglo XXI*, FCE, México, 2014, p. 396.

transformado en una especie de mecanismo de simulación para fortalecer los ideales del capitalismo.

2.4.2 En lo político: la conquista de la democracia

El bastión de la democracia es defendido por propios y extraños, el simple hecho de nombrarla parece tener un efecto sedante en los distintos grupos que coexisten en la esfera social; la democracia parece estar por encima de toda ideología, incluso históricamente, sobrepasa las etiquetas “capitalista” o “comunista” para formar parte de ambos sistemas. Los individuos anhelan *vivir* en democracia, pues consideran que esta es la vía política en la cual la voz de las mayorías se impone ante el yugo de las clases dominantes.

El argumento multicitado en este discurso político apela que la democracia es la forma de gobierno de la mayoría, es decir, se encuentra avalado por el apoyo de cientos, miles o millones de individuos. Retomando algunos factores históricos, la democracia se utilizó como el estandarte para combatir a las monarquías y a otras formas de gobierno que se imponían sobre la llamada *voluntad general*, la cual ha sido ampliamente estudiada por politólogos clásicos y contemporáneos.

Racionalmente este anhelo por regular nuestras relaciones políticas mediante la democracia tiene fundamentación en algunos aspectos de carácter histórico y hasta cierto punto tiene sentido pensar que es una forma de gobierno que se basa en lo estadístico, aplicando el rigor matemático al conteo y determinación de la elección de la *mayoría*, dejando de lado las pasiones que despierta el ejercicio del poder, aun cuando este implique el deterioro –por no llamarle corrupción- del aparato político.

Cuestionar la democracia no es un asunto menor, puesto que sus defensores apelaran a cualquiera de los discursos libertarios que provienen desde los griegos, pasando por los ideales revolucionarios, hasta alcanzar nuestros días. Sin embargo, no podemos dejarnos cautivar por las sutilezas del lenguaje democrático

que refiere a conceptos como “inclusiva” y “plural” para hacernos creer que *todos* somos parte de este modelo político. Basta recordar que las ideologías suelen generalizar las afirmaciones en sus discursos, pero tales argumentos no tienen cabida en la realidad.

Fundamentalmente la democracia se ha considerado como un logro positivo en la vida social del hombre, incluso se señala como una categoría política irrefutable cuasi perfecta. Estas creencias son sólo señalamientos sin sustento, ampliamente difundidos mediante instrumentos políticos, bastaría con mirar quienes son los emisores de esos mensajes propagandísticos para anticipar algunas conclusiones. Pero no vamos a reparar en actores políticos, lo que sí es menester de este trabajo es tratar de aclarar algunos conceptos con el fin de adentrarnos en su esencia y despojarnos de las apariencias.

En primer lugar, debemos decir que “el capitalismo y la democracia históricamente han surgido juntos”²³¹, los intereses de los gobiernos absolutistas se oponían a las ambiciones de los burgueses quienes se veían limitados en sus actividades mercantiles por causa de las múltiples prohibiciones impuestas. La revolución y el uso del racionalismo apoyaron diversos movimientos que abrieron paso a los Estados democráticos. Por ello, una definición más apropiada para esta categoría política necesariamente debe estar vinculada con el capitalismo para ser percibida en un contexto amplio, al respecto Bell señala:

“El capitalismo es un sistema económico-cultural, organizado económicamente en [sic] base a la institución de la propiedad y la producción de mercancías, y fundado culturalmente en el hecho de que las relaciones de intercambio, las de compra y venta, han invadido la mayor parte de la sociedad. La democracia es un sistema socio-político en el que la legitimidad reside en el consentimiento de los gobernados, donde la arena política está disponible para diversos grupos en pugna y donde se protegen las libertades individuales.”²³²

²³¹ BELL, Daniel, *op. cit.*, p. 27.

²³² *Ibíd.*

En este sentido, la democracia fungió como una estrategia de aquellos grupos carácter mercantil que buscaban acomodar el escenario político para facilitar las transacciones requeridas para el desarrollo de su actividad. En el centro de las políticas se debía resguardar a cualquier costo la libertad de los individuos, vista en términos económicos, para garantizar el consumo de los productos que provenían del aparato económico.

El fomento de la libertad democrática coadyuvó a la diversificación de los mercados de manera muy particular, puesto que la diversificación cultural se fue extendiendo a un ritmo acelerado con el paso del siglo XX. Ante este hecho, la democracia se apropió de valores como la tolerancia, principalmente racial y de género, cuyo impacto más próximo no radicó esencialmente en la práctica de la inclusión política o social, sino en los mercados que se abrieron para atender dichos sectores.

Otro de los discursos totalizadores de la ideología democrática radica en la garantía de paz que ofrece este sistema político sobre cualquier otro; la promesa de estabilidad busca reafirmarse con la masificación de los derechos humanos y los valores de los que éstos son portadores, principalmente, la igualdad, dignidad y la libertad que hemos citado. Sin embargo, en el *mundo de la vida* es posible verificar que aún en los Estados democráticos persisten relaciones de poder asimétricas, *explotación del hombre por el hombre* y una crisis que gobierna la mayoría de las dimensiones de la vida social.

Al respecto, señala Gustavo Bueno; respetado filósofo español quien ha dedicado gran parte de su obra a los estudios en torno a la cultura y a diversas cuestiones políticas; que para el análisis de aquellas instituciones que adoptan el adjetivo de “democráticas” deben ser examinadas en dos facetas, por un lado, partir de una fase técnica en la cual se deben observar las bases estructurales que componen el aparato político –partidos, puestos determinados, sistema de elección, etc.-, y por otra parte, los componentes nematológicos –entendidos como el conjunto de aspectos ideológicos que enturbian el aparato político-.

Dentro de los componentes nematológicos es posible apreciar los compromisos a los que somete la pertenencia de este aparato político, como ejemplo, Bueno retoma el discurso de la paz que constantemente se retoma en los argumentos de los actores sociales en favor de la expansión de la democracia apelando a un bienestar generalizado, pero *ocultando* que tal cualidad en realidad funge como objetivo político para alcanzar la dominación y el control sobre los otros. Señala el autor, “como si la paz, como objetivo político, fuera algo independiente de la victoria, como si la paz no fuera siempre la paz de la victoria, la paz que busca imponer el orden vencedor”²³³.

Es entonces cuando la virtuosa democracia pasa a ser mero instrumento para la legitimación de dicho orden político, como ideología, el aparato democrático se ha empeñado en homogeneizar a los individuos de manera global apelando a que “la idea de democracia queda desvinculada de la Nación, y sustantivada como si fuera un carácter formal que afecta a cualquier sociedad política que se gobierne por el principio democrático”²³⁴.

Tras estos argumentos, Bueno vislumbra algunas de las contradicciones y los peligros del poderío democrático empezando por la desaparición de la soberanía de los pueblos –por tanto de sus culturas locales- señalando que “las naciones políticas podrán llegar a ser consideradas como <<unidades secundarias>> [...] la Nación o la nacionalidad carecen de verdadera importancia política. [...] lo decisivo ahora será ser demócrata (y lo secundario o accesorio ser demócrata francés, italiano, español o turco).”²³⁵

Por otro lado, el filósofo debate acerca de la idea democrática de la igualdad de derechos y obligaciones entre conciudadanos, la cual es materialmente falsa, puesto que económicamente –como hemos visto en el apartado anterior- no todos los individuos comparten las mismas condiciones y existen variaciones entre sus

²³³ BUENO, Gustavo, *El fundamentalismo democrático: la democracia española a examen*, Planeta, Madrid, 2010, p. 129.

²³⁴ *Ibíd.* p. 134.

²³⁵ *Ibíd.* p. 135.

posibilidades de integrarse a otras dimensiones sociales o moverse en la escala jerárquica de las mismas.

En suma, Bueno señala que el “diseño, la selección y el ordenamiento jurídico es siempre obra de grupos dirigentes (sean oligarquías económicas, sean colegios sacerdotales o de jurisperitos)”²³⁶. Además advierte, que debemos prestar fundamental atención en distinguir las <<leyes impuestas al pueblo>> de las <<leyes emanadas del pueblo>>, especialmente comprender que el ritual de las elecciones, o como el filósofo español lo denomina, ceremonia de sufragio universal, de ningún modo corresponde a dicha emanación de la voluntad del pueblo.

Dicho lo anterior, avancemos a la descripción de las relaciones sociales que se desenvuelven en relación con las fuerzas económicas y políticas que hemos estudiado hasta el momento, comprendiendo que confluyen en un mismo vértice y favorecen a la consolidación del capitalismo como paradigma totalizador en nuestros días.

2.4.3 En lo sociocultural: la imposición del individualismo global

Describir las relaciones humanas de nuestros días entendidas mediante el comportamiento social y cultural conlleva a observar la infinidad de relaciones que se generan en la cotidianidad, mediadas por procesos políticos, económicos y tecnológicos que rediseñan, a un paso cada vez más acelerado, los vínculos que nos mantienen como miembros de un grupo o una sociedad.

Los cambios que se gestan en el espacio social corresponden a una dimensión procesual más que a modos formales o estructurales, como se han dado en los aparatos económicos y políticos, es por ello, que entran en constante contradicción con lo que acontece en el escenario donde convergen múltiples perspectivas, tradiciones, costumbres y rituales que se han ido adaptando a las vicisitudes que genera la incertidumbre que gobierna el mundo posmoderno. Dicha condición de

²³⁶ Ibíd. p. 137.

cambio procesual sólo ha sido posible gracias a la constante interacción que existe entre los individuos, al respecto señala Bell:

“Lo distintivo, pues de nuestra sociedad contemporánea no es su tamaño y su número, sino el incremento de la interacción [...] que nos vincula con tantas otras personas, directa y simbólicamente. El aumento de la interacción no solo conduce a la diferenciación social, sino también, como modo de experiencia, a la diferenciación psíquica, al deseo de cambio y de novedades, a la búsqueda de sensaciones y al sincretismo de la cultura...”²³⁷

Durante la primera mitad del siglo XX, la acción social estuvo en boga dentro de los estudios sociológicos, desde entonces ya se mostraban los efectos del quehacer individual en una determinada esfera social. Sin embargo, con abrupto avance tecnológico que tuvo lugar a finales ese siglo y en lo que va de éste, en especial de las constantes transformaciones que conciernen al terreno de la comunicación, promovieron un incremento exponencial de tales efectos.

Esta es una de las ideas de las que se ha valido la globalización para extender su imperio, apoyada en una serie de teorías utópicas sobre un mundo conectado a través de las tecnologías, las cuales permitan reducir las brechas sociales entre unos y otros con el fin de compartir los conocimientos que han florecido en cada rincón del planeta producto de la diversidad étnica, geográfica, religiosa, histórica, etcétera.

Es preciso señalar, que en la *praxis* las diferencias culturales entre los grupos humanos propician choques, enfrentamientos y la necesidad de imponer una ideología sobre otra. Ciertamente, la historia de la humanidad ha confirmado que las potencias que concentran el poder económico y tecnológico del mundo, buscarán dominar ideológicamente sobre el resto de las sociedades, con el afán de expandir sus poderosos imperios.

²³⁷ Bell, Daniel, *op.cit.*, p. 94.

Aunque en tiempos anteriores al nuestro, las intenciones de los dominadores solían ser explícitas, eran menos difundidas y cuestionadas, debido a que la interacción entre los individuos se producía en escenarios limitados y de manera directa. Ahora, la codicia de las potencias se ha disfrazado bajo diversos discursos; paradójicamente, enteramente conocidos, publicitados, e incluso, alabados; para desorientar a las sociedades menos privilegiadas sobre sus intenciones que fundamentalmente se dirigen hacia la explotación de los recursos naturales y humanos.

Para referirnos a hechos reales, basta con hacer visible la naturaleza del sometimiento de múltiples sociedades a la fuerza y autoridad del poderío estadounidense, las cuales actúan sin poseer la capacidad de discutir las decisiones del máximo *selfish* del mundo. Tal resignación es también el único mecanismo para subsistir en este mundo donde gobierna el imperio que posee a uno de los ejércitos mejor armados y con mayor inversión en equipo, a pesar de ser el arquetipo de país democrático.

Ponemos a Estados Unidos como ejemplo, no sólo por sus estrategias bélicas, combinadas con las constantes amenazas económicas y políticas que envía a sus adversarios para contenerlos y repite a sus aliados –por no llamarles, subyugados- para dominarlos. Aunado a ello, el éxito del proceder estadounidense radica en el control del mundo mediante la cultura, penetra en actos de la vida cotidiana a través de sus ejércitos culturales –empresas y medios de comunicación, principalmente- de diversas y sutiles maneras.

Los mejores disfraces del imperialismo estadounidense radican bajo las marcas registradas de Google, Apple, Microsoft, Facebook que intervienen directamente en los procesos de interacción social contemporánea, entre otras tantas que abarcan otras dimensiones de la vida social: alimentación –McDonalds, Coca-Cola, Starbucks-, salud –Pfizer Inc., Johnson & Johnson, Abbott Laboratories-, vestimenta –American Eagle Outfitters, Aeropostale Inc., Nike-, entretenimiento –Walt Disney Co., Time Warner, 21st Century Fox-, finanzas –Visa, MasterCard, Citygroup-, entre

otras –Exxon Mobil, Wal-Mart Stores, Procter & Gamble Co., American International Group Inc., General Electric, etcétera-. A través de ellas se establecen patrones de conducta que a simple vista parecen imperceptibles, los cuales se dirigen especialmente al fomento del consumo. Esta ya es una historia antañá:

“El consumo masivo, que comenzó en el decenio de 1920, fue posible por las revoluciones en la tecnología, principalmente la aplicación de la energía eléctrica a las tareas domésticas (lavadoras, frigoríficos, aspiradoras, etcétera), y por las tres invenciones sociales: la producción masiva de una línea de montaje, [...], el desarrollo del marketing, que racionalizó el arte de identificar diferentes tipos de grupos compradores y de estimular los apetitos del consumidor; y la difusión de la compra a plazos, la cual, más que cualquier otro mecanismo social, quebró el viejo temor protestante a la deuda.”²³⁸

Durante los años dorados del capitalismo estadounidense, tras la Segunda Guerra Mundial hasta las crisis petroleras en la década de los setenta, se avivó un impulso de acumulación en los individuos; la idea de quién posee más es más feliz y exitoso parecía ampliamente aceptada. Sin embargo, lo que subyace en el centro de esta idea es una necesidad de diferenciación con los *otros*, al respecto Daniel Bell dice que cuando “los recursos son abundantes, o cuando los individuos aceptan un alto grado de desigualdad como normal o justo, es posible acomodar el consumo.”²³⁹

A pesar de las crisis económicas que socavaron la promesa capitalista de abundancia, un evento político minimizó tales efectos retomando la idea de que este sistema terminaría con las fronteras del mundo: la caída del muro de Berlín en 1989, sirvió al capitalismo de símbolo para demostrar su voluntad para unir a las naciones del mundo; pero que en el trasfondo resalta el interés reformista de Mijaíl Gorbachov para dejar atrás a la Rusia socialista, por lo menos, en el plano económico. El socialismo llegaba a su fin y la fe en el capitalismo se restauró inconscientemente.

En la década de los noventa, la masificación de las tecnologías de la comunicación parecía seguir en línea recta hacia el progreso. La normalización del uso de los

²³⁸ *Ibíd.* p. 73.

²³⁹ *Ibíd.* p. 34

teléfonos celulares, las computadoras y el internet hacían referencia al futuro prometido por el capitalismo y el nuevo siglo parecía prometedor. La competencia constante entre los emporios tecnológicos, los llevó a instaurar un nuevo proceso de producción, más allá de la seriación, en la idea de innovación permanente que se convirtió en la obsesión de productores y consumidores, como señala Bell, en este proceso únicamente “existe el deseo de lo nuevo o el aburrimiento de lo viejo y de lo nuevo”²⁴⁰.

Agregado a ello, el adoctrinamiento de las empresas a través de la publicidad que invitaban a los individuos a satisfacer sus necesidades –reales e creadas- de manera inmediata lo cual devino en un hilo de hedonismo ligado al consumo, más que al ser *en sí mismo*. El mercado apostó por la personalización de los productos y servicios para hacer sentir al consumidor como alguien *único*, incluso, toda la industria cultural se volcó hacia la exaltación del individuo, como ejemplo, basta observar cualquiera de las redes sociales más populares en internet y el fenómeno del *selfie*²⁴¹ que consiste en la adoración a la imagen propia, no es de extrañar que la canción más rentable de 2014 llevará también ese nombre con más de 300 millones de visitas en el sitio de videos YouTube.

En este sentido, Lipovetsky ya anticipaba el perfil del individuo al que ha denominado Narciso, el cual rechaza sus sentimientos y sobre ellos se aferra a las sensaciones y al placer para protegerse de la inestabilidad que gobierna a la sociedad posmoderna, en la cual se reducen las relaciones sociales reales y se

²⁴⁰ *Ibíd.* p. 62.

²⁴¹ Este fenómeno comenzó a expandirse con la explosión de las redes sociales en 2010 que se usan como principal plataforma de comunicación en diversos grupos sociales. En principio consistía en un autorretrato que se exhibía en la red. De acuerdo con Vicente Verdú, esta práctica “recoge simbólicamente esta circunstancia del nuestro mundo físico y emocional. En cada una de los autorretratos se abarrota tal cantidad de mentiras, delirios y agonías que la historia lleva hasta el efímero expediente del selfie. El selfie sería así un documento personal sin finalidad real o ficticia porque mientras el autorretrato requiere intención, determinación, el selfie es el azar en concordancia con la restante incoherencia del mundo.” VERDÚ, Vicente, “El <<selfie>> y el autoretrato” en *El País* [en línea], 12 de abril de 2014. Disponible en http://cultura.elpais.com/cultura/2014/04/11/actualidad/1397208918_684791.html. Consultado el 12 de agosto de 2014.

transforman en conexiones de carácter artificial –no necesariamente virtuales-, es decir, limitadas a los intereses y motivaciones individuales.

La construcción ideológica de la individualidad ha recorrido un largo camino a lo largo de la historia de la humanidad, pero el capitalismo moderno terminó por asentar el proceso de personalización en diversos aspectos de la vida cotidiana. Además señala Lipovetsky, que este fenómeno se ha ido extendiendo en las sociedades contemporáneas de las cuales “emerge el <<narcisismo colectivo>> síntoma social de la crisis generalizada”²⁴².

Las características de dicha crisis surgen de las contradicciones que la ideología predominante trata de ocultar detrás de la liberación del individuo, quien insatisfecho de todo trata de aliviar su vacío con cualquier cosa que le ofrezca bienestar y distracción. La temporalidad supera a la cantidad, no basta con tener mucho, siempre hay la opción de tener lo más reciente, en términos de información, entretenimiento, productos y una variedad de servicios que se traducen en consumo. El autor de “La era del vacío” explica con detalle tales contradicciones:

“El orden <<tecnoeconómico>> o <<estructura social>> (organización de la producción, tecnología, estructura socioprofesional, reparto de los bienes y servicios) está regido por la racionalidad funcional, es decir la eficacia, la meritocracia, la utilidad, la productividad. Al contrario, el principio fundamental que regula la esfera del poder y la justicia social es la igualdad, la exigencia de igualdad no cesa de extenderse [...], ya no se refiere sólo a la igualdad de todos ante la ley, al sufragio universal y a la igualdad de las libertades públicas, sino a la <<igualdad de medios>> (reivindicación de la igualdad de oportunidades, explosión de los nuevos derechos sociales que afectan a la instrucción, a la salud, a la seguridad económica) e incluso a la <<igualdad de resultados>>. [...]. Todo ello produce una <<disyunción de los órdenes>>, una tensión estructural entre tres órdenes basados en lógicas antinómicas: el hedonismo, la eficacia y la igualdad.”²⁴³

Pese a la crisis, el individuo no puede ver los efectos de sus acciones porque se encuentra ensimismado, tratando de sobre llevar las penas que le provocan las distorsiones generadas por el sistema capitalista quien lo ha hecho parte de un

²⁴² LIPOVETSKY, Guilles, *La era del vacío*, Anagrama, España, 2003, p. 51.

²⁴³ *Ibíd.* p. 85.

proceso de atomización de la realidad. En este tenor, Lipovetsky menciona que la “amenaza económica y ecológica no ha conseguido penetrar en la conciencia indiferente de la actualidad, [...], el narcisismo no es en absoluto el último repliegue de un Yo desencantado por la <<decadencia>> occidental y que se abandona al placer egoísta”²⁴⁴, en otras palabras, el capitalismo a conducido a un estado de crisis permanente a nivel cultural, o como lo llamaría Hegel, espiritual.

Los valores materiales del aparato económico no concuerdan con los que pregonan los medios de comunicación que cuentan historias de individuos que a pesar de todas las dificultades lograron el éxito [material] con poco esfuerzo y valiéndose del poder de la tecnologías. Ejemplos sobrados de esta filosofía, pero nos conformaremos con mencionar someramente dos personajes icónicos de la cultura pop de nuestro tiempo: Justin Bieber, quien logró fama y fortuna por cumplir con el arquetipo de adolescente popularizado en la red; y por otra parte, Kim Kardashian quien sin tener ningún talento en específico consiguió una fortuna valuada en millones.

El punto esencial es que no existe ninguna moral que avale esta clase de éxito, ni siquiera existe esfuerzo de por medio, en suma, “para ser éticamente racionales, es necesario <<universalizar>> la propia conducta en la forma de un imperativo categórico. No obstante, llegamos a comprender que hay incompatibilidades inherentes a valores como la libertad y la igualdad, la eficiencia y la espontaneidad, el conocimiento y la felicidad.”²⁴⁵

Las derivaciones de “la falta de un vínculo trascendental, la sensación de que una sociedad no brinda algún conjunto de <<significados supremos>> en su estructura de carácter, su trabajo y su cultura, dan inestabilidad a un sistema.”²⁴⁶ Esa es ahora la mayor debilidad del capitalismo, y por tanto, no es difícil afirmar que más allá de

²⁴⁴ *Ibíd.* p. 52.

²⁴⁵ BELL, Daniel, *op. cit.*, p. 35.

²⁴⁶ *Ibíd.* p. 33.

ser un modo de producción, cumple con las características de una ideología basada en los discursos, valores y normas, así como en las relaciones de poder que hemos mencionado hasta ahora.

Para concluir este capítulo, es preciso mencionar que retomaremos los elementos culturales que manifiestan la ideología capitalista de modo que sea posible observar la forma en que se encuentran relacionados, en flujos constantes de acción e interacción en las organizaciones. Utilizaremos el modelo que hemos propuesto en la primera parte de este trabajo, pero colocando los aspectos empíricos aquí expresados en cada una de las categorías teóricas a las que responden.

CAPÍTULO 3. CULTURA E IDEOLOGÍA EN LAS ORGANIZACIONES

Desde finales de la década de los setenta y con mayor profundidad durante los años ochenta, se generó un especial interés por describir el papel de la cultura en las organizaciones, fundamentalmente en aquellas de corte empresarial. Dichos estudios se llevaron a cabo por especialistas en diversas áreas del campo organizacional, consultores especializados y algunos académicos quienes veían en la cultura una herramienta para favorecer los resultados en las organizaciones.

Sin embargo, desde entonces pocos analistas han hecho una revisión de la literatura organizacional en torno a este tema desde una postura crítica; en su mayoría se han conformado con reproducir los modelos precedentes de la cultura organizacional sin contemplar los procesos económicos, políticos y sociales que acontecen en el contexto de las mismas.

Es por ello que nos proponemos, en primera instancia, realizar una revisión del entendimiento que hasta ahora se ha desarrollado de la cultura organizacional con el fin de contemplar las aportaciones de los principales autores en materia del estudio de las organizaciones. Para ello, hemos de distinguir entre las teorías que denominaremos tradicionales y aquellas con orientación crítica. De este modo, será posible contribuir a una distinción más contextualizada acerca del papel de los elementos culturales en las organizaciones.

En este apartado se describirán las características o rasgos de la cultura organizacional; partiendo de la generalización de este concepto el cual se ha instituido como ideal o prototipo, el cual es nuestro principal objeto de reflexión. Reconocemos que en cierta medida el análisis particular de las culturas organizacionales permite observar las diferencias entre diversos grupos, organizaciones e incluso sociedades; empero señalamos que las organizaciones al compartir el escenario social contemporáneo tienden a reproducir modelos culturales o a tener puntos de encuentros recurrentes.

Como segunda instancia, en tanto a la ideología organizacional se establecerán las bases teóricas que hasta ahora han conformado una definición, por momentos

difusos, pues se ha confundido a la cultura misma con los fenómenos ideológicos que acontecen en las organizaciones contemporáneas. Es menester de este trabajo, exponer el papel de los procesos ideológicos mediante el uso de elementos culturales por su trascendencia en el funcionamiento y rendimiento de las mismas, al grado de transformarse en un factor imprescindible, pero al mismo tiempo, amenazante.

Como última parte de este capítulo se realizará un modelo contemplando los aspectos teóricos-contextuales de las relaciones constantes entre la cultura y la ideología en las organizaciones considerando que todos aquellos referentes que las conforman provienen de un escenario social dominado por el paradigma capitalista contemporáneo que provee de significados y significantes, mismos que son empleados por las elites de las organizaciones para consolidar su control sobre los individuos que son miembros de dichas organizaciones.

3.1 Cultura Organizacional

Como señalamos en la primera parte de este trabajo, la cultura se define como un sociosistema de producción y propagación de actitudes, prácticas, credos, hábitos, valores y normas que se encuentra en constante interacción con entornos dinámicos y cambiantes; funciona mediante la apropiación de los signos y símbolos otorgando de ese modo una identidad a quien participe de ellos, o en sentido inverso, excluye a quien carezca del código generado a partir de las convenciones que establecen sus miembros. Al interior de las organizaciones, la cultura funciona de un modo parecido, sin embargo, su campo de acción es limitado, es por ello necesario conocer a fondo los elementos que la conforman para otorgarle solidez.

El *boom* de los estudios organizacionales se dio en la década de los ochentas debido a una multiplicidad de factores estrechamente ligados con el interés de las organizaciones de carácter lucrativo por mejorar sus estrategias productivas. Diversos modelos organizacionales allegados a las formas de producción tradicionales provenientes de la administración científica tayloriana, comenzaron a fracasar frente a las exigencias de un entorno cada vez más demandante.

En este capítulo se presentan breves aproximaciones a las definiciones de los teóricos de la cultura organizacional. Cabe remarcar la interdisciplinariedad de los autores que se retoman como base para la comprensión de este concepto. Desde la postura tradicional, iniciaremos con Andrew M. Pettigrew quien en su artículo *On Studying Organizational Cultures* (1979) consolidó las ideas acerca de este término desde la perspectiva administrativa pero sin dejar de lado los aspectos sociológicos y antropológicos, aunado a ello, abrió paso a los estudios posteriores sobre la cultura organizacional que tuvieron auge durante la década de los ochenta.

Geert Hofstede retoma a la psicología social desde el ámbito antropológico, resaltó la importancia de la globalización y sus efectos sobre la cultura en las organizaciones; la revisión de su obra es indispensable para comprender la transmisión de valores culturales propios de un país a través de sus filiales organizativas (transnacionales) a los miembros forman parte de ellos. El marco explicativo de Hofstede se basa en la formulación de su teoría acerca de *las dimensiones culturales* resultado de una investigación de 5 años expuesta en su libro *Culture's Consequences: International Differences in Work-Related Values* (1980).

Los estudios de Edgar H. Schein provienen del campo de la psicología y la administración estrechamente ligados a los estudios organizacionales, contienen las definiciones más empleadas y aceptadas acerca del concepto expuestas en su multicitada obra *Organizational Culture and Leadership* (1985); en ella el autor desarrolla un modelo para identificar los tres niveles que componen a la cultura: los artefactos y los comportamientos, los valores y las presunciones básicas. Estas serán explicadas más adelante.

Para concluir con la revisión tradicional de la cultura organizacional, recurriremos a una de las obras más populares en el campo de los estudios organizacionales, *Comportamiento Organizacional* de Stephen Robbins y Timothy Judge. Este texto

es ampliamente reconocido, tuvo una notable aceptación y difusión durante la década de los noventa y principio de este siglo. En ella, encontramos una interpretación generalizada del concepto y la manera en que es comprendido en términos usuales.

En tanto a la orientación crítica, retomaremos los estudios de José Ignacio Ruíz Olabuenaga, quien desde la sociología aporta al análisis de la cultura en las organizaciones variables y perspectivas que habían sido ignorados por los teóricos cultura de la organización, quienes se han dedicado especialmente al desarrollo de instrumentos y técnicas para la gestión. Con ello, Ruíz Olabuenaga reconoce el aumento de la complejidad estructural, funcional y procesual de las organizaciones y el reduccionismo reiterado de los estudios organizacionales.

Por otro lado, Mats Alvesson, desde una postura crítica administrativa, retoma los estudios de sus predecesores, tanto empíricos como teóricos, para consolidar el concepto de cultura en el marco organizacional. En sus obras *Corporate Culture and Organizational Symbolism: An Overview* (1992) y *Understanding Organizational Culture* (2001), realiza una síntesis del concepto explicándolo en términos simples para su estudio más que para su aplicación en organizaciones. Aunque su obra en torno a los estudios vinculados a la cultura es amplia, aún no es plenamente difundida y aprovechada.

Finalmente, retomamos los Estudios Críticos de la Organización de la pluma de Saturnino Herrero Mitjans, quien durante las últimas décadas se ha dedicado al estudio de la comunicación y el pensamiento en las organizaciones que conforman la sociedad de nuestra época. El autor de origen argentino y miembro del directorio del Grupo Clarín, señala que la literatura organizacional tradicional es “un campo de clichés conceptuales que minan la vida organizacional con frases hechas y un (sin) sentido común”²⁴⁷.

²⁴⁷ ECOS, Estudios Críticos sobre las Organizaciones y la Sociedad [en línea], disponible en: <http://www.estudioscriticos.net/>, consultado el 10 de septiembre de 2015.

Con el contraste de estas perspectivas nos será posible revalorar a la cultura organizacional, no sólo como una herramienta o instrumento de gestión en las diversas entidades en donde se propagan con rapidez nociones erróneas o parciales de este fenómeno social. Comenzaremos por retomar las concepciones tradicionales de la cultura organizacional.

3.1.1 Definiciones tradicionales de la cultura organizacional

Los estudios del profesor Andrew M. Pettigrew, especialista en Estrategia y Organizaciones en la Escuela de Negocios de Saïd de la Universidad de Oxford, son ampliamente reconocidos como la base para la construcción del término cultura organizacional. Además de su multicitado artículo *On Studying Organizational Cultures* (1979); el cual es señalado como el primer trabajo que logró puntualizar los aspectos que definen a la cultura organizacional, mismo que fue ampliado en 2001; se ha dedicado ampliamente a los estudios teóricos organizacionales cuyo trabajo ha quedado plasmado en numerosos artículos y libros.

El estudio previamente mencionado es resultado, en gran medida, un trabajo empírico realizado en un colegio privado en Inglaterra en el cual se buscaba analizar mediante sociodramas los comportamientos que se generaron en dicha organización después de diversos cambios a través de su historia, desde su origen hasta el momento en que se ejecutó la investigación.

En principio, Pettigrew recomienda que en cualquier estudio vinculado con lo organizacional no se debe perder de vista la trayectoria temporal de la organización, es decir, es necesario tomar en cuenta los aspectos del pasado para poder apreciar sus efectos en el estado presente de la organización y realizar una proyección del futuro de la misma. Esta no es una sutileza del método empleado por el estudioso, sino que la considera como un paso fundamental para describir de modo preciso al ente a examinar.

El autor distingue que las investigaciones previas realizadas respecto a la figura de *los administradores o la alta dirección* (en este estudio se enfoca en empresas pero vale la pena mencionar que en su trayectoria ha dedicado diversos trabajos a otra clase de organizaciones de carácter institucional y civil) carecen de atención a "la interacción dependencias y reciprocidades entre el empresario y su personal, así como algunos de los problemas cruciales para el funcionamiento de la organización tales como los asociados con la actitud, el compromiso, y el orden deben ser manejados por el empresario" ²⁴⁸.

Si bien en propuestas anteriores que corresponden a la etapa humanista de los estudios organizacionales ya se reconocía la importancia del factor humano para mejorar el rendimiento de los procesos de las organizaciones, Pettigrew aporta el enfoque de interdependencia entre los altos mandos y sus empleados, donde retoma el principio de esta corriente en el cual se reconoce que no todos los aspectos de la organización son puramente racionales pero pone en duda el axioma humanista del individualismo y la capacidad de los subordinados para tomar decisiones o ejecutar acciones por sí mismos.

En lugar de ello, este autor propone que *los empresarios* deben crear diversos elementos intangibles que les permitan gestionar el quehacer de su organización, menciona los siguientes: símbolos, ideologías, lenguas, creencias, rituales y mitos. Todos estos componentes culturales permiten "en términos generales, observar la traducción de ideas en formas estructurales y expresivas"²⁴⁹. Es decir, que el empresario debe ofrecer a sus subordinados un conjunto de códigos que les permitan entender la lógica de la organización.

²⁴⁸ Traducción propia de: "the interdependencies and reciprocities between the entrepreneur and his staff or how some of the crucial problems of organizational functioning such as those associated with purpose, commitment, and order are handled by the entrepreneur". En PETTIGREW, Andrew, *On Studying Organizational Cultures* [en línea], en *Administrative Science Quarterly*, Vo. 24, No. 4, *Qualitative Methodology*, pp. 570-581, 1979. Disponible en: <http://www.cnr.it/benessere-organizzativo/docs/bibliografia/96.pdf>. p. 573. Consultado el 17 de agosto de 2014

²⁴⁹ Traducción propia de: "in general terms to observe the translation of ideas into structural and expressive forms". *Ibíd.* p. 574.

El proceso de *traducción* que menciona Pettigrew tiene que ver con el entendimiento colectivo que permite otorgar sentido a la realidad que fluye en los límites de la organización –no necesariamente cerrados, como se explicará más adelante-. Para que dicho proceso se realice de forma efectiva, los altos directivos y los empleados deben poner en común las pautas convenidas a través de canales de entendimiento mutuos, implementando el arsenal cultural del que se vale la organización.

Los elementos intangibles mencionados anteriormente representan para el autor como la fuente de una familia de conceptos que proporciona a la cultura organizacional un sustento analítico, de modo unitario se limitaría a un entendimiento sintético de la misma. Dichos elementos permitirán la orientación del comportamiento de los miembros en la organización mismos que tendrán un sentido vinculado con el fin de las acciones a ejecutar en la organización.

Pettigrew considera que el “hombre crea a la cultura y la cultura crea a hombre”²⁵⁰, respecto a dicha sentencia es menester reflexionar acerca de las acepciones de esta regla ¿Quiénes son los hombres que crean la cultura? En primera instancia parecería que sólo la élite en una sociedad, o los altos directivos en una organización, o aquel que detenta la autoridad en un grupo impondrán su arsenal cultural para moldear el comportamiento del resto de los miembros.

Sin embargo, inevitablemente aquellos que aún sin saberlo contribuyen con dicho acervo con sus actitudes, creencias, comportamientos, posturas y valores -ya lo mencionaba Lenin en sus aportaciones a la teoría de la cultura-. La cultura funciona como un mecanismo que permite conducir el conjunto de elementos que la componen para generar, modificar o reorientar patrones de “lenguaje, creencias y relaciones sociales hacia las necesidades y propósitos de la organización”²⁵¹ formando una colectividad y relegando al individualismo que protagoniza la teoría humanista.

²⁵⁰ Traducción propia de: “Man creates culture and culture creates man”. *Ibíd.* p. 577

²⁵¹ Traducción propia de: “lenguaje and beliefs and the patterning of his social relationships toward the organization’s needs and purposes”. *Ibíd.*

Cabe aclarar que desde esta propuesta Pettigrew advierte que la cultura de cada organización es única pero los elementos que componen el sistema nos permitirán realizar análisis en el que sea posible apreciar las particularidades de cada entidad a estudiar. Tan distintiva es la cultura organizacional que propone en este artículo llevar a cabo un examen riguroso de las visiones de las organizaciones a explorar. Define a este elemento como:

“Las visiones no son meramente los propósitos declarados de una organización, aunque pueden implicar un propósito, también son y representan el sistema de creencias y el lenguaje que da la textura organización y coherencia. La visión indicará las creencias, que emplea una sacralidad de calidad para ellos [los miembros de la organización], utilice un lenguaje distintivo para definir roles, actividades, retos y propósitos, y al hacerlo ayuda a crear los patrones de significados y conciencia que se definen como cultura organizativa.”²⁵²

Esta definición de la visión es uno de los elementos que retomaremos en el análisis, pues además de estas aportaciones Pettigrew le da gran relevancia al papel de la ideología; en este artículo hace hincapié en que la visión de la organización es una ideología en sí misma²⁵³. Anticipamos, que el autor considera que la ideología puede mejorar la eficacia de la participación, funciona como una herramienta que permite la coherencia en el sentido con el comportamiento y motiva a los miembros de la organización.

Por otro lado, el profesor emérito en Psicología Social Geert Hofstede originario de la ciudad de Haarlem de los Países Bajos, ha realizado numerosos estudios en coautoría con su hijo mayor Gert Hofstede, respecto a importancia de la cultura en las organizaciones. Su entendimiento de la cultura se basa en las dinámicas de comportamiento de los individuos como resultado de las habilidades sociales e intelectuales del género humano.

En su obra, el teórico señala que la cultura en las organizaciones, desde niveles micro hasta macro, permite sobrellevar las diferencias mediante la cooperación;

²⁵² Traducción propia de: “Visions are not merely the stated purposes of an organization, though they may imply such purpose, but they also are and represent the system of beliefs and language which give the organization texture and coherence. The vision will state the beliefs, perhaps implying a sacredness of quality to them, use a distinctive language to define roles, activities, challenges, and purposes, and in so doing help to create the patterns of meanings and consciousness defined as organizational culture.” *Ibidem*.

²⁵³ *Ibid.* p. 579.

pero esta no se da de forma instantánea, sino más bien a partir de un proceso de adquisición de “ciertos patrones de pensamiento, sentimientos y acciones que se han establecido en la mente de cada persona...”²⁵⁴ Por lo tanto, para el autor la cultura es un proceso que requiere de la transmisión de ciertos elementos y del aprendizaje de los mismos, que ayudan a reducir las diferencias conductuales de los miembros de cualquier tipo de organización.

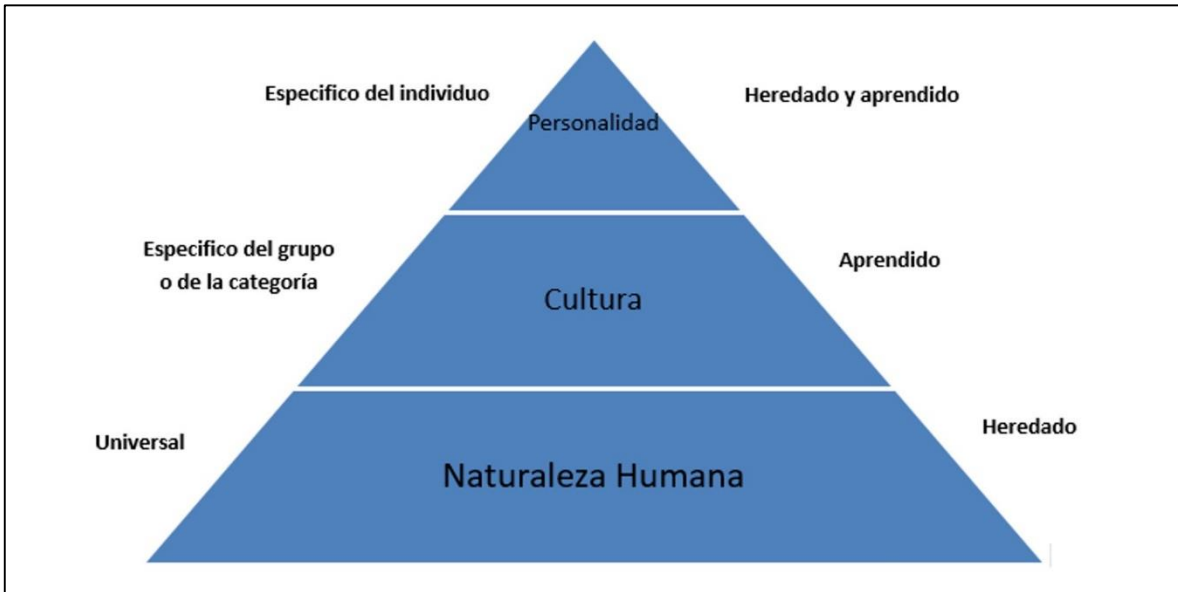
Hofstede reconoce que los patrones que conducen el comportamiento de los individuos, a los que denomina como *programas mentales*, provienen del “entorno social en donde el individuo creció y recolectó cada una de sus experiencias de vida. La programación empieza con la familia; continúa en el vecindario, la escuela, grupos de amigos, en el lugar de trabajo, en la comunidad donde se vive.”²⁵⁵

Es mediante la cultura que aprendemos a actuar de manera específica frente ciertas situaciones cotidianas, sin embargo, esta forma de hacer las cosas es compartida de manera parcial con otras personas con quienes se conlleva por lo menos uno de los ambientes en los que se desarrollan los individuos en su dimensión social. De modo que el autor diferencia a la personalidad y a la naturaleza humana de la cultura que es un fenómeno colectivo mediante el cual los individuos –miembros de un grupo u organización- adquieren rasgos que les proporcionan significados relativos a los factores que construyen la realidad.

²⁵⁴ Traducción propia de: “certain patterns of thinking, feeling, and acting have established themselves within a person’s mind”. HOFSTEDÉ, Geert, et.al., *Cultures and Organizations: Software of the Mind*, McGraw-Hill, Estados Unidos, 2010, p. 4.

²⁵⁵ Traducción propia de: “[The sources of one’s mental programs lie within] the social environment in which one grew up collected one’s life experiences. The programming starts within the family; it continues within the neighborhood, at school, in youth groups, at workplace, and in the living community.” *Ibíd.* p. 5.

Tres niveles de singularidad de la programación humana



Modelo 3. Tres niveles de singularidad de la programación humana.

Fuente: HOFSTEDE, Geert, et.al., *Cultures and Organizations: Software of the Mind*, Figure 1.1 “Three Levels of Uniqueness in Mental Programming”, McGraw-Hill, Estados Unidos, 2010, p. 6.

La cultura, de acuerdo con Hofstede se manifiesta mediante los símbolos, héroes, rituales, y en lo más profundo de la organización se encuentran los valores; todos estos elementos se reflejan mediante las prácticas o acciones cotidianas. Respecto a los valores, el psicólogo social los describe como patrones de dualidades morales (mal/bien, sucio/limpio, peligroso/seguro...) que se presentan ante los miembros de la organización para guiar sus acciones.

Por otro lado, el teórico señala la necesidad de las culturas en los grupos y organizaciones con el fin de diferenciarse de los otros (Nosotros/Ellos) y de otras culturas a las que un mismo individuo puede pertenecer en distintas posiciones de su vida social (nacional, regional, de género, generacional, clase social, laboral...), es decir, que la cultura no sólo pretende dotar a los individuos de significados para conducir sus acciones, asimismo pretende ubicarlos en un espacio y momento determinado de manera que sus acciones se verán limitadas por el contexto en el que se encuentran.

Las distinciones de la cultura entre un grupo y otro, o bien, de una organización a otra pueden hacerse visibles mediante el modelo de cultura organizacional que desarrollo el profesor Hofstede, en el cual presenta una serie de variables que pueden ser analizadas con el objetivo de hacer tangibles las percepciones de los miembros de la organización respecto a ciertas temáticas, cabe recordar que en centro de la teoría del profesor holandés reside una especial orientación hacia los valores. Su modelo se resume en el siguiente esquema:



Modelo 4. Valores de la organización.

Fuentes: HOFSTEDE, Geert, *Culture's Consequences: International Differences in Work-Related Values*, SAGE Publications, Estados Unidos, 1984, pp. 13-210.

HOFSTEDE, Geert, Personal Web Site, <http://www.geerthofstede.nl/dimensions-of-national-cultures>. Consultado el 24 de agosto de 2015.

Lo más notable de esta metodología es el hecho de que Hofstede circunscribe a las organizaciones en escenarios mayores, es decir, no los aísla del entorno, de tal manera, que las fuerzas externas de la cultura se reflejan en el comportamiento e

interacciones de los individuos al interior de las organizaciones, quienes pueden sentirse cómodos, indiferentes o rechazar las culturas que se manifiestan en dichas entidades.

A pesar de su vasta obra respecto a la cultura organizacional, Hofstede sugiere que el análisis de este objeto de estudio debe abordarse desde una perspectiva multidisciplinaria. En este sentido, para una observación detallada de la cultura organizacional es pertinente remitirse a los marcos referenciales que ofrecen la psicología, sociología, antropología, la ciencia política, economía, geografía, historia, el derecho, medicina y la investigación de mercados; con ello lograr un *background* o acervo de conocimientos que permitan un examen profundo de los asuntos relativos a la cultura en las organizaciones.

Continuando con las definiciones del concepto, cuando se habla de cultura organizacional inevitablemente se hace referencia a alguna de las obras de Edgar H. Schein, psicólogo social quién además de hacer importantes aportaciones al campo teórico para el estudio de dicho objeto, se ha desempeñado como consultor de empresas e instituciones. Schein sentó las pautas sobre las cuales se desarrollaría el análisis posterior de la cultura organizacional, es decir, puso de manifiesto los elementos que la componen y los categorizó de acuerdo con sus apreciaciones.

La preocupación de Schein por el estudio de las relaciones que emergen de la cultura organizacional nace por su labor como consultor, ya que observó con gran interés los malentendidos que se generaban entre los miembros de las numerosas organizaciones en las que trabajó. Por ello, se dio cuenta que en el ámbito organizacional, explorar los procesos intangibles que subyacen en el funcionamiento de la organización es primordial para el logro de objetivos, más allá de las habilidades técnicas.

Schein afirmó que “si entendemos mejor la cultura, nos entenderemos mejor a nosotros mismos y reconoceremos algunas de las fuerzas que actúan para definir quiénes somos. [...] La cultura no solamente nos rodea, también es parte de nosotros”²⁵⁶. Añadió, que percibir la realidad a través del análisis cultural nos permite otorgarle sentido, incluso a aquellos artefactos, comportamientos, creencias, etcétera, que no parecían tenerlo.

Advirtió que el concepto de cultura organizacional no debe confundirse con el clima; mientras el primero lo define como la personalidad que adquiere un grupo de personas a través de rasgos que los caracterizan, el segundo correspondería a un estado específico motivado por una serie de estímulos, que pueden darse dentro o fuera de la organización, y que generan una reacción entre los miembros de la misma.

Tomando en cuenta esta diferenciación entre cultura y clima organizacional, es posible comprender porque Schein resaltó la importancia de la cultura organizacional y realizó una definición formal a partir de las estructuras que la conforman: “La cultura de un grupo puede ser definida como un patrón de premisas básicas compartidas aprendidas por un grupo para resolver problemas de adaptación externa y que han sido consideradas como válidas y, por lo tanto, son enseñadas a los nuevos miembros como el modo correcto para percibir, pensar y sentir en relación con esos problemas”²⁵⁷.

El autor explicó que su propuesta para analizar la cultura debe ser dividida en niveles en los cuales los fenómenos culturales son visibles para el observador. Los problemas a los que se refiere en su definición están esencialmente vinculados con

²⁵⁶ Traducción propia de: “if we understand culture better, we will understand ourselves better and recognize some of the forces acting within us that define who we are [...]. Culture is not only all around us but within us as well.” SCHEIN, Edgar H., *Organizational culture and leadership*, 4a. Edición, Jossey Bass, Estados Unidos, 2010, p. 9.

²⁵⁷ Traducción propia de: “The culture of a group can now be defined as a pattern of shared basic assumptions learned by a group as it solved its problems of external adaptation and enough to be considered valid and, therefore, to be taught to new members as the correct way to perceive, think and feel in relation to those problems.” *Ibíd.* p. 18.

la comunicación, la cooperación, las conductas y la toma de decisiones entre los miembros de las organizaciones. Sin embargo, reconoció que empíricamente se han pretendido establecer culturas organizacionales de tipo ideal.

La aportación más significativa de Schein fue su modelo de análisis en tres niveles: en primera instancia los artefactos o todas aquellas estructuras y procesos visibles en la organización, sin embargo, advierte que son difíciles de descifrar²⁵⁸; en segundo lugar se encuentran los valores adoptados que son aquellas creencias aceptadas y socialmente validadas por los miembros de la organización para actuar ante situaciones determinadas; finalmente las premisas básicas que el autor describe como la parte inconsciente que guían el comportamiento de los miembros.

El psicólogo social subraya el último nivel de análisis, dado que es en él donde se generarán las respuestas inmediatas a los estímulos del entorno, asegura que este nivel le permite a cada uno de los miembros enfocarse en ciertos aspectos, otorgarle significado a las cosas o acciones, y decidir cómo afrontará una situación determinada²⁵⁹.

En la tabla 6 se exponen cuáles son las variables que conforman cada nivel de análisis. Cabe señalar que varios autores retomaron el modelo de Schein y representan estas mismas categorías con el esquema de iceberg, pero dada la multiplicidad de temáticas que se le han atribuido a dicha herramienta de representación, hemos optado por reproducir los niveles de análisis y sus variables tal cual la expresa el autor original.

Al considerar estos niveles de análisis, Schein le atribuye a la cultura de la organización funciones específicas aunadas a la estabilidad estructural de la misma,

²⁵⁸ Al respecto Schein señala: “los observadores pueden describir lo que ven y sienten, pero no puede reconstruir por sí mismos el significado de los artefactos que les dio el grupo (fundador), o incluso si aún reflejan importantes presunciones subyacentes”. Traducción propia de: “observers can describe what they see and feel, but cannot reconstruct from that alone what those things mean in the given group, or whether they even reflect important underlying assumptions”. *Ibíd.* p. 27.

²⁵⁹ *Ibíd.* p. 32.

mediante el sentido de identidad y pertenencia que generan los miembros, de manera que la cultura influye en todas las operaciones de la organización, en momentos de forma casi imperceptible. Sin embargo, presta especial atención a la capacidad de los sistemas culturales para establecer patrones o integrar elementos que surgen de la interacción de los individuos.

Nivel de análisis	Variables
Artefactos	Arquitectura Lenguaje Tecnología Creaciones artísticas Vestimenta Publicaciones Ritos y Ceremonias
Valores	Estrategias Logros Filosofías
Premisas básicas	Creencias Percepciones Pensamientos Sentimientos

Tabla 6. Niveles de análisis de la cultura en las organizaciones.

Fuente: SCHEIN, Edgar, *Organizational Culture and Leadership*, 3a. Edición, Jossey Bass, Estados Unidos, 2004, pp. 16-32.

Estos patrones se enfocan en regular y predecir el comportamiento de los miembros de la organización, lo que supone que la cultura funciona, en este caso, como un mecanismo de control de las emociones, percepciones y pensamientos de los individuos, de manera que se convierte en la base que sustenta el desarrollo de la vida organizacional.

Edgar Schein, al igual que Pettigrew, insiste que el estudio de cada organización debe ser particularizado pues cuenta con características que la distinguen de las otras, al respecto señala que “para el investigador, el problema reside en que en

diferentes organizaciones tendrán diferentes paradigmas con diferentes supuestos de base. Como resultado, las tipologías culturales pueden ser muy engañosas”²⁶⁰.

Empero, hemos señalado en capítulos anteriores, la cultura no puede desligarse de los referentes que provienen de la realidad social, por lo tanto entre una organización y otra deben conservarse elementos más o menos similares. Además de ello podemos adelantar, de acuerdo con lo revisado en el capítulo anterior, los intereses de las organizaciones inmersas en el sistema capitalista buscan objetivos afines, así que las particularidades que señala Schein deben ser más procedimentales que procesuales.

Uno de los argumentos centrales en los que Schein deja entre ver la relevancia del estudio de la cultura organizacional es cuando señala que en su labor como consultor ha notado “que las presunciones compartidas formarán un paradigma, con supuestos más o menos centrales o que rigen los sistemas de conducción, muy parecido a la forma en que ciertos genes dirigen la estructura genética del ADN humano.”²⁶¹

Sin embargo, aunque Schein reconoce la existencia del entorno, no manifiesta que es en éste en donde se encuentran las ideas que se internalizan en las culturas organizacionales. Si bien señala que los significados y elementos que conforman la cultura deben ser observados bajo una perspectiva contextual, circunscribe este examen a los límites organizativos. Por ello debemos reconsiderar el estudio de la cultura en las organizaciones desde un marco más amplio, sin reducir a la organización como un ente independiente.

²⁶⁰ Traducción de “For the researcher, the problem is that different organizations will have different paradigms with different core assumptions. As a result, cultural typologies can be very misleading”. SCHEIN, Edgar, *Organizational Culture and Leadership*, 3a. Edición, Jossey Bass, Estados Unidos, 2004, p. 21.

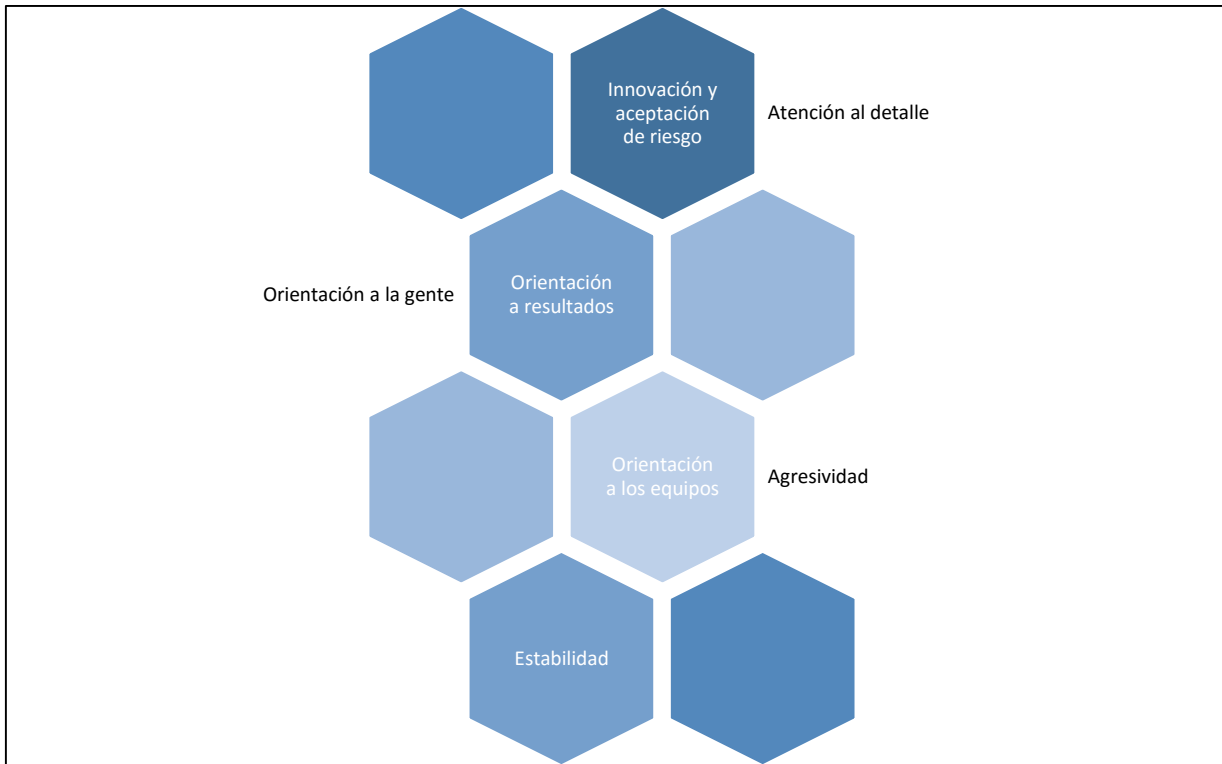
²⁶¹ Traducción de “I noted that the shared assumptions will form a paradigm, with more or less central or governing assumptions driving the systems, much a certain genes drive the genetic structure of human DNA”. *Ibíd.* p. 22.

Tras el legado de Schein, una gran cantidad de autores que estudian a las organizaciones se han dedicado a reproducir su definición y los elementos que propone el psicólogo para el estudio de la Cultura Organizacional.

Algunos otros teóricos han tratado de abordar esta cuestión con otros matices, uno de los trabajos más populares quedó expreso en *Comportamiento Organizacional*, obra conjunta entre Stephen Robbins y Timothy A. Judge; expertos en temas relativos a la organización, principalmente desde el enfoque administrativo. Dichos autores consideran a la cultura de la organización como un elemento que surge gracias a la institucionalización de un grupo. Defienden al factor cultural como un elemento integrador. Al respecto, señalan: “cuando una organización adquiere permanencia institucional, los modos aceptables de comportamiento se hacen evidentes en sí mismos para sus miembros”²⁶².

Para Robbins y Judge, la cultura organizacional es más que el conjunto de significados que comparte una organización. Para ellos, existen una serie de características genéricas que comparten las organizaciones –formales-, pero advierte que algunas de ellas influirán, en mayor o menor grado, en cierto tipo de organizaciones, es decir, mientras en unas son benéficas en las otras pueden resultar perjudiciales. Con base en su metodología, el análisis descriptivo de esas características proporciona una idea general del funcionamiento de la cultura en una organización. A continuación presentamos cada una de ellas:

²⁶² JUDGE, Timothy y Stephen Robbins, *Comportamiento Organizacional*, Pearson, México, 2009, p. 551.



Modelo 5. Características de la organización para describir su cultura.

FUENTE: JUDGE, Timothy y ROBBINS, Stephen, *Comportamiento Organizacional*, Pearson, México, 2009, pp. 551-552.

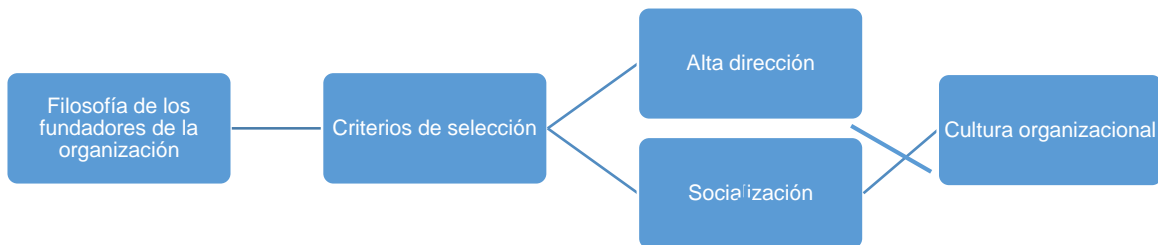
Particularmente, explican que en las organizaciones existe un componente – añadimos, paradigmático- dominante de innovación y asunción a riesgos, entendido como el apostar los recursos ante la incertidumbre; en una empresa dinámica y con alto grado de adaptación este podría ser un recurso altamente valorado pero en una empresa recién consolidada podría conducirla a la ruina. Hay compañías donde se prestan más atención a los detalles y a las fuerzas que los rodean, en esos casos, la toma de decisiones depende del análisis sobre el impulso.

Agregan que existen organizaciones orientadas a los resultados y otras a las personas –como individuos y como equipo-, este enfoque resulta determinante pues dará como resultado un cuadro de valores significativo. Por mencionar, se ponderarán la individualidad sobre el compañerismo, aunque ambas son cuestiones que se manifiestan de modo inevitable en las organizaciones, la tendencia que se

presente en las mismas se verá reflejado en su modo de operar, sus formas de interacción y en la imagen de la organización.

Además de ello, Judge y Robbins afirman que la cultura tiene diversas funciones en la organización, a saber, delimita las fronteras entre la organización y el entorno, incluyendo al resto de las organizaciones que se encuentran en él; en segunda instancia señala que transmite un sentido de identidad a los individuos que forman parte de la misma; además genera un compromiso más allá del interés individual; otorga estabilidad al sistema organizacional al mantener unidos a sus miembros; y finalmente da sentido y controla sus actitudes y comportamientos²⁶³.

El proceso de formalización de la cultura organizacional procede de la filosofía –o intereses- de los fundadores de la organización. Éstos son transmitidos durante el proceso de socialización a través de elementos culturales, como señalan los autores, historias, rituales, símbolos materiales y el lenguaje. Con dichos elementos se buscará la transmisión de los valores esenciales de la organización y permearán otros aspectos de la organización.



Modelo 6. Cómo se forman las culturas organizacionales.

FUENTE: JUDGE, Timothy y ROBBINS, Stephen, *Comportamiento Organizacional*, Pearson, México, 2009, p. 564.

²⁶³ *Ibíd.* p. 552.

3.1.2 Definiciones críticas de la cultura organizacional

Por el lado de la sociología, José Ignacio Ruíz Olabuenaga, prominente catedrático e investigador de la Universidad de Deusto y fundador del Instituto de Estudios Sociales de esa misma universidad, retoma en su texto *Sociología de las Organizaciones Complejas* una perspectiva histórica en relación con el desarrollo de la literatura que se ha producido acerca de la cultura organizacional. Pero más allá de un mero recuento cronológico, Olabuenaga deja entrever que el interés por esta rama del estudio de las organizaciones se acrecentó cuando el criterio de racionalidad perdió fuerza ante la creciente complejidad del entorno que le demandaba a las organizaciones flexibilidad y adaptación.

“El mito de la racionalidad, como criterio supremo de excelencia y de eficacia organizativa, era un postulado básico que nadie osaba poner en duda. La racionalidad como criterio único y, por consiguiente, internacional y universal, había llevado a la persuasión incontestada de que lo que entendía como bueno la cultura occidental era lo bueno y lo lógico, esto es, lo mejor. La constatación de que otra lógica y otra manera de razonar, podían obtener iguales o mejores resultados organizativos y empresariales, fue una auténtica bomba intelectual. *El principio de la nacionalidad se imponía al principio de racionalidad.*”²⁶⁴

La cultura se convirtió en un recurso estratégico para elevar la productividad mediante la implementación de valores que requerían eliminar los estrictos límites racionalistas y promover la autonomía e iniciativa entre los miembros de la organización. Durante años, entre las organizaciones capitalistas, ha existido un afán por ser “excelente” (Peters, T. y Waterman, R.) o tener una “cultura fuerte”, pero esta obsesión por la adjetivación de la propia organización ha generado importantes contradicciones en la praxis.

De acuerdo con Ruíz Olabuenaga, los nuevos estudios respecto a la cultura en las organizaciones deben de considerar diversas problemáticas que se presentan en el marco de la complejidad social en el que se desenvuelven, no sólo al interior de éstas, asimismo, en los contextos económicos, políticos, tecnológicos, educativos

²⁶⁴ RUÍZ, José Ignacio, *Sociología de las Organizaciones Complejas*, Universidad Deusto, España, 2008, p. 114.

y otros. Para el autor existen tres variables que no pueden dejarse de lado en el análisis de la cultura en las organizaciones contemporáneas: el incremento de los fallos y contradicciones económicos en la sociedad –especialmente en la occidental-, el aumento de fuerzas sociales que presionan a las organizaciones y laxitud de las teorías enfocadas a la dirección y gestión de organizaciones –circunscritas en el terreno empresarial-.

Ante estos obstáculos, la cultura en las organizaciones no puede ser percibida desde un solo enfoque, sino que es preciso integrar distintas perspectivas que permitan comprender los fenómenos que acontecen en tanto a las relaciones que se gestan entre los elementos que la constituyen, de tal modo que se seleccionen metodologías apropiadas para los objetivos de análisis. La contradicción de las teorías positivistas, algunas de ellas provenientes de la experiencia profesional de sus autores, reside en el hecho de generar una serie de métodos para culturizar a la organización.

Con base en la anterior, Ruíz Olabuenaga señala que la “culturización, en definitiva, se transforma en una forma de control ideológico recubierto de neutralidad científica, de racionalidad gerencial y hasta de orgullo corporativo...”²⁶⁵ puesto que en sus planteamientos reafirman la función instrumental -y reduccionista- de la cultura, dejando de lado aspectos que pueden resultar “conflictivos” en las organizaciones, principalmente aquellos que refieren a la observación minuciosa de la ideología en las organizaciones.

En suma, Olabuenaga expone la orientación crítica de la cultura en las organizaciones como una postura que integra al estudio de la organización elementos que no necesariamente contribuyen a objetivos instrumentales o económicos, antes bien, perciben a la organización como “...auténticos laboratorios de creación y de consumo de símbolos y valores a través de la comunicación y

²⁶⁵ *Ibíd.* p. 125.

relación social entre sus miembros”²⁶⁶ en los cuales se manifiestan intereses que conllevan al ejercicio del poder.

En este sentido, se aprecian las funciones ideológicas de la organización entendida en términos culturales, con este enfoque se analiza “tanto desde adentro como desde fuera de la organización, explican las atribuciones causales que sus miembros realizan a la hora de explicar la vida y la realidad organizacional”²⁶⁷, con ello se incrementa la complejidad del estudio organizacional y los reduccionismos expresos en las teorías instrumentalistas se eliminan. En la perspectiva crítica, quizá surgen más cuestionamientos que respuestas, pero sin duda las explicaciones no se conforman con una revisión genérica de las organizaciones.

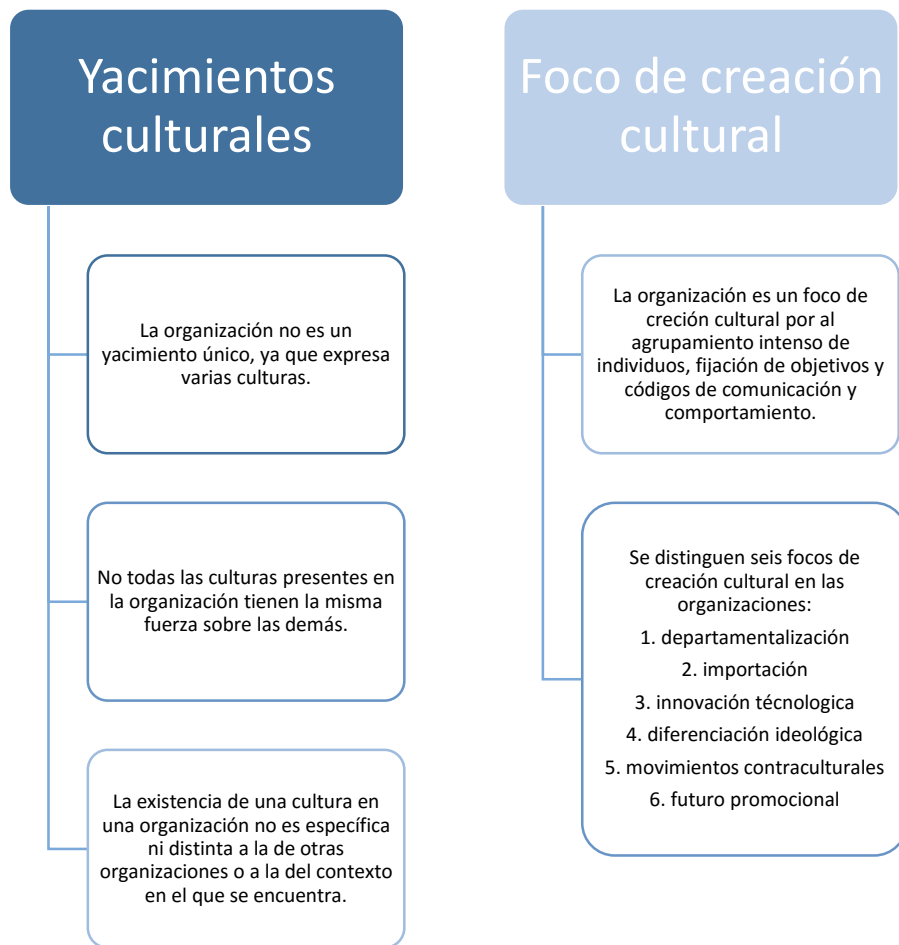
La metodología que propone Ruíz Olabuenaga para el estudio de las organizaciones se basa en la bifurcación de las dimensiones de la cultura, que de acuerdo con el autor son la creación y la expresión, con ello intenta superar las definiciones de la cultura en las organizaciones que funcionan como “una máscara que oculte estrategias ideológicas de manipulación y de explotación social.”²⁶⁸

Por ello propone entender a las organizaciones como *yacimientos* o *focos* culturales, esta modelización, advierte el autor es más metodológica que pragmática, pero sin duda sirve de referencia integradora para el estudio de las organizaciones. A continuación exponemos las características de cada uno de estos modelos:

²⁶⁶ *Ibíd.* p. 127.

²⁶⁷ *Ibíd.*em.

²⁶⁸ *Ibíd.* p. 132.



Modelo 7. Dos perspectivas de la cultura en las organizaciones.

Fuente: RUÍZ, José Ignacio, *Sociología de las Organizaciones Complejas*, Universidad Deusto, España, pp. 132-137.

En el primer caso, cuando la cultura en las organizaciones es entendida como yacimientos es preciso establecer fronteras culturales que no necesariamente coinciden con los límites estructurales de la organización, sino que es posible que estos se extiendan incluso fuera de la organización. En este tenor, se analizan variables como la homogeneidad o consistencia del contenido cultural, la estabilidad o intensidad del fenómeno cultural y la valoración que se le otorgan a rasgos específicos de la cultura.

En el segundo caso, es decir, analizar a las organizaciones como focos de creación cultural nos conduce a explicar los factores de diversificación cultural con lo cual el autor pretende contrarrestar el interés atribuido a las culturas unitarias. Para ello,

Ruíz Olabuenaga contempla cuatro ámbitos de relación social (contexto ecológico, interacción diferencial, comprensiones colectivas y actores individuales), de cuya interacción surgen los fenómenos culturales que se encuentran focalizados de acuerdo a la preponderancia de ciertas condiciones ambientales en la organización. Los focos de creación se muestran en la tabla 7.

Al considerar los diversos escenarios culturales que se presentan en la organización mediante los múltiples procesos de interacción y socialización, es posible observar con mayor cautela, la forma en que se desarrollan las relaciones entre los miembros de dichas entidades a través de los elementos culturales. Dicho esto, continuaremos con la revisión del concepto que es objeto de esta investigación.

Mats Alvesson cuestiona en sus textos a otros teóricos de la cultura organizacional quienes han contribuido al entendimiento de la cultura organizacional como meros valores instrumentales con el fin de crear culturas adjetivadas (fuertes/débiles, autoritarias/democráticas, burocrática/flexible, por mencionar algunas). Sin embargo, considera que esta tipificación de las culturas organizacionales no permite analizarlas de pleno.

Doctor en Psicología por la Universidad de Lund en Suecia, Alvesson cuenta con numerosos estudios en relación con las organizaciones, en los cuales observa repetidamente que se ha cuarteado el entendimiento de la cultura en las organizaciones, se han dejado de lado muchos asuntos de relevancia para una comprensión más certera de la realidad organizacional, particularmente se presta especial interés a algunos de sus elementos. En palabras de Alvesson, se ha omitido el interés por estudiar las relaciones sociales de la organización y se acentúa el interés en temas circunscritos a la gestión.

Foco de creación cultural	Características
Departamentalización	Mecanismo derivado de la división del trabajo, bajo la pauta de la racionalización, en el cual se desarrolla una fragmentación estructural que limita el intercambio de conocimientos y de interacción social, se caracteriza por el desarrollo de particularidades manifiestas en el lenguaje, intereses, expectativas, comportamientos y pertenencias. Genera discrepancias entre otras subculturas internas.
Importación	Asimilación de nuevos conjuntos humanos producto de la fusión de nuevos grupos, cuyos conocimientos, ideas, intereses y valores se incrustan en la organización.
Innovación tecnológica	Proceso que aporta a la organización nuevas reglas, valores, altera frecuentemente la jerarquía de los puestos, genera nichos y formas específicos de interacción social, y en consecuencia de fidelidades.
Diferenciación ideológica	Cismas culturales producto de las contantes contradicciones –no necesariamente conscientes- en la organización.
Movimientos culturales	Fuerzas sociales que ponen en duda, incluso llegan a negar, algunos de los principios que legitiman a la organización y buscan introducir sus propios sistemas valorativos y de comportamiento.
Futuro promocional	Existencia de subculturas horizontales que se contraponen con los intentos de movilidad vertical (ascenso en la escala jerárquica). Se expone a los individuos a una dinámica entre la fidelidad y el abandono de la subcultura perteneciente.

Tabla 7. Focos de creación cultural en las organizaciones.

Fuente: RUÍZ, José Ignacio, *Sociología de las Organizaciones Complejas*, Universidad Deusto, España, pp. 135-137.

“valores como la jerarquía burocrática-meritocrática, inusual distribución de los privilegios y premios, una mezcla de individualismo y conformidad, dominación masculina, énfasis en el dinero, en el crecimiento económico, tecnología avanzada, explotación de la naturaleza, y de la ecuación del criterio económico con racionalidad. [...]. Los valores en los que la investigación sobre la cultura organizacional presta atención están primariamente conectados con significados y operaciones empleados para lograr objetivos.”²⁶⁹

Para el teórico sueco la “consecuencia de este enfoque funcionalista/pragmático es que la cultura tiende a ser reducida a aquellos aspectos limitados de la complejidad del fenómeno que es percibido para ser directamente relacionado con la eficiencia organizacional y la ventaja competitiva...”²⁷⁰, mientras que los aspectos políticos y sociales son minimizados y sujetos al desempeño económico de los sistemas organizacionales.

Este hecho no es un asunto menor, pues es bajo este enfoque que la cultura organizacional ha sido asimilada como un instrumento para aumentar la rentabilidad y eficiencia de la organización, incluso se confunde con los métodos de trabajo, que sin duda tienen que ver con la cultura pero no lo son en sí mismos. Alvesson recomienda abandonar aquellos razonamientos en cuanto al papel que desempeña la cultura en las organizaciones para redimensionar los procesos que se encuentran vinculados en dicho concepto:

“Antes de asumir que la cultura es funcional o buena para los propósitos organizacionales o administrativos, nos hace sentido distinguir entre las distintas funciones y reconocer que ellos pueden estar en conflicto. [...]. La cultura es un complejo de aspectos algunos de los cuales se encuentran relacionados con los procesos organizacionales y los resultados mientras algunos puntos están en otras direcciones, y la

²⁶⁹ Traducción propia de: “values as bureaucratic-‘meritocratic’ hierarchy, unequal distribution of privileges and rewards, a mixture of individualism and conformity, male domination, emphasis on money, economic growth, advanced technology, exploitation of nature, and the equation of economic criteria with rationality. [...]. The values to which organizational culture research pay attention are primarily connected with means and operations employed to achieve goals.” ALVESSON, Mats, *Cultural Perspectives on Organizations*, Cambridge University, Gran Bretaña, 1993, p. 27.

²⁷⁰ Traducción propia de: “One consequence of this functionalist/pragmatic approach is that culture tends to be reduced to those limited aspects of the complex phenomenon that perceived to be directly related to organizational efficiency and competitive advantage...” *Ibíd.* p. 29.

mayoría de los aspectos son difíciles de designar claramente como bueno o malo.”²⁷¹

Para Alvesson la cultura se ha estudiado bajo dos matices, en primera instancia como la mayoría de los estudiosos de la cultura organizacional entienden dicho objeto de estudio como una variable de la organización. Se concibe que la cultura es producida por los miembros de la organización y se manifiesta mediante los valores, normas rituales, ceremonias, etcétera. Se entiende que la cultura es algo que la organización *tiene*, cuya principal función es servir de herramienta estratégica para maximizar el desempeño de la organización.

En esta concepción, la cultura es un subsistema de la organización que coexiste con otros subsistemas que la conforman, pero no se aprecia claramente las interrelaciones que persisten entre estos, sino que se les considera como entes separados y distintos. En algunos casos se entiende que estos subsistemas influyen unos sobre otros, pero el caso de la cultura es particular puesto que definirá el *modo* en que éstos funcionarán.

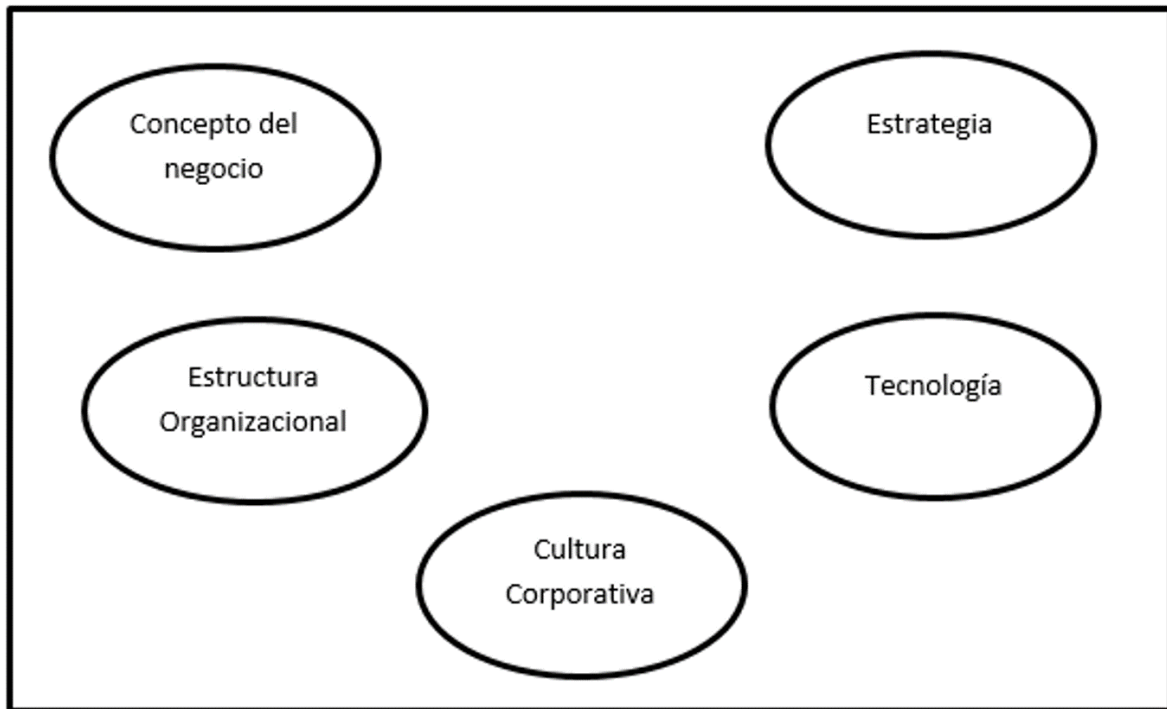
Por ello, Alvesson propone entender a la cultura como metáfora, ya que se percibe como el elemento del cual divergen los significados que permearán a los distintos subsistemas de la organización, ocupando un lugar privilegiado en la estructura organizacional. Sólo de este modo, es posible apreciar las interrelaciones existentes entre los componentes de la organización.

A pesar de que los modelos de Alvesson hacen especial referencia a la cultura empresarial por las nociones que son expresadas en su modelo, estas pueden ser sustituidas en general por el quehacer de cualquier organización. Sin embargo, es pertinente realizar algunas aclaraciones respecto a las adaptaciones que se pueden

²⁷¹ Traducción propia de: “Before assuming that culture is functional or good for organizational or managerial purposes, it makes sense to distinguish among its various functions and to recognize that they may conflict. [...]. Culture is a complex set of aspects some which may be related to organizational process and outcomes while some point in other directions, and most aspects are difficult to designate as a clearly good or bad.”
Ibíd. p. 30.

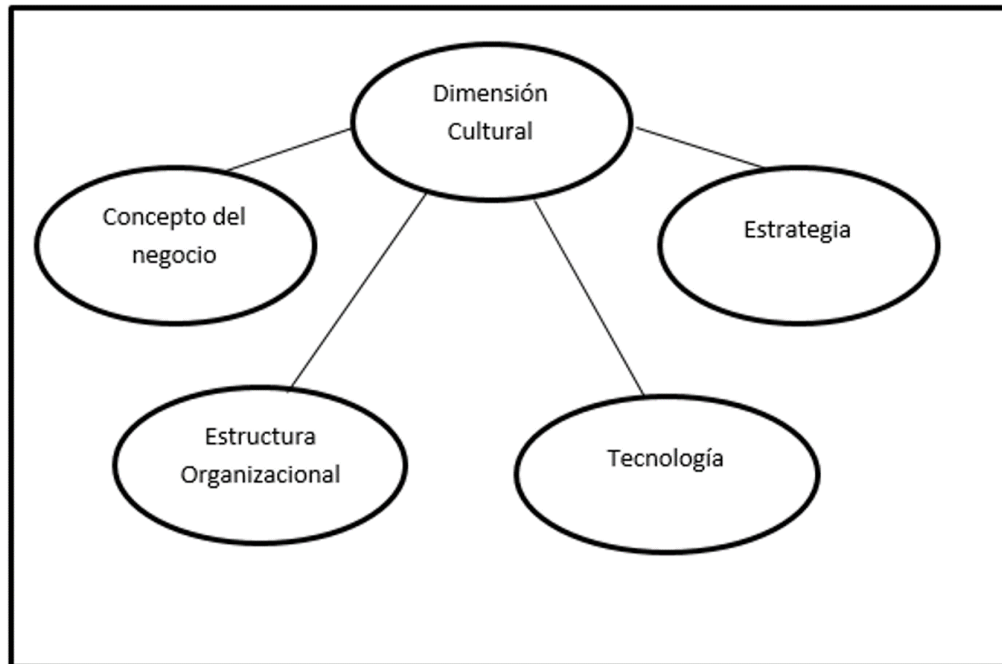
hacer para analizar organizaciones no necesariamente de carácter empresarial y trasladar esta herramienta metodológica al estudio de otras entidades.

En este sentido, con concepto del negocio se refiere a aquellas imágenes que buscan ser transmitidas a los públicos de la organización. La estructura es la base material y operacional a través de la cual se desempeñan las tareas de la organización. La tecnología son los recursos con los que cuenta la organización para transformar la energía de sus recursos –humanos y materiales- en los productos o servicios de los que provee. Finalmente, la estrategia refiere a la serie de acciones que implementa la organización para definir y alcanzar sus objetivos.



Modelo 8. Cultura como un subsistema en la organización. (Culture as a subsystem in an organization).

Fuente: ALVESSON, Mats, *Understanding Organizational Culture*, SAGE, Londres, 2011, p. 26.



Modelo 9. Cultura como metáfora: una dimensión fundamental que permea varios subsistemas [en la organización].

(Culture as a metaphor: a fundamental dimension which permeates various subsystems).

Fuente: ALVESSON, Mats, *Understanding Organizational Culture*, SAGE, Londres, 2011, p. 26.

En el primer modelo de Alvesson, la cultura se aprecia como algo delimitado ajeno al resto de los elementos que se encuentran presentes en la configuración de la organización, ésta se entiende como un patrón de presunciones que proveen de comportamientos a los miembros para enfrentar problemas de adaptación al ambiente y de integración al interior de la organización. En cambio, desde la perspectiva de la cultura como metáfora, la cultura se manifiesta como un proceso que permea a todos los elementos que conforman la organización. De acuerdo con el autor, la segunda perspectiva permite un mejor análisis, al que además de elementos simbólicos y significados, es posible integrar variables que se desprenden de la actividad de la organización y de su entorno.

Bajo esta premisa, Alvesson propone ocho metáforas para la comprensión de la cultura en las organizaciones y las funciones que ésta desempeña. A continuación presentamos un cuadro que sintetiza las características de cada una de esas funciones de la cultura:

Metáfora	Significado
Regulador de intercambio	Funciona como un mecanismo de control en el cual el contrato informal y las recompensas a largo plazo son regulados, con la ayuda de un valor común, un sistema de referencia y una memoria corporativa.
Brújula	La cultura otorga un sentido de dirección y directrices para las prioridades.
Adhesivo social	Las ideas comunes, símbolos y valores son fuentes de identificación con el grupo/organización y contrarresta la fragmentación.
Vaca sagrada	Las presunciones básicas y valores son parte de un núcleo de las organizaciones de los cuales los miembros están fuertemente comprometidos.
Regulador afectivo	La cultura provee de directrices y de un guion para que las emociones y los afectos puedan ser expresados.
Desorden	La ambigüedad y fragmentación como la clave de los aspectos de la cultura organizacional.
Anteojera	Se consideran aspectos inconscientes y no conscientes de la cultura, ésta es vista como ideas dadas que guían hacia puntos ciegos.
Mundo cerrado	Las ideas culturales y significados crean un mundo arreglado al interior del cual los miembros se ajustan, incapaces de explorar críticamente y trascender las construcciones sociales existentes.

Tabla 8. Metáforas de la cultura en las organizaciones.

Fuente: ALVESSON, Mats, *Understanding Organizational Culture*, SAGE, Londres, 2011, pp. 38-39.

La postura crítica para el estudio de las organizaciones, particularmente para analizar el papel que tiene la cultura en el seno de estas entidades, nos permite reconsiderar los principios sobre los cuales se basan las prácticas organizacionales

y no únicamente reproducir los modelos preestablecidos, mismos que se desarrollaron en ambientes distintos a los que vivimos en la actualidad.

Con este entendimiento, Saturnino Herrera Mitjans es muy tajante al señalar que existe un mar de conceptos y estrategias referentes al uso de la cultura en las organizaciones que se han implementado de un modo particularista, sin considerar las condiciones del entorno. Para el autor, el dilema del estudio de las organizaciones se encuentra en las contradicciones humanas y morales que persisten en niveles individuales, grupales, organizacionales y sociales.

El argentino, retoma las palabras de Peter Drucker, para señalar con precisión que las organizaciones son “un proceso social con finalidad económica y no un proceso económico con consecuencias social”²⁷², entender la diferencia entre una y otra perspectiva le otorga una dirección diametralmente opuesta entre la cultura que es vista como una herramienta de gestión y maximización de la productividad en las organizaciones con el fin del consumir las metas económicas; y por otro lado, la cultura que entiende la coexistencia de realidades en un espacio-tiempo determinado, configuradas de un modo específico.

Así mientras la primera versión recurre a un enfoque reduccionista, la segunda admite la complejidad de las relaciones que se gestan en la organización. El enfoque crítico de la cultura en las organizaciones nos permite comprender que más allá de una serie de discursos, normas y poderes; la organización “debe respaldarse en una actitud moral de quienes dirigen, como condición básica para generar confianza en sus dirigidos”²⁷³.

El enfoque reduccionista de las organizaciones, que no ha precisado en los aspectos mencionados, sólo ha producido un halo de desconfianza en las

²⁷² HERRERO, Saturnino, *ECO: Estudios Críticos de las Organizaciones y la Sociedad: Comunicación organización y sociedad en la paradoja de nuestro tiempo*, Temas, Argentina, 2012, p. 339.

²⁷³ *Ibíd.*

organizaciones contemporáneas; las cuales han usado a la cultura, en palabras de Herrero, como *puro maquillaje*, es decir, no responden a las exigencias sociales por centrarse en sus intereses económicos, pero han encontrado en la cultura una fórmula perfecta para disfrazarlos y ejecutar sus planes sobre las voluntades ajenas, con costos inimaginables sobre la vida de sus públicos, tanto internos como externos.

El autor deja ver que “el problema central de estas prácticas es que se basan en un paradigma con fuerte impronta neopositivista, apoyado en un enfoque metodológico pretendidamente científico y por ende exceptuado de toda connotación ideológica”²⁷⁴, pero como expondremos en el siguiente apartado los modelos de cultura organizacional basados en dicha corriente reproducen, de forma sutil, diversas formas de control y dominación.

La propuesta del autor para combatir dichos enfoques teóricos que no contemplan las variables pertinentes para el análisis; no solamente de la cultura organizacional, sino de cualquier aspecto procesual de la organización; es contemplar a dichas entidades como instituciones “con fines sociales, cuales son los de generar fuentes de trabajo, producir riqueza y servir a la comunidad mediante recursos y servicios de calidad social”²⁷⁵, por lo tanto, los procesos económicos que en ellas se desarrollan deben apoyar a consumir los propósitos sociales y no subyugarlos.

Es menester de quien pretende estudiar y proponer metodologías para el funcionamiento de la organización reconsiderar las dimensiones morales, prestando principal atención en que cada uno de los procesos a implementar consideren el significado social de la organización para cada uno de sus públicos, anteponiendo una actitud de respeto que dignifique a los miembros de la organizaciones y no los catalogue como meros instrumentos para un logro financiero.

²⁷⁴ *Ibíd.* p. 377.

²⁷⁵ *Ibíd.* p. 380.

3.2 Ideología en las Organizaciones

El tema de la ideología en las organizaciones ha sido sumamente segregado del estudio organizacional, pocos autores incluyen esta variable como parte de la cultura organizacional, y de hacerlo la reducen en términos de la “filosofía de la organización” argumentando que ésta corresponde al corazón ideológico de la organización. Pero cuando se observa la multiplicidad de contradicciones que se pueden encontrar en la realidad organizacional, no es posible conformarse con dichas perspectivas.

Revisar las relaciones entre la cultura organizacional y las formas ideológicas que persisten dentro de una organización, aun cuando los dirigentes o directivos de dichas organizaciones traten de *compartir* o *imponer* una visión de la organización, no puede limitarse a los elementos culturales de la misma, sino que estos deben ponderarse con aspectos factuales y contextuales que se circunscriben en el ambiente organizacional.

En este apartado nos proponemos realizar una aproximación a los estudios más relevantes que se han realizado respecto a la ideología en las organizaciones, con el fin de detallar una definición de este fenómeno en estas entidades. Para ello recurrimos a las obras de Grene Salaman y Kenneth Thompson, Henry Mintzberg, y retomaremos a Daniel Bell, Gustavo Bueno y Saturnino Herrero, estos últimos retoman un interés más profundo por la dimensión moral en el desarrollo de las acciones organizacionales.

Por otro lado, reflexionaremos brevemente acerca de la relevancia del estudio de la ideología en las organizaciones desde una postura crítica, puesto como hemos señalado, existe un rechazo hacia esta temática por no parecer del todo útil a las organizaciones, es decir, que son análisis que no se traducen en beneficios financieros para las organizaciones. Empero, señalamos que esta clase de estudios permiten retomar los elementos más profundos de la organización y vincularlos con

su actividad social reconsiderando al capital humano como la parte más importante de la entidad.

Para finalizar este apartado, hablaremos de algunos de los problemas reales a los que se enfrentan las organizaciones que constantemente se encuentran sujetas a la ideología dominante del entorno, puesto que se desenvuelven en un escenario común comparten muchos de los males que se presentan ante las constantes contradicciones del sistema capitalista. El centro de este apartado es promover la reflexión en tanto el proceder de las organizaciones asumiendo que el fenómeno ideológico es mucho más complejo que la “filosofía” de la organización.

3.2.1 Definiciones de la ideología en las organizaciones

En las organizaciones coexisten diversas relaciones entre sus miembros más allá del fin primero de la organización, es decir, de su razón de ser en el *mundo de la vida*. Dichas relaciones no tienen un carácter meramente productivo, sino que se adentran en otros ámbitos de la convivencia organizacional, estableciendo patrones de interacción y comportamiento.

Sin embargo, cuando los estudiosos de la cultura organizacional hablan de la ideología en las organizaciones limitan el efecto de este fenómeno al ejercicio del poder formal entre los grupos que conforman la estructura organizacional. Pocos son los autores que han realizado un examen serio de la ideología en las organizaciones más allá de las *subculturas*. Por ello, hemos descartado aquellas definiciones, para presentar breves aproximaciones de la ideología en las organizaciones desde posturas más profundas.

Quizá el estudio más amplio que se ha hecho sobre el fenómeno de la ideología en las organizaciones fue realizado por Graeme Salaman y Kenneth Thompson, quienes en una compilación de estudios recabados en el libro *Control e Ideología en las Organizaciones*, presentan con sus aportaciones nociones más precisas acerca del funcionamiento de las ideologías en tales entidades.

Ambos profesores de sociología, señalan que generalmente “la ideología es definida como una percepción distorsionada de la realidad en contraste con la ciencia (social). La ideología se considera como percepción distorsionada por supuesto prejuicio, como opuesto a la selectividad “desinteresada” de la ciencia.”²⁷⁶ Pero como hemos visto en el capítulo anterior, las implicaciones de este fenómeno son mucho más extensas que la distorsión de la realidad, por el hecho de que implica argumentos coherentemente ordenados y en muchas ocasiones apoyados en argumentos científicos.

Thompson, en particular, realiza dos breves ensayos respecto a la manera en que la ideología en las organizaciones es más que una serie de engaños para sus miembros, sino que se convierten en sus proveedores de la realidad social, no sólo dentro de los límites estructurales de la organización, también respecto a otras dimensiones de la vida de sus miembros. Por esta razón, critica a otros teóricos que separan este fenómeno de los procesos y acciones de la organización y de sus miembros. Por ello señala:

“la ideología organizacional, cuyo objetivo es presentar una definición persuasiva justificatoria y legitimizante de la <<realidad>>. Esta <<sistematización>> de lo que pasa por conocimiento respecto a la organización, es muy evidente en los relatos escritos, tales como las declaraciones de las relaciones públicas y de la publicidad. Pero también es patente en las declaraciones que se hacen en situaciones formales o semiformales, donde los representantes organizacionales están dando a conocer información o proyectando una imagen, a extraños interesados como en las entrevistas de selección. Las conexiones entre una ideología organizacional y aquello a lo que se refiere (aspectos de la organización) son complejos y sutiles. La complicada función interrelacionada de significados dentro de la ideología, y entre la ideología y sus remitentes (aspectos de la organización) es entre sí mismo un proceso social que merece el más serio estudio sociológico.”²⁷⁷

En este sentido, la ideología en las organizaciones, se presenta en los elementos que conforman la cultura organizacional. Esta pretende dar una sensación de

²⁷⁶ SALAMAN, Graeme y Kenneth, Thompson, *Control e ideología en las organizaciones*, FCE, México, 1984, p. 262.

²⁷⁷ *Ibíd.* pp. 266-267.

“normalización” de la realidad, se desarrolla en el seno de la organización, de manera, en que los individuos inmersos en ella perciban las relaciones sociales que se gestan en dicha estructura como consecuencia de sus acciones cotidianas.

Además de ello, Thompson desvanece las fronteras organizacionales cuando habla de la imagen que proyecta la organización hacia sus públicos externos, quienes generarán ideas respecto a dichas entidades en su conjunto, estableciendo una serie de juicios respecto a las acciones de la organización. Lo más relevante de esta reflexión, es el hecho que el autor circunscribe a la ideología en el campo simbólico que está estrechamente interrelacionado con los procesos sociales que acontecen en la organización.

Para él, existen dos factores fundamentales para hacer visibles los efectos del fenómeno ideológico en las organizaciones; el primero responde al análisis del grado de “dominación relativa de distintos tipos de racionalidad o lógica existentes en los marcos organizacionales”²⁷⁸, y por otra parte, a los “mecanismos mediante los cuales se sostienen y mantienen las definiciones de la realidad social”²⁷⁹.

Respecto a los tipos de racionalidad o lógica, el autor señala que en la mayoría de la teoría vinculada a los estudios organizacionales se da por sentado que toda acción que tenga lugar en la estructura organizacional se puede controlar mediante la aplicación de métodos racionales puramente formales, es decir, que “se interesan por el individuo como una herramienta para la organización”²⁸⁰. Pero esta comprensión es más que limitada puesto que se omite toda la complejidad de los miembros y de la organización *en sí misma*.

En la organización coexisten diversas formas de interpretar la realidad social, lo que conforma una variedad de sistemas simbólicos, Thompson recomienda anteponer

²⁷⁸ *Ibíd.* p. 248.

²⁷⁹ *Ibíd.*

²⁸⁰ *Ibíd.* p. 249.

esta comprensión a su análisis. Cuando el científico social es capaz de entender los modelos de significación e interpretación en las organizaciones podrá develar los intereses ideológicos que persisten en la misma, pese a la racionalidad <<científica>> o <<administrativa>> que busca legitimarse con la aceptación de sus miembros, es decir, con la normalización de la realidad organizacional.

Por otro lado, cuando se refiere a los mecanismos mediante los cuales se sostiene la realidad de la organización, Thompson tiene particular interés en la primacía del modelo tecnocrático en las organizaciones contemporáneas, puesto que se ha antepuesto la superioridad tecnológica frente a la complejidad humana. De manera que el binomio racionalista, procedente de la visión económica de las cosas sumado al paradigma tecnológico, tenemos como resultado mecanismos que anulan las diferencias políticas y culturales de los miembros.

Las ideologías que predominan en el aparato de la cultura en las organizaciones son aquellas que buscan “servir a los intereses económicos de los hombres de negocios o perpetuar una estructura dada de autoridad”²⁸¹, por lo que, Thompson invita a los estudiosos de la ideología en las organizaciones a ahondar en esta problemática y no conformarse con entenderlos en términos de <<conflictos de intereses>>, sino en términos de <<deficiencias psicológicas>> -aunque desde nuestro punto de vista son morales-.

En suma, Thompson entiende que “la ideología se contempla como una manera de enfrentar intelectual (y emocionalmente) lo considerado como discrepancias en la <<estructura social>> y en la <<cultura>>”²⁸², debido a la función que se le atribuye como constructora de la realidad social, que como consecuencia implica la creación de “entidades conceptuales tales como metas, reglas y roles”²⁸³. Entendida de ese modo, los análisis de la cultura organizacional que han dado especial énfasis en los

²⁸¹ *Ibíd.* p. 258.

²⁸² *Ibíd.* p. 263.

²⁸³ *Ibíd.*

elementos enunciados han dejado de lado el centro de toda cultura organizacional: la ideología en la que se sustenta.

En segunda instancia, Henry Mintzberg, conocido gurú de la administración de origen canadiense quien estudió Ingeniería Mecánica en la Universidad de McGill y más tarde se especializó en Administración en Bostón. Ha dedicado la mayor parte de su vida a la investigación y enseñanza de los procesos que se desarrollan en las organizaciones. En su obra *Poder en las organizaciones* (1992), le dedica un breve pero preciso espacio al análisis de la ideología en las organizaciones.

Henry Mintzberg define el sistema de la ideología de la organización como una fuerza unificadora, así como, un medio de control y coordinación de naturaleza intangible. Para lograr esta definición, el autor entiende a la organización como un sistema, en el cual cada uno de sus elementos se encuentran interconectados, es decir, se encuentran estrechamente vinculados a través de los procesos que acontecen en la organización. Pero en términos específicos, los procesos sociales se desarrollan en un escenario específico, es decir en el marco de la cultura organizacional:

“Del mismo modo una organización es algo más que la suma de sus partes, es más que el grupo de máquinas y personas que la componen. El comportamiento de todo el grupo no puede ser predicho sólo conociendo la personalidad de cada uno de sus miembros. Entran en juego varios procesos sociales. Éstos hacen que el grupo desarrolle una <<disposición>>, una <<atmosfera>>. En el contexto de las organizaciones hablaremos de un <<estilo>>, una <<cultura>>, un <<carácter>>.”²⁸⁴

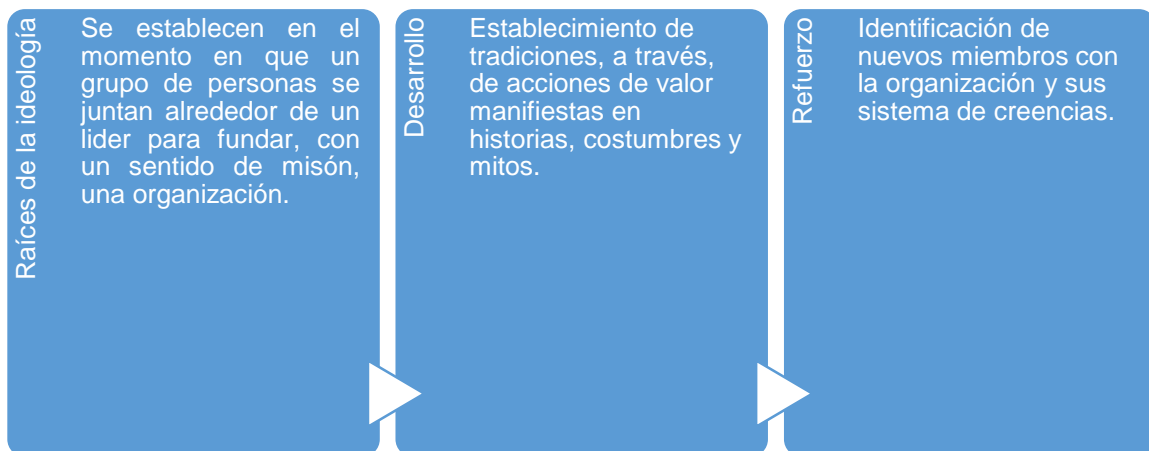
Pero en el centro de la cultura se encuentra una “ideología vincula a los agentes con la organización, genera un espíritu de <<camaradería>>, un sentido de misión, y supone una integración de los objetivos individuales y de los de la organización.”²⁸⁵ A este proceso le corresponde una asimilación de los intereses y metas que se llevaran a cabo a través del uso de los medios técnicos y humanos que responden a las aptitudes de estos últimos, es decir, a su nivel de conocimiento acerca de la

²⁸⁴ MINTZBERG, Henry, *El poder y la organización*, Ariel, España, 1992, p. 181.

²⁸⁵ *Ibíd.* p. 182.

técnica. Sin embargo, en un nivel más profundo la ideología trata de unificar las actitudes frente a los intereses y metas propias de la organización.

Por otro lado, más allá de la definición del papel que tiene la ideología en las organizaciones Mintzberg hace referencia del proceso de formación ideológica, preestableciendo que los miembros de una organización “no se reúnen al azar, sino que se juntan porque comparten algunas ideas respecto a la organización.”²⁸⁶ Con este argumento, podemos señalar que las relaciones ideológicas no surgen de forma espontánea, sino que provienen de otros ámbitos de la vida social, es decir, de los escenarios sociales en donde se desenvuelven los individuos.



Modelo 10. Proceso de formación ideológica en las organizaciones.
Fuente: MINTZBERG, Henry, *El poder y la organización*, Ariel, España, 1992, p. 182-183.

Además de este proceso general, en el transcurso del desarrollo se integran nuevos miembros a la organización, de manera en que cada uno “incorporara con sus propios objetivos personales, pero no hay duda de que la ideología de la organización va a pesar mucho en el comportamiento que el individuo exhibirá

²⁸⁶ *Ibíd.*

dentro de la organización.”²⁸⁷ Sin embargo, los efectos de la ideología variaran en función de los intereses del individuo más que de aquellos de la organización. De modo que, de acuerdo con Mintzberg, existen diversas formas de afinidad o identificación con la ideología, las cuales se describen en el siguiente cuadro.

Formas de identificación	Características
Identificación natural	<ul style="list-style-type: none"> • El nuevo miembro es atraído por la ideología de la organización. • Existe lealtad hacia la misión, líderes y objetivos de la organización.
Identificación en procesos	<ul style="list-style-type: none"> • La organización escogerá a sus miembros de acuerdo con la concordancia entre los valores del individuo y la ideología organizacional. • Los individuos que están más comprometidos con la ideología de la organización son los que alcanzan puestos en el poder formal.
Adoctrinamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Técnicas formales empleadas por la organización para desarrollar la identificación de sus miembros con ella.
Socialización	<ul style="list-style-type: none"> • Método implícito y sutil para evocar un sentimiento de identificación de los miembros de la organización con ésta. • Presiones informales para los individuos, mediante las cuales se transmite el mensaje <<ajústate a la ideología>>. • Los valores de la organización son internalizados por los miembros de la organización.
Identificación calculada	<ul style="list-style-type: none"> • Hay individuos que no tienen una identificación natural con la ideología de la organización o sus elementos. • Sin embargo, sus intereses personales pueden verse beneficiados si se alinean de forma calculada con la ideología.

Tabla 9. Formas de identificación con la ideología de la organización
Fuente: MITZBERG, Henry, *El poder y la organización*, Ariel, España, 1992, pp. 187-190.

El análisis de Mitzberg prestó especial atención en dichas formas de identificación, las cuales dejan entre ver la fragilidad de las teorías instrumentalistas de la cultura,

²⁸⁷ *Ibíd.* p. 187.

puesto que existen variables externas que influyen de manera determinante en la formación de la ideología en las organizaciones.

Desde una perspectiva crítica, Saturnino Herrero resume su definición de ideología entendiendo tres puntos esenciales a señalar: en primera instancia que existe una estructura formal de la organización/institución que funciona, en segundo lugar, a través del uso de tecnologías que permiten transformar las energías que provienen de los recursos que ingresan en la organización, las cuales finalmente se encuentran en un entorno que comparten con otras organizaciones.

Por lo tanto señala, la ideología de la organización depende más de este tercer elemento que de los otros dos, puesto que la estructura y la tecnología se encuentran supeditadas a una estructura mayor, es decir, al modo de producción que predomina en el entorno, puesto que este pondrá las pautas explícitas de cómo y para qué debe funcionar una organización. En palabras del autor:

“La nematología de una institución compleja k (o de un complejo K de instituciones) no es, en ningún caso, mero sobreañadido (una superestructura, una superstición) a su tecnología básica, como si esta hubiera podido funcionar por sí sola, o pudiera seguir funcionando una vez establecida por sí sola. Sin duda, muchos trozos de una nematología k pueden haberse generado como brotes o ramificaciones independientes de la estructura técnica básica, una vez que la institución k está ya en marcha, pero esto no autorizaría a extender a la nematología k en general la consideración de superestructura. A la nematología le corresponde ante todo representar el curso global y específico implicado en las tecnologías k, [...]. Tiene también que tratar de representar la visión que las demás instituciones de su entorno tienen de ella misma...”²⁸⁸

Retomar el interés por el estudio de la ideología para analizar a las organizaciones en el marco de los procesos sociales que se desarrollan en dichas entidades, comprendiendo ampliamente este concepto nos permitirá comprender la influencia del sistema social mismo que se desarrolla en un contexto incesantemente cambiante e impredecible, que se retroalimenta de la actividad organizacional y vuelve a ellas en forma de pautas culturales.

²⁸⁸ BUENO, Gustavo, *op.cit.*, pp. 123-124.

Tras estas definiciones, retomaremos la obra de algunos de los autores que hemos empleado anteriormente para señalar cuales son las principales ideas que circundan en las culturas de las organizaciones contemporáneas, es decir, aquellas tendencias que tratan de unificar a las organizaciones como producto de la globalidad del sistema social, práctica que es característica del sistema capitalista.

3.2.2 Tendencias ideológicas en las organizaciones

Como hemos dicho, las organizaciones no se encuentran aisladas del entorno, por el contrario, se encuentran en constante intercambio con el escenario social en el que se desarrolla. Por ello no podemos dejar de describir las demandas genéricas que presionan a las organizaciones para alinearse a las pautas del macrosistema. Sin embargo debemos recordar, que todo sistema es autopoietico y por tanto produce en sí mismo sus propias amenazas.

En este apartado presentamos tendencias manifiestas en las organizaciones desde una perspectiva crítica, puesto que las teorías reduccionistas han prestado gran interés en las prácticas que se presentan a continuación. Cabe señalar, que dichas tendencias se manifiestan no sólo en un nivel fáctico sino también discursivo y por tanto ideológico maximizando los “beneficios” –fundamentalmente económicos- de las mismas y dejando ocultos los efectos que generan a nivel social.

Estas tendencias deben ser tomadas en cuenta al momento de realizar un análisis más profundo de la cultura en las organizaciones, puesto que muchos de los procesos generados en esta dinámica social estarán dirigidos a alinearse con estas tendencias. Por lo tanto, no podemos descartar su revisión, ya que es alrededor de estas tendencias que se construyen las realidades organizacionales.

Cabe señalar que en este apartado nos referimos a las tendencias ideológicas contemporáneas, es decir, aquellas prácticas que se encuentran impuestas, avaladas, e incluso, premiadas por el capitalismo de nuestros días.

a) Adaptabilidad

Las exigencias del entorno demandan a las organizaciones grandes cambios en lapsos breves, éstas generalmente promovidas por el avance veloz de la tecnología y la ciencia. La apertura de estos dos campos del conocimiento humano han incrementado los medios técnicos y herramientas que se implementan en las actividades productivas de las sociedades.

Sin embargo, existe un gran desfase entre la “adaptabilidad” que demanda la economía, que presiona mediante la tecnología, en relación con las estructuras políticas y socioculturales que ordenan la vida de los hombres. Puesto que estas últimas se encargaron de dar estabilidad a las sociedades durante el siglo XX, ahora se encuentran supeditadas a los vertiginosos cambios tecnológicos.

Las estrategias que se asumen en las organizaciones para afrontar dichos cambios en el entorno, es decir, con el fin de adaptarse para garantizar su supervivencia, en muchos casos procuran maximizar sus recursos a costa de alguna parte esencial de algunos de sus miembros –marginación o expulsión de la organización, poca calidad en el producto o servicio que se ofrece, entre otras-.

Desde una perspectiva social, este desfase de la temporalidad en las estructuras que sostienen a las organizaciones tiene efectos de alta presión para los individuos, sometiénolos a grandes umbrales de incertidumbre. Las aptitudes y conocimientos de los miembros de las organizaciones quedan fácilmente rezagados frente a los cambios que acontecen día con día. La laxa valoración de los aspectos sociales en las estrategias organizacionales deriva en problemas reales para los individuos que se encuentran sometidos a esta disposición.

b) Superespecialización

De acuerdo con Daniel Bell, los problemas que surgen diariamente en las organizaciones se tratan de resolver de forma inmediata y con la menor cantidad de recursos posibles. Por esa razón, cada vez más se demanda en las organizaciones

a individuos que cuenten con las aptitudes necesarias para abordar dichas problemáticas.

Bell afirma que anteriormente “una organización simple de gerentes y personal común hoy debe enfrentarse con los problemas de coordinar unas docenas de bastas funciones, tales como la investigación, el personal, las relaciones publicas, el diseño, las finanzas y la producción...”²⁸⁹, por tales demandas cada vez se requieren conocimientos específicos en diversas disciplinas. Sin embargo, el propio Bell deja entrever los efectos de esta tendencia en las organizaciones:

“El quid de todo esto es que el alto grado de especialización [...] crea una tensión casi intolerable entre la cultura y la estructura social. De hecho se hace muy difícil hablar siquiera de <<la>> cultura, pues no solamente las especializaciones crean <<subculturas>> o mundos privados [...], sino que estos, a su vez, crean lenguajes privados y signos y símbolos privados que a menudo [...] se infiltran en el mundo <<público>> de la cultura.”²⁹⁰

En otras palabras, así como en la ciencia, la especialización tiende a la fragmentación de la organización, no sólo en términos estructurales, sino en cuestiones que implican su dimensión social. Esto quiere decir que se favorece a la productividad de la organización en términos de control sobre la división del trabajo, mientras que por otra parte, genera puntos de tensión entre los grupos que integran la organización puesto que cada uno de ellos tendrán significaciones relativamente distintas entre sí.

c) *Flexibilidad*

La flexibilidad es una propiedad derivada del desarrollo de las tecnologías, principalmente de aquellas vinculadas a las telecomunicaciones, puesto que han difuminado los límites espacio-temporales que se encontraban bien establecidos en épocas anteriores. Con las facilidades y portabilidad de los medios técnicos más de alguna actividad puede desarrollarse fuera de la estructura de la organización.

En ese sentido, las fronteras organizacionales son cada vez menos visibles y la acción organizacional penetra cada vez más en las esferas privadas de los

²⁸⁹ BELL, Daniel, *op. cit.*, p. 99.

²⁹⁰ *Ibíd.*

individuos. Gran parte de las entidades inmersas en el paradigma capitalista buscan establecer nuevas relaciones organizacionales en dónde exista un menor compromiso moral con los individuos que colaboran en ellas.

Tal argumento parecería contradecir a cualquier manual de recursos humanos o de gestión de las organizaciones, en donde se asevera que los miembros de la organización son lo más importante para las mismas. Sin embargo, en la práctica estas parecen ser sólo palabras, pues cada vez se recurre a la flexibilización de dichas relaciones.

Algunas de las manifestaciones más visibles de esta tendencia en las organizaciones se expresan en la movilidad de puestos y funciones de los miembros en una organización, las jornadas productivas de los individuos, y por tanto, sus remuneraciones y estímulos. Se aprecian más las acciones conjuntas por proyectos con un objetivo y temporalidad específica, en lugar de la actividad continua que requiera de un compromiso superior de la organización con sus miembros. Ya en los países de “primer mundo” como Alemania e Inglaterra se perciben los efectos de este ardid²⁹¹.

d) Innovación

El tema de la innovación se ha vuelto cotidiano en las organizaciones. Directivos, líderes y otros miembros destacados refuerzan esta tendencia con sus historias de riesgo y decisiones fuera de las normativas cotidianas generaron grandes emporios. Algunos ejemplos de estos casos los podemos ver en las principales revistas de negocios.

Pero la innovación, realmente, sigue dos caminos opuestos. Por una parte, en las organizaciones se exige innovar en todos los aspectos de la vida organizacional, aun cuando no existan las condiciones requeridas para fomentar ambientes adecuados para la creatividad de los miembros, o bien, se valoren las ideas que

²⁹¹ SAHUQUILLO, María, “Trabajadores ultraflexibles” en *El País* [en línea], disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/01/actualidad/1430504838_853098.html?id_externo_rsoc=FB_CM. Consultado el 16 de septiembre de 2015.

ahorren la mayor cantidad de recursos para la organización aunque estas no la beneficien en su totalidad.

Por otro lado, la innovación desenfrenada requiere sin duda de mercados que demanden cierto tipo de productos y servicios. En este tenor, la visión de dichas organizaciones se basa en una perspectiva económica de recursos infinitos, puesto que valora más la ganancia sobre el malestar que genera en otros ámbitos del entorno, principalmente el medio ecológico.

La innovación requiere de la transformación de diversas energías, tanto humanas como materiales, por lo tanto degenera en un desgaste inevitable de la propia organización. Basar la vida organizacional en esta tendencia significa una depreciación de lo que se tiene y una añoranza profunda por lo que se puede tener, nunca habrá satisfacción en los logros de la organización.

e) Orientación a resultados vs orientación hacia las personas

Por más que en la teoría organizacional se asume que las organizaciones modernas favorecen a sus miembros y los anteponen a los logros de las mismas, la realidad parece contradecir dichos postulados. La calidad de vida de los miembros de la organización parece mermar ante las constantes contradicciones y problemáticas que tienen lugar en dichas entidades.

Como hemos señalado anteriormente, los diversos grupos y públicos que forman parte de la vida organizacional generan una serie de tensiones y conflictos que provocan estímulos negativos en los individuos. Dicha dinámica organizacional suele derivarse en consecuencias físicas y mentales para los individuos, no es casual de ningún modo que el estrés se haya tornado en una verdadera epidemia.

f) Volatilidad del poder

Este es uno de los ejes principales de la obra de Saturnino Herrero, el autor argentino señala que la organización ha conducido a la propia flexibilidad del poder, sin medir claramente las consecuencias que esto conlleva. En sus reflexiones deja entrever una tendencia preponderante a delegar ciertas responsabilidades a los

miembros de las organizaciones lo cual parece muy sano sobre todo en ambientes democráticos.

Sin embargo, la asunción de las consecuencias de dichas responsabilidades parece no corresponder en proporción a las escalas jerárquicas que se consolidan en la estructura organizacional. Los valores y las normas parecen tener un margen de aplicabilidad, dependen más de las situaciones que afronta la organización que de sus imperativos morales. Herrero marca que sobre las relaciones de poder en las organizaciones se debe prever:

“la dimensión moral tanto en la gestión de funcionarios de gobierno, como también de ejecutivos de todo nivel en organizaciones con o sin fines de lucro, con el fin de intentar reconocer y legitimar la creciente demanda de diferentes sectores de la sociedad respecto a la credibilidad y transparencia con respecto a las distintas organizaciones e instituciones dentro de las cuales actuamos como empleados, clientes, proveedores, etc...”²⁹²

El asunto del poder en las organizaciones ha tratado de mimetizarse con estrategias, como el *empowerment*, que confunden a los miembros en las organizaciones delegando responsabilidades en ellos, y a su vez, de forma implícita las consecuencias de adquirirlas. Los estudios organizacionales se han empeñado en remarcar la aplicación de las estructuras horizontales en dichas entidades para favorecer a los miembros de la organización, y ofrecerles espacios propicios para la innovación, pero en el funcionamiento práctico es difícil encontrar organizaciones que funcionen de este modo, es decir, donde absolutamente todos los miembros cuenten con las mismas facultades de decisión, disposición de los recursos y de la información.

La mayoría de los discursos de los dirigentes de las organizaciones en los cuales se argumentan objetivos tan dispersos como “buscar la comodidad/satisfacción/desarrollo de los miembros...”, por lo general no están enfocadas –honestamente- en el individuo, sino en las ventajas que dicho “bienestar” puede traer a la organización. Al incluir la dimensión moral en la

²⁹² HERRERO, Saturnino, *op. cit.*, p. 276.

organización como señala Herrero, los directivos se ven obligados a dignificar la vida de los miembros de la organización, por tanto, a reconocer sus derechos y necesidades.

Sin embargo, hasta ahora la forma en que se manejan las relaciones de poder en las organizaciones, en relación con las tendencias que hemos mencionado anteriormente, se basa en los efímeros valores del capitalismo: se aprecia lo “nuevo/joven” sobre lo “viejo”, lo “útil” sobre lo “contemplativo”, lo “rápido” sobre lo “lento”, etcétera. Tales valores no tienen sólo aplicación en los productos o servicios que genere dicha organización, asimismo se aplican dichos criterios al “capital humano” quienes, en términos marxistas, se cosifican como consecuencia de un proceder generalizado.

Tener en cuenta las tendencias mencionadas para el análisis de la cultura organizacional, las cuales se manifiestan en acciones que sirven plenamente para alimentar la maquinaria capitalista y reforzarla como paradigma predominante. En el siguiente apartado continuaremos con la integración de las variables que hemos estudiado, con el fin de construir un modelo de análisis que permita a los interesados en el estudio teórico de la cultura en las organizaciones considerar elementos que le permitan comprender la realidad organizacional.

Consideramos que al tener un amplio entendimiento de la cultura y de la ideología como los conceptos que se interconectan en este trabajo, nos permitirá profundizar en una revisión crítica de las culturas organizacionales que se han promovido a través de los estudios tradicionales de la organización. Dicho lo anterior, avanzaremos con las reflexiones pertinentes para la construcción del modelo.

3.3 Cultura organizacional e ideología: una revisión teórica en el marco del paradigma capitalista

Tras la revisión de las definiciones que son la parte central de este trabajo, nos proponemos establecer las relaciones entre los conceptos que hasta ahora hemos estudiado con las variables contextuales correspondientes para el análisis de la

cultura organizacional. Retomaremos los elementos que hacen posibles las interconexiones entre la cultura y la ideología, es decir, el lenguaje y los discursos, los valores y las normas, y finalmente, el poder.

El propósito de este modelo responde a la necesidad de ampliar el entendimiento teórico de la cultura organizacional, el cual ha sido reducido por los estudios organizacionales a unos cuantos aspectos del estudio de la cultura retomados de la antropología, la sociología y la psicología y cuyo tratamiento no ha sido el más adecuado puesto que aíslan a las organizaciones del contexto general en el que se desenvuelven.

La revisión de los modelos que anteceden a esta investigación nos permitirá ampliar y profundizar en el entendimiento de este fenómeno. Cabe señalar que a pesar del esfuerzo intelectual que se puede realizar para la construcción de un modelo anticipamos que todo fenómeno de la realidad no es *en sí mismo* su representación teórica, sin embargo, mediante la ordenación de las relaciones que se manifiestan en ellos es posible aproximarse a una descripción, que en el mejor de los casos, puede devenir en una explicación científica.

Por lo tanto, este modelo no intenta ser una síntesis de las teorías antes expuestas, pero sí retoma algunos elementos de cada una de ellas, aunque cuya ordenación en función con otros elementos varía, puesto que en este trabajo se ha contemplado a la ideología –en su concepción más amplia- como un punto de intersección para el estudio de la cultura organizacional.

Por ello, en primera instancia, ordenaremos los factores teóricos para la formación del modelo que son todos aquellos conceptos que hemos definido en capítulos anteriores con el fin de establecer los criterios que analizaremos. Con tales preposiciones nos planteamos retomar, en especial, las aportaciones realizadas por los sociólogos, orientados hacia la Sociología del Conocimiento, quienes prestaron particular interés al binomio cultura-ideología.

Continuaremos con la selección de variables contextuales que deben ser contempladas para la ejecución de esta herramienta de análisis. Toda investigación

social teórica no se puede sostener en sí misma, se debe establecer una conexión con los aspectos empíricos a los que refiere. En este sentido, debemos seleccionar de la realidad un conjunto de variables que soporten nuestras argumentaciones teóricas.

Dichas variables serán seleccionadas por estar estrechamente vinculadas con la ideología capitalista, que como hemos señalado, se ha impuesto como paradigma predominante desde hace varios siglos. Por lo tanto, entendemos el capitalismo como el marco proveedor de las ideas que motivan las acciones, estrategias, políticas y demás recursos de los dirigentes o directivos de las organizaciones a establecer un modelo sistemáticamente similar de cultura en tales entidades.

Finalmente integraremos ambas dimensiones para concretar un modelo que permita profundizar en el análisis de la cultura organizacional, estableciendo las relaciones que no se aprecian a simple vista, pero cuya observación nos permitirá tener una noción más certera y menos reduccionista de este fenómeno organizacional.

La implementación de un modelo para el estudio de cualquier fenómeno, en este caso la cultura organizacional, nos permite representar procesos complejos a través de elementos que refieren a un objeto que ha sido estudiado ampliamente, pero desde una perspectiva que enfatiza en la posibilidad de una renovación o reconstrucción del conocimiento preestablecido.

3.3.1 Factores teóricos para el estudio de la cultura organizacional y la ideología en las organizaciones

En los capítulos 1 y 2 revisamos ampliamente los conceptos que consideramos centrales para el análisis de la cultura organizacional. Dichos términos han evolucionado con el desarrollo de las Ciencias Sociales, pero a su vez han sido poco empleados en el estudio de las organizaciones, ya que los teóricos de la cultura organizacional han reducido en términos genéricos el entendimiento de la cultura, y por otra parte, han relegado de la ideología que persiste en las organizaciones más allá de su misión y visión.

Es por ello, que tras esta revisión, retomemos dichos conceptos para seleccionar criterios que nos permitan apreciar de fondo el fenómeno de la cultura en las organizaciones. De tal modo que comprendemos a la cultura como aquello que acontece en toda dimensión social como resultado de la acción e interacción de los individuos que comparten una serie de significados y significantes mediante los cuales construyen y reconstruyen la realidad que les circunda. Por lo tanto, no limitamos a la cultura en las organizaciones al estudio de los mitos, ritos, valores, héroes, etcétera.

Nuestro propósito es señalar que la cultura en las organizaciones puede estudiarse como un fenómeno complejo en el que se suscitan diversos procesos sociales interdependientes y que necesariamente se encuentra inmerso en un contexto con el cual sostiene relaciones constantes e inevitables. Es imprescindible considerar ambos aspectos para obtener una perspectiva más amplia de dicho fenómeno.

Por otra parte, el análisis de la ideología es un factor crítico que sin duda nos permite poner de manifiesto las ideas que predominan en un espacio-tiempo determinado, en este sentido, observar cuales son las tendencias que se desarrollan mediante la acción e interacción de los miembros de una organización. Sin embargo, por la amplitud del fenómeno hemos decidido seleccionar tres variables mediante las cuales es posible apreciar los vínculos que resultan de la cultura y la ideología en las organizaciones

Los criterios teóricos que hemos de considerar son los elementos culturales (tabla 9) indispensables para la manifestación de la ideología en la organización, en este sentido, se requiere por lo menos del examen del lenguaje junto con las formas discursivas y comunicativas que de él proceden; de los valores y su materialización mediante las normas; finalmente de la observación de las relaciones de poder existentes.

Es pertinente contrastar el sentido que se otorga a dichas variables desde la perspectiva cultural y la ideológica, con ello, aproximarnos a las estructuras, funciones y procesos en los cuales son empleados estos elementos. El científico social deberá valerse de instrumentos y técnicas de investigación que le permitan identificar cómo, cuándo, por quién, por qué y para qué son utilizados estos criterios en las organizaciones. Pero sobre todo, deberá discernir entre su función cultural y su uso ideológico.

Una precisa descripción de estos elementos y el uso que se hace de ellos en las organizaciones, nos permitirá en un primer momento, *determinar cuáles son las ideas que persisten en la organización*, retomando aquellas que sean predominantes. El número de ideas a analizar pueden ser tan amplio como prefiera el investigador, así como de la validez de las técnicas e instrumentos de investigación de los que se sirva.

	Cultura	Ideología
Lenguaje, discursos y comunicación	Procesos sociales que permiten la interacción y el entendimiento entre los miembros de una organización.	Recursos que permiten la difusión de mensajes que contienen las ideas o ideales del emisor en una organización.
Valores y normas	Acuerdos y pautas que permiten definir un modo de actuar de los miembros de la organización.	Elementos que permiten orientar el comportamiento de los individuos hacia un fin deseable, mediante el sometimiento de sus impulsos.
Poder	Mecanismo social que permite establecer y vigilar el orden de la organización.	Mecanismo de control y dominio basado en las distinciones simbólicas que existen entre los individuos de la organización.

Tabla 10. Criterios teóricos para el estudio de la cultura y la ideología en las organizaciones.

Elaboración propia.

Hecho lo anterior, es posible proceder con una contrastación de las ideas que predominan en la organización con aquellas que circundan en su entorno. No podemos conformarnos con el diagnóstico de la organización limitándonos a la realidad que se percibe en ella, por el contrario, debemos extender este examen más allá de sus límites estructurales y determinar cuáles son las situaciones que verdaderamente deterioran el sistema organizacional.

3.3.2 El contexto capitalista: problemas reales en las organizaciones

Con la comprensión de que las organizaciones son sistemas sociales inmersas en un contexto mayor, y que a su vez este entorno constituye un sistema más amplio, es indispensable establecer las relaciones persistentes entre estas dimensiones de la realidad social a través de los intercambios, no sólo entendidos como recursos materiales, sino de las necesidades, motivaciones y conocimientos que hemos explicado al final del primer capítulo de este trabajo.

Como dijimos en el segundo capítulo, el contexto general que comparten las organizaciones contemporáneas es el sistema capitalista actual que se ha consolidado como paradigma puesto que ofrece un entendimiento y *modus operandi* de la realidad social, condiciona el funcionamiento de la mayoría de las organizaciones, desde la esfera pública hasta la privada, sin discriminar por el tamaño, tarea y otros elementos estructurales de la organización.

Tras el análisis realizado en el capítulo señalado, nos hemos dado a la tarea de explicitar las tendencias que predominan en el sistema capitalista, no sólo de carácter cultural, sino contemplando los aspectos económicos, políticos y sociales que influyen de manera determinante para la construcción de la realidad que percibimos. Las tendencias a analizar son las siguientes:

- Apego material
- Crecimiento económico
- Democracia

- Flexibilidad ética y moral
- Hedonismo
- Individualidad
- Inmediatez
- Pluralidad
- Supremacía tecnológica
- Universalidad

Sin embargo, debemos advertir de la caducidad de estas tendencias puesto que tales orientaciones suelen estar condicionadas principalmente a las dinámicas sociales existentes en espacios y tiempos determinados. El científico social se debe dar a la labor de examinar las tendencias contextuales de su tiempo contemplando siempre la interrelación que se encuentra entre los ambientes (político, económico, social, jurídico, tecnológico, científico, educativo, demográfico, ecológico, etcétera) que resulten pertinentes para sus objetivos.

Cada una de las tendencias que hemos señalado proviene de alguno o de varios de los *subsistemas* del capitalismo y se convierten en ideas que se conciben como ciertas, porque como hemos dicho, la ideología se vale de discursos estructuralmente coherentes, aunque no verdaderos. A su vez estas ideas se transforman en las necesidades, motivaciones y conocimientos que se adentran a la organización, en la mayoría de las veces, en forma de información, y específicamente, de información de carácter tecnocientífica.

La influencia de dichas ideas en el sistema organizacional deriva en la implementación de diversos procesos que determinan la realidad de la organización, es decir, limitan su funcionamiento y su forma de proceder frente a los diversos ambientes a los que se enfrenta. No basta con decretar estos discernimientos, puesto que hay que profundizar en las relaciones que conllevan el contexto y la organización.

Con esta determinación, es posible observar una serie de efectos que provocan tales tendencias en las organizaciones, pero debido al carácter cultural de esta investigación, nos enfocaremos a señalar aquellas prácticas que predominan en las culturas de las organizaciones contemporáneas que, sin duda, obedecen a los intereses y legitimación del sistema capitalista, el cual busca garantizar su permanencia generando sus propios recursos de reproducción ideológica a través de estas entidades.

Si nos conformáramos con una revisión breve de la cultura organizacional, probablemente llegaríamos sólo al punto mencionado en el párrafo anterior, sin embargo, promover aquella clase de conocimiento es parcializar la complejidad del fenómeno cultural y retomar un enfoque reduccionista. Puesto que la aplicación de tales efectos genera consecuencias reales en la organización, y por ende, en la vida de sus miembros, no debemos dejar pasar los problemas reales generados por las culturas organizacionales contemporáneas, antes bien, es preciso hacerlos visibles y reconfigurar las relaciones sociales que persisten en ellas.

Las consecuencias son severas pero no han sido correctamente dimensionadas. Si consideramos que la sociedad en general está configurada por n organizaciones, entonces las problemáticas de cada una de estas entidades se reproducirá exponencialmente, pues no se restringen a la estructura organizacional, sino que se expanden mediante los individuos –que son miembros de diversas organizaciones- a través del sistema social. Para un mejor entendimiento de lo anterior, exponemos en la tabla 11 los aspectos señalados.

La abundancia de estudios y metodologías, administrativas principalmente, respecto a la organización se incrementó en una faceta de transición entre el sistema industrial que predominó desde finales del siglo XIX hasta el periodo de la posguerra en el siglo XX, dicho sistema “estaba forzando a la gente a llevar una vida sin sentido y que podría acabar rebelándose y esforzándose por tomar el control de sus vidas y de su trabajo”²⁹³.

²⁹³ CHOMSKY, Noam, *Los límites de la globalización*, Ariel, España, 2002, p. 45.

Por lo tanto el sistema capitalista, mediante sus líderes y entidades -entre ellas varias universidades de renombre-, absorbieron este sentir y configuraron a la “libertad” y otros de los valores esenciales para las sociedades, valiéndose de los diversos aparatos que lo conforman para enseñar a los individuos de las organizaciones a percibir sus “necesidades en términos de consumo de bienes y no tanto de calidad de vida y trabajo...”²⁹⁴.

A partir de ese momento, el sistema capitalista, a través de sus representantes, se ha empeñado en imponer una significación del individuo en función de los roles que adquiere en las organizaciones a las que pertenece. Al respecto Noam Chomsky hace referencia a que múltiples “...aspectos de la vida que antes se centraban en la familia (a saber, el trabajo, el juego, la educación, el bienestar, la salud, etcétera) son asumidos cada vez más por instituciones especializadas (empresas, escuelas, sindicatos, clubes sociales o el Estado).”²⁹⁵

Tendencias contextuales	Efectos organizacionales	Consecuencias
Apego material	Competencia Movilidad jerárquica Uso de sistemas de incentivos	Deseo desenfrenado por el éxito material (codicia) Aceptación de la desigualdad Conflictos interpersonales Condicionamiento social y psicológico Temor al fracaso Ansiedad Corrupción
Crecimiento económico	Innovación permanente	Crisis (económica y ecológica)

²⁹⁴ *Ibíd.* p. 45.

²⁹⁵ BELL, Daniel, *op.cit.*, p. 99.

	<p>Eficacia</p> <p>Flexibilidad</p>	<p>Cosificación de los individuos</p> <p>Depreciación del capital humano</p> <p>Desempleo y desocupación</p> <p>Desperdicio de recursos</p> <p>Obsolescencia</p> <p>Prácticas desleales</p>
Democracia	<p>Movilidad jerárquica</p> <p>Accountability</p> <p>Legitimación</p>	<p>Asimetría política</p> <p>Alineación, selección y marginación de los miembros de la organización</p> <p>Mal uso o modificación de la información</p> <p>Corrupción</p>
Flexibilidad ética y moral	<p>Flexibilidad en políticas, jerarquías, salarios, horarios y espacios</p>	<p>Falta de vínculos trascendentales</p> <p>Crisis cultural –espíritual-</p> <p>Prácticas irresponsables y deshonestas</p>
Hedonismo	<p>Gratificación inmediata</p>	<p>Insatisfacción constante</p> <p>Egoísmo</p> <p>Búsqueda de distractores</p> <p>Temor al fracaso</p>
Individualidad	<p>Liderazgo itinerante</p>	<p>Egoísmo colectivo</p> <p>Confusión en las responsabilidades del rol</p>

		Crisis de identidad en los miembros
Inmediatez	Adaptación permanente Búsqueda de la productividad Logro de resultados inmediatos	Incertidumbre Insatisfacción constante Temor al fracaso
Pluralidad	Diversidad cultural del capital humano	Estereotipación Denigración del capital humano Discriminación
Supremacía tecnológica	Superespecialización Capacitación constante Comunicación y trabajo a distancia	Depreciación del capital humano Obsolescencia del conocimiento Reducción de las relaciones sociales reales (aislamiento) Desempleo y desocupación
Universalidad	Estandarización	Homogeneización cultural Crisis de identidad en los miembros

Tabla 11. Tendencias contextuales que influyen en las organizaciones.

Elaboración propia.

Este es un argumento central para defender la importancia de la dimensión moral y ética en las organizaciones contemporáneas; al adquirir funciones que se centraban en el círculo más cercano del individuo, estas entidades no han logrado

más que “destruir todas las relaciones sociales tradicionales en el proceso”²⁹⁶, y por otra parte, propiciar valores artificiales que conducirán al sistema a un colapso total.

Las culturas organizacionales se han adaptado a esos fines, principalmente con el objetivo de proveer a los individuos un “sentido” de la vida y hacia donde deben dirigir éstos sus acciones. Tras nuestra revisión, sabemos que estas construcciones sólo tienen el propósito –intencional o inconsciente- de legitimar al sistema capitalista.

En suma, el entendimiento práctico de la cultura organizacional hasta ahora se ha convertido en un programa capitalista que pretende, en palabras de Chomsky, “transformar no sólo los hábitos y la conducta sino también las mentes y actitudes de modo que la gente acepte la subordinación, la disciplina y el aislamiento y restrinja sus aspiraciones a necesidades artificiales [...]. Mientras, sus creencias y pensamientos deben ser «gobernados» —y cito, de nuevo por instituciones ideológicas donde se supone que intelectuales responsables juegan un papel central.”²⁹⁷

Con estas reflexiones, avanzamos a la parte final de este trabajo en el que pretendemos la integración del plano teórico y los aspectos contextuales que hemos revisado del fenómeno de la cultura en las organizaciones, así como de las relaciones ideológicas que se desarrollan como consecuencia de los intercambios permanentes que existen entre la organización y el entorno capitalista.

3.3.3 Modelo teórico-contextual para el estudio la cultura y la ideología en las organizaciones

Cuando comprendemos la importancia de la integración de los elementos teóricos con aquellos factores de carácter contextual que resultan determinantes para el funcionamiento de cualquier sistema social, en este caso de las organizaciones, es

²⁹⁶ *Ibíd.* p. 30.

²⁹⁷ CHOMSKY, Noam, *op. cit.*, p. 46.

posible ampliar las perspectivas de estudio en esta materia. Hasta ahora hemos presentado por separado los elementos que conforman un modelo general para el análisis de la cultura y la ideología en las organizaciones.

Empero, al utilizar el término *general* no nos referimos a que se encuentre por sí mismo consolidado, puesto que es posible añadir o suprimir algunas de las variables dependiendo de las orientaciones de estudio o enfoques del científico social. En este sentido, decimos que este modelo es *general* puesto que puede emplearse en cualquier tipo de estructura organizacional, y no solamente en empresas, como recurrentemente se hace en la literatura de esta disciplina.

El empleo de modelos teóricos apoyados con referentes contextuales nos permite equilibrar el conocimiento que se ha desarrollado en los ámbitos científico, tecnológico y académico con toda la experiencia empírica de quienes viven el día a día en las organizaciones. Esta metodología no es sólo una herramienta para la elaboración de estrategias que contemplen el entorno, más que ello, es una invitación a ampliar la perspectiva de estudio de las organizaciones.

La construcción de este modelo plantea cuestiones en las que no se ha podido profundizar del todo, pero busca dejar en claro que todos los elementos que componen una realidad se encuentran estrechamente interconectados, por lo tanto, dependen unos de otros. En un sistema social esto es más que evidente, sin embargo, aún no se ha hecho hincapié en realizar metodologías que partan de este fundamento.

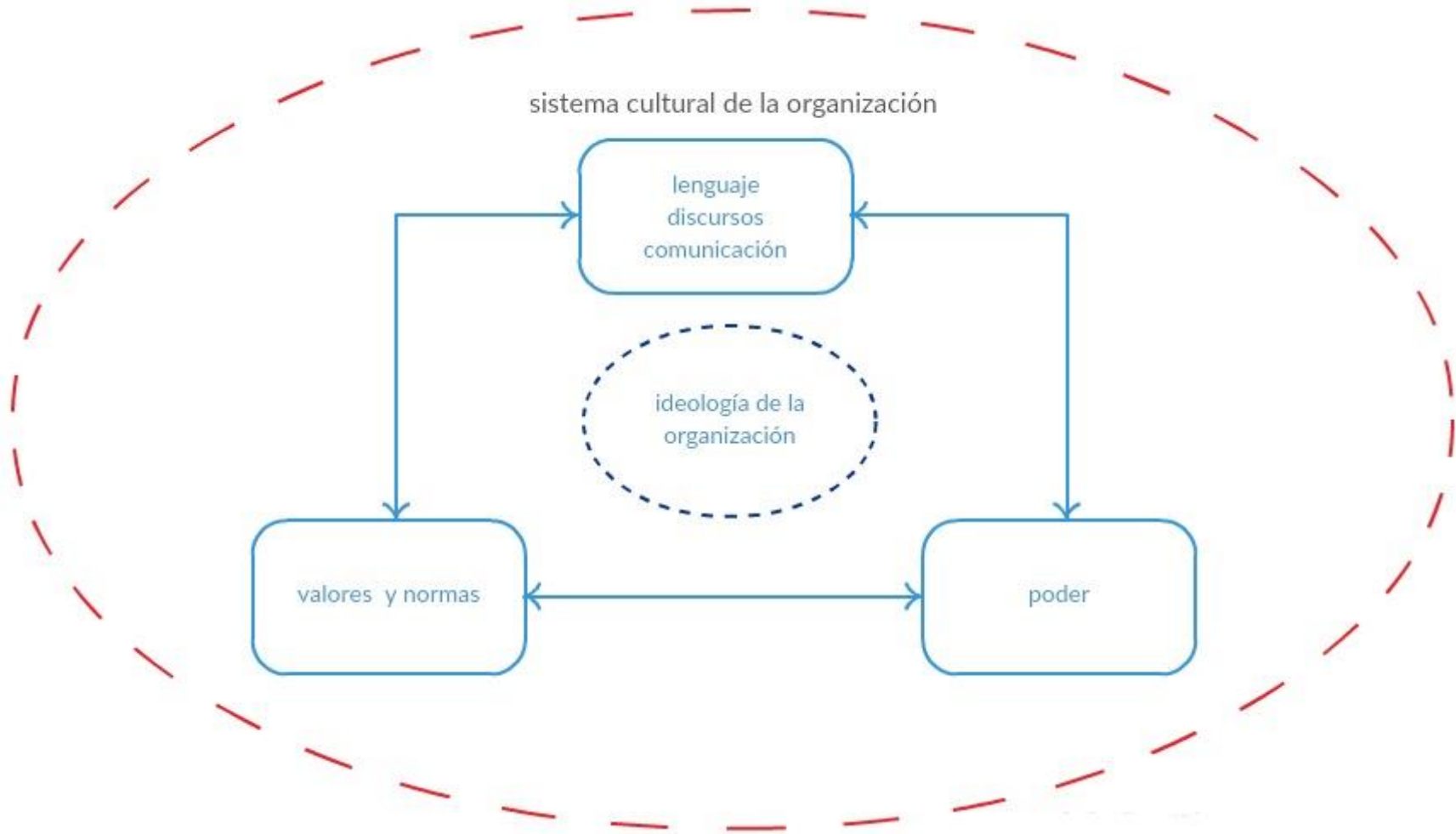
Con este entendimiento, se ha realizado este modelo que pretende remarcar las relaciones de interconexión desde una postura crítica que le permita distinguir a las organizaciones sus problemas reales, es decir aquellos derivados de la acción social, de aquellos obstáculos materiales creados con el fin de lograr objetivos artificiales, efímeros y egoístas.

El primer paso para esta integración es posicionar en el centro de este modelo el plano teórico, el cual se centra en la organización desde un enfoque cultural que nos permita desentrañar las relaciones ideológicas que persisten al interior de tales

entidades. Los elementos teóricos que nos ayudarán a hacer visibles dichas relaciones se encuentran mediados por la interacción de los miembros de la organización.

En este sentido, se entiende al sistema cultural de la organización como un sistema abierto en constante interacción con los procesos que se desarrollan en la misma y que a su vez permea en todos sus subsistemas. Este sistema se encuentra compuesto por diversos elementos, pero como hemos explicado en otro momento, por ahora nos interesan aquellos que nos permitan acceder a la ideología de la organización, misma que será visible mediante la apreciación de los procesos de acción e interacción constantes a los que se encuentran condicionados los miembros de las organizaciones a través del empleo del lenguaje, los discursos y la comunicación; las normas y los discursos; y finalmente las relaciones de poder.

A continuación presentamos el esquema que servirá de referencia para representar dicha comprensión del sistema cultural y sus elementos. Cabe señalar que esta guía teórica debe valerse de técnicas y herramientas metodológicas, ya sean de carácter cualitativo o cuantitativo, para reemplazar los criterios teóricos aquí señalados por información e interpretaciones del investigador que le permitan tener un entendimiento amplio del sistema cultural en cada organización, respetando sus peculiaridades.



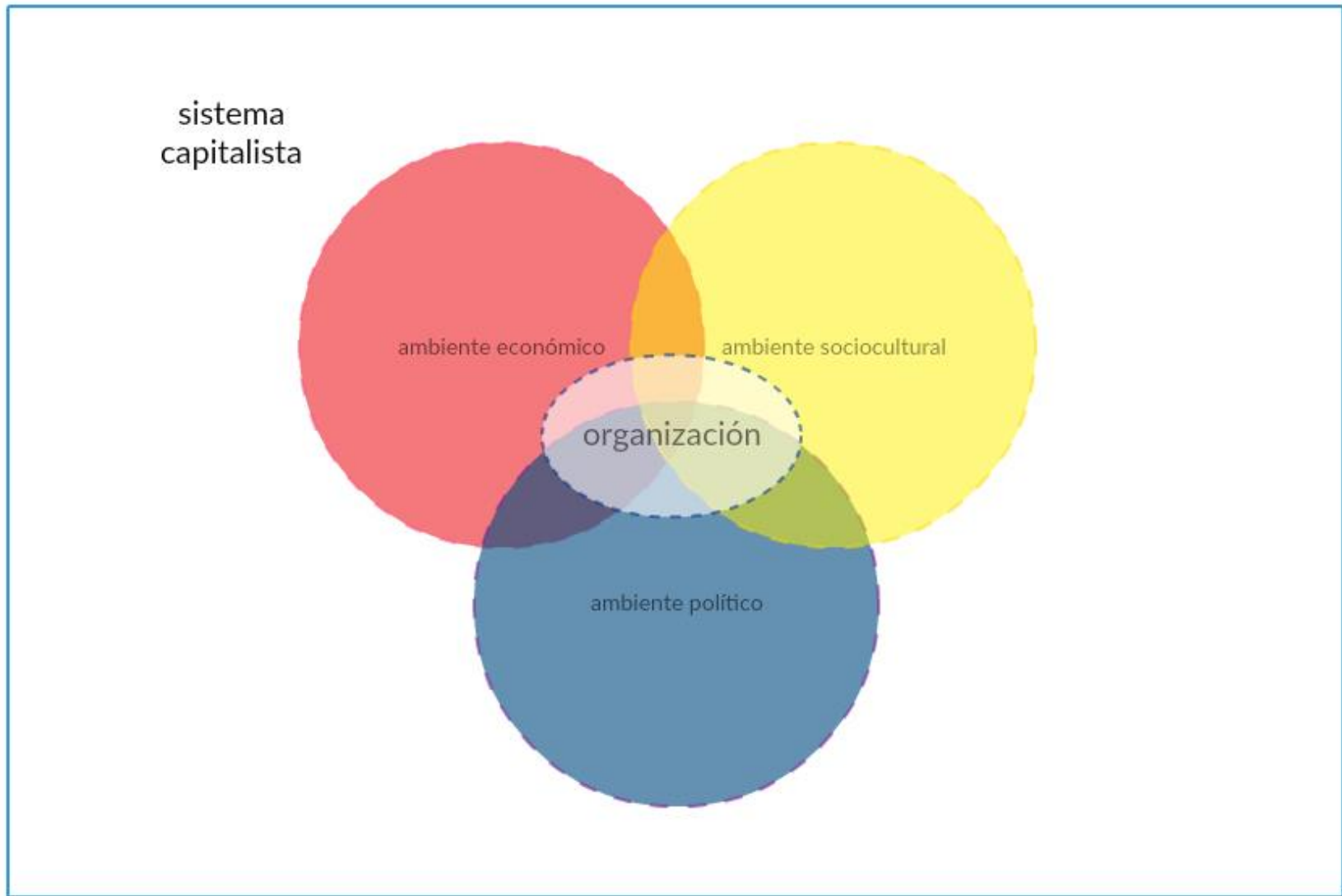
Modelo a. Sistema cultural e ideología de la organización.
Elaboración propia.

En segunda instancia debemos integrar el plano contextual al que hemos hecho referencia en el apartado anterior, en este caso tomaremos en cuenta los ambientes de los que hemos sustraído las tendencias que se asimilan en las organizaciones para mostrar que existe una clara relación con el entorno general de la organización. Nos referimos a los ambientes económico, político y sociocultural.

Con ellos no negamos la existencia de otros ambientes que pueden integrarse al estudio de la cultura en las organizaciones, pero por lo general, se encuentran implícitos o vinculados a estas tres dimensiones. En el caso de lo económico, es imposible dejar de lado los aspectos financieros que se encuentran totalmente interrelacionados debido a las fuerzas productivas con las que se desarrollan los mercados de nuestra era. En lo político incluimos todas aquellas variables relacionadas con el aparato jurídico y de legalidad que tengan incidencia en la organización a analizar. Finalmente en el ámbito sociocultural, tendremos que tomar en cuenta aspectos demográficos, religiosos, educativos, condiciones de vida entre otros.

En el caso de la tecnología, ciencia y la ecología son factores que encontramos en la intersección de estos tres ambientes y que pueden abordarse desde cualquiera de ellos, pero lo ideal, es integrar una visión que incluya estas perspectivas para ofrecer un panorama más amplio. Señalamos nuevamente la posibilidad que tiene el científico social que se sirva de este modelo de integrar o particularizar en alguna dimensión.

Por la complejidad de estas relaciones, hemos decidido utilizar un diagrama de Venn para observar las interrelaciones que persisten entre el sistema organizacional y los ambientes a los que se enfrenta. Como se podrá observar en el esquema, existen intersecciones en las cuales se generan los intercambios entre los ambientes que pertenecen al sistema capitalista y que se manifiestan en las organizaciones mediante las tendencias que hemos detallado en apartados anteriores. A continuación presentamos el diagrama que corresponde al plano contextual del que será nuestro modelo general.



Modelo b. Relaciones de la organización con los diversos ambientes del sistema capitalista. Elaboración propia

Finalmente comprendemos que como todo sistema autopoietico, el capitalismo utiliza a las organizaciones como subsistema para generar sus propios recursos; tanto materiales como simbólicos para garantizar su subsistencia; por ello hemos de añadir el proceso de retorno de los inputs de la organización (necesidades, motivaciones y conocimientos en forma de ideas) se transforman en discursos, leyes y sistemas normativos que modifican las relaciones sociales.

Si realizamos una lectura de este modelo general, nos encontramos con los ambientes que componen el sistema capitalista; cabe aclarar que estos ambientes no están aislados, sino que se encuentran en constante interacción con el sistema capitalista, entre ellos y con cada una de las organizaciones que se encuentra inmersa en este paradigma. Cada uno de estos ambientes permeará a la organización en forma de ideas, en las cuales podemos encontrar los intereses de sistema capitalista, y formará tendencias que determinarán el funcionamiento de la organización en todos sus aspectos. Este modelo se concentra especialmente en el factor cultural.

Al adentrarse en las organizaciones, las tendencias contextuales determinarán pautas y criterios específicos para configurar los elementos que constituyen el sistema cultural; a su vez, estos serán empleados por los miembros de la organización en un constante flujo de acción-interacción. La acción corresponde a los intereses de los dirigentes de la organización, ya que ésta promueve las tendencias contextuales para tratar de alinearse al máximo y cumplir los objetivos que claramente tienen relación estrecha con los valores que se practican en el capitalismo. La interacción, por su parte, es aquello que surge de las dinámicas sociales que inevitablemente acontecen dentro de la organización. Con la observación y análisis de ambos procesos será posible discernir la ideología existente en la organización.

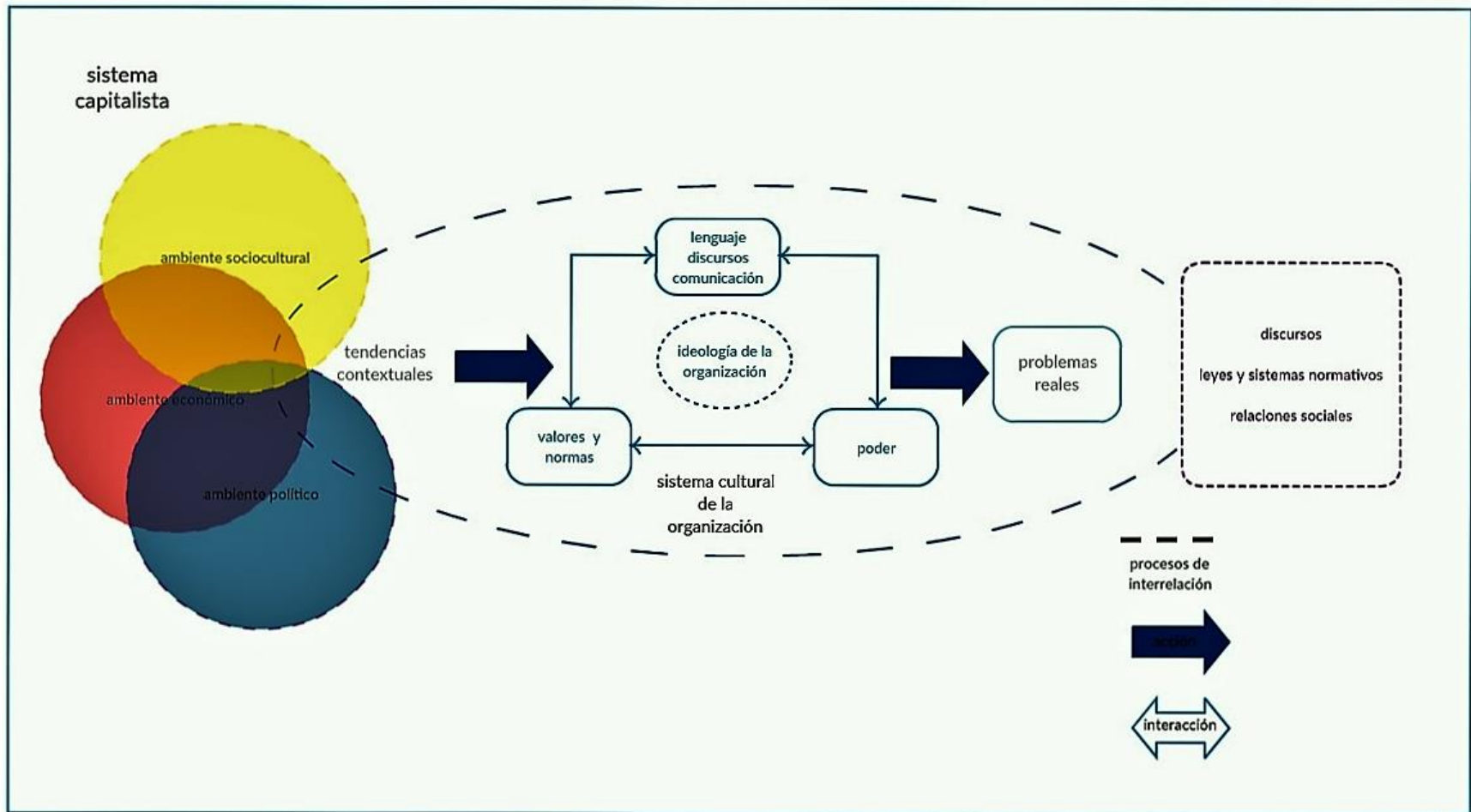
El resultado de estos procesos, vistos desde la postura crítica de los estudios organizacionales, no necesariamente corresponde con el éxito de la organización. Si no por el contrario, generan una serie de problemas sociales que se convierten en

el *modus operandi* de la entidad con consecuencias graves en la vida de sus miembros.

Finalmente, el proceso de retorno de las tendencias contextuales en forma de discursos, valores y sistemas normativos, o bien, de las configuraciones de las relaciones sociales que resultan de la acción-interacción de los miembros de la organización, reflejarán en mayor o menor medida las crisis morales y éticas por las que a atraviesan y éstas regresan al sistema capitalista para sumarse al clima de incertidumbre, insatisfacción e intrascendencia que gobierna nuestros días.

Terminamos con el entendimiento de que la llamada *sociedad de las organizaciones* tiene un papel preponderante para mejorar la calidad de vida de los miembros de cada una de las entidades que la conforman. Los líderes de estas organizaciones deben responder al compromiso moral de guiar a los individuos mediante valores reales, para ello, es menester despojarse de los intereses egoístas del capitalismo, los cuales sólo han generado reacciones violentas y frenéticas en nuestros días.

Por otra parte, cabe recordar que el conocimiento teórico y metodológico debe estar al servicio de la sociedad, y no en función de unos cuantos. Nuestro compromiso como científicos sociales debe ser proveer de reflexiones, herramientas e ideas que motiven al mejoramiento de la vida social, es un imperativo de nuestra profesión abandonar la creación de instrumentos que priven a los individuos de su pleno desarrollo físico, psicológico y moral. Nuestra época demanda una transición paradigmática del conocimiento en las Ciencias Sociales.



Modelo c. Modelo teórico-contextual para el estudio de la cultura organizacional y la ideología en las organizaciones
 Elaboración propia.

CONCLUSIONES

Tras esta aproximación al estudio del fenómeno de la cultura en las organizaciones queremos poner de manifiesto las reflexiones que se derivaron de la revisión teórica ligada al contexto del capitalismo contemporáneo. El interés por ahondar en el estudio de las culturas organizacionales es creciente, puesto que las relaciones existentes en las sociedades se encuentra cada vez más supeditado a las acciones e interacciones que persisten en y entre las organizaciones.

Una revisión teórica del estudio del fenómeno de la cultura organizacional desde una apreciación que contempla un entendimiento integral de la cultura, en consideración de aquellas ideas que intervienen en este sistema, nos permite realizar algunas conclusiones que nos ayudan a sintetizar los puntos expuestos a lo largo de esta investigación. Todo ello, con el propósito de dejar en claro los aspectos que consideramos las aportaciones cruciales para el estudio de la cultura en las organizaciones.

Por otra parte, al introducir el enfoque crítico mediante el análisis de la ideología tratamos de ampliar el panorama y confrontar a las teorías tradicionalistas para impulsar un análisis que no evada la complejidad de las relaciones y procesos que forman parte del sistema cultural en las organizaciones. En ese sentido, este trabajo tiene la intención de servir como una guía metodológica para el análisis de la cultura a través de los elementos que la conforman con el propósito de hacer visibles los usos y abusos de estos recursos simbólicos sobre los miembros de la organización.

Al retomar el concepto de cultura podemos darnos cuenta de las transformaciones a las que se ha sometido este concepto, el cual fue considerado en algún momento como el espíritu humano, es decir, aquello que nos hace distinguirnos de la naturaleza más allá de la mera racionalidad. Sin embargo, con la llegada de la modernidad, la cultura se empezó a emplear con fines utilitarios, asimismo su apreciación teórica consolidó esta interpretación.

Los teóricos críticos de la cultura reflexionaron acerca de esta postura dejando entrever los peligros de contentarnos con el enfoque utilitarista de este concepto. Retomar dicha cavilación en el marco de la llamada sociedad de las organizaciones nos permite cuestionarnos, con un interés más profundo, sobre el papel que desempeña la cultura en tales entidades, así como del funcionamiento de las relaciones que se manifiestan en ellas y sus efectos para el sistema social.

Cuando el científico social que busca comprender la cultura en las organizaciones se aviene de la literatura generada por expertos formados con un enfoque administrativo se encontrará con una serie de descripciones y funciones que se le atribuyen a la cultura en correspondencia con los objetivos de la organización, mismas que pretenden ser una orientación para los dirigentes de estas entidades para alinear a sus intereses las acciones, interacciones y aspiraciones de los miembros.

Es decir, el enfoque estratégico de la cultura en las organizaciones reduce este fenómeno humano a su mínima expresión, puesto que no ahonda en los procesos que devienen de la coexistencia de diversos elementos que conforman el sistema cultural y mucho menos se empeña en establecer una apreciación objetiva de la articulación de tales componentes ya que no alcanzan a vislumbrar la variedad de factores y relaciones interdependientes que son parte de la dinámica organizacional. Por ello, resulta inminente profundizar en la intelección del concepto de cultura para redimensionar los alcances de este fenómeno en las organizaciones.

Repetimos que si el científico social no retoma otros saberes procedentes de disciplinas teóricas tales como la antropología, psicología, y particularmente, de la sociología para reconstruir la totalidad del espectro cultural en las organizaciones, sus observaciones retornarán a una comprensión limitada del fenómeno, y con ello, marginará procesos, comportamientos y relaciones sociales que hasta ahora no han

sido estudiados por no resultar convenientes o de interés en el acervo tradicional de la teoría organizacional.

La relevancia de retomar un marco teórico vasto para la interpretación del concepto de cultura, es que a partir de estas concepciones centrales para la construcción del conocimiento, los científicos sociales examinamos explicaciones para describir, analizar y advertir las múltiples relaciones que tienen los seres humanos entre sí y con su entorno, por ello, es menester desarrollar metodologías que nos permitan abundar en el conocimiento de este vínculo.

En consideración a lo anterior, cuando el estudioso de las organizaciones, en este caso de la cultura en las organizaciones, decide retomar los referentes que se han expuesto desde el enfoque tradicional, difícilmente logrará abundar en la complejidad social que se manifiesta en las organizaciones generada por los procesos de acción-interacción que acontecen entre los miembros. Por este motivo señalamos en reiteradas ocasiones que es propicio adoptar una postura que nos permita reconsiderar desde un marco teórico sólido cuál es el papel que tiene la cultura en las organizaciones, y en especial, cuales son las dinámicas sociales por las cuales se manifiesta, así como los efectos que produce entre los individuos que constituyen a las entidades.

No por ello desechamos toda la producción que se ha realizado por parte de los teóricos tradicionalistas, sino por el contrario, debemos contrastar nuestras hipótesis sobre lo que hasta ahora se ha dicho respecto de este objeto y tratar de discernir sobre tales consideraciones, sin afán de contrariar sus opiniones, sino de extender el espectro de conocimiento.

Al tomar en consideración la perspectiva crítica, el científico social tiene la oportunidad de profundizar en las problemáticas reales de la organización, sin delimitarlas en aquellos obstáculos que se presentan en las estrategias o en la gestión de las organizaciones, ya que estas posturas corresponden a un objetivo

utilitarista. Más allá de ello, al reconocer que las organizaciones son parte de un sistema social mayor es posible anticipar que sus acciones tendrán repercusiones directas en él.

Cuando adoptamos el estudio de la ideología, como un fenómeno que se intersecta entre las relaciones de la organización con su entorno, mismo que se expresa mediante los elementos culturales, podemos empezar a vislumbrar las dimensiones de las consecuencias de la acción organizacional, así como la expansión de estos efectos mediante los procesos de interacción entre los actores sociales que forman parte de diversas organizaciones a lo largo de su vida. Debemos integrar la variable de la ideología en este estudio, no vista únicamente como la filosofía que conduce a la organización, sino como el puente de simbólico que persiste entre el entorno y la organización

Otro de los puntos principales remarcado en este trabajo, estrechamente vinculado con lo anterior, es que se ha marginado abismalmente al fenómeno de la ideología en las organizaciones, por dos razones principalmente: por una parte, porque esta clase de indagaciones no se reflejan en términos monetarios para ninguna organización, es decir, no alientan sus objetivos económicos mientras que exponen los usos y abusos del poder organizacional. Por otro lado, debemos señalar con claridad que la mayoría de estos estudios son resultado de la experiencia de profesionales en el campo de la consultoría, quienes principalmente, han favorecido a diversos sectores corporativos.

Por estos motivos, es comprensible que los enfoques hasta ahora predominantes para el estudio de la cultura en las organizaciones carecen de un verdadero interés por entender y expresar las condiciones en las que se desarrollan las dinámicas sociales en estas entidades, puesto que estos estudios, en su mayoría, se encuentran financiados por la iniciativa privada con propósitos particulares, o bien, son resultado de la experiencia de profesionales de la consultoría corporativa.

Así pues podemos afirmar que las ciencias administrativas han producido la mayoría del conocimiento que se encuentra disponible para el estudio de las organizaciones, pero desde nuestro criterio, estos saberes corresponden lógicamente a desarrollar programas de acción a través de los cuales se exploten los recursos de estas entidades, incluyendo al capital humano.

Aunado a lo anterior, nos sumamos al pensamiento mannhemiano cuando señala la clara complicidad de los intelectuales de su tiempo para favorecer a los particulares con sus conocimientos, mientras que el interés por construir, en términos morales, mejores sociedades fue en detrimento por otorgar gran notabilidad a las variables económicas y tecnológicas. Así como las organizaciones se encuentran en un entorno, el científico social también es participe de las valoraciones y comportamientos que persisten en él, por tanto se ve influido de éstos y, en mayor o menor medida, tendrá una inclinación hacia un ambiente u otro.

Sea cual sea su preferencia, en el código ético del científico social debe establecer claramente cuáles serán los resultados de sus interpretaciones y quienes se verán beneficiados por ellas. Buena parte de las crisis económicas, políticas y sociales se han derivado del desinterés de la comunidad científica por ofrecer explicaciones y alternativas para las problemáticas cotidianas que antepongan la dignidad humana sobre el llamado *camino hacia el progreso*.

Esta conducta ha permanecido en la literatura organizacional a lo largo de estas décadas de desarrollo del conocimiento con relación a la cultura, puesto que los distintos teóricos se han dedicado incesablemente en reproducir modelos de cultura organizacional basados en suposiciones más que en hechos reales, y por otro lado, en criterios materiales que ocultan las relaciones subyacentes que acontecen en las organizaciones.

Por estas razones consideramos que el presente estudio pretende retomar un enfoque moral y de compromiso social de la producción científica que se deriva de

las ciencias del hombre. Además de ello, con la aplicación de una metodología sustentada en los planos teóricos-contextuales, buscamos provecho de los conocimientos recogidos para hacer evidentes las contrariedades reales y comunes a las que nos enfrentamos como sociedad.

Las ventajas de implementar un modelo teórico-contextual para el análisis de la cultura en las organizaciones nos conduce visualizar las variables que intervienen en los procesos sociales, así como a los actores y ambientes que no podemos dejar de considerar. Cuando limitamos a la organización a su estructura física, estaremos realizando meras descripciones que no nos ayudan a dilucidar sus condiciones reales.

Un modelo que integre los planos teóricos y contextuales fomenta el avance del conocimiento con el propósito de otorgar bases sólidas y congruentes a las ciencias sociales. Consideramos además que si estos modelos omiten al factor contextual deliberadamente, están favoreciendo a obscurecer la realidad social y dan espacio para que los abusos del poder tengan lugar.

Finalmente, aunque nuestro propósito se dirigió fundamentalmente a la revisión teórica de los estudios en tanto a la cultura organizacional, nos atrevemos a señalar una cuestión práctica, principalmente para aquellos que se dirigen hacia el campo de acción organizacional. Las organizaciones contemporáneas se encuentran en un dilema, el sistema capitalista las condiciona y a su vez éstas contribuyen a su fortalecimiento.

Es en este momento que surge una interrogante, que puede abrir alternativas de acción y de pensamiento: <<¿Cómo actuar frente a las condiciones del entorno capitalista?>>. Financieramente, las organizaciones se encuentran sujetas a las variaciones y fluctuaciones que acontecen en los mercados; el clima económico se torna cada vez más insostenible; las políticas se orientan sin recelo a intereses particulares; y la calidad de vida de los individuos es cada día más cuestionable.

Empero, si cada una de las organizaciones que conforma el sistema social optara por replantearse el papel que juega dentro de esta *red de relaciones*, estableciera y practicara un conjunto de normas morales y éticas bien definido; entonces como resultado, tanto sistema como entorno se verían en una constante transformación puesto que, como se ha señalado, las organizaciones alimentan y retroalimentan al contexto.

Los especialistas, tanto en el campo teórico como práctico, no deben olvidar esta consideración; las prácticas, acciones e interacciones que se producen y reproducen en las organizaciones, pueden ser la verdadera vía para la construcción de una sociedad más transparente, justa y equitativa anteponiendo las necesidades de las mayorías sobre los intereses particularistas que nos han llevado al borde del colapso, no sólo económico, político o social, sino también espiritual.

FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

- ABAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 2004.
- AGOSTI, Héctor, *Ideología y cultura*, Ed. Cartago, México, 1981.
- ALVESSON, Mats, *Understanding Organizational Culture*, SAGE, Londres, 2011.
- ALVESSON, Mats, *Cultural Perspectives on Organizations*, Cambridge University, Gran Bretaña, 1993.
- BAUMAN, Zigmunt, *La cultura como praxis*, Paidós, España, 2002.
- BELL, Daniel, *El fin de las ideologías*, Ed. Tecnos, Madrid, 1964.
- BELL, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, Madrid, 1977.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrurtu, Argentina, 2003.
- BEUCHOT, Mauricio, *Tópicos de filosofía y lenguaje*, UNAM-IIF, México, 1991.
- BUENO, Gustavo, *El fundamentalismo democrático: la democracia española a examen*, Planeta, Madrid, 2010.
- CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica: introducción a la filosofía de la cultura*, FCE, México, 1945.
- CHOMSKY, Noam, *Los límites de la globalización*, Ariel, España, 2002.
- COSTA, Xavier, *Sociología del conocimiento y de la cultura*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2006.
- EAGELTON, Terry, *Ideología: una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2005,
- GIMÉNEZ, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura*, Conaculta, México, 2005.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa*, Santillana, España, 1999.
- HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, FCE, Madrid, 1999.
- HELLER, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977.
- HERRERO, Saturnino, *ECO: Estudios Críticos de las Organizaciones y la Sociedad: Comunicación organización y sociedad en la paradoja de nuestro tiempo*, Temas, Argentina, 2012.

HOFSTEDE, Geert, *Culture's Consequences: International Differences in Work-Related Values*, SAGE Publications, Estados Unidos, 1984.

HOFSTEDE, Geert, et.al., *Cultures and Organizations: Software of the Mind*, McGraw-Hill, Estados Unidos, 2010.

HORKHEIMER, Max, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Paidós, España, 2000.

JUDGE, Timothy y Stephen Robbins, *Comportamiento Organizacional*, Pearson, México, 2009.

JUVIN, Hervé y Guilles Lipovetsky, *El occidente globalizado: Un debate sobre la cultura planetaria*, Anagrama, España, 2011.

KUHN, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 2006.

LIPOVETSKY, Guilles y Jean Serroy, *La cultura mundo: respuesta a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, 2010.

LIPOVETSKY, Guilles, *La era del vacío*, Anagrama, España, 2003.

MALINOWSKI, Bronislaw, *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1948.

MANNHEIM, Karl, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, Aguilar Ediciones, España, 1973.

MANNHEIM, Karl, *Libertad, poder y planificación democrática*, FCE, México, 1974.

MANNHEIM, Karl. *Ensayos de sociología de la cultura: hacia una sociología del espíritu*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1957.

MARX, Karl, *La ideología alemana*, Ed. Quinto Sol, México, s/f.

MASLOW, Abraham, *Motivación y personalidad*, Díaz de Santos, Madrid, 1991.

MINTZBERG, Henry, *El poder y la organización*, Ariel, España, 1992.

MOLES, A.A., *Sociodinámica de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

MORENO, Monserrat, *Ciencia, aprendizaje y comunicación*, Fontamara, México, 2006.

PARSONS, Talcott, *El sistema social*, Alianza Editorial, España, 1999.

PIKETTY, Thomas, *El Capital en el Siglo XXI*, FCE, México, 2014.

- RIVERA, Jacinto y María del Carmen López (Coord.), *El cuerpo. Perspectivas filosóficas*, UNED, España, 2013.
- RUÍZ, José Ignacio, *Sociología de las Organizaciones Complejas*, Universidad Deusto, España, 2008.
- SALAMAN, Graeme y Kenneth, Thompson, *Control e ideología en las organizaciones*, FCE, México, 1984.
- SCHEIN, Edgar H., *Organizational culture and leadership*, 3a. Edición, Jossey Bass, Estados Unidos, 2004.
- SCHEIN, Edgar H., *Organizational culture and leadership*, 4a. Edición, Jossey Bass, Estados Unidos, 2010.
- SCHWARTZ, Shalom, "Universals in the Content and Structure of Values: Theoretical Advances and Empirical Tests in 20 Countries" en *Advances of experimental social psychology*, vol. 25, 1992.
- SILLS, David, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 1, Aguilar Ediciones, Madrid, 1975.
- SILLS, David, *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 5, Aguilar Ediciones, Madrid, 1975
- SIMMEL, Georg, *De la esencia de la cultura*, Prometeo, Argentina, 2007.
- SIMMEL, Georg. *El conflicto de la cultura moderna*, Encuentro Grupo Editor-Universidad Nacional de Cordoba, España, 2011.
- SOBREVILLA, David, *Filosofía de la cultura*, Editorial Trotea, España, 2006.
- VAN DIJK, Teun A., *El discurso como interacción social*, Gedisa, España, 2008.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, FCE, España, 1964.
- WEBER, Max, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Coyoacán, México, 2004.
- WHITE, Leslie, *La ciencia de la cultura: un estudio sobre el hombre y la civilización*, Paidós, Buenos Aires, 1964.
- XIRAU, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, México, 2000.
- ZERAOUI, Zidane, *Modernidad y posmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*, Limusa, México, 2000.

CIBERGRAFÍA

“Cultura” en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española [en línea]. España. Disponible en <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=cultura>.

ARNOLD-CATHALIFAUD, M. *Las organizaciones desde la Teoría de los Sistemas Sociopoiéticos* [en línea], Chile, 2008. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/32/arnold.pdf>.

DE TRACY, Destutt, *Elementos de ideología: incluidos en diez y ocho lecciones* [en línea], Northwestern University Library, 1830, p. 19. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?id=pCQyAQAAMAAJ>.

ECOS, Estudios Críticos sobre las Organizaciones y la Sociedad [en línea], disponible en: <http://www.estudioscriticos.net/>.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Lili. “Cosmovisión y explicación del término weltanschauung” en Gestipolis [www.gestipolis.com], 29 de abril de 2010. Disponible en línea <http://www.gestipolis.com/cosmovision-y-explicacion-del-termino-weltanschauung/>.

FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso* [en línea], México, 2015, p. 4. Disponible en http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/investigacion_genero/complementaria/fou_mic.pdf.

GONZÁLEZ GARCÍA, José M., *Reflexiones sobre <<el pensamiento conservador>> de Karl Mannheim* [en línea], Instituto de Filosofía-CSIS, España. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/766360.pdf>

HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología* [en línea], Tecnos, Madrid, 1986, p. 53-54. Disponible en: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/687.pdf>.

HERRERO, José, *¿Qué es cultura?* [en línea], 2002. Disponible en <http://pnglanguages.org/training/capacitar/antro/cultura.pdf>.

HOFSTEDE, Geert, Personal Web Site, <http://www.geerthofstede.nl/dimensions-of-national-cultures>.

JACKSON, Tim, “El mito del crecimiento económico infinito es un fracaso” [en línea], septiembre de 2011, BBC. Disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/09/110929_economia_capitalismo_occidente_tim_jackson_az.shtml.

KANT, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* [en línea], 1785. Disponible en: <http://www.filosoficas.unam.mx/~gmom/clasicos/kant-fundamentacion.htm>.

MOORE, Michael (director), *Capitalism: A Love Story* [en línea], Estados Unidos, 2009. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CvydwaPhvLs>.

PETTIGREW, Andrew, *On Studying Organizational Cultures* [en línea], en Administrative Science Quarterly, Vo. 24, No. 4, Qualitative Methodology, pp. 570-581, 1979. Disponible en: <http://www.cnr.it/benessere-organizzativo/docs/bibliografia/96.pdf.p.573>.

SAHUQUILLO, María, "Trabajadores ultraflexibles" en El País [en línea], disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/01/actualidad/1430504838_853098.html?id_externo_rsoc=FB_CM.

THOMPSON, John, *Ideología y cultura moderna* [en línea], UAM, México, 2002, p. 115. Disponible en: http://www.uamenlinea.uam.mx/materiales/licenciatura/diversos/THOMPSON_JOHN_B_Ideologia_y_cultura_moderna_Teoria_critica_s.pdf.

VAN DIJK, Teun A., "¿Un estudio lingüístico de la ideología?" en *Discurso, cognición y educación. Ensayos en Honor a Luis A. Gómez Macker* [en línea], Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 1999, p. 30. Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/Un%20estudio%20ling%FC%EDstico%20de%20la%20ideolog%EDa.pdf>

VERDÚ, Vicente, "El <<selfie>> y el autorretrato" en El País [en línea], 12 de abril de 2014. Disponible en http://cultura.elpais.com/cultura/2014/04/11/actualidad/1397208918_684791.html.